

TESIS DOCTORAL

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA**



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

**Un Análisis Comparativo del Sintagma Determinante
(SDet) en Español y Chino**

**MEMORIA PRESENTADA POR
LIU LIU**

Para la obtención del Grado de Doctora en Filología Española

**Bajo la dirección del
Dr. D. JOSÉ MARÍA BRUCART MARRACO**

Barcelona 2015

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los
tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la
locura...*

Charles Dickens

Historia de dos ciudades, 1859

Para mis padres. Y a mis abuelos, in memoriam

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo afectivo y la ayuda inestimable de numerosas personas con las que he tenido la suerte de encontrarme durante esta aventura. Deseo hacer extensivo mi reconocimiento a todos ellos.

En primer lugar a mi director de la tesis, Dr. José María Brucart, mi agradecimiento más amplio por dirigirme a conocer el mundo de la sintaxis, por haberme confiado el proyecto de investigación y por la ayuda y paciencia infinita ante mi inconsistencia.

A mis dos abuelos, *in memoriam*, que se han marchado al cielo con los angelitos durante mi estancia en España, pero que no se han ido lejos porque siempre se quedan en mi corazón.

A mis padres, por entenderme y acompañarme durante todo este camino, compartir conmigo los momentos de alegría y tristeza, de éxitos y fracasos, llenarme de sabiduría y de fortaleza.

A mis mejores amigas, Leng Jing y Liu Siran, que han soportado mis innumerables quejas, han escuchado pacientemente mis problemas y sobre todo, han cocinado para mí constantemente, hecho que ha mitigado mi rara añoranza estomacal.

A la pareja Xu Lingling y Lin Yi, por tratarme como un miembro de su familia cálida y compartir conmigo, generosamente, momentos maravillosos. Ha sido una suerte conocer a dos amigos de tanta sabiduría y bondad de corazón como ellos, que me han ofrecido su ayuda desinteresada.

A mis alumnos María, Rubén, Víctor y Marta, entre otros, por su ilusión por aprender el chino, su curiosidad por conocer un mundo tan distinto al suyo, su insistencia en estudiar conmigo y también sus enseñanzas, porque ellos, sin darse de cuenta, también me han enseñado mucho.

A Diego un agradecimiento particular, por comprenderme, ayudarme y animarme, con esmerada solicitud, en los momentos de desaliento.

A la AECID del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, agradezco con sinceridad que me concediera la beca y me ofreciera esta oportunidad de venir a España para seguir los estudios de filología española, y al Consulado General de la República Popular China en Barcelona, que me ha subvencionado y me ha ofrecido la posibilidad de hacer unas prácticas en esa entidad durante la elaboración de esta tesis. Me alegro mucho de que estas inversiones económicas hayan finalmente producido un resultado.

Y finalmente, a todos ustedes, mi mayor gratitud y reverencias.

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN	13
0.1 Presentación.....	13
0.1.1 Motivación del trabajo de investigación	13
0.1.2 ¿Por qué el dominio nominal?.....	15
0.2 Objetivos de la investigación.....	16
0.2.1 Propósito principal del análisis.....	16
0.2.2 Hipótesis de la tesis	17
0.3 Métodos de trabajo	18
0.4 El contexto de la investigación lingüística	20
0.5 Estructura y organización de la tesis	25
CAPÍTULO I. EL SN EN LA GRAMÁTICA TRADICIONAL Y EL SDet EN LA SINTAXIS GENERATIVA	29
1.1 Introducción	31
1.2 El tratamiento del SN en la gramática tradicional.....	32
1.2.1 El concepto de sintagma.....	33
1.2.2 El sintagma nominal (SN)	34
1.2.3 Algunos enfoques sobre el sintagma nominal (SN)	38
1.3 El análisis formal del SN: la hipótesis del SDet.....	50
1.3.1 El surgimiento de la hipótesis del SDet.....	50
1.3.2 Nuevos Análisis con la hipótesis del SDet	52
1.3.3 Algunos retos para la hipótesis del SDet	66
1.4 Conclusión	67
CAPÍTULO II. LA NOCIÓN DE DEFINITUD.....	69
2.1 Introducción	71
2.2 La unicidad, la familiaridad y la identificabilidad	73
2.2.1 La <i>unicidad</i>	73
2.2.2 La <i>familiaridad</i>	75
2.2.3 La <i>identificabilidad</i>	78

2.3 Los demostrativos en español y en chino	80
2.3.1 La noción de demostrativo	80
2.3.2 Evolución de los demostrativos en español y chino.....	82
2.3.3 El paradigma de los demostrativos en español y chino.....	84
2.3.4 La interpretación deíctica de los demostrativos en español y chino	87
2.3.5 Los demostrativos neutros en español y chino	95
2.4 Los posesivos en español y en chino	99
2.4.1 Paradigma de los posesivos en español y chino	99
2.4.2 Posesivos españoles y chinos en el SDet.....	104
2.4.3 Empleo de las construcciones posesivas de DE en español y chino	108
2.4.4 La definitud de los posesivos en español y chino	113
2.4.5 Referencia anafórica de los posesivos en español y chino	117
2.5 El artículo en español y sus equivalentes en chino.....	122
2.5.1 Definición del artículo.....	123
2.5.2 El paradigma del artículo en español	126
2.5.3 Los artículos definidos en español y sus equivalentes en chino.....	127
2.5.4 El artículo neutro en español y sus equivalentes en chino	146
2.6 La multiplicidad de determinantes en español y chino	184
2.6.1 Concurrencia de los determinantes definidos en un SDet.....	184
2.6.2 Concurrencia de los determinantes definidos en español.....	186
2.6.3 Concurrencia de los determinantes en chino	198
2.7 Conclusión	202
 CAPÍTULO III. LA EXPRESIÓN DE LA ESPECIFICIDAD.....	207
 3.1 Introducción	209
 3.2 La especificidad y su relación con algunos conceptos referenciales.....	210
3.2.1 El concepto de la especificidad	210
3.2.2 Distinción y relación entre la definitud y la especificidad	212
3.2.3 Los contextos opacos.....	215
3.2.4 La identificabilidad y su desempeño en las interpretaciones \pm definidas y \pm específicas.	219
 3.3 La especificidad en español y en chino.....	222
3.3.1 El artículo definido en español, el demostrativo en chino y la especificidad.....	223
3.3.2 El artículo indefinido en español y sus equivalentes en chino	226
3.3.3 Los cuantificadores en español y chino y la especificidad.....	256
3.3.4 Otros elementos asociados a la especificidad.....	269
 3.4 Conclusión	272

CAPÍTULO IV. LA CUANTIFICACIÓN NOMINAL	275
4.1 Introducción	277
4.2 La cuantificación nominal en español.....	278
4.2.1 Cuantificadores universales.....	282
4.2.2 Cuantificadores existenciales	287
4.2.3 Cuantificadores evaluativos	289
4.2.4 Otros cuantificadores nominales	294
4.2.5 Interacción de ámbito de múltiples cuantificadores	301
4.3 La cuantificación nominal en chino.....	304
4.3.1 Cuantificadores universales en chino	306
4.3.2 Cuantificadores existenciales en chino.....	321
4.3.3 Cuantificadores evaluativos en chino.....	329
4.3.4 Cuantificadores exclamativos y las palabras Qu- en chino como elementos cuasiquantificativos	332
4.3.5 Interacción de ámbito de dos o más cuantificadores en chino	336
4.4 Conclusión	342
 CAPÍTULO V. EL NÚMERO.....	 345
5.1 Introducción	347
5.2 El número en español y chino	349
5.2.1 La concordancia en número	349
5.2.2 La marca del plural en español y en chino	353
5.2.3 Sustantivos contables y no contables en español y chino.	358
5.2.4 La interpretación semántica de los SSNN escuetos en español y en chino... 363	
5.3 Los clasificadores chinos	372
5.3.1 El concepto de clasificador.....	372
5.3.2 ¿Los clasificadores son cuantificadores o determinantes?	377
5.3.3 Diferencias y similitudes entre los nombres partitivos en español y los clasificadores en chino	385
5.3.4 La agrupación de los clasificadores chinos	391
5.3.5 Las expresiones numerales	395
5.4 Conclusión	399
 6. CONCLUSIONES.....	 405
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 415

0. INTRODUCCIÓN

0.1 Presentación

0.1.1 Motivación del trabajo de investigación

Desde la publicación de la obra *Estructuras sintácticas* en 1957, la gramática generativa se ha convertido en una teoría lingüística muy importante para el estudio de las lenguas humanas. La disciplina de la gramática generativa procura explicar las estructuras y principios más profundos del lenguaje y la manera que el ser humano genera una serie infinita de oraciones gramaticalmente correctas partiendo de un conjunto finito de reglas y unidades abstractas. Al principio, la gramática generativa fue desarrollada en las lenguas occidentales, ya que Chomsky la fundó basado en los estudios del inglés. Posteriormente, esta teoría ha sido utilizada en el estudio de otras lenguas.

En el caso del chino, la gramática generativa se ha convertido, poco a poco, en una de las corrientes más importantes en la enseñanza y la investigación. A partir de los años ochenta del siglo pasado, ha aparecido una gran cantidad de estudios que tratan de describir esta lengua con las reglas y principios de la gramática generativa. En el extranjero, sinólogos como C.-T. James Huang y Lisa Lai-Shen Cheng han publicado abundantes estudios que han permitido conocer el idioma chino desde un punto de vista generativo. Entre sus estudios cabe mencionar Huang (1983), Huang, A. Li & Li (2009) y Cheng & Sybesma (1999). En la China continental, los estudios desde la perspectiva de la gramática generativa empezaron más tarde. Al principio las tareas primordiales de los lingüistas se concentraron en la presentación teórica y el análisis descriptivo, como lo que tratan Xu (1988) y Cheng (1994). Pero ninguno

de estos estudios llega a ser un manual sistematizado y completo desde la perspectiva generativa del chino moderno. Ese objetivo se ha alcanzado con He (2011), que ha paliado en gran parte las carencias previas.

Este manual es un análisis sistemático sobre la estructura de las palabras y las oraciones en chino moderno, cubriendo muchos aspectos de la gramática china moderna, y en cierta medida, refleja los avances importantes en el desarrollo de la teoría de la gramática generativa en los estudios del chino durante las últimas décadas.

Sin embargo, pese a que ese libro es uno de los pioneros en describir el chino aplicando las teorías de la gramática generativa, no se trata de un análisis interlingüístico, por lo cual no proporciona prueba alguna para demostrar la teoría de la gramática universal (GU)¹, ya que no establece los rasgos que son comunes a determinadas lenguas.

Por otra parte, la mayoría de los estudios de lingüística comparada utiliza técnicas de la antigua lingüística histórica, pretende construir familias lingüísticas, reconstruir proto-lenguas y especificar los cambios que se han traducido en las lenguas documentadas, de manera que prefiere estudiar lenguas genéticamente relacionadas, como los análisis comparativos del español con otras lenguas de la familia románica o los del chino con lenguas de la familia sino-tibetana. Sin embargo, los estudios comparados entre lenguas de orígenes no comunes, sobre todo entre las que son genéticamente lejanas, son difíciles de realizar. Evidentemente, en estos análisis el objetivo principal es buscar las semejanzas y distinciones entre las lenguas, razonar las diferencias mediante una base teórica común y obtener conclusiones que parten de las semejanzas, más que las diferencias, debido a que la existencia de desemejanzas es tan natural como la existente entre el ADN humano y el ADN animal. Como los estudios lingüísticos del chino construidos bajo la teoría generativa son nacientes en términos relativos, presentan complejidad a la hora de

¹ La Gramática Universal sostiene que todas las lenguas naturales se hallan bajo determinados principios. El propósito de los estudios de la GU es conseguir abstraer generalizaciones comunes a diversos idiomas. Lingüistas como Chomsky y Montague han tenido una influencia considerable en esta área, ya sea directamente o a través de la escuela de gramática que han promovido.

cumplir el objetivo del análisis comparativo, especialmente en el razonamiento de las diferencias partiendo de una base teórica común.

Estas mismas razones o dificultades motivan el actual trabajo, que escoge dos idiomas genéticamente tan lejanos como objetos del análisis comparativo y los describe desde la perspectiva generativa.

0.1.2 ¿Por qué el dominio nominal?

Todas las lenguas humanas tienen nombres y verbos. Eso se debe a la relación entre el lenguaje y los aspectos cognitivos y perceptivos. El ser humano, durante el proceso de adquirir el conocimiento del mundo y de conocerse a sí mismo, ha desarrollado la competencia lingüística para satisfacer la necesidad de comunicación o para formalizar el pensamiento humano. Para los que apoyan el nativismo, como Chomsky, Howard Gardner², Steven Pinker³ etc., el lenguaje es una capacidad innata compartida de manera más universal y común por toda la especie humana. Así, un análisis basado en una categoría que existe en todas las lenguas sería razonable y plausible para las hipótesis nativistas.

En nuestro caso, el estudio comparativo entre el español y el chino puede establecerse en el dominio nominal o el verbal. El español es una lengua sintética flexiva (o fusionante)⁴ mientras que el chino es una lengua analítica (o aislante). Normalmente las lenguas sintéticas se contraponen con las analíticas, porque tipológicamente, las lenguas sintéticas se caracterizan por el uso de formas flexivas para expresar relaciones gramaticales. En cambio, las lenguas analíticas se distinguen por el uso de palabras funcionales, verbos auxiliares y cambio de orden de palabras para expresar relaciones sintácticas, en lugar de emplear formas flexivas.

² Howard Gardner (n. 1943), psicólogo y profesor de la Universidad de Harvard, conocido por su teoría de las inteligencias múltiples.

³ Steven Pinker (n. 1954), psicólogo experimental, científico cognitivo y lingüista canadiense, autor de *El instinto del lenguaje* (1994).

⁴ Generalmente se considera que las lenguas flexivas (o fusionantes), junto con las lenguas aglutinantes y las lenguas polisintéticas, son los tres tipos principales de la lengua sintética.

Dado que en el dominio verbal el español y el chino utilizan dos dispositivos poco relacionados, concentramos el foco en el dominio nominal.

Además, en la literatura lingüística moderna, debido a la propuesta de la proyección extendida que concede importancia a la proyección de las categorías funcionales y el descubrimiento de diversos paralelismos entre el sintagma nominal y la oración, ha habido estudios abundantes sobre la proyección nominal y las proyecciones superiores encabezadas por categorías funcionales en los nuevos análisis, sobre todo, la proyección del determinante. Las gramáticas chinas no entraron en la nueva etapa de la gramática generativa hasta recientemente, de modo que un análisis comparativo acerca de la categoría funcional de determinante, que antes ha sido tratada como complemento nominal, o sea, el estudio bajo el nuevo concepto del sintagma determinante en español y chino, resultaría novedoso e innovador, hecho que incita este proyecto de investigación.

0.2 Objetivos de la investigación

0.2.1 Propósito principal del análisis

De acuerdo con Cinque y Kayne (2005), la comparación entre lenguas es una parte esencial de la lingüística formal. El estudio de lenguas o dialectos estrechamente relacionados ha demostrado que las diferencias sintácticas entre las lenguas son menos importantes de lo que a primera vista podrían parecer, y ha ayudado a identificar los principios fundamentales de la Gramática Universal. Las lenguas altamente flexionadas, como el español, son tanto tipológicamente como genéticamente distintas de las lenguas radical-aislantes, como el chino. Aparentemente una comparación lingüística entre las dos no tiene mucho valor investigador porque ambas lenguas no presentan muchas similitudes. No obstante, si las analizamos desde un punto de vista generativo, los rasgos distintivos de cada una cumplen con determinados principios comunes, lo cual aportaría pruebas más

convincentes para la demostración de la GU. De tal manera, un análisis comparativo entre el español y el chino puede constituir una contribución valiosa para el establecimiento de los principios universales.

Por este motivo, los propósitos principales de nuestra tesis doctoral son analizar comparativamente las construcciones del sintagma determinante en chino y en español, encontrar las similitudes y distinciones sintácticas y semánticas e intentar relacionar las dos lenguas por medio de los principios de la Gramática Universal.

0.2.2 Hipótesis de la tesis

En función de los objetivos trazados, la presente investigación se fundamentó en la revisión bibliográfica de diferentes autores relacionados con la hipótesis del sintagma determinante (SDet), propuesta por Abney (1987). Esta hipótesis renueva el antiguo concepto del sintagma nominal y postula que el sintagma determinante subcategoriza la proyección nominal. La propuesta ha sido polémica porque la hipótesis se fundó en una categoría funcional que en algunas lenguas falta, como sucede por ejemplo en nuestro estudio: en español hay artículos pero en chino esta categoría no existe.

En esta tesis intentamos proponer que, aunque los SSDD se proyecten de modo muy distinto en las dos lenguas que estudiaremos, presentan similitudes que derivan de los principios de la GU. Por ejemplo, en español los nombres comunes no tienen la capacidad de expresar la definitud sin ser acompañados por un determinante. En cambio, en chino, aunque falta el artículo, por el cambio de posición, eso es posible.

- (1) Lái kèrén le.
venir invitado PRF
'Vinieron invitados.'

(2) Kèrén láí le.
invitado venir PRF
'Los invitados vinieron.'

Ni en (1) ni en (2) aparece el determinante. Pero en (2) el sintagma nominal 'kè-rén' expresa la definitud porque ocupa la primera posición en la oración. Algunas hipótesis afirman que hay un determinante nulo ante el nombre 'kè-rén', que funciona como un artículo definido⁵.

Así, el universalismo de la Hipótesis del Sintagma Determinante es la hipótesis fundamental de este trabajo de investigación.

0.3 Métodos de trabajo

La técnica fundamental de la lingüística comparada es contrastar los sistemas fonológicos, los morfológicos, la sintaxis, la semántica y el léxico de dos (o más) lenguas mediante métodos comparativos. Como el español y el chino no comparten un origen común, o sea, no están genéticamente relacionados, muestran muy pocas similitudes fonológicas, morfológicas y de léxico. Por lo tanto, una comparación de estos tres aspectos de las dos lenguas resultaría muy restringida. A partir del surgimiento de la gramática generativa gracias a Chomsky, la perspectiva, los programas y métodos de investigación en el estudio del lenguaje han experimentado un gran cambio. La investigación lingüística se ha concentrado en las maneras de adquisición individual del lenguaje y en dar explicaciones a las estructuras y principios más profundos del lenguaje. Así, aunque el español y el chino no son análogos tipológicamente, subyacen determinados principios comunes que son innatos de todo ser humano, sobre todo, en la sintaxis y la semántica.

Como este trabajo comparativo es un análisis monográfico de construcciones

⁵ Más adelante en el Capítulo III se explican estos ejemplos en términos de la noción de la especificidad, que se considera como un concepto semánticamente (o pragmáticamente) más primitivo que la definitud.

nominales en ambas lenguas, el foco de análisis se dirige a la interfaz sintáctico-semántica.

Para verificar las hipótesis de esta investigación, será plausible establecer el análisis comparativo basado en un corpus de ejemplos reales de uso de las dos lenguas. El corpus escogido para la realización de esta investigación está constituido principalmente por ejemplos extraídos de la obra literaria *Platero y yo* (primera edición en 1914) de Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y sus dos versiones traducidas al chino, una de Taciana Fisac (1984) y la otra de Lin Weizheng (2005).

La dificultad del análisis de los ejemplos consiste en tres aspectos: primero, el chino es de origen logográfico, es decir, el sistema de escritura de chino es simbólico. En el análisis de este trabajo el texto de los ejemplos chinos ha sido transcrito al pinyin (sistema de transcripción fonética del chino mandarín). En vez de usar los caracteres chinos, se utilizan letras del alfabeto latino para escribir fonéticamente las palabras.

En chino, la unidad semántica más pequeña es un carácter, que coincide con una sílaba. En chino antiguo, muchas palabras eran monosilábicas. Sin embargo, en chino moderno, una unidad léxica suele ser bisilábica, o sea, de dos caracteres. Como cada carácter es una unidad semántica, se combinan libremente entre sí para formar palabras distintas. Aun así, en la escritura china, las palabras no se separan con espacios, puesto que los caracteres se manifiestan de forma individual, hecho que complica la segmentación léxica y que puede causar ambigüedades. De este modo, en la transcripción literal del chino al español, unimos el pinyin de los caracteres que constituyen una palabra para marcar una unidad léxica.

En segundo lugar, la delimitación de las categorías gramaticales en español es mucho más clara que en chino, es decir, en chino es muy común que una palabra pertenezca a diferentes categorías gramaticales, su estatuto gramatical varía según de una frase a otra. Es importante la distribución sintáctica a la hora de expresar la categoría. Por ejemplo, *chǒu* ‘feo’ en chino puede ser adjetivo, nombre y adverbio:

(3) a. Tā hěn chǒu.

él/ella muy feo/fea (Adj.)

‘Es muy feo/fea.’

b. Chǒu bú shì yī zhǒng quēdiǎn.

fealdad no ser uno CL defecto

‘La fealdad no es un defecto.’

c. Wǒ juéde tā chuān de chǒu.

yo opinar él/ella vestirse partícula feo (Adv.)

‘Me parece que se viste feo.’

Al cambiar la categoría gramatical, la función sintáctica de la palabra cambia. Eso podría suponer una barrera para los lectores que no conocen el idioma chino. Algunas palabras usan partículas para convertir el estado gramatical, como la transformación de un sustantivo en un adjetivo poniendo detrás la marca de adjetivo *de*, por ejemplo: *de kuàilè* ‘alegría’ a *kuàilède* ‘alegre’, pero muchas no, mantienen una sola forma en todos los casos.

En tercer lugar, los casos de *Platero* y *yo* han sido seleccionados y están “filtrados”, ya que para conservar la estética de las obras literarias, la traducción puede ser libre, no literal, o sea, el traductor trataría de reproducir los efectos del original sin respetar la literalidad, pero manteniendo una cierta fidelidad intencional. Por ello, solo seleccionamos los casos que reproducen el texto original palabra por palabra en su grado máximo, con el propósito de proporcionar argumentos fácticos para nuestro análisis comparativo.

0.4 El contexto de la investigación lingüística

El lenguaje es un concepto muy antiguo que ha acompañado a la evolución del hombre durante toda su historia. Actualmente en los estudios de esta ciencia existen varias corrientes. Puesto que los objetivos de estas corrientes gramaticales no son

totalmente coincidentes, nos hemos visto obligados a seleccionar previamente algunas ramas de teorías gramaticales que consideramos más actualizadas y apropiadas para nuestro caso. A fin de contextualizar nuestro análisis, en este apartado, revisamos brevemente la historia del desarrollo de las gramáticas. De paso, matizaremos los conceptos que más nos interesan en nuestro estudio.

El término gramática proviene de la palabra griega *grammatikē*, que significa “arte o ciencia de las letras”. En la Grecia Antigua comenzó la gramática tradicional con los estudios del griego y continuó en Roma y después, en el Renacimiento hasta los gramáticos del siglo XVIII. No obstante, existen otras tradiciones que dieron origen a estudios gramaticales, como la tradición lingüística de la antigua India. En ella, el gramático más célebre es Pāṇini⁶. Su gramática se considera la más antigua del mundo. Describe una variante sánscrita denominada “sánscrito clásico”. El carácter descriptivo de su obra es lo que lo diferencia de las gramáticas griegas y de las subsiguientes, que tienen un objetivo prescriptivo (o normativo).

Aunque la gramática tradicional ha perdido su papel predominante en los estudios lingüísticos modernos, el uso de ese término sigue en vigor porque el objetivo del estudio de la lingüística es bastante complejo y diverso, todas las perspectivas coexisten al mismo tiempo, como la gramática comparada, la gramática estructural, la gramática generativa etc. En la actualidad, la gramática tradicional se considera como un enfoque gramatical empleado en la educación de la lengua y en la enseñanza de segundas lenguas y tiene como característica el promulgar normas sobre cómo debe usarse la lengua. Pero no se puede considerar que la gramática tradicional es solamente la gramática prescriptiva por antonomasia, porque las normas deben establecerse a partir de una descripción completa. Por lo tanto, es una gramática descriptiva y exhaustiva que genera una clasificación esquemática y ordenada de la lengua.

La primera gramática de la lengua española fue publicada en 1492. Su autor es el

⁶ Pāṇini (fl. siglo IV a. C.), gramático sánscrito y filólogo indostánico de la India antigua, se conoció como uno de los gramáticos indios más eminentes.

gran humanista del Renacimiento Antonio de Nebrija⁷. En el mismo año de la publicación de esta gramática, Colón descubrió el Nuevo Mundo. La gramática de Nebrija es de gran importancia para la fijación del castellano en el preludeo de una era de descubrimientos. A partir de este siglo, el castellano se fija y se unifica, antes que otras lenguas romances.

En el caso del chino, no se conoce ninguna gramática escrita por un nativo anterior a 1898, fecha de la aparición de *Mashi Wentong*⁸ salió a luz. A partir de esta primera gramática normativa, se inician los estudios gramaticales modernos en China⁹.

La lingüística moderna tiene su comienzo en el siglo XIX. Es a partir de esta época cuando una gramática de nueva comprensión apareció, iniciándose el período de las gramáticas científicas o formales. La gramática moderna tiene con respecto a la gramática tradicional una diferencia fundamental, que es la apertura de una perspectiva científica a los estudios sobre el lenguaje.

En esta tesis usaremos las herramientas descriptivas y comparativas que proporcionan los enfoques actuales del estudio gramatical y que tienen como antecedente los estudios tradicionales precedentes.

La gramática comparativa es una rama lingüística que estudia varias lenguas bajo un enfoque sincrónico o compara las diferentes etapas del desarrollo de una lengua determinada (estudio de la evolución diacrónica) a fin de encontrar diferencias y similitudes y su relación o parentesco.

En las gramáticas griegas y romanas no se estudia el problema de cómo están relacionadas las diversas lenguas. El problema se planteó con la gramática comparativa, que fue asentada sobre la afinidad entre el sánscrito y el latín, el griego y las lenguas germánicas. Este descubrimiento o redescubrimiento de Sir William

⁷ Antonio Martínez de Cala y Jarava (1441-1522), más conocido como Antonio de Nebrija, humanista español, historiador, pedagogo, gramático, astrónomo y poeta. Redactó, inter alia, la primera gramática de la lengua castellana en 1492 (*la Gramática castellana*) y *Diccionario latino-español* en el mismo año y el *Vocabulario español-latino* en 1494.

⁸ *Mashi Wentong*, escrito por Ma Jianzhong, explica la gramática del chino partiendo de los conceptos gramaticales de la tradición lingüística indoeuropea.

⁹ En el año 1703, casi dos siglos antes de su publicación, en Guangzhou ya se había publicado una gramática del chino escrita en español *Guoyu Guanhua Wenfa* 'Arte de la Lengua mandarina'. Esta es la primera gramática china "oficial" escrita por un occidental en una lengua europea. Su autor es el misionero católico Francisco Varo.

Jones¹⁰ se anunció en su discurso pronunciado en la Asiatic Society en Calcuta en 1786. Aunque en el campo lingüístico se reconoce que el siglo XIX es la época de los estudios comparativos, al principio del siglo XIV, la obra *De vulgari eloquentia* “Sobre la lengua popular” de Dante Alighieri ya había referido al problema del origen de las lenguas. Por lo tanto, siendo un método científico, la gramática comparativa tiene su origen en la tradición gramatical.

La gramática descriptiva estudia las características de una lengua en un momento de tiempo concreto de su historia, independientemente de si los usos del lenguaje son correctos o no, en contraste con la gramática prescriptiva, que establece normas de acuerdo con las cuales determinados usos del lenguaje son considerados correctos o incorrectos.

Los descriptivistas estudian la forma en que la gente habla y tratan de crear reglas que den cuenta del uso del lenguaje. Aceptan formas alternativas que se utilizan a nivel regional y también están abiertos a las formas utilizadas en el discurso que las gramáticas tradicionales podrían describir como error. Por lo tanto, la gramática descriptiva moderna tiene como objetivo reflejar la realidad del uso lingüístico.

En los estudios lingüísticos, el descriptivismo también es una corriente imprescindible que influye tanto en la lingüística tradicional como en la moderna. Las primeras gramáticas descriptivas que se conocen se basaban en el latín o el griego. Después, los conceptos y procedimientos aplicados en los estudios de estas dos lenguas se siguieron usando durante siglos, incluso en las gramáticas descriptivas de lenguas romances o lenguas indígenas americanas. En la actualidad, muchas lenguas cuentan con gramáticas descriptivas detalladas. En el caso del español, a partir de Bello (1847) se han publicado un buen número de gramáticas con finalidad descriptiva. Entre las más recientes cabe señalar Bosque & Demonte (1999) y la última edición de la RAE & ASALE (2009).

Entre las distintas teorías lingüísticas surgidas a lo largo del siglo XX y los

¹⁰ William Jones (1746-1794), filólogo e investigador de la Antigua India, conocido por su descubrimiento o redescubrimiento de la familia de las lenguas indoeuropeas. Se define como redescubrimiento porque esta relación parentesco ya fue mencionado previamente por algunos autores.

principios del XXI, la primera que debemos mencionar es el estructuralismo. La gramática estructural fue creada por Ferdinand de Saussure¹¹ en su obra *Curso de lingüística general* (1916). Esta corriente estructuralista trata el lenguaje como una totalidad, en el que no se estudian los elementos de que consta, sin verlos en relación con el conjunto orgánico del que forma parte. Una de las dicotomías más importantes de la aportación de Saussure a la lingüística es distinguir en el lenguaje el habla (parole) y la lengua (langue), con lo cual se delimitó el objeto de estudio de la lingüística. Según este filólogo, ‘habla’ es “la realización concreta de una expresión lingüística o un conjunto de ellas” y ‘lengua’ es “el sistema o estructura que genera las expresiones de dichas expresiones”. Es decir, más concretamente, la ‘lengua’ está formada por un sistema de signos que los hablantes aprenden y conservan en la memoria. Es un hecho social. El individuo por sí solo, no puede crearla ni modificarla. En cambio, el ‘habla’ es la manifestación de ese sistema de signos en el acto de comunicación. Es un acto de voluntad e inteligencia individual de un individuo. En el estructuralismo lingüístico, el objeto de estudio de la lingüística es la ‘lengua’.

La gramática estructural concibe cada lengua como un sistema de varios niveles, en que cada uno tiene sus propios elementos, y se interrelacionan. Los estudios del estructuralismo buscan y clasifican elementos comunes a todas las lenguas, tomados desde un punto de vista sincrónico o un criterio diacrónico.

Aparte de la gramática estructural, otra gramática, la generativa, ha sido la más controvertida y de mayor desarrollo y productividad desde su surgimiento hasta la actualidad. La gramática generativa fue fundada por Noam Chomsky¹² por su publicación de la obra *Estructuras Sintácticas* en el año 1957, con la cual cambió la perspectiva, los programas y métodos de investigación en el estudio del lenguaje.

La gramática generativa sostiene que el lenguaje es un sistema complejo que funciona a través del cerebro humano, equiparable al pensamiento u otros aspectos

¹¹ Ferdinand de Saussure (1857–1913), lingüista suizo, conocido como el padre de la Lingüística Estructural del siglo XX, en la cual la lengua se concibe que la sustancia con la que trabaja la lingüística es el lenguaje humano.

¹² Noam Chomsky (n. 1928), lingüista, filósofo, científico cognitivo y comentarista político estadounidense, fundó la lingüística generativa, que se convirtió en una disciplina que sitúa la sintaxis en el centro de la investigación lingüística.

del desarrollo, y que la adquisición del lenguaje es posible porque los seres humanos poseemos un módulo innato en común¹³, de modo que no sólo se debe estudiar el uso del lenguaje, sino también la competencia lingüística. Así, la gramática generativa es una teoría basada en los estudios de la competencia lingüística. En cambio, la gramática descriptiva explica el uso del lenguaje, pero no la competencia lingüística. Así, la gramática generativa es una doctrina racionalista, y la doctrina del descriptivismo es empirista.

Resumiendo, la gramática comparativa y la descriptiva estudian los contenidos del lenguaje mientras que la gramática estructural y la generativa estudian los métodos del lenguaje.

Como se ha dicho anteriormente, esta investigación trata del análisis del sintagma determinante en dos lenguas tipológicamente distintas: el español y el chino, con el propósito de razonar que ambas presentan similitudes que derivan de los principios de la Gramática Universal¹⁴. Las metodologías utilizadas en esta tesis estarán basadas en la gramática comparativa, la gramática descriptiva, la gramática estructural y la gramática generativa. Es decir, no solo se estudian los elementos, principios, reglas y condiciones que comparten ambas lenguas, sino también los propios, desde una perspectiva sincrónica, así como diacrónica. Los casos del análisis provendrán tanto del habla como de la escritura.

0.5 Estructura y organización de la tesis

Los capítulos de este trabajo se organizan en dos partes fundamentales: la parte teórica (Capítulo I) y la parte analítica (Capítulo II, III, IV, V). La parte teórica presenta las hipótesis o teorías prominentes del SN en la gramática tradicional y los

¹³ Este módulo hipotético de la especie humana fue denominado LAD (Language Acquisition Device) ‘dispositivo/mecanismo de adquisición lingüística’ por Chomsky (1965). Los hablantes acceden al contenido de la gramática universal a través de la activación del dispositivo mencionado.

¹⁴ La Gramática Universal (GU) es un concepto propuesto por Chomsky, que se refiere al conjunto de principios, reglas y condiciones que comparten todas las lenguas. Este concepto constituye el núcleo de la teoría de la gramática generativa.

nuevos análisis basados en la hipótesis del SDet mientras que la parte empírica analiza comparativamente los SSDD en español y chino con el objetivo de razonar la universalidad del SDet en las lenguas humanas desde una perspectiva interlingüística.

A diferencia del español, el chino es una lengua que aparentemente carece de determinantes. Sin embargo, al aparecer como argumentos, los nombres escuetos se pueden interpretar como si llevaran un determinante. Es decir, en chino, la definitud (o la especificidad) se puede codificar encubiertamente en el nivel del dominio nominal. Por ello, para alcanzar el objetivo de proponer que el SDet de ambas lenguas se manifiesta de modo muy distinto pero presenta similitudes que derivan de los principios de la GU, sería más razonable hacer el análisis comparativo empezando con los dos conceptos que se caracterizan en los estudios del SDet (la definitud y la especificidad), entre los cuales se mantienen un vínculo muy estrecho, puesto que la codificación de los rasgos [\pm definido] y [\pm específico] en ambas lenguas son al mismo tiempo análogas y dispares. Después el foco del trabajo de investigación pasa a dos rasgos gramaticales que comparten el español y chino en las expresiones nominales, pero que se manifiestan de forma distinta, como la cuantificación nominal y el número gramatical.

En el Capítulo I, el grupo nominal se estudia en dos perspectivas: El SN en la gramática tradicional y el SDet en el análisis formal del SN. En la sección del SN tradicional, se introduce el concepto de sintagma, se explica la noción del sintagma nominal y se exponen dos temas representativos del análisis del SN. En la sección del SDet, se presenta la hipótesis del sintagma determinante, se muestran algunos análisis con la nueva perspectiva y se resumen los desafíos que enfrenta la hipótesis del SDet.

El Capítulo II es un análisis de la gramaticalización de la definitud en español y chino. Se divide en tres partes principales. La primera parte introduce tres términos que representan la definitud (la unicidad, la familiaridad y la identificabilidad), la segunda analiza tres categorías de determinantes en español (el artículo definido, el demostrativo y el posesivo) que marcan la definitud y sus equivalentes en chino y la

tercera estudia la coexistencia de determinantes en español y chino.

En el Capítulo III se encuentran dos partes fundamentales. La primera parte compara el concepto de la especificidad con algunos conceptos referenciales y la segunda parte analiza las expresiones específicas o inespecíficas en español y chino a través de elementos lingüísticos y extralingüísticos. El análisis de esta parte cuenta con tres apartados: *un(o)* en español y sus equivalentes en chino, los cuantificadores que asignan interpretación específica o inespecífica y algunos otros elementos asociados con la especificidad en las dos lenguas.

El Capítulo IV se compone de dos partes: la cuantificación nominal en español y la cuantificación nominal en chino. La parte del español estudia como tarea primordial los cuantificadores universales, los cuantificadores existenciales y los cuantificadores evaluativos. Después analiza otros tres tipos de cuantificación nominal: los interrogativos y los exclamativos, los presuposicionales y las estructuras partitivas y por último la interacción de ámbito de dos o más cuantificadores nominales. La parte del chino, que aplica la misma organización que la del español, analiza los cuantificadores universales, los existenciales, los evaluativos, los exclamativos y la interacción de ámbito de múltiples cuantificadores nominales. Entre ellos resalta el estudio de la coaparición del elemento cuantitativo *dōu* con los cuantificadores universales.

El Capítulo V es el último capítulo del análisis comparativo y está basado en cinco aspectos esenciales: la concordancia de número, la marca del plural en español y en chino, los sustantivos contables y no contables en español y chino, interpretación semántica de los SSNN escuetos en español y en chino y los clasificadores chinos. El análisis comparativo del SN escueto en español y chino es el núcleo del capítulo, ya que explica problemas acerca de la mencionada construcción que no se aclaran en los capítulos anteriores.

**CAPÍTULO I. EL SN EN LA GRAMÁTICA TRADICIONAL Y EL
SDET EN LA SINTAXIS GENERATIVA**

1.1 Introducción

La palabra es un medio de comunicación específicamente humano. Entre las clases de palabras, el nombre, o sustantivo es una categoría léxica imprescindible para las expresiones, ya que en el proceso de adquisición del lenguaje humano, las primeras palabras que adquiere un bebé suelen ser de esta categoría, como *mamá* o *papá*. Es decir, las entidades son las que representan a los participantes en los eventos que se expresan por medio de predicaciones. Por lo tanto, los estudios sobre el nombre siempre han sido de gran importancia en el desarrollo de la lingüística. Estos estudios no solo tratan distintos aspectos del sustantivo mismo, sino también las palabras dependientes de él o las expresiones que constituye.

En la bibliografía lingüística existen abundantes propuestas sobre la estructura de las expresiones nominales. Las más conocidas y estudiadas son la del sintagma nominal (SN) y la del sintagma determinante (SDet). Originalmente las estructuras nominales han sido consideradas como una proyección máxima del núcleo léxico N, pero a partir de los años ochenta del siglo pasado cuando Abney y otros lingüistas propusieron la hipótesis del sintagma determinante, el sintagma nominal empezó a ser tratado como complemento de un núcleo funcional, el D, que genera su propia proyección, el SDet. La diferencia entre ambas propuestas (el SN y el SDet) se relaciona con la tradicional división entre palabras léxicas y gramaticales (o funcionales). Las palabras léxicas son palabras cuyas raíces tienen referentes en el mundo extralingüístico. En cambio, las palabras gramaticales o funcionales son palabras que crean relaciones entre otras palabras. Por lo tanto, su función es intralingüística. Es decir, las primeras poseen naturaleza léxica mientras que las segundas tienen naturaleza sintáctica. Estas dos clases de palabras no son incompatibles porque pueden concurrir en la misma secuencia. Cabe mencionar que en la tradición de la gramática china también se distinguen estas dos clases de palabras. A las llamadas palabras léxicas se les llaman *palabras llenas* y a las palabras gramaticales o funcionales se les llaman *palabras vacías*. Con el desarrollo

de las gramáticas científicas, las construcciones intermedias entre una oración y una palabra han sido cada vez más estudiadas. El SN es una construcción intermedia encabezada por un elemento léxico y el SDet es una construcción intermedia encabezada por un elemento funcional. Con el SN se estudia la parte descriptiva de un argumento y con el SDet se estudia la parte que ancla el SN en el discurso o en la situación enunciativa.

Nuestra investigación se centrará en la estructura interna de las expresiones nominales en español y chino y este primer capítulo sirve de preludeo y de introducción a nuestro análisis comparativo. Se hará una presentación de las teorías e hipótesis prominentes del concepto tradicional del SN y los nuevos análisis bajo la perspectiva del SDet (Abney 1987).

1.2 El tratamiento del SN en la gramática tradicional

Las gramáticas precientíficas centran el foco en palabras y oraciones y apenas mencionan unidades intermedias. Es decir, entre las observaciones a palabras y a oraciones no se incorporan observaciones a construcciones intermedias. En la gramática de Antonio de Nebrija (1492), la lengua castellana tiene diez partes de la oración¹⁵: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, gerundio, nombre participial infinito, preposición, adverbio, conjunción. Los capítulos de su gramática se desarrollan en torno a estas diez categorías en castellano. Por ejemplo, en sus estudios del nombre, se encuentran temas de las especies de nombres, de la figura, género, número, declinación y casos del nombre y etc. Es una gramática normativa en que el uso de la lengua se le da más importancia que a la construcción de la oración. Por lo tanto no tiene capítulos que traten de los grupos más grandes que una palabra pero menos grandes que una oración, formados por constituyentes de la lengua, aunque estos segmentos poseen una gran cantidad de propiedades

¹⁵ En español, el término “parte de la oración” fue introducido por Nebrija, del latín “partes orationis”, y la clasificación de las partes de la oración que propone es morfológica y de tipo semántico.

gramaticales. Más tarde, en las gramáticas científicas el foco se desvía hacia estas construcciones intermedias, esto es, los sintagmas.

1.2.1 El concepto de sintagma

Tradicionalmente, el concepto de *sintagma* (también llamado *grupo* o *frase*) se entiende como un constituyente sintáctico formado por un grupo de unidades léxicas simples, o sea, palabras. Este grupo constituye una unidad que desempeña determinada función sintáctica y sus propiedades se derivan de su *núcleo* sintáctico¹⁶, como el sintagma nominal, que tiene un núcleo nominal, el sintagma adjetival, un núcleo adjetival, el sintagma verbal, un núcleo verbal y el sintagma adverbial, un núcleo adverbial. Esto muestra que un sintagma se categoriza en función de su núcleo.

Para entenderlo desde el punto de vista jerárquico, un sintagma (o *grupo* o *frase*) es la proyección o expansión máxima del núcleo. El núcleo da sus características fundamentales a su sintagma, por lo cual es el constituyente que tiene mayor importancia y jerarquía en su interior.

El sintagma, en varios sistemas terminológicos, se trata como un grupo de dos o más palabras que forma un constituyente. Por lo tanto, bajo esta consideración, una palabra, como un nombre o un pronombre, no se explicaría como un sintagma. Es decir, en la oración *Nunca muestra sus verdaderas emociones, sus verdaderas emociones* forma un sintagma nominal, pero en *Hablamos de emociones*, el nombre *emociones* no lo es. En la oración *Alguien te está escuchando*, el pronombre *alguien* tampoco lo es.

Sin embargo, muchas corrientes modernas de la sintaxis, sobre todo las que han

¹⁶ El término *núcleo* se generalizó a lo largo del siglo XX, pero no era una terminología unitaria, correspondía a diversos elementos en diferentes teorías. En la sintaxis moderna el concepto es unificado, se usa para referirse al elemento básico del sintagma que se expande, o la categoría que se proyecta.

sido influidas por la teoría de la X' (X-barra)¹⁷, formulada por Chomsky en 1970, no tienen esta restricción. Un *grupo* (o sintagma o frase) es una palabra o una combinación de palabras que aparece en una posición sintáctica determinada. En la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 58), se compara el concepto 'grupo' (o sintagma o frase) con el de 'conjunto', empleado en lógica y matemáticas. Un conjunto puede estar constituido por un solo elemento, así como un grupo sintáctico. Así, en vez de decir que la función de un atributo la pueden desempeñar los adjetivos y también los grupos adjetivales, se dice que esta función es realizada por grupos adjetivales formados por una o más unidades.

Según la misma obra, la denominación de *grupo* como palabra y a la vez, como expresiones sintácticas complejas (grupos sintácticos) podría causar anomalía. Es decir, tanto el término *grupo* como su equivalente *frase* no deberían ser interpretados como nociones teóricas, puesto que eso aleja su sentido técnico del que se encuentra en la lengua común. Para evitar ese desajuste, muchos gramáticos prefieren usar el término *sintagma* (que proviene del griego), porque es un tecnicismo poco común en la lengua ordinaria, de manera que no puede inducir a confusión.

Por esta razón, también usamos preferentemente el término *sintagma* en esta tesis para los grupos sintácticos que se constituyen en torno a un núcleo, sea léxico o funcional. Así, un *sintagma* es una unidad sintáctica compuesta por un conjunto de palabras que giran alrededor de un núcleo de manera jerárquica. Realiza una determinada función sintáctica dentro de la oración, con un contenido semántico completo.

1.2.2 El sintagma nominal (SN)

A partir de la noción de sintagma, se puede decir que un sintagma nominal (SN) es un grupo sintáctico en que las unidades constituyentes se unen alrededor de un

¹⁷ Chomsky propuso la teoría de la X' (X-barra) en su obra *Remarks on nominalization*, publicada en el año 1970, la cual fue desarrollada más tarde por Ray Jackendoff (1977).

núcleo nominal. También se le llama *Frase Nominal* o *Grupo Nominal*.

En la gramática tradicional, el núcleo de un sintagma nominal es un nombre que designa a alguno de los intervinientes en la predicación, acompañado por algún o varios determinantes, modificadores o complementos. Ante el nombre pueden aparecer varios determinantes (*El padrino*) y adjetivos (*El gran Gatsby*), mientras que detrás están los grupos preposicionales (*Grace de Mónaco*), los adjetivales (*Ocho apellidos vascos*), los nominales (*hombre espía*)¹⁸ y oraciones de relativo (*El hombre que mató a Liberty Valance*) y oraciones completivas (*El hecho de que el IVA sea el más alto de Europa*). De acuerdo con esta definición, el SN de la oración *Las mujeres burguesas de aquella época que pintó el pintor parecen corpulentas* se puede interpretar así:

(1) SN → Det + N + SA + SP + OR

Sin embargo, una parte muy importante de los estudios sintácticos es el análisis de las formas en que unas unidades se integran en otras, una representación lineal no explica claramente la relación sintagmática, esto es, la relación de un elemento con los otros elementos presentes simultáneamente en una construcción. En la representación lineal, el núcleo nominal N y los demás elementos están en el mismo nivel, hecho que no elucida su relación jerárquica. Por este motivo, a partir de los años cincuenta del siglo pasado los lingüistas empezaron a usar los diagramas arbóreos o encorchetados como instrumentos ideales para representar la derivación sintáctica de una secuencia. De esta manera, el ejemplo se esquematiza del modo siguiente:

(2) [[Las] [mujeres] [burguesas] [de aquella época] [que pintó el pintor]] parecen corpulentas.

¹⁸ Este es un caso especial en español. Además de este ejemplo, se observa, sobre todo, la tendencia de suprimir la preposición *de* en los nombres de las calles, por ejemplo: *Calle Balmes*, *Avenida Diagonal*, etc.

Aquí el sujeto de esta oración tiene varios elementos en torno al núcleo nominal *mujeres*. Entre estos elementos, el artículo determinado *las* es un determinante, y el resto de los constituyentes entre corchetes que siguen *las mujeres*, incluso el adjetivo *burguesas*, son complementos del núcleo nominal.

Sin embargo, en el enfoque más moderno de la gramática generativa, este análisis no es el único que se usa para interpretar las secuencias nominales, ya que existen otras hipótesis. Uno de los análisis es distinguir el sintagma nominal en varias capas. En primer lugar, el adjetivo *burguesas* modifica al sustantivo *mujeres*. El conjunto *mujeres burguesas*, constituye otro grupo nominal insertado en el principal y se modifica a su vez por el grupo preposicional *de aquella época*, después todo el segmento *mujeres burguesas de aquella época* es modificada por la oración de relativo *que pintó el pintor*. Por último, la secuencia *mujeres burguesas de aquella época que pintó el pintor* está determinada por el artículo *las*, como lo indicado en el siguiente esquema:

(3) [Las [[[mujeres] burguesas] de aquella época] que pintó el pintor]] parecen corpulentas.

Siendo una construcción endocéntrica que consta de un núcleo nominal (o pronominal), el SN puede desempeñar la función de sujeto de una oración, aunque puede realizar otras funciones, como de complemento verbal y de atributo. Veamos los siguientes ejemplos en español:

- (4) a. *El sorteo de la Lotería de Navidad de 2014* ha llegado para repartir sueños y algo de dinero para los más afortunados. (Sujeto)
- b. EE. UU. envió un avión militar a buscar *el avión de AirAsia*. (Complemento directo)
- c. El perro de la vecina *le* mordió la pierna izquierda *al cartero*. (Complemento indirecto)
- d. Ha sido *un buen niño*. (Atributo)

- e. Mo Yan, *representante de la narrativa china que floreció en los años 80*, ha sido elegido ganador del Premio Nobel de Literatura 2012. (Adyacente nominal en aposición)
- f. El río *Ebro* es el río más caudaloso de España. (Sustantivo en aposición)
- g. Llegó *el viernes*. (Complemento circunstancial)

Los casos mostrados en (4) son los que se distinguen en la gramática tradicional. Sin embargo, de acuerdo con el análisis de la gramática generativa, las funciones sintácticas del SN no se limitan a estos casos. El SN puede aparecer como complemento del núcleo preposicional. Por ejemplo:

- (5) a. China es un país que respeta a los ancianos. (SP como complemento directo de persona)¹⁹
- b. Nadie cree en los políticos. (SP como complemento de régimen de un verbo)
- c. El gol del empate fue marcado por el nuevo delantero. (SP como complemento agente)
- d. La casa de mis padres está lejos. (SP como complemento un nombre)
- e. Cortamos el jamón con un cuchillo de sierra. (SP como complemento circunstancial)
- f. Antes vivía cerca de una oficina postal. (SP como complemento de un adverbio)
- g. Es un pueblo carente de recursos económicos. (SP como complemento de un adjetivo)
- h. Entre cinco niños se comieron una tarta de cumpleaños. (SP como sujeto)

En los ocho casos del ejemplo de arriba el SN funciona como complemento de un sintagma preposicional. Basándonos en las funciones del SN en la gramática tradicional y en la gramática generativa, se puede resumir que el SN designa a

¹⁹ En este caso la preposición 'a' no tiene contenido léxico propio, sino que solamente es un marcador de la función de complemento directo, por lo que algunos lingüistas proponen analizar estos complementos directos como SN, no SP.

alguno de los intervinientes en la predicación verbal o funciona como el argumento de una preposición²⁰.

1.2.3 Algunos enfoques sobre el sintagma nominal (SN)

En la lingüística tradicional, los núcleos léxicos son las llamadas “palabras con contenido”, contrarios a los núcleos funcionales en la gramática generativa, también llamados “palabras sin contenido”, que aportan contenido descriptivo a la oración, esto es, la descripción del evento o del estado de cosas expresada en la oración y de sus participantes. Existen cuatro tipos de núcleos léxicos: el nombre, el verbo, el adjetivo y la preposición. Comparados con los núcleos léxicos, los núcleos funcionales son más variados. Pueden realizarse como morfemas ligados o como palabras. Entre ellos se encuentran el tiempo, el determinante, el complementador, la flexión, la negación, etc.

Los estudios relacionados con el sintagma nominal se centran en el núcleo léxico y los morfemas o las palabras que determinan las propiedades sintácticas y combinatorias del sintagma nominal al que pertenecen. En estos estudios, el análisis del SN se caracteriza por subordinar los determinantes estructuralmente al SN. A continuación en los siguientes apartados exponemos algunos enfoques representativos de los estudios del SN.

1.2.3.1 Los elementos dependientes del N

En los análisis tradicionales, el sintagma nominal es un constituyente sintáctico endocéntrico, puesto que existe un único núcleo al que rodean elementos cuyas

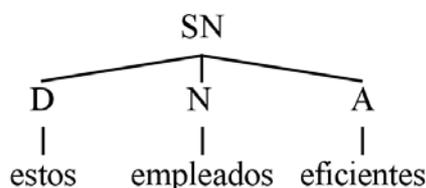
²⁰ Chomsky (1981) propuso el criterio θ como un principio restrictivo de la teoría temática, compuesta por dos ingredientes principales: el criterio θ y el principio de proyección. El criterio θ tiene dos partes: (a) todo argumento debe recibir un papel temático, y solo uno, de su predicado, y (b) cada papel temático de un predicado debe asignarse a un argumento, y solo a uno.

propiedades sintácticas están determinadas por el mismo núcleo. El sintagma nominal no sólo contiene nombres y determinantes, sino también otros elementos, como adjetivos, numerales y cuantificadores.

A los adjetivos los podemos llamar modificadores²¹. Los modificadores en un sintagma verbal pueden ser los adjuntos²². Al igual que los sintagmas verbales, los SSNN pueden llevar complementos. Pero aquí no vamos a distinguir los modificadores de los complementos, ya que comparado con el SV, es mucho más complejo distinguir los dos en el SN, en esta sección los llamamos *elementos dependientes*, igual que a los determinantes.

En los análisis anteriores, un sintagma nominal que contiene dos elementos dependientes, como *estos empleados eficientes*, puede ser analizado como SN → Det + N + Adj. Si lo interpretamos con diagramas arbóreos, tendremos la siguiente estructura ternaria:

(6)

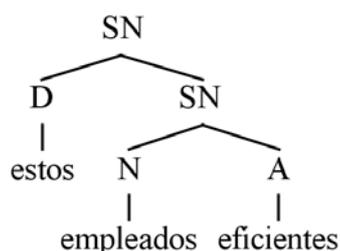


Pero este diagrama sólo explica que tanto *estos* como *eficientes* son elementos dependientes de *empleados*, con lo cual podemos distinguir entre el núcleo y los dependientes. Pero no aclara la estructura interna del SN. De tal manera, pueden surgir dudas como si el conjunto *empleados eficientes* puede formar su propio constituyente sintáctico por sí sólo, que funciona como un sintagma nominal, como en el siguiente diagrama:

²¹ El término modificador se refiere a elementos prescindibles en un sintagma que aportan informaciones descriptivas al núcleo.

²² En las últimas propuestas de Cinque (1994, 1999, 2003), con respecto a la distribución de los modificadores adverbiales y adjetivales, los modificadores son tratados como especificadores.

(7)



En este diagrama *empleados eficientes* se presenta como un SN dentro de un SN más grande. Eso explica los casos como *Las empresas buscan empleados eficientes*, ya que la secuencia *empleados eficientes* constituye un conjunto que complementa el verbo *buscar*. Por lo tanto, la suposición de arriba parece ser correcta. Sin embargo, si ese SN está en forma singular, la oración resulta agramatical:

(8) *Las empresas buscan empleado eficiente.

Para comprobar si *empleados eficientes*, sin ir precedido del determinante *estos*, es un sintagma, movemos la secuencia de palabras y convertimos la oración en una construcción focalizada:

- (9) a. Estos empleados eficientes son los que las empresas buscan.
b. *Empleados eficientes son los que las empresas buscan estos.

Ocurre lo mismo si se aplica la prueba a su forma singular:

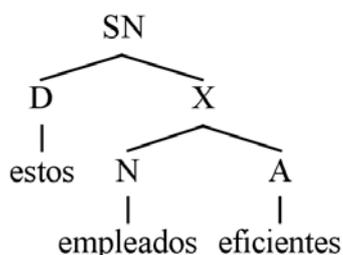
- (10) a. Este empleado eficiente es el que las empresas buscan.
b. *Empleado eficiente es el que las empresas buscan este.

Por lo tanto, se rechaza la suposición de que existe un SN incrustado en el otro. Aun así, hay motivos para pensar que la estructura de (6) no es correcta, puesto que en la siguiente oración, *aquél* no sustituya *empleado*, sino al conjunto *empleado eficiente*.

(11) Este empleado eficiente fue premiado por la empresa, y aquél también.

Por lo tanto, llegamos a entender que *empleado eficiente* se comporta como una unidad sintáctica, pero no como un sintagma. Basado en esto, si el SN incrustado en el segundo diagrama se cambia por un constituyente intermedio entre el SN y las palabras, se obtiene el siguiente diagrama:

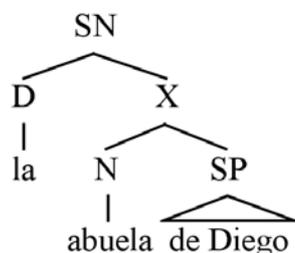
(12)



Así, se supone que este modelo es universal para los casos de los SSNN simples. En otras palabras, en un análisis genérico del SN, los elementos dependientes, aparte de los determinantes, se combinan con el núcleo para formar una unidad sintáctica de función nominal mientras que los determinantes se combinan con esa unidad sintáctica para formar un SN.

Este análisis también explica el caso de una frase preposicional dentro de un sintagma nominal. Por ejemplo, *la abuela de Diego* se analiza así:

(13)



Para el caso de un SN escueto, o sea, un núcleo nominal desnudo sin tener ningún determinante ni modificador, la posición del D debe estar ocupada por un

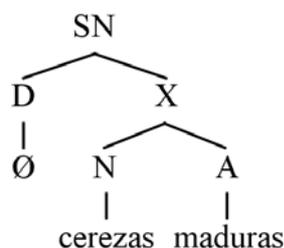
determinante nulo²³. De ahí, el núcleo nominal y el determinante nulo forma el SN escueto.

(14)



Asimismo, para los SSNN modificados por un adjetivo, obtenemos:

(15)



La suposición de que existe un determinante nulo, igual que la propuesta de otros elementos nulos, permite que la sintaxis se mantenga completamente consistente. En cuanto al chino, ésta explica el caso de los SSNN escuetos de valor específico en la posición de sujeto en chino. Pero de esto no discutiremos en esta sección. En §1.3 habrá un análisis detallado sobre los SSNN escuetos en chino. La idea de que cada nombre posee un determinante (o especificador) correspondiente genera más tarde la hipótesis del sintagma determinante en la gramática generativa.

1.2.3.2 El clasificador nominal en chino

Anteriormente mencionamos el paralelismo entre los núcleos nominales y los

²³ La suposición de que los nombres escuetos contienen un determinante nulo o un cuantificador nulo tiene una historia larga. Lingüistas como Chomsky (1965:108) proponen la existencia de un determinante nulo que modifica el sujeto (nombre escueto) en *sincerity may frighten the boy* y esta idea fue aceptada y desarrollada luego por Abney (1987), Longobardi (1994, 1996, 2001) y Bernstein (2001), etc.

funcionales. Aparentemente existe una suposición estandarizada que distingue unos de otros. Las categorías son o bien léxicas o bien funcionales. No obstante, van Riemsdijk (1998) opina que algunas categorías manifiestan propiedades de ambos núcleos. El caso de los clasificadores en chino aporta argumentos para apoyar esta consideración.

A diferencia del español, el número no está marcado morfológicamente en los nombres chinos²⁴. Es decir, en la frase *Vì ovejas*, la “s” es la marca plural. A través de este sufijo, el oyente concibe la idea de que el número de ovejas que ve el hablante es uno o más de uno. En chino, la cantidad de ovejas que se expresa también es ambigua sin el número morfológico:

- (16) Wǒ kànjiàn-le miányáng²⁵.
yo ver-PRF oveja
'Vi ovejas (una o más de una).'

Se muestra en este ejemplo que el nombre nulo puede producir dos interpretaciones: la cantidad de ovejas es uno no más o el número es plural, o sea, más de uno. Cuando el número exacto de las ovejas referidas por el hablante aparece en el discurso, por ejemplo *Vì siete ovejas*, en chino, la cantidad de ovejas es sin duda, plural, igual que en español, pero aparece otro elemento, junto con el numeral:

- (17) Wǒ kànjiàn-le qī zhī miányáng.
yo ver-PRF siete CL oveja
'Vi siete ovejas.'

²⁴ Algunos lingüistas opinan que los nombres escuetos chinos tienen valor semántico de masa. Para una explicación más detallada, véanse, entre otros, Krifka (1995) y Chierchia (1998).

²⁵ En la escritura, la segmentación para la mayoría de los idiomas europeos es fácil en comparación con la del chino porque entre dos palabras adyacentes siempre hay un espacio que las distingue. En cambio, la escritura china es de origen logográfico y similar en este sentido a los sistemas maya y egipcio. La escritura china consta de miles de símbolos individuales, llamados caracteres y el léxico chino a veces se compone de un carácter, y a veces de dos o de tres o de cuatro. Esta particularidad complica el análisis léxico para este idioma, así que en los ejemplos de este texto unimos el pinyin de los caracteres que forman una palabra compuesta para separarla de las demás.

Este elemento se parece a una marca de pluralidad en chino porque concurre con el numeral. Pero en el caso de que sólo haya una oveja o una oveja determinada, la presencia de ese elemento también es necesaria:

(18) a. Wǒ kànjiàn-le yī zhī miányáng.

yo ver-PRF uno CL oveja

‘Vi una oveja.’

b. Wǒ kànjiàn-le nà zhī miányáng.

yo ver-PRF uno CL oveja

‘Vi aquella oveja.’

Según este ejemplo, el elemento no es una marca de número sino otro constituyente que no se encuentra en español. Se llama *clasificador*. *Zhī* no es la única forma del clasificador chino sino el clasificador más comúnmente usado para los animales que, en este caso, puede entenderse como ‘entidad’ en español. Estos elementos constituyen una clase cerrada en chino y según el nombre al que precede, el clasificador varía, es decir, el nombre o la clase del nombre selecciona su propio clasificador (o vice versa)²⁶.

El clasificador chino posee al mismo tiempo propiedades léxicas y funcionales. Marco (1988) considera que en algunos casos los clasificadores son meros morfemas gramaticales y en otros casos, poseen un “significado”, en el sentido de que un clasificador denota alguna característica, percibida o imputada, del referente. Por ejemplo, en chino no solo los nombres contables llevan clasificador, sino también los nombres no contables. Para los nombres no contables (o continuos), el clasificador aporta contenido descriptivo específico al sintagma nominal. En cambio, para los nombres contables (o discontinuos), el clasificador puede ser meramente funcional. Veamos unos ejemplos:

²⁶ Los clasificadores chinos, sobre todo los nominales, son muy variados. En muchos casos, los nombres tienen sus propios clasificadores. Sin embargo, en algunas circunstancias, el nombre puede seleccionar otro clasificador que no sea el convencional, ya que el hablante tiene la intención de crear un nuevo contexto o dar una nueva imagen al nombre. Por ejemplo: *yī* (uno) *yè* (CL: hoja) *piānzhōu* (barco pequeño) ‘un barco pequeño (un barco de forma de una hoja)’, *yī* (uno) *chuáng* (CL: cama) *yīfú* (ropa) ‘una cama (llena) de ropa’.

- (19) a. yī píng shuǐ (N. no contable)
 uno CL agua
 ‘una botella de agua’
- b. wǔ dī yóu (N. no contable)
 cinco CL aceite
 ‘cinco gotas de aceite’
- c. yī tiáo kùzi (N. contable)
 uno CL pantalón
 ‘un pantalón’
- d. jiǔ bǎ dāo (N. contable)
 nueve CL cuchillo
 ‘un cuchillo.’

En los primeros dos ejemplos, *shuǐ* ‘agua’ y *yóu* ‘aceite’ son nombres no contables, el clasificador *píng* y *dī* crean respectivamente una unidad de medida para las secuencias, como ‘botella’ y ‘gota’. En el segundo grupo de nombres contables, el CL *tiáo* en chino antiguo es un nombre y tiene el significado de ‘franja’, de modo que en su uso de clasificador, denota cosas alargadas como *kùzi* ‘pantalón’, que tiene una forma alargada. El clasificador *bǎ* tiene el significado de ‘agarradero o mango’, su combinación con el nombre *dāo* ‘cuchillo’ señala una parte característica de ese objeto. Tanto *tiáo* como *bǎ* indican la existencia del objeto o individuo a través de la mención de una propiedad propia del nombre, pero no crean nuevos contenidos descriptivos. De acuerdo con Marco (1988), la función de clasificadores como *píng* y *dī* es recategorizar un nombre continuo en individual y la de clasificadores como *tiáo* y *bǎ* es expresar la idea de la individualidad. El primer grupo poseen un significado mientras que el segundo grupo son morfemas gramaticales.

Este dualismo genera problemas a la hora de analizar los clasificadores, ya que manifiestan propiedades de palabras léxicas y funcionales.

Desde una perspectiva funcional, varios lingüistas consideran que los clasificadores chinos pueden ser divididos en dos grupos léxicos. Así, por ejemplo,

Lyons (1977), Allan (1977) y Crofts (1994) agrupan los clasificadores chinos en los de tipo (o sortales) y los de medida (o mensurales). Por su parte, Cheng & Sybesma (1998) separan los clasificadores chinos en contables y de masa, según seleccionen nombres contables y de masa, respectivamente. Sin embargo, Li (2013) indica que los clasificadores chinos tienen dos funciones básicas: la función de contar y la función de medir, y la distinción semántica entre estas dos lecturas se refleja en la sintaxis. De esta manera, propone dividir los clasificadores chinos en cuatro grupos, basados en los rasgos $[\pm C]$ y $[\pm M]$ ²⁷:

$[+C, -M]$ son clasificadores que funcionan como operadores de conteo por defecto;

$[-C, +M]$ son clasificadores que funcionan como operadores de medición por defecto;

$[+C, +M]$ son clasificadores que, naturalmente, pueden usarse con cualquiera de las dos operaciones;

$[-C, -M]$ son clasificadores de tipo, cuya interpretación queda fuera de las operaciones de conteo y de medición.

Según Lyons (1977), Allan (1977) y Crofts (1994), entre otros autores, los clasificadores de tipo indican unidades cuantificacionales para los nombres de tipo²⁸ y pertenecen a una clase cerrada. Normalmente los nombres de tipo tienen una asociación relativamente fija y rígida con un clasificador de tipo particular. En el caso de los ejemplos de (19), los clasificadores de (19c, d) son clasificadores de tipo. En (19a), pantalón y poste son objetos de forma alargada, pero *tiáo* solo se usa con el primero. Asimismo, en (19d), tanto cuchillo como sartén denotan cosas que tienen mango, pero *bǎ* ‘agarradero/mango’ solo sirve para cuchillo. Los clasificadores mensurales (o de medida), por otro lado, constituyen una relación no común o esporádica con los nombres. Son palabras de clases abiertas. Normalmente son

²⁷ Véase Li (2013: 128-129).

²⁸ Los nombres de tipo son los sustantivos que nombran cosas con unidades cuantificacionales naturales. Se utilizan para clasificar entidades. Por ejemplo, *silla*, *mesa* y *árbol* son nombres de tipo.

nombres que se usan como unidades cuantificacionales. Por ejemplo, *píng* ‘botella’ es un nombre que se puede usar con un CI de tipo *gè*, como en *yī gè píng* ‘una botella’. Por lo tanto, según estos lingüistas, los clasificadores en (19a, b) son los clasificadores mensurales.

Para Cheng & Sybesma (1998), en los SSNN chinos existe una distinción contable-masa, al igual que en inglés, sólo que esta distinción se refleja en los clasificadores, no los nombres. Semánticamente, los clasificadores contables simplemente nombran la unidad en que la entidad denotada por el nombre tiene lugar naturalmente, mientras que los clasificadores de masa crean una unidad de medida. Con esta propuesta se pueden entender los casos de (19). En (19a, b), los nombres denotan entidades continuas, o sea, homogéneas, como *shuǐ* ‘agua’ y *yóu* ‘aceite’, son líquidos y no tienen estructura fija. Los clasificadores *píng* ‘botella’ y *dī* ‘gota’ ponen una unidad externa en la entidad denotada por el nombre. En la terminología de Cheng & Sybesma (1998), los clasificadores de este tipo son ‘clasificadores de masa’. En cambio, en (19c, d), los nombres denotan entidades discontinuas. Tanto *dāo* ‘cuchillo’ como *kùzi* ‘pantalón’ son nombres que existen, en sentido común, como individuos discontinuos. Los clasificadores que modifican nombres como estos dos denotan la unidad intrínseca pero no crean ninguna unidad externa. Es decir, *tiáo* ‘franja’ es la unidad natural de pantalón y *bǎ* ‘agarradero/mango’ es la unidad natural de cuchillo. Para Cheng & Sybesma (1998), estos clasificadores son “clasificadores contables”.

Cheng & Sybesma (1998) proponen que los clasificadores de masa y los clasificadores contables son estructuralmente diferentes. Los de masa pertenecen a una clase léxica, que son derivados de nombres y los contables pertenecen a una clase funcional. Los clasificadores de masa se originan en N y luego experimentan un movimiento de N a CI mientras que los clasificadores contables son generados en la posición canónica como núcleos del SCI²⁹.

Sin embargo, la propuesta de estos dos autores encuentra problemas para

²⁹ Para argumentar este postulado, Cheng y Sybesma (1998) proponen que la distinción entre los clasificadores de masa y los contables puede ser diagnosticada por dos pruebas sintácticas: (i) la presencia de adjetivos delante de los clasificadores y (ii) la opcionalidad de la partícula *de* detrás del clasificador.

explicar el siguiente ejemplo:

(20) yī xiāng chéngzi (N. contable)

uno CL (caja) naranja

‘una caja de naranjas.’

De acuerdo con Cheng & Sybesma (1998), los clasificadores contables seleccionan nombres contables. En este ejemplo, *xiāng* ‘caja’ es un clasificador de tipo contenedor/recipiente, que corresponde al tipo de los clasificadores de (19a, b). Por lo tanto, *xiāng* ‘caja’, siendo un clasificador de masa, selecciona un nombre de masa. Sin embargo, en este ejemplo, *chéngzi* ‘naranja’ es un nombre contable, no un nombre de masa. Basado en este tipo de contraejemplos, Li (2013) propone su propia propuesta. Este autor ha observado que las expresiones de clasificadores tipo contenedor/recipiente, como (19a, b) y (20), son ambiguas, ya que pueden tener la lectura de conteo o la lectura de medición, como en (21):

(21) a. Wǒde mèimei dǎsui-le liǎng píng nǎi. (Lectura de conteo)

mi hermana romper-PRF dos CL leche

‘Mi hermana rompió dos botellas de leche.’

b. Nà gè xiǎohái hē-le bàn píng nǎi. (Lectura de medición)

aquél,lla CL niño,a beber-PRF medio botella leche

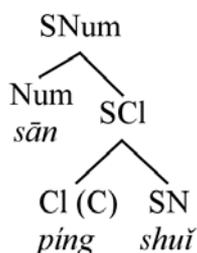
‘Aquél/Aquella niño/niña bebió media botella de leche.’

El sintagma *liǎng píng nǎi* en la primera oración tiene la lectura de conteo porque involucra dos botellas concretas rotas. Es decir, se trata de los recipientes no de la leche. En cambio, el sintagma *bàn píng nǎi* en la segunda oración se interpreta con una lectura de medición, porque denota la cantidad de leche que tomó un niño es media botella.

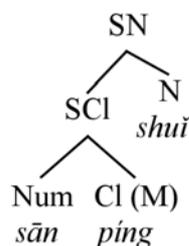
Al igual que Cheng & Sybesma (1998), en Li (2013), las dos funciones de los

clasificadores chinos se distinguen en el nivel sintáctico. Li (2013:140) debate que las dos estructuras sintácticas propuestas en Rothstein (2009) para la lectura de conteo y la de medición en inglés son también apropiadas para las construcciones de clasificadores chinos. En la lectura de conteo, los grupos de clasificadores tipo contenedor/recipiente tienen la estructura [Num [Cl+N]], y en la lectura de medición, tienen la estructura [Num+Cl [N]]. Según el autor, las dos lecturas de *sān píng shuǐ* ‘tres botellas de agua’ se asocian a las dos estructuras de abajo:

(22) a. Lectura de conteo



b. Lectura de medición



Se observa que en la lectura de conteo, el clasificador *píng* ‘botella’ es el núcleo del SCI y toma el nombre *shuǐ* ‘agua’, y esta estructura entera es el complemento del numeral *sān* ‘tres’. En contraste, en la lectura de medición, el clasificador *píng* ‘botella’ es un modificador que combina con el numeral *sān* ‘tres’ para formar un modificador complejo *sān píng*, que modifica el nombre *shuǐ* ‘agua’.

Aquí no vamos a profundizar en este problema. Como el enfoque de los estudios lingüísticos modernos está basado en la perspectiva de la Gramática Generativa, más adelante, en la sección 5.3, discutiremos el estatuto del clasificador chino, su distribución y función en el dominio nominal.

Debido a que los estudios actuales sobre la proyección nominal en la sintaxis generativa han sido motivados por la aparición de la hipótesis del sintagma determinante (‘hipótesis SDet’, Abney 1987), que marca un pasado y un presente en el tratamiento y el análisis de las construcciones nominales que quedan redenominadas desde la consideración del determinante como núcleo de las mismas, en la siguiente sección haremos una breve presentación de esta hipótesis.

1.3 El análisis formal del SN: la hipótesis del SDet

1.3.1 El surgimiento de la hipótesis del SDet

El tradicionalmente llamado sintagma nominal (SN), o sea, la proyección del nombre, actualmente se ha convertido en un enfoque destacado de los estudios lingüísticos a causa del surgimiento de la *hipótesis del Sintagma Determinante* (SDet), propuesta por Abney en su trabajo del 1987, entre otros autores³⁰, la cual ha causado muchas discusiones.

Este nuevo marco teórico surgió porque a mediados de los años ochenta del siglo XX, los lingüistas empezaron a darse cuenta de la necesidad de renovar las concepciones clásicas acerca de la estructura del sintagma nominal para explicar ciertas pautas de su comportamiento no elucidadas por los análisis basados en categorías léxicas y, al mismo tiempo, descubrieron diversos paralelismos entre los sintagmas nominales y la oración. En paralelo con la oración, el SN puede contener diversas categorías funcionales. Si se presta atención a la información funcional que comprende, habrá un análisis más pormenorizado.

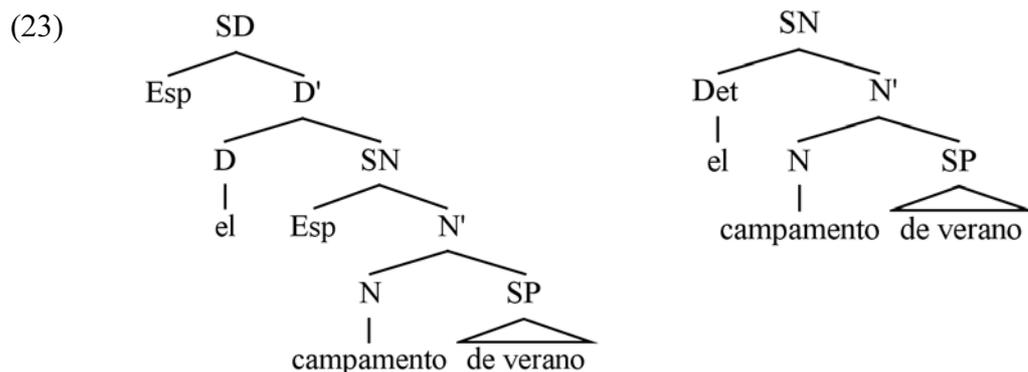
El núcleo semántico de una oración es el verbo y el núcleo semántico de la proyección nominal es el nombre. Al igual que una oración puede tener una proyección máxima funcional, y no solo una proyección de una categoría léxica (esto es, el verbo), el llamado SN (sintagma nominal) puede ser algo más que la mera proyección de un núcleo nominal. Las oraciones son proyecciones extendidas del verbo³¹. La proyección léxica SV (sintagma verbal) es dominada por varias proyecciones funcionales, como Sintagma Flexión (SFlex) y Sintagma Complementante (SC). De la misma manera que la proyección del verbo está dominada por una materia funcional, la hipótesis del SDet postula que la proyección del nombre es una parte de un complejo funcional más grande, el Sintagma

³⁰ Los primeros trabajos conocidos como los que establecieron el análisis del sintagma determinante (SD) son Szabolsci (1983, 1987), Abney (1987) y etc.

³¹ En términos de Grimshaw (1991), una proyección extendida denota que el nivel más alto de la proyección de un núcleo léxico comprende las proyecciones de las categorías funcionales relacionadas con él.

Determinante.

Si aplicamos la teoría de la X-barra para elucidar la hipótesis de Abney, un sintagma determinante (SD o SDet) es un sintagma en que el núcleo sintáctico es un determinante y que tiene un sintagma nominal como complemento. Comparamos la nueva propuesta con el análisis tradicional del SN abajo:



En el nuevo marco formal de los sintagmas determinantes, la proyección máxima es la del determinante *el*, y el SN se convierte en el complemento del núcleo D. En cambio, en el sentido tradicional, los sintagmas nominales son los que están encabezados por un determinante. En la proyección nominal tiene cabida el determinante en su especificador y el sintagma preposicional (SP) en el complemento. Aparentemente ambos análisis pueden explicar el grupo nominal, sin embargo, según Bosque y Gutiérrez-Rexach (1999), el hecho de que el determinante se presente en el especificador de una categoría nominal infringiría el principio de que las categorías mínimas solo pueden aparecer en el núcleo, y las expresiones máximas solo pueden aparecer en el especificador o el complemento³², ya que el determinante es categoría mínima. Esta inconsistencia se sustituye al adoptar la hipótesis del sintagma determinante.

La hipótesis de la uniformidad de las gramáticas, de acuerdo con los supuestos universalistas del generativismo, siempre ha sido uno de los focos fundamentales de la teoría. Con la propuesta de la hipótesis del SDet, muchos lingüistas intentan

³² Este principio fue propuesto en Stowell (1981) y Chomsky (1986b). Bosque y Gutiérrez-Rexach (1999) lo denominan "Requisito de uniformidad estructural".

unificar la estructura de los SSNN bajo el nuevo marco hipotético, entre ellos se destacan Longobardi (1994), Bernstein (2001) y Radford (2002). No obstante, el postulado del sintagma determinante no solo fue propuesto para que sea rigurosamente conforme a la teoría estándar, sino también para explicar algunos hechos que no se habían explicado anteriormente. En la siguiente sección, veamos los factores empíricos que han motivado el surgimiento de esa hipótesis.

1.3.2 Nuevos Análisis con la hipótesis del SDet

1.3.2.1 La sustantivación sintáctica en chino

En los análisis del SN, un SN es un sintagma en el que el núcleo sintáctico es un nombre. Pero para muchos lingüistas, esto no es totalmente así, porque los elementos sustantivados también se deben considerar como sintagmas nominales. Por ejemplo en Quirk et al. (1985), cuando se habla de las formas y funciones de los sintagmas, el autor opina que las construcciones “Art.+Adj.” son sintagmas nominales. Asimismo, Halliday (1994) está convencido de que la sustantivación es un rasgo estructural por lo cual cualquier elemento o grupo de elementos se hace funcionar como un grupo nominal en la oración. Estas propuestas están basadas en los estudios del inglés. En otras lenguas, también existe este fenómeno lingüístico. En chino, la sustantivación sintáctica se conoce como un fenómeno muy común y de uso abundante. Normalmente, la sustantivación en chino suele ocurrir en los verbos (SV), los adjetivos (SA) o las proposiciones (frases). Estos elementos pueden sustantivarse mediante la construcción *DE*³³. Distinguimos dos tipos de la construcción *DE*: las que dependen del antecedente y las que no. Debido a que los dos tipos de la construcción *DE* son tanto semánticamente como sintácticamente diferentes, y para

³³ Además de la partícula *de*, otras partículas, como *suǒ* (*suǒ shuō* ‘lo que dice’) y *zhě* (*tīng zhě* ‘el que escucha’) también pueden formar construcciones de sustantivación. Pero aquí solo estudiamos las construcciones *DE*. En chino, el uso de la partícula *de* es extensivo y cumple varias funciones. Dedicamos gran parte de su uso a sustantivar palabras o frases. Para conocer más sobre esta partícula, véase el §2.5.4.3.2.1.

evitar la confusión conceptual con la elipsis nominal, aquí solo mostramos las discusiones sobre las construcciones *DE* que no tienen relación anafórica con algún antecedente del contexto. Veamos los siguientes ejemplos:

- (24) a. *Guì de tā mǎi bù qǐ, dànshì piányí de tā bù xiǎngyào.* [SA + *DE*]
 caro DE él/ella pagar no part. pero barato DE él/ella no querer
 ‘No puede pagar lo caro, pero tampoco quiere comparar lo barato.’
- b. *Xiànzài xiěshū de bǐ dǎsǎo de zhèng de shǎo.* [SV + *DE*]
 ahora escribir DE comparativo limpiar DE ganar DE³⁴ menos
 ‘Actualmente los que escriben ganan menos que los que limpian.’
- c. *Ānnà huà de bǐ mǐgéěr huà de hǎo* [Proposición + *DE*]
 Ana pintar DE comparativo Miguel pintar DE mejor
 ‘Lo que pinta Ana es mejor que lo que pinta Miguel.’

En las construcciones *DE* de arriba el contenido semántico no se puede recuperar por medio del contexto. Esto se opone a las construcciones *DE* que dependen del antecedente (o sea, la elipsis nominal³⁵), en las cuales la recuperación es posible por un proceso sintáctico.

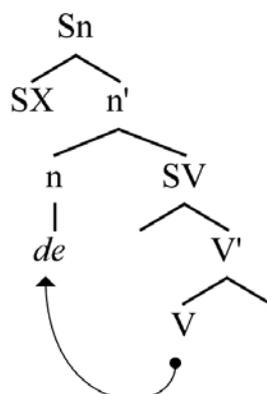
Para explicar las propiedades sintácticas de la sustantivación sintáctica en chino, Zhang (1999: 46) supone que *DE* encabeza una proyección Sn en estas construcciones, es decir, *DE* es una categoría funcional que domina una proyección nominal, paralelo al v (verbo ligero), que encabeza un Sv en el programa minimalista (Chomsky 1995). Para ella, en chino la sustantivación se legitima por un Sn, encabezado por *DE*, que puede ser dominado por un sintagma clasificador (SCI), un sintagma de número (SNum) y un sintagma determinante (SD). El siguiente esquema

³⁴ En chino existen tres partículas *de*. Son homófonas y cada una desempeña un papel diferente en un dominio distinto. Esta partícula *de* es distinta a las dos anteriores, en esta frase aparece en el dominio de complementante y funciona como indicador de grado de la realización de la acción verbal.

³⁵ Aquí estamos de acuerdo con Zhang (1999) sobre la idea de que las construcciones *DE* dependientes del antecedente son derivadas de la elipsis nominal y con Stavrou & Giannakidou (1998), la idea de que la elipsis comparativa es elipsis nominal.

muestra la propuesta de la autora sobre las construcciones como (24b)³⁶:

(25)



Según esta suposición, en las construcciones [SV + DE] el verbo, como *xiěshū* ‘escribir libros’ o *dǎsǎo* ‘hacer limpieza’ en (24b), se adjunta con *DE* y el nuevo elemento X⁰ que los dos forman (como *xiěshū de* ‘los que escriben libros’ y *dǎsǎo de* ‘los que hacen limpieza’) resultan ser un nombre. Según este análisis, para los verbos que llevan un argumento (no sujeto) sustantivados por *DE*, el argumento nominal experimenta una incorporación al verbo. Después, ese verbo, junto con su adjunto, se une con *DE* y forma un nuevo nombre.

Sin embargo, esta propuesta no puede aclarar las construcciones [Proposición + *DE*] como (24c). En este ejemplo, el sujeto *ānà* ‘Ana’ o *mǐgéěr* ‘Miguel’ no puede experimentar una incorporación al verbo, ya que el sujeto se genera en una posición más alta que un verbo y un movimiento descendente está prohibido.

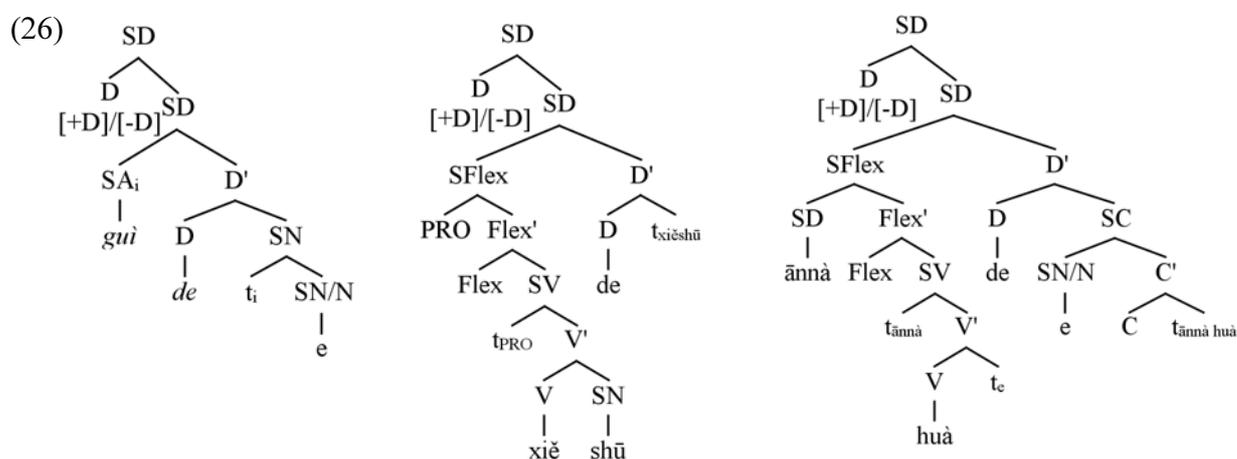
Aparte de Zhang (1999), algunos otros lingüistas también tratan *DE* como el núcleo de un sintagma, tales como Rubin (2003), que lo analiza como el núcleo de un sintagma modificador (SMod), Cheng (1986) y Paul (2006), como un complementador, y Simpson (2002), como el núcleo D. Entre estos análisis, el de Simpson (2002) nos interesa más porque propone un *DE* determinante que deriva SSDD.

Bajo la hipótesis del SDet, Simpson (2002, basado en Kayne 1994) debate que

³⁶ Zhang (1999) cree que en chino un adjetivo no puede tener una forma sustantivada por *DE*, por lo cual la sustantivación solo se aplica a los verbos, no a los adjetivos. Por lo tanto, en ese esquema es un SV el que ocupa la posición del complemento de Sn pero no un SA. Sin embargo, aquí no estamos de acuerdo con ella. Al igual que en español, en chino esta posición también puede ser un SA.

los SSDD en chino son, de hecho, uniformemente endocéntricos, con una estructura de núcleo-complemento, igual que en otras lenguas. La distorsión de las estructuras *DE* en la superficie ocurre porque *DE* tiene la propiedad de ser un determinante enclítico, que atrae algún elemento *SX* a su especificador para un apoyo fonológico. Eso inicia un gran movimiento hacia la izquierda dentro del *SD*. Esta propuesta constituye una explicación universal para la sustantivación de la partícula *DE*, puesto que en español, la sustantivación sintáctica puede llevarse a cabo por medio de un determinante (ejs: *los inocentes*, *el hoy*, *el buen comer*).

Considerando la perspectiva de la hipótesis del *SDet*, Chen (2010) presenta un análisis distinto al de Simpson (2002). Propone que en las construcciones de *de* que se refieren a entidades hay un determinante implícito con el rasgo [+D] mientras que en las que no se refieren a entidades existe un determinante implícito con el rasgo [-D]. Por lo tanto existe una capa superior al *SD*, y el especificador de esta proyección *D* chequea el rasgo de [+D] o [-D]. En su propuesta, las tres construcciones de (24) pueden ser analizadas como se indica abajo³⁷:



En la primera estructura, el nombre es implícito (o nulo), de modo que se presenta como *SN* o *N*. Al principio el *SA* (sintagma adjetivo) *guì* ‘caro’ se adjunta al *SN* libremente, y después el *SN* se une con el determinante enclítico *de*. Para cumplir el requisito fonológico de *de*, el *SA guì* se obliga a experimentar un

³⁷ Este análisis de Chen (2010) está basado en la propuesta de He (2002) de que en chino existen determinantes implícitos.

movimiento hacia el Esp del SD. Pero el proceso generativo aún no se ha acabado. El SD se sigue incorporando con el determinante implícito que tiene el rasgo [+D] o [-D] y este determinante proyecta otro SD.

En la segunda estructura, el proceso de formación del sintagma se inicia con la fusión del V *xiě* ‘escribir’ y el N *shū*, el V se proyecta y forma el SV *xiěshū* ‘escribir libros’. Después el PRO se une con el SV, lo cual causa V'. Posteriormente el SV se fusiona con el Flex, constituyendo el SFlex *xiěshū* ‘escribir libros’. Para satisfacer el principio de proyección ampliado (PPA), el PRO se mueve hacia [Esp, SFlex], hecho que causa Flex'. El proceso generativo continúa: el SFlex se junta con el determinante enclítico *de*, lo cual conduce a la proyección de *de* y la formación del SD *de xiěshū*. Pero para cumplir el requisito fonológico de *de*, el conjunto sustantivado se mueve hacia [Esp, SD]. Por último, el SD se incorpora con el determinante implícito que tiene el rasgo [+D] o [-D] y formando el SD *xiěshū de* con rasgo [+D] o [-D].

En la tercera estructura, la formación del SFlex *ānnà huà* N/SN es similar a la del SFlex en la segunda estructura, como se muestra en el esquema. Cuando esté formado el SFlex, se fusiona con el complementador y los dos constituyen un sintagma complementante (SC). Luego el SN implícito se mueve a [Esp, SC], hecho que causa C'. Después el SC se une con el determinante enclítico *de*, el D se proyecta y así se constituye el SD *de ānnà huà*. Para cumplir el requisito fonológico de *de*, el conjunto sustantivado se mueve a la posición [Esp, SD] y finalmente, el SD se fusiona con el determinante implícito, formando el SD *ānnà huà de* con rasgo [+D] o [-D].

Estos análisis basados en la hipótesis del SDet no solo proporcionan argumentos en favor de las similitudes entre el sintagma nominal y la oración, sino también fundamentos para demostrar la universalidad de esta hipótesis en distintas lenguas.

1.3.2.2 La elipsis nominal en español

Los análisis de la hipótesis del SDet también plantean algunas soluciones para el problema de las elisiones nominales en español. En español el nombre (o sea el núcleo nominal) se puede elidir en ciertas condiciones (*Los ojos de Alba son verdes y los de Hugo son azules, la lengua griega y la romana, La que no podía amar*, etc.). Es decir, en estas construcciones un sintagma nominal interno puede ser omitido sin que la referencia de la oración se altere.

Si analizamos estas secuencias como sintagmas nominales, ocurrirán problemas, porque no aparece ningún sustantivo. Evidentemente una hipótesis de que este tipo de sintagma no tiene núcleo es cuestionable porque infringe el requisito de que los sintagmas nominales son endocéntricos³⁸. Así, probablemente existe un núcleo nulo en estas frases, Por ejemplo, *Los ojos de Alba son verdes y los de Hugo son azules* se analiza así:

(27) Los ojos de Alba son verdes y los *N*^o de Hugo son azules.

Aparentemente este análisis explica el caso de elipsis nominal de aquí. Pero éste está basado en la suposición de que el elemento elidido es un sustantivo nuclear, no una proyección nominal mayor. Para entender frases como *Los niños más altos de esta clase, que se pongan detrás, y los más bajos, que se pongan delante* esto es problemático, ya que en esta construcción, el elemento elidido es un conjunto *los niños más bajos de esta clase*. Por lo tanto, lo que permite recuperar el contenido suprimido mediante el discurso anterior (*La música clásica me encanta pero la moderna no me gusta nada*) o posterior (*Indudablemente que el de hoy es el mejor partido de mi vida*) no es el núcleo nominal. Según Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 615), intuitivamente, debe haber un sostén estructural de la información

³⁸ El principio de la endocentricidad viene a decir que todo sintagma es la proyección máxima de un núcleo (léxico o funcional), de manera que las propiedades del sintagma provienen de la naturaleza del núcleo.

suprimida. Basado en el paralelismo que se ha establecido entre SD y SFlex, se plantea la siguiente suposición:

Cabe concebir que los núcleos léxicos serán eliminables si los núcleos funcionales que constituyen su proyección extendida permiten recuperarlos contextualmente y actúan como un soporte que legitima los rasgos de concordancia pertinentes...En términos estructurales, podemos decir que el núcleo funcional D (en casos de elipsis nominal) o Flex (en los de elipsis verbal o adjetival) rige el núcleo léxico nulo correspondiente. (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 615)

Este postulado da explicaciones sobre algunos casos de que el cambio de género entre antecedente y elemento elidido es agramatical³⁹. Veamos los siguientes ejemplos:

- (28) a. El bebé de Ana llora más que la bebé de Teresa.
b. *El bebé de Ana llora más que la de Teresa.

El sustantivo *bebé* puede usarse para ambos sexos, de modo que aquí no atribuimos la agramaticalidad de la elipsis del segundo *bebé* a que el género es una propiedad léxica inherente en los nombres e intentamos dilucidar el caso con la hipótesis del SD. En este ejemplo, el núcleo funcional que constituye la proyección extendida del nombre *bebé* es el artículo *la*, distinto del artículo singular masculino aparecido en el contexto previo. De ahí, el nombre de *la bebé de Teresa* no se puede elidir porque el soporte no legitima los rasgos de concordancia de género. Es decir, la información suprimida no se recupera mediante el contexto, puesto que los rasgos gramaticales del determinante que rige el núcleo nulo léxico son diferentes de los del determinante que rige el anterior.

³⁹ Véase Brucart (1999: 2790).

1.3.2.3 La multiplicidad de determinantes

Generalmente, los determinantes se definen como morfemas adyacentes a un SN, que forman con él un SD, cumpliendo la función de especificarlo o cuantificarlo. En cuanto a qué unidades gramaticales pertenecen a esta categoría funcional, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 618) hacen un análisis con base en diferentes perspectivas en que se considera que existen dos formas de entender los determinantes: en el sentido amplio, la categoría funcional de determinantes no sólo comprende los artículos, los demostrativos, los posesivos y los interrogativo-exclamativos, sino también los cuantificadores. En cambio, en el sentido estricto, la clase de los determinantes no abarca los cuantificadores. Se incluiría, por tanto, una proyección SCu.

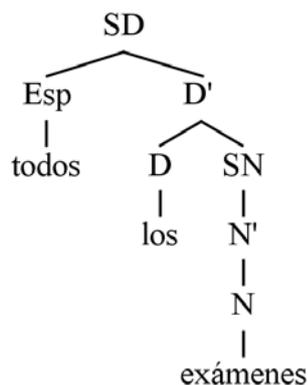
Con respecto a la concepción amplia de los determinantes, en secuencias como *todos los exámenes, mis varias preguntas, los siete enanitos*, etc. coaparecen dos determinantes. En cambio, en la concepción estrecha, los cuantificadores que se presentan en estas secuencias no se reconocen como determinantes, sino son de otra categoría funcional dependiente del N que generan un SCu.

Evidentemente el análisis de SN no resuelve el problema de la coexistencia de dos determinantes en un mismo dominio nominal porque en el especificador del SN solo cabe un determinante. Si se aplica la hipótesis del SD en el análisis de estas secuencias, cabe priorizar un determinante como el núcleo D y el otro como especificador del SD o del SN, puesto que secuencias como **los todos exámenes, *varias mis preguntas, *siete los enanitos* son agramaticales, con lo cual se puede asumir que existe una relación jerárquica entre los dos determinantes.

Tomando la concepción amplia de los determinantes, es posible suponer que en secuencias como *todos los exámenes*, *los* ocupa la posición D y *todos* ha de ser el especificador del SD, como lo que muestra el siguiente esquema⁴⁰:

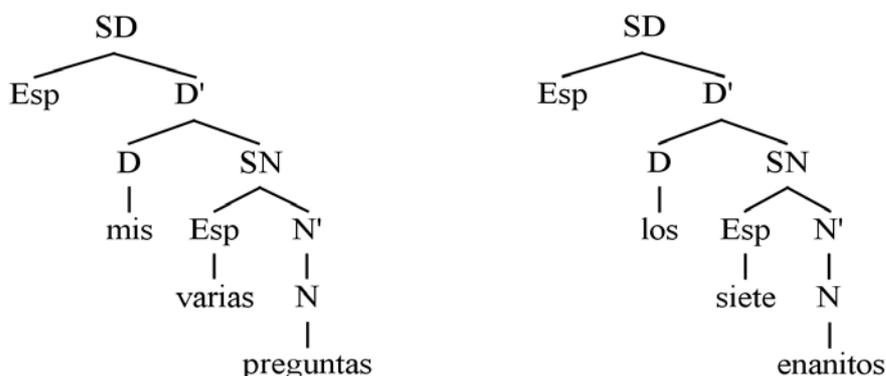
⁴⁰ Véase el análisis de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 619).

(29)



Distinto a esta estructura, en las dos combinaciones de determinantes *mis varias preguntas* y *los siete enanitos*, *mis* y *los* son el D nuclear mientras que *varias* y *siete* ocupan el especificador del SN:

(30)



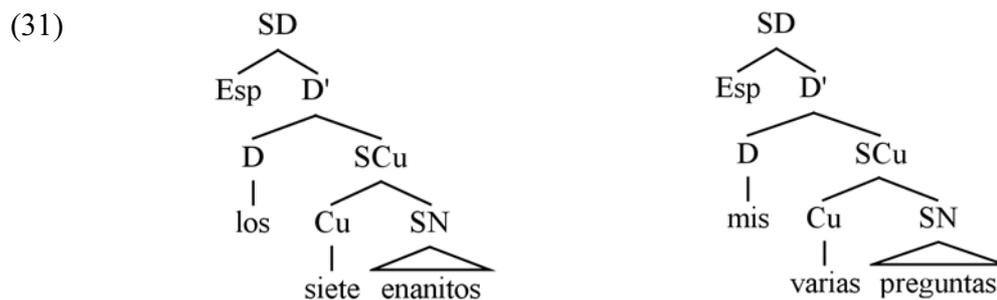
Así, la secuencia **sus las casas* es agramatical porque tanto *sus* como *las* son elementos nucleares y los dos no pueden ocupar una sola posición del núcleo D; **las todas chicas* es agramatical porque *todas* no puede estar en [Esp SN]; y **varios los anillos* también es inválido porque *varios* no puede aparecer en [Esp SD]. Pero Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 619) rechazan este análisis porque no explica con claridad por qué los cuantificadores han de ocupar la posición del especificador en lugar de ser núcleos. Además, este análisis parece que tiene como último objetivo encajar las palabras en ciertas posiciones estructurales.

De todas maneras, este enfoque se basa en la suposición de que los cuantificadores y los demás determinantes (los demostrativos, los artículos, los posesivos y los interrogativo-exclamativos) no se comportan de forma uniforme, es decir, los cuantificadores son iguales que los adjetivos, por lo cual son

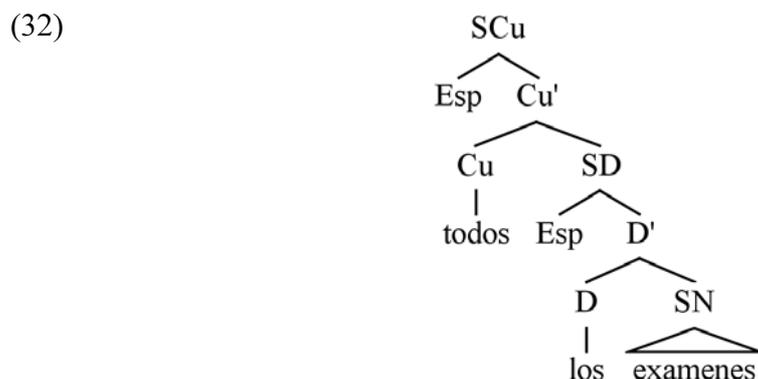
especificadores, en cambio, los determinantes son núcleos que ocupan D. Pero con esta suposición no se puede explicar las secuencias en que los cuantificadores se combinan con los adjetivos prenominales, como *muchas bonitas fotos*, *varios buenos regalos*, etc., dado que en español la coexistencia de dos adjetivos prenominales están muy restringidas.

Al contrario, si tomamos la idea de que tanto los cuantificadores como los demás determinantes son núcleos, deberían pertenecer a categorías distintas, es decir, los cuantificadores son núcleo de un sintagma cuantificativo (SCu), que ocupa una posición intermedia entre el SD y el SN (*mis varias preguntas*, *los siete enanitos*) u otra posición (*todos los exámenes*).

Así, las dos secuencias *mis varias preguntas* y *los siete enanitos* se analizarán como un SD:



A diferencia del análisis de los últimos, en el de *todos los exámenes*, el SCu ocupa una posición superior a la del SD, de modo que la secuencia se analiza como un SCu:



La idea de que *mis varias preguntas* y *los siete enanitos* son SSDD pero *todos los exámenes* es un SCu está mejor encaminada. Pero bajo la suposición de que todos los SSNN pueden ser tratados como SSDD, se necesitaría otro análisis más generalizado. Así, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) introducen el concepto de los determinantes fuertes y los determinantes débiles.

Con respecto a la clasificación de los dos tipos de “determinantes”, Milsark (1977) hace una distinción básica: los determinantes fuertes no pueden aparecer en las construcciones existenciales (**Hay estos libros en la mesa, *Existen todos los animales en el planeta*), pero los determinantes débiles, sí que pueden (*Hay varios libros en la mesa, Existen muchos animales en el planeta*)⁴¹. Otros autores, como Keenan y Stavi (1986) atribuyen esta distinción a la oposición entre los determinantes definidos y los indefinidos.

Basándose en esta explicación de Milsark y otros lingüistas, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 619) proponen que los determinantes del grupo *los, todos, cada* o *estos* son fuertes mientras que los del grupo de *tres* (numerales), *varios* o *muchos* son débiles⁴².

Por lo tanto, las dos primeras secuencias (*mis varias preguntas* y *los siete enanitos*) se reconocen como SSDD en que el segundo determinante denotan la cardinalidad (sea explícita o no) del conjunto definido al que se refiere el SD. En cambio, **varias mis preguntas* y **siete los enanitos* son agramaticales porque tanto *varias* como *siete* son determinantes débiles y diferentes a *mis* o *los*, no pueden hacer referencia a un grupo determinado. Sin embargo, en la secuencia *todos los exámenes*, *todos* es un determinante fuerte que se permite hacer referencia a un grupo determinado, como lo que ocurre en *Todas ellas son razonables* (RAE & ASALE: 2009).

No sólo en español los determinantes coexisten, en otras lenguas, por ejemplo,

⁴¹ Sobre lo que causa esta distinción, Milsark (1977) elucida que, en las oraciones existenciales, los llamados determinantes débiles no son cuantificadores, sino marcadores de cardinalidad, es decir, son elementos que funcionan para expresar la cantidad del conjunto de entidades denotadas por el SN. Pueden expresar el valor exacto del conjunto (*dos, mil*) o aproximado (*muchos, bastantes*), pero no se establece cuantificación en sus secuencias.

⁴² Sobre los determinantes fuertes y débiles, véanse Milsark (1977) y Barwise y Cooper (1981).

en chino, los determinantes también pueden coaparecer. Por ejemplo:

- (33) a. wǒ de jǐ-gè wèntí
mi vario-CL pregunta
'Mis varias preguntas'
- b. zhè qī-gè xiǎoǎirén
este siete-CL enanito
'Estos siete enanitos'
- c. suǒyǒu zhèxiē kǎoshì
todo estos examen
'Todos estos exámenes'

Retomaremos el tema de la multiplicidad de determinantes en español y chino con más profundidad en la sección 2.6 del Capítulo II, por ello aquí no analizamos las secuencias de determinantes posnominales en ambas lenguas (*los documentos míos, el chico este, qué libro suyo* etc.).

1.3.2.4 Los SSNN escuetos en chino

En los análisis anteriores a la hipótesis del SDet, la suposición más común era que el artículo ocupa el [Esp, SN], y si no existe ningún elemento delante del nombre, solo el N se proyecta. En contraste con esta suposición, con la hipótesis del SDet el SN ya no se considera como una sola construcción endocéntrica, sino que se interpreta como la proyección de la categoría funcional D, que selecciona el SN léxico como su complemento. Pero esta hipótesis también da lugar a la discusión sobre el estatus del núcleo D a falta de un artículo descubierto. Más concretamente, el problema se centra en ver si el D se requiere como una posición estructural en un SN escueto.

En los nuevos análisis del SDet, el tema de los SSNN escuetos chinos ha despertado mucho interés entre los lingüistas, dado que, por una parte, en chino no existe el artículo y es legítimo tener un sujeto en forma de SSNN escueto, y por otra, a un SN escueto que es argumento verbal se le pueden asignar varias interpretaciones (depende de la posición en que está ubicado): una interpretación genérica, una interpretación definida o una interpretación inespecífica. Véanse los siguientes ejemplos:

(34) a. Shuǐguǒ shì zùihǎo de shíwù. (Interpretación genérica)

fruta ser mejor (superl.) part. alimento

‘Las frutas son el mejor alimento.’

b. Wǒ mǎi-le shuǐguǒ. (Interpretación inespecífica)

yo comprar-PRF fruta

‘Compré frutas.’

c. Shuǐguǒ wǒ mǎi-le. (Interpretación definida)

fruta yo comprar-PRF

‘Compré las frutas.’

Los SSNN escuetos chinos, aparte de tener una lectura de tipo, como en (34a), tienen lectura de nivel de objeto, como en (34b, c). Asimismo, el artículo en español también puede constituir expresiones con las tres lecturas (ejs: *Las frutas son el mejor alimento*, *Compré unas frutas*, *Compré las frutas*). Los SSNN escuetos españoles, en cambio, no pueden ocupar una posición de sujeto preverbal ni denotar una interpretación definida (**Frutas las compré*)⁴³. El hecho de que los SSNN escuetos chinos puedan funcionar como definidos en ciertas construcciones proporcionaría evidencias de que en chino el D está presente en ausencia del artículo.

Loebel (1993) propone como idea principal que, en el marco de la hipótesis del

⁴³ En español los SSNN escuetos pueden aparecer en una posición de sujeto posverbal, como en *No llega agua al grifo*.

SDet, las lenguas no se diferencian con respecto a la configuracionalidad⁴⁴. Es decir, en nuestro caso, el SD está presente porque esta categoría en la Forma Lógica (FL) siempre se interpreta.

Chierchia (1998b) introduce los rasgos [\pm argumento] y [\pm predicado] como parámetros para establecer una tipología de la referencia nominal y postula que en algunas lenguas, el chino por ejemplo, los nombres escuetos pueden aparecer como argumentos mientras que en otras lenguas los nombres escuetos solo sirven de predicados. La particular naturaleza de los nombres les permite ser (más) argumentales o (más) predicativos. Más adelante, el autor indica que en una lengua donde el nombre es un predicado, el N se debe combinar con un D para formar un argumento. Es decir, en las lenguas donde los nombres actúan de predicados, para que los SSNN puedan aparecer como argumentos, la categoría D se debe proyectar. Pero en una lengua donde el nombre es de tipo argumental en su naturaleza, la proyección D no es necesaria.

En consideración de las peculiaridades del SN escueto en chino, Chierchia (1998b) propone que el chino es una lengua en que los nombres tienen el rasgo [+argumento, -predicado] y en esta lengua los nombres son todos nombres de masa y denotan un tipo.

La suposición de Chierchia (1998b) se basa en las propiedades inherentes del nombre. Sin embargo, Longobardi (1994) se opone a Chierchia (1998b) y opina que es necesario separar la categoría semántica de su realización léxica o fonética. Elabora en su trabajo una teoría articulada sobre el movimiento de N hacia D: los argumentos deben ser SSDD marcados- θ . Es decir, en el dominio nominal de un SN escueto de naturaleza argumental existe un núcleo funcional D que recibe el N movido. El análisis de Longobardi (1994) proporciona soportes para la categoría del SD.

Según este postulado, si es la posición D la que permite que un sintagma nominal

⁴⁴ El concepto de la configuracionalidad proviene de la propuesta de dividir las lenguas en dos grupos mediante el parámetro de la configuracionalidad y el de la distinción contable-masa. Una lengua configuracional se caracteriza por tener una estructural oracional rígida, como el español. En cambio, una lengua no configuracional es una lengua que permite expresiones discontinuas y un orden relativamente libre de palabras. Véase Gil (1987), Hale (1989) y Loebel (1993).

sea argumento, en cuanto a los SSNN escuetos chinos, como todos son inherentemente argumentos, se considerarían casos de determinante nulo y todos se generarían en N y subirían al D en la sintaxis. Pero a diferencia del italiano (según el cual se establece esta hipótesis), los SSNN chinos pueden denotar tres interpretaciones distintas, como en (34), el mismo SN escueto *shuǐguǒ* ‘fruta’ se interpreta como genérico, inespecífico o definido. La hipótesis del movimiento de N hacia D resulta insuficiente a la hora de explicarlas. Se puede notar que la interpretación cambia según la posición oracional del N. Por lo tanto, se requiere un análisis más detallado para formarse.

Debido a que los SSNN escuetos en chino son uno de los motivos que inició este trabajo de investigación, aquí solo tratamos esbozar algunos análisis o propuestas sobre este tema y no profundizamos más. En la parte analítica de esta tesis habrá análisis exhaustivos de su distribución y sus interpretaciones semánticas.

1.3.3 Algunos retos para la hipótesis del SDet

La hipótesis del SDet ha renovado la interpretación de la proyección nominal en la tradición generativa, pero igual que otras hipótesis se enfrenta a retos. En esta sección presentamos algunos argumentos formulados en su contra.

Alexiadou, Haegeman y Stravrou (2007) resumen tres retos para la hipótesis del SDet, basados en Baker y Hale (1990), Payne (1993) y Baker (1988): el primero es la incorporación del N, el segundo es la incorporación del D al N y el tercero es la concordancia en la proyección extendida del N.

Sobre el primer problema, Payne (1993) cuestiona la hipótesis del SDet y considera que el sintagma nominal no es una proyección endocéntrica de un solo núcleo sino que puede ser dividido en un dominio funcional (SD) y un dominio léxico (SN). Argumenta su suposición basándose en ejemplos de las lenguas

polisintéticas de Baker (1988)⁴⁵.

El segundo problema también lo propone Payne (1993). El autor estudia las lenguas en que cualquier modificador nominal (demostrativos, adjetivos, cuantificadores, etc.) puede incorporarse en el nombre y argumenta que para un análisis según el cual el demostrativo o el posesivo encabeza una proyección distinta a la del N, la incorporación del demostrativo o el posesivo al N resulta inadecuado. Pasa lo mismo con la incorporación numeral al N⁴⁶.

Y en cuanto al tercer problema, Payne (1993) señala problemas relacionados con el fenómeno de concordancia extendida entre el nombre y su modificador. En muchas lenguas, como en español, se da concordancia en la proyección extendida del N. Al principio Payne postula que la posición básica de los modificadores nominales es prenominal, o sea, a la izquierda del N. Los modificadores que aparecen a la derecha del N deben haber sido pospuestos. Una vez propuestos, los modificadores llevan su propia marca de persona, número y caso.

Aunque exponen los posibles problemas que tiene la hipótesis del SDet, Alexiadou, Haegeman y Stravrou (2007) no están de acuerdo con Payne (1993) y consideran que hay maneras alternativas para resolver estos problemas sin rechazar la hipótesis del SDet. Como esta tesis está establecida en la universalidad de la suposición de que la proyección nominal es seleccionada por un núcleo funcional D, concordando con Alexiadou, Haegeman y Stravrou (2007), en el texto posterior intentaremos buscar alternativas para explicar algunos fenómenos lingüísticos inconsistentes con esta hipótesis en español y chino.

1.4 Conclusión

Este trabajo se orienta a un análisis comparativo basado en tres enfoques gramaticales de orientación formal: la gramática descriptiva, la gramática estructural

⁴⁵ En estas lenguas, los SSNN que funcionan como complemento verbal se pueden incorporar al verbo.

⁴⁶ Para revelar el problema, Payne (1993) pone ejemplos de un dialecto de koriako.

y la gramática generativa. El concepto gramática tradicional se usa para establecer un contraste con la nueva perspectiva de la gramática generativa en cuanto al SN.

El SN es un sintagma endocéntrico y se caracteriza por ser la proyección máxima de un nombre. En la definición tradicional, el núcleo del SN es un nombre modificado o complementado por elementos léxicos o funcionales, que determinan las propiedades sintácticas y combinatorias del SN al que concierne. En el nuevo enfoque de la gramática generativa, los estudios sintácticos de la proyección nominal han tenido un gran auge por la aparición de la hipótesis del SDet. De este modo, estudiamos el grupo nominal bajo dos perspectivas: el tratamiento del SN en la gramática tradicional y el análisis formal del SN (la hipótesis del SDet).

En la sección del SN tradicional, primero introducimos y dilucidamos el concepto de sintagma, y después, la noción sintagma nominal. Después, presentamos dos enfoques del análisis del SN: la distribución de los complementos y modificadores del N y los clasificadores nominales chinos.

En la sección del SDet, primero explicamos el origen de la hipótesis del sintagma determinante. Después, en la segunda parte, mostramos algunos análisis con la nueva perspectiva, en que se encuentran soluciones para los problemas muy discutidos, entre los cuales algunos no han sido solucionados satisfactoriamente con el análisis del SN, como la sustantivación sintáctica en chino, la elipsis nominal en español, la multiplicidad de determinantes y los SSNN escuetos chinos. Por último mostramos varios desafíos a los que se enfrenta la hipótesis del SDet.

En conclusión, aunque la hipótesis del SDet ha causado controversias y para comprobarla aún faltan pruebas suficientes de muchas lenguas tipológicamente diversas, no rechazamos la idea de que es el núcleo D el que selecciona la proyección nominal. Es cierto que existen fenómenos gramaticales que no se han aclarado con el SD, por lo que asumimos que existen maneras alternativas para mantener la consistencia de la hipótesis del SDet, con lo cual en los siguientes capítulos (la parte analítica) trataremos exponer y razonar dichos fenómenos que ocurren en el dominio nominal del chino y el español.

CAPÍTULO II. LA NOCIÓN DE DEFINITUD

2.1 Introducción

En la parte teórica de la tesis, se ha expuesto de modo preliminar la hipótesis del SDet de Abney (1987). Grimshaw (1991) establece una relación jerárquica de la proyección funcional SDet con la proyección léxica SN en base a esta hipótesis: el sintagma determinante (SDet) es una proyección extendida del sintagma nominal (SN). En lugar de tener un núcleo nominal, el SDet tiene un Det como núcleo funcional y esta posición está ocupada regularmente por un artículo definido o elementos equivalentes. En esta tesis adoptamos la hipótesis de que las proyecciones nominales son SSNN dominados por el SDet. Por eso, a partir de este capítulo, en la parte empírica utilizamos SDet para referirnos a una proyección nominal completa y mantenemos el uso de SN para las proyecciones léxicas incluidas en un SDet.

Los determinantes definidos, de acuerdo con Abney (1978), son los elementos prototípicos de la categoría *Determinante*. El artículo desempeña un papel substancial para formar una proyección nominal en términos de la hipótesis SDet. El uso del artículo en muchas lenguas da origen al estudio de los diferentes dispositivos que emplean las lenguas humanas para determinar el estatuto denotativo del grupo nominal. Entre ellos, se distinguen la *definitud* y la *especificidad*.

Tradicionalmente, estas dos nociones se aplican a los sintagmas determinantes para la interpretación de la referencia nominal. Comparada con la definitud, la especificidad refleja una estructura referencial más fina de los elementos del discurso. En esta tesis tratamos la *(in)definitud* y la *(in)especificidad* como dos categorías independientes⁴⁷.

En este capítulo estudiamos la definitud. Primero de todo, hay que preguntarse qué es definitud.

Se han desarrollado muchos estudios desde dos perspectivas básicas acerca de esta pregunta: para algunos, la definitud es una noción semántico-pragmática

⁴⁷ La distinción nocional entre la definitud y la especificidad se discutirá en §3.2.2 del capítulo III.

particular y para otros, la definitud es un concepto puramente gramatical⁴⁸. La divergencia esencial estriba en que el primer concepto no está realizado de manera uniforme en todas las lenguas porque muchas carecen del artículo. El segundo, sin embargo, siendo un concepto gramatical, admite la posibilidad de que la relación de la definitud con otros conceptos semánticos varíe de una lengua a otra. Así y todo, estas dos posiciones pueden relacionarse entre sí en cuanto que considerar la definitud como una entidad semántica que se representa por el rasgo [DEF].

Bajo la suposición de que el concepto (in)definitud es una propiedad universal, un SDet debe disponer de elementos que desempeñen el papel de indicar la definitud o la indefinitud de la expresión nominal. Este elemento puede ser léxico o no. Para verificarlo, existen abundantes estudios acerca de la codificación de la definitud en las lenguas tanto en la bibliografía lingüística como en la bibliografía pragmática moderna.

En este capítulo estudiaremos la definitud en español y en chino comparando los respectivos mecanismos definatorios que determinan las expresiones nominales de ambas lenguas porque son tipológicamente muy distintas en este aspecto. Este análisis puede proporcionar argumentos para demostrar la universalidad del SDet, hecho que corresponde al objetivo de esta tesis.

En español, la definitud no se limita a los SSNN introducidos por el artículo. Los representantes de la determinación definida son los artículos definidos, los demostrativos y los posesivos dejando aparte los nombres propios y los pronombres personales. El chino, en cambio, carece de artículos y los demostrativos y otros elementos desempeñan el papel central de asignar el referente a las expresiones nominales y determinarlo. Este capítulo se centra en un análisis acerca de la gramaticalización de la definitud en español y en chino. En primer lugar, comparamos detalladamente los demostrativos en ambas lenguas y luego, los posesivos. Posteriormente analizamos los artículos en español y sus equivalentes en

⁴⁸ Lyons (1999) distingue la definitud gramatical de la definitud semántico-pragmática. Considera la definitud gramatical como una gramaticalización de la definitud semántico-pragmática. La noción semántico-pragmática no puede explicar todas las expresiones definidas, de modo que la gramaticalización de esta categoría crea una nueva categoría que puede adquirir nuevos usos.

chino y esta parte va a ser crucial en el capítulo. Por último, estudiaremos los casos en que coexiste más de un determinante definido en ambas lenguas.

2.2 La unicidad, la familiaridad y la identificabilidad

En las lenguas humanas existen elementos que funcionan para seleccionar un individuo de un SN y distinguirlo de todos los demás individuos en el universo del discurso. Al principio los estudios de la función referencial de estos elementos se centraron en el artículo definido y luego se extendieron a todos los elementos de la misma función con el desarrollo y la profundización de este tema. La condición del propio uso del artículo o elementos equivalentes ha sido etiquetada de diferentes maneras. Las hipótesis más representativas son la de la *unicidad* (Russell 1905; Frege 1997; Roberts 2003), la de la *familiaridad* (Christophersen 1939; Hawkins 1978; Heim 1982, 1983; Green 1989; Szabó 2000) y la de la *identificabilidad* (Chafe 1976, 1994; Du Bois 1980, Lyons 1999)⁴⁹. Lo que muestran estas hipótesis es que el concepto de ‘distinguir’ un referente puede definirse de modos distintos.

2.2.1 La *unicidad*

Muchos análisis sobre el artículo definido lo relacionan con la *unicidad* (Russell 1905, Leonetti 1996, Roberts 2003). Russell afirma que el uso del artículo definido requiere que el referente del SN sea único o identificado de manera unívoca. Leonetti (1999: 64) sostiene que el artículo transmite “la indicación de que el referente es unívocamente identificable, es decir, es la única entidad (o grupo de entidades) existente y relevante en el contexto de uso que cumple con las condiciones impuestas por el contenido descriptivo del SN”. De acuerdo con estas

⁴⁹ Además de estas tres hipótesis, entre los criterios usados para la definitud, también se encuentran la *funcionalidad* (Löbner 1985, 2000), la *prominencia* (Lewis 1979) y etc.

suposiciones, la unicidad se convierte en un rasgo semántico y la presencia y ausencia del artículo definido determina si el SN es definido o no.

- (1) Nacieron dos crías de oso panda en el zoo. *El macho* se llama Tuan Tuan y *la hembra* se llama Yuan Yuan.

En esta oración se usan el artículo definido masculino para el macho y el artículo definido femenino para la hembra, dando a entender que entre las crías de oso panda que nacen, solo hay un macho y una hembra. Hasta aquí, se supone que solo cuando la descripción es semánticamente única, el uso del artículo definido es apropiado.

Por consiguiente, se puede establecer una interpretación semántica genérica de existencia y unicidad del referente de la expresión nominal. Siguiendo a Russell (1905), si se dice “el/la X es Y”, definitivamente X e Y están enlazados por alguna relación, pero más allá de esto, se alude que X es el único individuo en esta relación con Y y ningún otro individuo de la clase X puede estar involucrado. Considerando que la unicidad del referente del SDet definido es una condición suficiente y necesaria de una oración adecuada al contexto, si esta condición no se cumple, la oración resulta inadecuada.

Sin embargo, se pueden presentar algunos contraejemplos a la hipótesis de la unicidad. Por ejemplo, en (2a), la oración es de forma “el/la X es Y”, y según la suposición de la unicidad, si existe más de un individuo que se vincula con Y, la oración es inadecuada. Pero evidentemente X no es el único individuo que sea Y. En (2b), el referente del SDet singular puede ser un grupo de individuos, en este caso, la especie de oso polar pero no un individuo particular.

- (2) a. *El lenguaje* es sexista.
b. *El oso polar* está en peligro de extinción.

Estos dos ejemplos ilustran que esta hipótesis es incompleta hasta cierto punto porque sólo comprende una parte del uso del artículo definido. Por lo tanto, es

imprescindible la ocurrencia de otros criterios de la definitud en los estudios posteriores.

2.2.2 La *familiaridad*

La hipótesis de la familiaridad fue presentada por vez primera por Christophersen (1939). Su trabajo ha tenido mucha influencia en las investigaciones subsiguientes. Esta hipótesis está basada en la comprensión entre el hablante y el oyente. El SDet hace referencia a una parte del conocimiento compartido por el hablante y el oyente.

En términos simples, el artículo definido indica que la entidad denotada por el SN es familiar (o conocida) tanto para el hablante como para el oyente y el artículo indefinido se utiliza en el caso de que el hablante no intente expresar esta familiaridad. Para entender el concepto, véanse los siguientes ejemplos:

- (3) a. Hablé con *la secretaria* por la mañana.
- b. Hablé con *una secretaria* por la mañana.

En estas dos oraciones, la diferencia entre *la secretaria* y *una secretaria* consiste en que el individuo referente al que el artículo definido se refiere es claro para tanto el hablante como el oyente mientras que el artículo indefinido no es capaz de expresar esta claridad. En la segunda oración, puede que el hablante conozca a la persona a que se refiere, pero el oyente no.

Pero el autor mismo se da cuenta de que el término “familiaridad” no puede describir todos los usos del artículo definido, por ejemplo, en este ejemplo:

- (4) *El autor* es anónimo.

A través del predicado “anónimo” se sabe que ni el hablante ni el oyente pueden conocer al autor en persona. No obstante, existe una relación inequívoca entre el libro y su autor. La unicidad de esta relación es lo que resulta familiar para el hablante y el oyente. Hawkins (1978: 123) la denomina *relación asociativa*⁵⁰.

En comparación con la de Christophersen, la teoría de Hawkins (1978) es más explícita. En su teoría, el concepto se redefine de dos maneras: primero, emplea en su teoría una aproximación a los actos de habla⁵¹, la cual permite una especificación explícita del hablante y el oyente en los actos de referencia definida o indefinida; segundo, introduce la noción de *un conjunto compartido*⁵² como una manera más precisa de definir la cosa u objeto que el hablante asume que el oyente conoce.

Heim (1983) formuló una teoría de los SSNN definidos e indefinidos denominada *La Teoría de los Ficheros*. Esta teoría se centra en la familiaridad del referente discursivo. El foco en el discurso representa un avance significativo sobre la teoría de Christophersen. En la nueva teoría se usan ficheros mentales como metáfora para establecer el modelo de interpretación. Una ficha contiene información de un objeto particular. De este modo, un SN indefinido crea una ficha nueva mientras que un SN definido se refiere a una ficha existente. En las palabras del autor “por cada SN indefinido, abra una nueva ficha; por cada definido, actualice la correspondiente ficha ya abierta.”⁵³ Estas condiciones son anotadas por la misma autora como *Novedad y Familiaridad*.

⁵⁰ La relación asociativa vincula dos conceptos que no pertenecen a una misma estructura jerárquica, aunque son similares semánticamente o contextualmente. Por ejemplo, en *Recuerdo una boda a la que asistí el verano del año pasado. La novia escapó a caballo. Una boda* indica que el hablante no asume que puede compartir la familiaridad con el oyente. Si el oyente no conoce el referente de la boda introducido en la primera frase, lógicamente tampoco puede estar familiarizado con el SDet *la novia* en la siguiente frase. En esta situación, *la novia* tiene relación asociativa con *una boda*. Como este vínculo existe, el uso del artículo definido en *la novia* es gramatical.

⁵¹ Según Hawkins (1978:167), el hablante realiza los siguientes actos cuando usa el artículo definido: (a) presenta un referente (o referentes) al oyente; (b) indica al oyente que localice el referente en algún conjunto compartido de objetos; (c) hace referencia a la totalidad de objetos o a la masa del conjunto que satisfaga la expresión referencial. Los actos discursivos de una referencia indefinida son los dos siguientes (1987:187): (a) el hablante presenta un referente al oyente; (b) indica a un subconjunto propio, es decir, no todos los referentes potenciales de la expresión referencial.

⁵² La noción del conjunto compartido se emplea para dilucidar el uso del artículo. Se refiere a objetos físicos o mentales que ocurren en conjuntos de diferentes clases y el hablante y el oyente comparten el conocimiento de que el referente denotado se localiza en cierto conjunto. Este conjunto es un conjunto compartido. En la actualidad ha recibido varios nombres como “contexto conversatorio”, “dominio contextual”, “presuposiciones pragmáticas” y “conjunto común de presuposiciones” etc.

⁵³ Se aplica la traducción al español de Brucart (1998) sobre el principio general como aproximación a la distribución de los definidos y de los indefinidos de Heim (1982: 276).

La redefinición de la familiaridad de Heim permite dar cabida al uso de un SN definido en que el referente puede no ser conocido por el oyente como en esta oración.

(5) Si tengo *una tarjeta de crédito*, no *la* usaré.

Aparentemente, *una tarjeta de crédito* no se refiere a una tarjeta de crédito particular. El pronombre *la* es inherentemente definido porque tiene una relación anafórica con *una tarjeta de crédito*. Según la teoría de Heim, *una* introduce un referente al discurso, el cual requiere que el receptor cree una nueva ficha. Luego cada vez que un SN definido tiene relación anafórica con el referente discursivo, esta ficha se actualiza.

Sin embargo, siendo una hipótesis para la explicación de la definitud, la suposición de la familiaridad no parece suficiente para el uso del artículo definido en todos los casos (Lyons 1999: 6). Véase el siguiente contraejemplo:

- (6) a. Casanova dejó a *la chica* que había venido con Jorge.
b. ¿Podrías pasarme *el martillo*?

En (6a) se puede sustituir *la chica* por *una chica* sin cambiar el referente de modo que el contenido del relativo no establezca familiaridad. En (6b) la familiaridad tampoco funciona. El oyente no es necesario que conozca la existencia del martillo porque la contestación a la pregunta puede ser “¿qué martillo?”. No obstante, se presupone que es capaz de identificar el referente del SDet. Esto obliga a introducir un concepto nuevo: el de la *identificabilidad*.

2.2.3 La *identificabilidad*

En palabras de Chafe (1994), la *identificabilidad* es una propiedad discursiva de los referentes. Sencillamente, un referente identificable es el que el hablante asume que el oyente puede identificar⁵⁴.

Alexiadou, Haegeman y Stavrou (2007: 58) suponen que la *identificabilidad* es la propiedad quintaesencial de la definitud que subsume la familiaridad y este concepto pragmático está estrechamente entrelazado con la *inclusividad*⁵⁵.

Tomando las dos frases de (6) como referencia, Lyons (1999: 5-6) considera que en estos casos el uso del artículo definido dirige el oyente al referente del SN indicando que él está en una posición de identificarlo. Es decir, el artículo definido funciona como marcador de la *identificabilidad*. Lyons apoya la suposición de la *identificabilidad* y rechaza la de la unicidad por dos razones (ídem: 278): primero, el concepto semántico-pragmático de la definitud también se da en lenguas que carecen de la marca de definitud explícita. En estas lenguas, por ejemplo, en chino, la *identificabilidad* es lo que importa, no la unicidad; segundo, los demostrativos y los pronombres personales son considerados como definidos, así que la *identificabilidad* explica el fenómeno mejor que la unicidad. En cuanto a la relación con la familiaridad, el mismo autor razona que la condición de la *identificabilidad* es una condición refinada de la familiaridad, lo cual resulta contrario a la posición de Alexiadou, Haegeman y Stavrou (2007).

Sin embargo, no estamos totalmente de acuerdo con Lyons. Al igual que las dos hipótesis anteriores, la *identificabilidad* también falla a la hora de explicar algunos

⁵⁴ Chafe (1994: 93) explica la *identificabilidad* de la siguiente forma: “To put it simply, an identifiable referent is one the speaker assumes the listener will be able to identify.”

⁵⁵ Hawkins (1978) propuso la teoría de “*inclusividad*” en lugar de la de la “*unicidad*” sobre la base de su crítica a la teoría de Russell (1905) de que los definidos están sujetos a una condición de “*inclusividad*” y los indefinidos a una condición de “*exclusividad*”. Eso supone que el artículo definido se usa cuando se pretende referir inclusivamente a la totalidad de los objetos que, en un contexto delimitado pragmáticamente como relevante, cumplen la descripción y el artículo indefinido exige que algunos referentes queden excluidos de la referencia que se hace mediante la expresión indefinida. No obstante, en (1991) el autor abandona el término “*inclusividad*” y vuelve a usar el término tradicional “*unicidad*”. Aquí tratamos la *inclusividad* como un concepto homólogo a la unicidad.

casos. Por ejemplo, en los famosos cuentos que casi siempre empiezan por “Érase una vez...”, normalmente el SDet definido ni es consabido por el hablante ni supuestamente identificable por el oyente. Veamos el siguiente ejemplo:

- (7) *La Sirenita*, la más joven, además de ser la más bella poseía una voz maravillosa; cuando cantaba acompañándose con *el arpa*, *los peces* acudían de todas partes para escucharla, *las conchas* se abrían, mostrando sus perlas, y *las medusas* al oírla dejaban de flotar. (*La sirenita*, H. C. Andersen)

En este fragmento extraído del cuento infantil *La sirenita*, los referentes (*la sirenita*, *el arpa*, *los peces*, *las conchas*, *las medusas*) que denotan el artículo definido son, en teoría, introducidos por primera vez en el contexto, así que no son sabidos por el hablante y el receptor. Existe una *relación asociativa* entre los elementos discursivos de modo que una vez se establece un elemento discursivo para *la sirenita*, se puede introducir otro para *el arpa*, porque normalmente una persona sólo toca un arpa a la vez. La **unicidad** (o la **inclusividad**, porque aquí es un SD definido singular⁵⁶), en este caso, parece ser el factor pertinente para la definitud. Además, la identificabilidad tampoco hace apropiado el uso del artículo definido de los dos superlativos *la más joven*, *la más bella*, la unicidad tiene la prioridad.

Por supuesto, se puede debatir que estos sintagmas determinantes definidos son, en algún sentido, identificables por el oyente. El receptor construye en su mente un mundo submarino donde existen sirenas y animales hablantes en virtud de la narración del escritor porque el cerebro humano tiene la competencia de combinar de manera razonable nuevas informaciones con el conocimiento sobre el mundo real y crear un mundo virtual. Como consecuencia, los peces, las conchas y las medusas son identificables por el lector. Aun así, (8) demuestra que el criterio de la identificabilidad no es adecuado en algunos casos:

⁵⁶ Lyons (1999: 13) señala que la inclusividad puede ser similar a la unicidad. En sus palabras “When the noun phrase is singular, inclusiveness turns out to be the same as uniqueness, because the totality of the objects satisfying the description is just one.” Es decir, cuando un SN es singular, la inclusividad llega a ser la misma que la unicidad, porque sólo hay una totalidad de los objetos que satisface la descripción.

(8) [...] pero también creo que muchas veces el maligno obra a través de causas segundas. Y sé que puede impulsar a sus víctimas a hacer el mal de manera tal que la culpa recaiga sobre *un justo*, gozándose de que *el justo* sea quemado en lugar de su súcubo. (*El nombre de la rosa*, Umberto Eco, Traducción de Ricardo Pochtar 1983)⁵⁷

El ejemplo (8) ilustra que *el justo* es definido porque está vinculado anafóricamente con un elemento discursivo ya introducido por medio del artículo indefinido (*un justo*). Pero el SDet definido no es identificable ni por el hablante ni por el oyente porque no es un objeto físico que exista.

De esto, se deduce que existen diferentes usos de un SDet definido que exceden lo que captura la identificabilidad.

Llegamos, por consiguiente, a la siguiente conclusión: la *unicidad*, la *familiaridad* y la *identificabilidad* son tres conceptos importantes vinculados con la definitud, en muchos casos, basta con emplear uno para etiquetar el uso del determinante, pero ninguno de estos tres marcadores puede ser excluido.

2.3 Los demostrativos en español y en chino

2.3.1 La noción de demostrativo

El término demostrativo, tradicionalmente se define como una palabra que «pertenece a más de una clase gramatical. Aunque algunos gramáticos han hecho notar, correctamente, que les correspondería con mayor propiedad el término MOSTRATIVOS (puesto que su papel no es el de demostrar, sino el de mostrar), en la lingüística contemporánea escrita en español o en otras lenguas se ha generalizado la etiqueta tradicional demostrativos, que también se usa aquí. Los demostrativos

⁵⁷ Heusinger (2002) utiliza este texto traducido al inglés para ejemplificar que la especificidad puede expresar una dependencia referencial entre los elementos discursivos introducidos. Aquí empleamos el mismo texto, pero traducido al español.

coinciden con los pronombres personales en su naturaleza deíctica. También guardan relación con el artículo determinado, con el que comparten su naturaleza definida y con el que alternan en ocasiones (el que lo sepa ~ aquel que lo sepa). Los adverbios demostrativos (aquí, ahí, allí, acá, allá, así, entonces) expresan contenidos deícticos temporales o locativos...». [RAE & ASALE (2009): 48, 1.9o]

Según la *Nueva Gramática* (RAE & ASALE 2009), los demostrativos coinciden con tres clases de palabras en su naturaleza: los pronombres personales, el artículo determinado y los adverbios. Esto proporciona una base para su clasificación en tres grupos: los pronombres demostrativos, los determinantes demostrativos y los adverbios demostrativos. En este análisis se omiten los adverbios demostrativos porque su posición sintáctica ya queda fuera del ámbito del SDet. Un estudio de estos complementos verbales excede el tema principal de esta investigación.

Por ello, aquí nos limitamos a delimitar los demostrativos en el dominio del núcleo D. Con respecto a la propiedad extralingüística que distingue los demostrativos de los artículos y que establece relaciones anafóricas o catafóricas de proximidad/lejanía en el discurso, son determinantes o pronombres que expresan la situación espacial o temporal de alguien o algo en conexión con la del hablante o el oyente.

Los demostrativos son una categoría universal porque se encuentran demostrativos en todas las lenguas. Según Alexiadou, Haegeman y Stavrou (2007: 95), generalmente, los demostrativos tienen doble uso: se usan o intransitivamente (sin llevar un SN de complemento), o transitivamente (llevando un SN de complemento).

Debido a esta distinción, en los análisis anteriores los demostrativos en el dominio del núcleo N están compuestos por dos grupos: pronombres demostrativos y determinantes demostrativos. Para distinguir en la escritura entre los usos pronominales y los determinantes, tradicionalmente se colocaba una tilde en los primeros. Pero a raíz de la publicación de la *Ortografía de la lengua española* de la Academia en 2010 se ha extendido la idea de que entre las palabras que actualmente ya no llevan tilde y antes sí la llevaban se encuentran los demostrativos *este, ese,*

aquel (en todas sus formas), cuando funcionan como pronombres. En los análisis modernos, tanto los pronombres como los determinantes son tratados como el núcleo de un sintagma determinante y la única diferencia que hay entre ellos es que el complemento de los determinantes demostrativos es un N léxico y el de los pronombres demostrativos, probablemente, es un N vacío. Por lo tanto los dos grupos se han unificado y se han convertido en uno.

En general los demostrativos poseen las siguientes características: 1) indican proximidad o lejanía en la situación enunciativa; 2) se usan para nombrar elementos que se han mencionados anteriormente o van a ser mencionados posteriormente en el discurso, pero sin repetirlos; 3) pueden aparecer junto a un nombre o solitario; 4) su forma varía según el género y el número de los seres o cosas que representan.

Una peculiaridad del español es que existen demostrativos neutros, generalmente estos pronombres 1) indican proximidad o lejanía en la situación enunciativa; 2) tienen valor proposicional (o valor de tipo); 3) no presentan ni género ni número.

2.3.2 Evolución de los demostrativos en español y chino

El español proviene del latín. En la historia de la evolución de la lengua castellana los demostrativos latinos han experimentado diversos cambios y al final han dado lugar a los demostrativos, al pronombre personal de 3ª persona⁵⁸ y a los artículos españoles⁵⁹.

El latín posee tres conjuntos de demostrativos, cada conjunto está compuesto por seis formas nominativas: la masculina, la femenina, la neutra y sus formas plurales correspondientes: **hic, haec, hoc, hī, hae, haec; iste, ista, istud, istī, istae, ista; ille, illa, illud, illī, illae, illa.**

En latín, los demostrativos se caracterizan por 1) la función deíctica: señalar

⁵⁸ El latín solo presenta pronombres personales de 1ª y 2ª persona y para el uso de pronombre personal de 3ª persona el latín se sirve del fórico *is* o de los pronombres demostrativos.

⁵⁹ En español los artículos definidos son derivados del demostrativo *ille* a través de un proceso de gramaticalización.

objetos en el espacio; 2) expresar la definitud: el nombre referente es conocido porque ha sido nombrado anteriormente o porque forma parte por algún motivo del universo discursivo; 3) ser tónicos.

La tercera propiedad se considera como la función principal de los demostrativos por la cual se distinguen tres grupos de demostrativos latinos. El primer grupo *hic, haec, hoc* indica los objetos más próximos al emisor. El segundo grupo *iste, ista, istud* remite al entorno del destinatario y el tercer grupo *ille, illa, illud* señala los objetos lejanos. Los demostrativos españoles también son tres conjuntos y mantienen la mayoría de las propiedades de los originales. El primer conjunto: **este/éste, esta/ésta, esto**, estos/éstos, estas/éstas; el segundo conjunto: **ese/ése, esa/ésa, eso**, esos/ésos, esas/ésas; el último grupo: **aquel/aquél, aquella/aquélla, aquello**, aquellos/aquéllas, aquellas/aquéllas.

Los demostrativos chinos también han sufrido evolución. El chino antiguo cuenta con muchos demostrativos tales como *shì, zhī, cǐ, sī, zī, bǐ, fū, qí* y etc. Entre ellos hay tres demostrativos principales: el próximo *cǐ*, el distal *bǐ* y el de distancia neutral *shì*.

El primer demostrativo *cǐ* tiene característica deíctica parecida a *éste* en español porque denota proximidad al emisor. El segundo demostrativo *bǐ* señala lejanía de manera que se asimila a *aquél* en español. El último no es equivalente a *ése* en español porque trata de una distancia indeterminada con el oyente o el hablante. Es decir, si enlazamos el punto del emisor con el punto del destinatario utilizando una línea recta, el objeto (o la persona) que *shì* indica puede estar ubicado en cualquier punto en este segmento lineal. Sin embargo, *ese* o *ése* indican proximidad con el destinatario. De hecho, *shì* se asimila al pronombre neutro en muchos aspectos. Veamos el siguiente ejemplo (*Mencio: Liang Hui Wang I*):

(9) Wú shāng yě⁶⁰, shì nǎi rénshù yě.

No daño part. modal esto es bondad part. modal

‘No hacer daño a nadie, esto es la bondad.’

⁶⁰ En chino antiguo *yě* es una partícula modal que funciona para enfatizar la afirmación de una oración.

En esta frase *shì* reafirma el tema del predicado nominal “no hacer daño a nadie” y funciona como un pronombre neutro en español. Debido a su estrecho vínculo con el tema de la oración matriz, algunos lingüistas tratan *shì* como un pronombre demostrativo reasuntivo, que toma valor proposicional⁶¹.

Aunque al principio se usaba frecuentemente como un pronombre demostrativo, posteriormente, se desarrolló el uso como cópula en la Dinastía Han. En la actualidad, *shì* ya ha dejado de ser un pronombre demostrativo, pero su uso coloquial como verbo copulativo se ha conservado. Por ejemplo:

(10) a. Wǒde yéye shì cáiféng.

mi abuelo ser sastre

‘Mi abuelo es sastre.’

b. Tiān shì lánse de.

cielo ser azul part.

‘El cielo es azul.’

En chino moderno el demostrativo de distancia neutral ha perdido su terreno y sólo quedan dos demostrativos cardinales: **zhè** (este o éste) y **nà** (aquel o aquél). Aunque no disponen del cambio de género entre forma masculina, femenina y neutra, tienen sus formas plurales respectivas: **zhèxiē** (estos, éstos) y **nàxiē** (aquellos, aquéllos)⁶².

2.3.3 El paradigma de los demostrativos en español y chino

Tanto en español como en chino los demostrativos desempeñan un papel importante para las expresiones nominales. En esta sección analizamos las formas de

⁶¹ Para entender mejor la noción de *pronombre reasuntivo*, véase Chao & Sells (1983).

⁶² En las formas plurales del demostrativo chino, el sufijo *xiē* se usa como la marca de plural, así como en la forma plural de *yī* ‘uno/a’, *yīxiē* ‘unos/as’.

los demostrativos en ambas lenguas.

Las dos tablas siguientes ilustran comparativamente el paradigma de los demostrativos en español y chino. Se clasifica la distancia del objeto al emisor en tres grados. El 1er grado representa una distancia cercana al emisor, el 2º grado indica cercanía de lo señalado en lo relativo al receptor y el 3º grado señala distancia de lo señalado respecto al emisor y al receptor.

(11) Los demostrativos en español y en chino⁶³

ESPAÑOL				
DISTANCIA		1º GRADO	2º GRADO	3º GRADO
SINGULAR	M	este	ese	aquel
	F	esta	esa	aquella
	N	esto	eso	aquello
PLURAL	M	estos	esos	aquellos
	F	estas	esas	aquellas
CHINO				
DISTANCIA		1º GRADO	2º GRADO	3º GRADO
SINGULAR	M	zhè		nà
	F			
	N			
PLURAL	M	zhèxiē		nàxiē
	F			

De acuerdo con esta tabla, comparados con los demostrativos españoles, los chinos sólo tienen dos grados de distancia, no hay una distancia intermedia que denote cercanía al receptor como *ese*.

Al igual que en español, en chino los determinantes demostrativos son idénticos a los pronombres demostrativos. Cuando aparecen junto a un sustantivo, se suele

⁶³ En la tabla M representa masculino, F representa femenino y N representa neutro.

incrustar un clasificador entre ellos, y en el caso de que el referente es singular, el numeral *yī* ‘uno’ también. Veamos estas oraciones:

(12) a. *Mǎliyà zài kètáng shàng lǎngsòng zhè (yī) shǒu shī.*

María en clase recitar este uno CL poesía

‘María recita esta poesía en clase.’

b. *Nà (gè) rén rènshí wǒ.*

Aquel CL persona conocer yo

‘Aquella persona me conoce.’

Existen diferencias semánticas entre la expresión definida Dem+N y la expresión Dem+CL+N. Se estudiarán estas diferencias en §2.3.4.

Además, se observa en esta tabla que los demostrativos chinos no presentan género, *zhè* y *nà* representan las tres clases de esta categoría: masculina, femenina y neutra, pero sólo la ‘masculina’ y la ‘femenina’ tienen su forma plural. Al igual que en español, el demostrativo “neutro” chino no tiene marca de ser plural, como por ejemplo:

(13) *Yī-gè wúgu-de rén bèi pànxíng shí nián. Zhè tài huāngtáng.*

uno-CL. inocente persona PAS condenar diez año esto demasiado absurdo

‘Un hombre inocente ha sido condenado a diez años de cárcel. Esto es muy absurdo.’

Cabe mencionar que en español el pronombre neutro *ello* funciona como un demostrativo cuando se refiere a ideas o situaciones ya citadas, como anáfora. Por ejemplo:

(14) a. El chaval habla muy alto y *ello* no me gusta.

b. El chaval habla muy alto y *eso* no me gusta.

Sin embargo, los demostrativos como *esto* y *eso* pueden usarse para referirse a ideas o situaciones que expresarán más adelante, o sea, como catáfora. Pero *ello* no. Por ejemplo:

- (15) a. A *esto* se refiere: a que saca sus aguilitas de la comodidad de su nido para que aprendan a volar.
b. *A *ello* se refiere: a que saca sus aguilitas de la comodidad de su nido para que aprendan a volar.

En resumen, en español, los demostrativos varían según el género y el número y marcan tres grados de lejanía con respecto al hablante. Además, existen pronombres neutros. Al igual que en español, en chino tanto los demostrativos con valor pronominal como los demostrativos con valor adjetival son el mismo paradigma. Los demostrativos sólo varían conforme a número y tienen dos grados de lejanía en lo relativo al hablante.

2.3.4 La interpretación deíctica de los demostrativos en español y chino

La deixis es un concepto semántico y pragmático relacionado con expresiones que señalan tiempo, lugar, persona, localidad, situación, etc. Las expresiones deícticas dependen del contexto extralingüístico y la referencia de los elementos deícticos varía de un contexto a otro o de una expresión a otra. Por ejemplo, *yo*, *tú* o *ella* expresan deixis personal porque denotan el papel que desempeña un participante. Pero depende del contexto o el hablante, el participante cambia.

En español, tanto el artículo como el demostrativo expresan definitud y referencialidad. Una diferencia relevante es la función de referirse a una clase entera del artículo, la cual el demostrativo no posee, como por ejemplo:

- (16) a. *El cerdo* es un animal doméstico.
b. *Este cerdo* es un animal doméstico.

En el primer ejemplo, *el cerdo* es un referente de tipo pero *este cerdo* en el segundo ejemplo se refiere a un animal particular. Aunque el artículo y el demostrativo se presenten en forma plural, el último tampoco permite la referencia genérica. Véase las siguientes oraciones:

- (17) a. Guarda este medicamento fuera del alcance de *los niños*.
b. Guarda este medicamento fuera del alcance de *estos niños*.

En las indicaciones de los medicamentos siempre se ven frases como la primera porque los críos tienen la tendencia de llevarse cosas a la boca y si encuentran una cápsula de color, pensarían que es rica y se la meten en la boca. Así que es una precaución para todos los niños. Distinta de la primera, la segunda frase solo advierte a ciertos niños. Evidentemente, el demostrativo no tiene una lectura genérica⁶⁴.

Lyons (1999) apunta que la *identificabilidad* es el denominador común del artículo definido y el demostrativo. Igual que el artículo, los demostrativos son inherentemente definidos y se usan para identificar el referente. Sin embargo, los demostrativos son expresiones de referencia directa que pueden referirse directamente a entidades del mundo lingüístico o extralingüístico (ejs: *Ésta es mi casa*, *Éste es su hijo*). Los demostrativos denotan las entidades sin describirlas, al igual que los artículos. Como les falta contenido descriptivo, la parte descriptiva la aporta el SN. Aunque los artículos y los demostrativos comparten la identificabilidad y la referencialidad, la deixis es la que distingue uno del otro.

Según Alexiadou, Haegeman y Stavrou (2007: 100), generalmente, el rasgo deíctico del demostrativo se interpreta de dos maneras: puede codificarse en la

⁶⁴ Aunque los demostrativos no pueden tener una lectura genérica, los demostrativos neutros, pueden efectuar la interpretación de tipo. Por ejemplo: *Esto es crema catalana*. Además, también puede tener lectura de tipo o inespecífica el demostrativo *aquel* acompañado de una relativa en subjuntivo: *Aquellos que piensen que la situación es mala se equivocan*. Este es el único contexto en español en que el artículo definido y el demostrativo son intercambiables manteniéndose el mismo significado.

oposición [+/- próximo] (o inversamente, [+/- distante]) con el hablante como el punto de anclaje directo, ya que *este reloj* denota un reloj que se encuentra más cerca del hablante que *aquel reloj*. En este caso, el rasgo deíctico funciona de manera paralela al señalamiento. La distancia puede ser tanto espacial como temporal. Por ejemplo *esta semana* es temporalmente más cercana que *aquella semana*. Alternativamente, el rasgo deíctico está supeditado a la categoría gramatical de persona. Denota un conjunto de individuos que incluye el hablante. Por ejemplo, *este reloj* se puede interpretar como “el reloj que tengo” o “el reloj que tenemos”. Por otro lado, *ese reloj* enlaza el referente con un conjunto de individuos que incluye el oyente pero excluye el hablante, como *Muéstrame ese reloj que te regaló*, o un conjunto que excluye tanto el hablante como el oyente, como *Dile que traiga aquel reloj que compró ayer*. De hecho, se podrían clasificar los demostrativos en dos grupos, como se muestra en la siguiente tabla:

(18)

DEM	Denotan cercanía con los participantes	Hablante	este
		Oyente	ese
	Denotan lejanía	/	aquel

Lingüistas como Giusti (1997) tratan el componente deíctico inherente del demostrativo como componente semántico. En este sentido, la deixis es el contenido semántico de que el artículo definido carece y la propiedad definitoria del demostrativo. Sin embargo, Lyons (1999) sostiene que la propiedad principal de los demostrativos, la que los separa del artículo definido, es un rasgo más abstracto etiquetado [+/-DEM]. Este rasgo es diferente del rasgo deíctico pero ambos están intrínsecamente vinculados. Por lo tanto si etiquetamos los demostrativos [+DEF], resulta redundante.

En palabras de este autor (1999: 21), un demostrativo señala que la identidad del referente es inmediatamente accesible para el oyente, sin la inferencia involucrada a

menudo en la interpretación de los definidos simples⁶⁵. Eso se debe a que la tarea de la identificación de referente se ha llevado a cabo por el hablante, como señalar el referente. El rasgo deíctico expresado típicamente por un demostrativo desempeña un papel similar a señalar u orientar el oyente para prestar atención al referente. Esto sugiere una conexión necesaria entre [+DEM] y [+DEF]. El primero implica el segundo. Por lo tanto, los demostrativos son necesariamente definidos.

Igual que en español, en chino los demostrativos no solo denotan la definitud y la referencialidad, sino que también poseen inherentemente elementos deícticos. Por lo tanto, en chino el rasgo deíctico también se codifica en dos maneras. Por una parte, *zhè kuài biǎo* ‘este reloj’ está más cerca del hablante que *nà kuài biǎo* ‘aquel reloj’ y *zhè gè yuè* ‘este mes’ es más próximo en el tiempo que *nà gè yuè* ‘aquel mes’. Por otra parte, *zhè táng kè* ‘esta clase’ puede indicar que el hablante está incluido en el conjunto de individuos involucrados en el evento (19). En cambio, *nà táng kè* ‘aquella clase’ puede incluir el oyente pero excluye el hablante (20a), o excluir tanto el hablante como el oyente del conjunto (20b) o incluir el hablante y el oyente pero indicar una cosa del pasado (20c):

(19) a. wǒ shàng de zhè táng kè
 yo tener part. este CL clase
 ‘la clase que tengo’

b. wǒmen shàng de zhè táng kè
 nosotros/tras tener part. este CL clase
 ‘la clase que tenemos’

(20) a. wǒ bú zài de nà táng kè
 yo no estar part. aquel CL clase
 ‘aquella clase en que no estuve’

⁶⁵ En la psicolingüística “inferencia” es un término que consiste en deducir contenidos proposicionales a partir de la información transmitida y de nuestro conocimiento del mundo.

b. Nǐ shàng-le nà táng kè ma?

tú tener-PRF aquel CL clase INT

‘¿Fuiste a aquella clase?’

c. Wǒmen dōu qù-guò nà táng kè

nosotros todo ir-EXP aquel CL clase

‘Todos fuimos a aquella clase’

Puesto que el chino no dispone del artículo, el papel del artículo definido de denotar la definitud y la referencialidad en los casos españoles, se reparte entre el uso del demostrativo y el SN escueto en chino⁶⁶, por ejemplo, la oración *Cuando llueve mucho, entra agua en el coche* en español se lee de dos maneras en chino:

(21) a. Yǔ xià dà de shíhòu, zhè liàng chē jiù jìn shuǐ.

lluvia caer mucho cuando este CL. coche sin falta entrar agua

‘Cuando llueve mucho, entra agua en el coche.’

b. Yǔ xià dà de shíhòu, chē jiù jìn shuǐ.

lluvia caer mucho cuando coche sin falta entrar agua

‘Cuando llueve mucho, entra agua en el coche.’

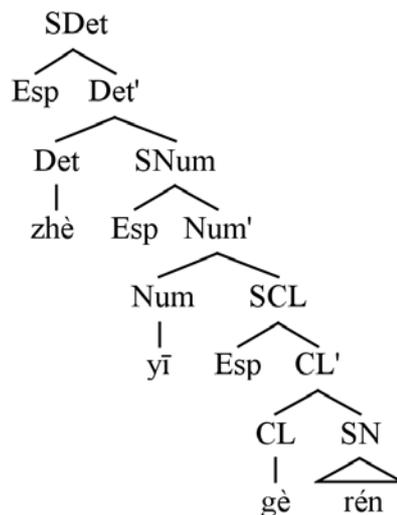
En la frase española, el artículo definido indica que el referente es unívocamente identificable en el contexto de uso, lo cual involucra la unicidad y la identificabilidad. La primera oración china usa el demostrativo, de manera que no solo rellena el espacio sintáctico y semántico del artículo definido, sino también aporta contenido deíctico a la frase, el cual etiquetamos [+DEM]. Sin embargo, la segunda oración china solo indica la identificabilidad del referente. La unicidad del referente no es aclarada porque la lectura puede ser genérica, de tipo o definida.

En el apartado anterior se ha mencionado que en chino existen dos estructuras para el demostrativo: Dem(+Num)+CL+N y Dem+N. En la primera un demostrativo

⁶⁶ En algunos casos, el posesivo chino y algunos cuantificadores también desempeñan funciones similares a las desempeñadas por el artículo, lo cual no vamos a analizar aquí.

se combina con un numeral y un clasificador (En muchos casos, el numeral puede ser eliminado) y la segunda es igual que en español. Para una establecer una comprensión intuitiva sobre la primera estructura, la estructura de *zhè yī gè-rén* ‘esta persona’ se ilustra en el siguiente esquema:

(22)



En chino, la primera es más común que la segunda. Entre ambas hay diferencias semánticas. Ahora analizamos las dos expresiones mediante los siguientes ejemplos:

(23) a. *Nà gè rén wǒ rènshí.* [Dem+CL+N]

aquel CL persona yo conocer

‘Conozco a aquella persona.’

b. *Nà rén wǒ rènshí.* [Dem+N]

aquel persona yo conocer

‘Conozco a aquella persona.’

El rasgo deíctico de (23a) se interpreta mejor de manera espacial que de persona gramatical. Es decir, *nà gè rén* ‘aquella persona’ se refiere a un individuo espacialmente lejano al hablante, ya que este uso se ve mucho en frases como la siguiente:

- (24) Wàimiàn de nà gè rén wǒ rènshí
fuera part. aquel CL persona yo conocer
'Conozco a aquella persona de fuera.'

Al contrario, el rasgo deíctico de (23b) se lee de la segunda manera. La omisión del clasificador implica que *nà rén* denota a un individuo de un conjunto del que no solo el hablante sino también el oyente están excluidos, como su uso en la siguiente oración:

- (25) Lǎoshī shuō de nà rén wǒ rènshí.
profesor hablar part. aquel persona yo conocer
'La persona de quien habla el profesor la conozco.'

Sin embargo, la distinción semántica entre estas dos construcciones es muy leve, tanto que generalmente el uso de uno puede ser sustituido por el otro.

Hace falta señalar que la omisión del clasificador es solamente posible cuando el nombre es singular, o sea, si se involucra más de un individuo, la construcción Dem+N es agramatical⁶⁷.

- (26) *Wǒ dú wán-le zhè wǔ shū.
yo leer acabado-PRF este cinco libro
'He terminado de leer este libro.'

Según Cheng y Sybesma (1999, 2005), los clasificadores tienen la función de individualización/singularización y pueden cumplir la función deíctica. Es decir, igual que los demostrativos, los clasificadores también pueden vehicular la referencialidad, la identificabilidad y la deixis. Por lo tanto, cuando aparezca el

⁶⁷ Son excepciones los casos de que el nombre mismo es un clasificador, como *zhè sān rén* 'estas tres personas', *zhè sān tiān* 'estos tres días', *nà sì jiā* 'aquellas cuatro familias'.

demostrativo delante de una expresión numeral CL+N, el clasificador es omisible⁶⁸, ya que el demostrativo cumple con todas las funciones semánticas suyas.

Además de los usos del demostrativo que ambas lenguas comparten, cada una tiene sus propios casos del demostrativo.

En chino, el demostrativo tiene una función particular. Se puede colocar el conjunto del demostrativo *zhè* ‘este/ta’ y *nà* ‘aquel/lla’ (en forma singular o plural) y el sustantivo *rén* ‘persona’ (con o sin clasificador en el medio) detrás de un pronombre personal. *Zhè* ‘este/ta’ se puede usar detrás de *nǐ* ‘tú’, *wǒ* ‘yo’, *tā* ‘él o ella’ y *nín* ‘usted’, *zhèxiē* ‘estos/as’ detrás de *wǒmen* ‘nosotros/tras’, *nǐmen* ‘vosotros/as’, *tāmen* ‘ellos o ellas’, *zhūwèi* (u otros) ‘ustedes’, mientras que *nà* ‘aquel’ solo aparece detrás de *tā* ‘él o ella’ y *nàxiē* ‘aquellos/las’ detrás de *wǒmen* ‘nosotros/tras’, *nǐmen* ‘vosotros/as’, *tāmen* ‘ellos o ellas’⁶⁹. Por ejemplo:

(27) a. Dui bù qǐ, wǒ zhè gè rén tài zhí.

Disculpar yo este CL persona demasiado directo

‘Disculpa. Yo en persona soy demasiado directo.’

b. Nǐmen zhèxiē rén zhēn yǒuyìsī.

vosotros/as estos/tas persona verdaderamente interesante

‘Vosotros/as en persona sois verdaderamente interesantes.’

c. Tā nà rén de xiǎngfǎ, shuí néng zhīdào ne.

él/ella aquel persona part. intención quién poder saber partícula modal

‘¿Quién sabe la intención de ella misma!’

⁶⁸ La omisión del clasificador incluye el caso de que el demostrativo puede ir sin clasificador con un sustantivo no contable en singular. Por ejemplo:

i. Zhè shuǐ hěn gānjīng.
este, esta agua muy limpio
‘Esta agua está limpia.’

Al igual que en español, en esta frase a lo que se refiere el sintagma determinante es una cantidad de agua en un contenedor determinado, conocida por el hablante y el oyente.

⁶⁹ Tanto *zhèxiē* ‘estos/as’ como *nàxiē* ‘aquellos/las’ pueden combinarse con *wǒmen* ‘nosotros/tras’, *nǐmen* ‘vosotros/as’ y *tāmen* ‘ellos o ellas’. Cuando el hablante se refiere a un grupo de gente que incluye el oyente, coloca *zhèxiē* detrás de *wǒmen* y cuando se refiere a un grupo de gente que excluye el oyente, coloca *nàxiē* detrás de *wǒmen*. Cuando coloca *zhèxiē* detrás de *nǐmen*, el hablante repite el referente para enfatizar, pero cuando utiliza *nàxiē* detrás de *nǐmen*, el hablante expresa una valoración peyorativa sobre el grupo a que se refiere. En el caso de *tāmen*, si va seguido de *zhèxiē*, probablemente el hablante conoce a todos los individuos del grupo a que se refiere. Si va seguido de *nàxiē*, seguramente solo conoce a algunos individuos del grupo.

d. Wǒmen nàxiē rén shuōhuà dōu bú suànshù.”

nosotros/as aquellos/llas persona hablar cuant. no cumplir con la palabra
‘Todos nosotros no cumplimos con nuestra palabra.’

En español, los demostrativos pueden ser el único elemento prenominal en un SDet y conceden lectura definida al grupo nominal. En algunos casos, los demostrativos con valor de determinante (o de adjetivo) también pueden ocupar una posición posnominal, pero la ocurrencia de un artículo definido prenominal es indispensable. Estas estructuras van a ser analizadas en §2.6.2.

2.3.5 Los demostrativos neutros en español y chino

En español las formas neutras de los demostrativos (esto, eso y aquello) solo pueden funcionar como pronombres (*Eso no es exacto; No entiendo esto*). Se derivan de los neutros latinos, así como el artículo *lo*, el pronombre personal *ello* y el cuantificador *algo*. Al igual que los demostrativos masculinos y femeninos, se usan en relación a la distancia del hablante o al oyente expresando la situación espacial o temporal de alguien o algo, pero no van seguidos de un nombre y no presentan variación de género ni número y, además de referirse a cosas, denotan acciones.

(28) a. *Esto* lo resolví en tres pasos.

b. *Eso* ya lo veremos.

c. *Aquello* no me gusta.

Como señalan los ejemplos anteriores, el referente de los demostrativos neutros ha de ser una entidad no animada. Las expresiones como *este de aquí* se refieren a una persona, un animal o una cosa. Sin embargo, *esto de aquí* solo puede referirse a una cosa. No es habitual usar un demostrativo neutro para hacer referencia a una entidad animada, aunque existen casos en contextos atributivos, donde el

demonstrativo neutro recibe interpretación de tipo, como ¡*Esto es un alumno brillante!*
En caso de emplearlo para aludir a una persona en contextos identificativos, como en *Esto es su invitado de honor*, la frase es ofensiva.

Esto, eso y aquello se usan para retomar el contenido del discurso previo. Esto es, la función anafórica de los demostrativos. En algunos casos, *esto* tiene uso catafórico, introduce con anticipación una idea que se concreta más adelante en el periodo. Véanse los siguientes ejemplos:

- (29) a. A *esto* me refiero: a que te has portado mal.
b. A ver si me entiendes *esto*: No pienso dejarte más dinero.

Al igual que otros demostrativos, tanto *esto* como *eso* tienen la función deíctica. La diferencia entre ellos, según Bello (1847: 80), es que *esto* denota una cosa o conjunto de cosas que están cerca de la primera persona, o en nuestra palabra, al hablante, mientras que *eso* se refiere a una cosa o conjunto de cosas cercanas a la segunda persona (el oyente). *Aquello*, sin embargo, significa una cosa o conjunto de cosas distantes de la primera persona (el hablante) y de la segunda (el oyente).

Sintácticamente, los demostrativos neutros pueden aparecer en posición de sujeto o tópico, como *Eso no debe ser ilegal. Aquello no me pareció bien. Eso no me lo creo. Eso es lo que me gusta más*⁷⁰ o en posición de complemento verbal, con preposición o sin ella, como *Me limito a eso. Espero que entiendas esto. María no va a enterarse de aquello*. Pueden ser modificados por adjetivos o complementos preposicionales, como *eso de color verde. Todo aquello. Nada de aquello fue verdad*. Además, pueden formar locuciones adverbiales como *por eso, a eso de, en eso, en esto, eso que*, etc.

En chino, los pronombres demostrativos neutros son *zhè* ‘esto’ y *nà* ‘aquello’. Aunque tanto fonológicamente como morfológicamente son idénticos a los pronombres demostrativos masculinos y femeninos singulares, no manifiestan

⁷⁰ Según RAE & ASALE (2009: 17.6e), *eso* y *esto* se pueden utilizar en posición focal, ya que como los demás focos antepuestos, fuerzan la posición posverbal del sujeto: *Eso digo yo*.

variación de número. Es decir, no existen *zhèxiē* ‘estos/as’ y *nàxiē* ‘aquellos/llas’ en su forma neutra. Al igual que en español, los demostrativos neutros chinos no ejercen el oficio característico del adjetivo, que es agregarse a un sustantivo, modificándolo. Por ejemplo:

(30) a. *Zhè bú shì zuì zhòngyào de.*

esto no ser superl. importante part.

‘Esto no es lo más importante.’

b. *Zhèxiē (shìqíng) bú shì zuì zhòngyào de.*

estos/as (cosas) no ser superl. importante part.

‘Estas no son las más importantes.’

Tanto el primero como el segundo son gramaticales. La diferencia consiste en que en la primera frase *zhè* es un demostrativo neutro con valor pronominal que denota una entidad no animada implícita o palabras recién proferidas pero en la segunda frase *zhèxiē* no es un demostrativo neutro porque aparece en su forma plural. Además, normalmente va precedido de un sustantivo como *shìqíng* ‘cosa’ y en este caso, funciona como un adjetivo.

Comparado con el uso anafórico del demostrativo neutro español, *zhè* también puede ser un argumento proposicional:

(31) *Yī jiā yī dēngyú èr. Zhè nǐ dǒng ba!*

uno más uno equivaler dos esto tú comprender EXCL

‘Uno más uno equivale a dos. ¡Esto sí que lo entiendes!’

Sin embargo, en chino el demostrativo neutro *zhè* no suele funcionar como elemento catafórico. En las estructuras catafóricas, el conjunto de Dem+CL es preferido, como por ejemplo:

(32) a. ??Qíshí wǒ shì zhǐ zhè: shuǐ de fèidiǎn hěn gāo.

De hecho yo referirse esto agua part. punto de ebullición muy elevado
'De hecho, a esto me refiero: el punto de ebullición del agua es muy elevado.'

b. Qíshí wǒ zhǐ zhè gè: shuǐ de fèidiǎn hěn gāo.

De hecho yo referirse este CL agua part. punto de ebullición muy elevado
'De hecho, a esto me refiero: el punto de ebullición del agua es muy elevado.'

La segunda es más común que la primera. Aunque en la segunda el clasificador con que se combina el demostrativo no corresponde al sustantivo 'cosa' ni 'evento' en chino, *gè* es el genérico que se usa para entidades abstractas. Es un uso del demostrativo con valor adjetival. Dado que puede combinarse con diversos sustantivos, se coloca el clasificador genérico.

En cuanto al uso deíctico, el demostrativo neutro chino solo tiene dos grados. *Zhè* se refiere a una cosa o conjunto de cosas cercanas al hablante mientras que *nà* hace referencia a una cosa o conjunto de cosas lejanas al hablante y al oyente.

(33) a. Rúguǒ zhè bú shì ài, nàme shénme shì?

si esto no ser amor entonces qué ser

'Si esto no es amor, ¿qué es?'

b. Rúguǒ nà bú shì ài, nàme shénme shì?

si aquello no ser amor entonces qué ser

'Si aquello no es amor, ¿qué es?'

La diferencia entre las dos frases estriba en que en la primera *zhè* se refiere a una relación íntima conocida por el hablante, y probablemente también identificable por el oyente. Puede que se trate de una relación en que interviene el hablante o el oyente mismo. En cambio, en la segunda frase con *nà* se expresa una relación amorosa de otras personas, en la cual no interviene ni el hablante ni el oyente. Quizás se lo dice como crítica de una película romántica típica de Hollywood.

Aunque las funciones anafóricas o deícticas del demostrativo neutro chino son

similares a las del demostrativo neutro español, el empleo del demostrativo neutro no es tan común en chino como en español. En muchas ocasiones es el conjunto del demostrativo y su complemento nominal el que establece referencia, y sobre todo, cuando ocupa una posición no focal o no de sujeto, como en los siguientes ejemplos:

(34) a. Guānyú zhè wǒmen méi yǒu shénme shuō de.

Sobre esto nosotros no tener nada decir part.

‘Sobre esto no tenemos nada que decir.’

b. Guānyú zhè jiàn shì wǒmen méi yǒu shénme shuō de

Sobre este CL cosa nosotros no tener nada decir part.

‘Sobre esto/esta cosa no tenemos nada que decir.’

2.4 Los posesivos en español y en chino

2.4.1 Paradigma de los posesivos en español y chino

Al igual que los demostrativos y los artículos definidos, los posesivos prenominales cuentan con los rasgos [D] [+definido]. Eso supone que estos posesivos pertenecen a la categoría funcional de determinante y marcan la definitud. Las lenguas utilizan mecanismos comunes o propios para expresar la posesión o la pertenencia. Existen muchas variedades de posesión o pertenencia y la mayoría se expresan por los posesivos. Tanto en español como en chino existen posesivos.

Sin embargo, existen casos en que se usa otro elemento en lugar del posesivo para indicar una relación posesiva. Por ejemplo, en español la distinción entre posesión alienable e inalienable⁷¹ afecta al uso de los posesivos: la posesión inalienable la expresa frecuentemente el artículo determinado, siempre que en la

⁷¹ Ambos tipos de posesión se relacionan con dos elementos: el *poseedor* y la entidad que posee, el *possessum*. La posesión alienable existe cuando el *possessum* (lo poseído) es contingente y puede separarse del poseedor (*mis sandalias*), mientras que la posesión es inalienable si el *possessum* (lo poseído) se une de manera necesaria al poseedor (*el brazo de Luis*).

oración aparezca una identificación independiente del poseedor: *Le dolía la cabeza*.

En la gramática tradicional, existen varios criterios para clasificar los posesivos españoles. De acuerdo con sus propiedades fonéticas, en español hay dos grupos de posesivos: los átonos y los tónicos. Según su distribución sintáctica se pueden clasificar en los posesivos pronominales (*mi, tu, su, nuestro, vuestro, su* y sus femeninos y plurales) y los posesivos posnominales (*mío, tuyo, suyo, nuestro, vuestro, suyo* y sus femeninos y plurales). Desde una perspectiva funcional, los posesivos en español pueden ser agrupados en adjetivos posesivos y pronombres posesivos.

Los adjetivos posesivos en español concuerdan con el sustantivo que designa la cosa poseída en número y género. Sintácticamente, los átonos son pronominales y funcionan como determinantes (ej. *tus cuadernos*) y los tónicos son posnominales y son tratados como adjetivos (ej. *los cuadernos tuyos*). Puede incluirse en el primer grupo el pronombre relativo *cuyo-a-s* porque tiene la función de ser determinante del sustantivo al cual precede y con el cual concuerda en género y número (ej. *Tengo una amiga cuyos padres son búlgaros*). Normalmente, el segundo grupo no es capaz de aparecer solo en un SDet sin un determinante (artículos, demostrativos o pronombres interrogativo-exclamativos) o un cuantificador (ej. *ambos tuyos*) antepuesto al sustantivo⁷².

Debido a la estrecha relación entre los adjetivos posesivos y los pronombres personales, también se puede emplear en ocasiones la forma perifrástica ‘*de + pronombre personal*’ (*de mí, de ti, de él, de ella, de usted, de nosotros, de nosotras, de vosotros, de vosotras, de ellos, de ellas, de ustedes*) en lugar de los adjetivos posesivos.

Los pronombres posesivos tienen las mismas formas que los posesivos tónicos. Un pronombre posesivo se forma con la combinación de un artículo y un adjetivo posesivo tónico y funciona para establecer una relación de posesión. Al igual que los adjetivos posesivos, los pronombres posesivos concuerdan con la cosa poseída en

⁷² Existen casos en que el posesivo aparece solo sin determinante o cuantificador, como en *Tiene fotos tuyas en su habitación*.

género y número. Así, para una cosa poseída, los pronombres posesivos son *(el) mío, (la) mía, (el) tuyo, (la) tuya, (el) suyo, (la) suya, (el) nuestro, (la) nuestra, (el) vuestro, (la) vuestra, (el) suyo, (la) suya*. Para más de una cosa poseída, los pronombres posesivos son *(los) míos, (las) mías, (los) tuyos, (las) tuyas, (los) suyos, (las) suyas, (los) nuestros, (las) nuestras, (los) vuestros, (las) vuestras, (los) suyos, (las) suyas*. Cuando el pronombre posesivo se utiliza para sustituir un nombre, el artículo (o un demostrativo, en algunos casos) antepuesto es necesario y también concuerda con el nombre en género y número.

(35) a. ¿Me enseñas *el tuyo*?

b. Mi habitación es pequeña, *la suya* es mucho más grande.

c. Tiene *estas tuyas* en su cuarto.

Se observa que en estas oraciones los pronombres posesivos tienen la función de referirse a un referente anafóricamente.

Además de los artículos masculinos y femeninos, los pronombres posesivos también pueden unirse con el artículo neutro *lo*. Las formas neutras son *lo mío, lo tuyo, lo suyo, lo nuestro, lo vuestro y lo suyo*. Expresan una idea o un concepto abstracto de lo que concierne al poseedor o lo que pertenece al poseedor, por ejemplo:

(36) a. Me costará *lo mío*.

b. Vivimos *lo nuestro*.

En chino, todos los posesivos son formados por la partícula *de*. Entre las múltiples funciones de *de*, se utiliza como un indicador posesivo. Los posesivos

chinos están compuestos por los pronombres personales⁷³ más un *de* por detrás (*wǒ de* ‘mi’, *nǐ de* ‘tu’, *tā de* ‘su’, *wǒ-men de* ‘nuestro’, *nǐ-men de* ‘vuestro’, *tā-men de* ‘su’). De esta manera, en la transcripción literal, los posesivos chinos de tercera persona varían en número pero no en género. Pero en caracteres, *tā de* ‘su’ muestra en tres géneros (masculino, femenino y neutro) mediante los radicales, así como *tā-men de* ‘su’. La forma neutra muestra en singular y plural. Eso se diferencia del español en que los pronombres posesivos neutros son únicamente singulares porque el artículo neutro *lo* no tiene forma plural.

Una característica sintáctica prominente de los posesivos chinos es que cuando modifican a los nombres, siempre ocupan la posición prenominal.

Aunque en chino no existen artículos, la combinación del pronombre personal con la partícula *de* tiene valor anafórico asociativo, llevando un nombre (o no) por detrás, igual que los pronombres posesivos en español:

- (37) *Wǒ de shūbāo zài zhèlǐ, gěi wǒ kàn nǐ de.*
 yo DE_{pos} mochila estar aquí dar yo ver tú DE_{pos}
 ‘Mi mochila está aquí, enséñame la tuya.’

En esta oración, el primer posesivo *wǒ de* se coloca delante del sustantivo *shūbāo* ‘mochila’ y funciona como un determinante. El segundo posesivo *nǐ de* desempeña el papel de un pronombre posesivo porque aparece siendo complemento verbal pero no lleva ningún nombre como su complemento nominal. *Nǐ de* establece una relación de anáfora asociativa con el SD *wǒ de shūbāo* ‘mi mochila’.

En otras posiciones pueden servir como atributos, igual que los posesivos posnominales españoles, por ejemplo:

⁷³ En chino los pronombres personales de tercera persona también se distinguen por género y número. No obstante, las diferencias no se reflejan en la pronunciación. Los tres pronombres de tercera persona en singular son, de hecho, homófonos, así como los tres pronombres en forma plural. Sin embargo, ortográficamente en la escritura, o sea, en cuanto a los caracteres, son distintos. Las tres formas singulares son 他 ‘él’, 她 ‘ella’ y 它 ‘ello’ y las tres plurales son 他们 ‘ellos’, 她们 ‘ellas’ y 它们 (no existe en español). Las formas neutras 它 ‘ello’ y 它们 (plural) son aplicados generalmente para entidades no humanas como animales u objetos.

- (38) Nà běn shū shì wǒ de.
 aquel CL libro ser yo DE_{pos}
 ‘Aquel libro es mío.’

Tanto los determinantes/adjetivos posesivos como los pronombres posesivos en chino se componen de la misma forma. Para diferenciar el uno del otro el primer grupo debe llevar un nombre como complemento pero el segundo grupo no.

Cabe mencionar que, generalmente, los posesivos Pron+de indican posesión alienable como *wǒ de shūbāo* ‘mi mochila’, *tā de gǒu* ‘su perro’, *nǐ-men de xǐyījī* ‘vuestras lavadoras’. Para señalar posesión inalienable, sobre todo para las relaciones de parentesco o personas muy conocidas, se suele omitir *de*, el pronombre solo funciona de posesivo. Por ejemplo:

- (39) a. Wǒ māma shì yīshēng. (wǒ de māma → wǒ māma)
 mi madre ser médico
 ‘Mi madre es médica.’
- b. Tā ěrduo téng. (tā de ěrduo → tā ěrduo)
 su oreja(s) doler
 ‘Le duelen las orejas.’
- c. Zǎoshàng wǒ kànjiàn-le nǐmen lǎoshī. (nǐ-men de lǎoshī → nǐ-men lǎoshī)
 mañana yo ver-PRF vuestro profesor
 ‘Por la mañana vi a vuestro/tras(s) profesor/ra(s).’

La naturaleza categorial de los posesivos es un problema que ha sido debatido largamente en la tradición gramatical. De acuerdo con RAE & ASALE (2009: 19), en la gramática actual se entiende que los posesivos, al igual que los cuantificadores o los demostrativos, constituyen una clase transversal. Por lo tanto son simplemente posesivos. Entre los varios criterios de clasificación que se dan en la *Nueva Gramática*, usamos el de posesivos prenominales y posnominales para comparar los posesivos en español y chino. Veamos la siguiente tabla:

(40) Posesivos en español y chino:

POSESIVOS ESPAÑOLES				
Prenominales		1ª persona	2ª persona	3ª persona
SINGULAR	M	mi(s)	tu(s)	su(s)
	F			
PLURAL	M	nuestro(s)	vuestro(s)	su(s)
	F	nuestra(s)	vuestra(s)	
Posnominales		1ª persona	2ª persona	3ª persona
SINGULAR	M	(el/los) mío(s)	(el/los) tuyo(s)	(el/los) suyo(s)
	F	(la/las) mía(s)	(la/las) tuya(s)	(la/las) suya(s)
	N	lo mío	lo tuyo	lo suyo
PLURAL	M	(el/los) nuestro(s)	(el/los) vuestro(s)	(el/los) suyo(s)
	F	(la/las) nuestra(s)	(la/las) vuestra(s)	(la/las) suya(s)
	N	lo nuestro	lo vuestro	lo suyo
POSESIVOS CHINOS				
		1ª persona	2ª persona	3ª persona
SINGULAR	M	wǒ de	nǐ de	tā de
	F			
	N			
PLURAL	M	wǒ-men de	nǐ-men de	tā-men de
	F			
	N			

2.4.2 Posesivos españoles y chinos en el SDet

Los posesivos españoles, según lo que presentamos en el apartado anterior, pueden situarse en dos posiciones: la prenominal y la posnominal. Esto plantea un problema: ¿Son los posesivos determinantes o complementos? En la bibliografía

lingüística hay abundantes discusiones sobre este problema porque existen lenguas en que los posesivos solo aparecen antepuestos al nombre, como en chino, y también existen lenguas que poseen las dos formas, como español. Al final, los estudios orientan el debate hacia una pregunta básica: si la posición posnominal de los posesivos en lenguas como español es la *posición base* y la posición prenominal es una posición derivada. Esto lo discutiremos en §2.6.

Los posesivos chinos, como siempre ocupan la posición prenominal en un SDet, sintácticamente se asimilan a los posesivos prenominales españoles. En esta sección, intentamos buscar un esquema universal para los SSDD posesivos prenominales en las dos lenguas.

Basándose en varios autores⁷⁴, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 622) indican que los posesivos prenominales del español actual pueden ser esquematizados de varias maneras como se muestran en continuación:

- (41) a. [_{SD} mi [_D Ø [_{SN} amigo [_{SP} ... h...]]]]
 b. [_{SD} [_D Ø [_{SN} mi [_N amigo [_{SP} ... h...]]]]]
 c. [_{SD}[_{def}] OP_j [_{+pos}] [_D mi_i [_{SFlex} amigo_k [_{Spos} h_j h_i [_{SN} h_k]]]]]]]

En (41a), el posesivo prenominal *mi* ocupa la posición del especificador del SDet. En (41b), el posesivo también ocupa una posición de especificador, por debajo de Det, con lo que se da cabida a las secuencias del tipo **el mi amigo*. En español antiguo y en algunos dialectos actuales (como el asturiano) estas secuencias son correctas, lo mismo sucede en otras lenguas como en catalán *el meu amic*.⁷⁵ Para Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), (41c) se distingue de las dos opciones anteriores en que el posesivo prenominal *mi* es un núcleo asociado a un operador que ocupa la posición de especificador de un SDet posesivo y tiene ciertas características de las proyecciones máximas. El operador funciona como ligado de anáforas y bloquearía

⁷⁴ Son Picallo (1994), Brucart (1994b), Tremblay (1991), Schrotten (1993), Parodi (1994) y Alexiadou y Wilder (1998), entre otros.

⁷⁵ En §2.6 analizaremos la representación de estas estructuras y sobre todo, en §2.6.3 compararemos estas estructuras con SSDD posesivos similares en chino.

las extracciones.

Los pronombres posesivos chinos son prenominales y están formados por un pronombre personal y la partícula *de*, así que *mi amigo* corresponde a *wǒ de péngyǒu* ‘yo + DE_{pos} + amigo’ en chino⁷⁶. En los dos primeros análisis de (41), el posesivo sufre un movimiento de una posición más baja hacia una posición más alta. De esta manera, si consideramos el posesivo *Pron+de* como un conjunto, o sea, el *de* como un elemento ligado al pronombre personal, podemos suponer que en chino el posesivo también se genera en una posición baja. Por lo tanto, *wǒde péngyǒu* ‘mi amigo’ se puede esquematizar de las siguientes formas:

- (42) a. [SD wǒde [D Ø [SN h [N péngyǒu]]]]
b. [SD [D Ø [SN wǒde [N péngyǒu [...h...]]]]

En (42a), el SPos se genera en el especificador del SN y asciende al [Esp SD]. En (42b), el SPos se genera en el especificador de una proyección más baja que el SN y luego sube hasta el Esp del SN. Aparentemente el (42b) es problemático, ya que en chino los modificadores del nombre son prenominales. El SPos no puede originarse en una posición más baja que el SN.

Para aclarar cuál es el análisis más apropiado, analizamos dos casos de posesivo prenominal en chino, como *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’ y *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’:

- (43) a. *wǒde zhè gè péngyǒu*
mi este CL amigo
‘este amigo mío’

⁷⁶ Las construcciones españolas en que aparece un sintagma preposicional introducido por el *de* para delimitar la expresión posesiva, como *mi amigo de la universidad*, en chino el SP se sustituye por una construcción *de* que funciona como un modificador nominal, y siempre se coloca delante del nombre. Véase el siguiente ejemplo:

i. wǒ (de) dàxué de péngyǒu
yo (DE_{pos}) universidad DE_{pos} amigo
‘Mi amigo de la universidad.’

- b. zhè gè wǒde péngyǒu
 este CL mi amigo
 ‘este mi amigo’

En el primer caso el demostrativo ocupa una posición superior al posesivo, y en el segundo ocupa una posición inferior. El análisis de (42b) no es aplicable para (43a) porque el posesivo solo sube hasta el especificador del SN. El demostrativo ocupa el D° y no se puede mover a una posición inferior. En cambio, el análisis de (42a) resulta plausible, de modo que obtenemos (44):

- (44) a. [_{SD} wǒde [_D zhè [_{SCI} [_{CI} gè [_{SN} h [_N péngyǒu]]]]]]]
 b. [_{SD} [_D zhè [_{SCI} [_{CI} gè [_{SN} wǒde [_N péngyǒu]]]]]]]

En este esquema, el posesivo se origina en el especificador del núcleo N y en (44a), ha sufrido un movimiento ascendente de especificador a especificador y llega hasta el Esp del SD.

Sin embargo, si agregamos un adjetivo a (44a), como *wǒde zhè gè shuài péngyǒu* ‘??este amigo guapo mío’ (aunque suena raro en español, es admisible en chino), esta interpretación esquemática resulta problemática, porque el especificador nominal está ocupado por el posesivo como posición base y el adjetivo no tiene donde situarse, ya que en chino los modificadores nominales son siempre prenominales.

El análisis de (41c) está basado en el postulado de que el posesivo prenominal es un núcleo asociado a un operador que ocupa el Esp de un SDet posesivo. Al igual que en español, *wǒde péngyǒu* ‘mi amigo’ puede esquematizarse como [_{SD}_[def] OP_j [_{+pos}] [_D wǒ(de)_i [_{SFlex} péngyǒu_k [_{SPos} h_j h_i [_{SN} h_k]]]]]]. En este esquema, los posesivos prenominales son proyecciones máximas y la posición original del posesivo es el núcleo de un sintagma posesivo. Así, con *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’ tenemos el siguiente esquema:

(45) [SD_[def] OP_j [+pos] [D zhè [CL gè [SPos h_j wǒ(de) [SN péngyǒu]]]]]

No obstante, en cuanto se analiza *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’, esta suposición no es adaptable para el primer SD posesivo, ya que según la Restricción del movimiento de núcleos (Travis 1984), el núcleo demostrativo *zhè* bloquea el ascenso del núcleo posesivo.

Hasta aquí, la única alternativa viable para los dos SSDD posesivos es (41a). Pero ésta falla en explicar *wǒde zhè gè shuài péngyǒu* ‘??este amigo guapo mío’. Esto nos hace proponer la existencia de una proyección intermedia entre el SD (SCL) y el SN, de manera que deja libre el Esp nominal para el adjetivo.

Más adelante en la sección 2.6.3 concretaremos esta suposición por medio de estudiar los análisis acerca de la concurrencia de los posesivos con otros determinantes en un SDet en la bibliografía moderna.

2.4.3 Empleo de las construcciones posesivas de DE en español y chino

Además del uso de los pronombres posesivos y los determinantes posesivos, en español los grupos preposicionales introducidos por la preposición *de* también indican la relación entre el poseedor y la cosa poseída (ejs: *El perro de Ana; La corona del rey; La coartada del chico*).

En chino, aparte de constituir los pronombres posesivos, la partícula *de* forma otras estructuras posesivas. Aunque en estas construcciones el uso de la partícula *de* en chino es similar al uso de la preposición *de* en español, las dos no pertenecen a la misma categoría. De hecho, en chino existen tres partículas *de*. Las tres son homófonas y cada una desempeña un papel diferente en un dominio distinto. Ésta de aquí aparece en el dominio nominal y las otras dos, una en el dominio verbal y otra en el dominio de complementante.

Tanto el *de* chino como el *de* español son palabras funcionales invariables y

componen una clase cerrada, pero el *de* chino es diferente del *de* español. En chino el primer homófono *de* proviene de la partícula *zhī* clásica (*dōngfāng zhī zhū* ‘la perla del este’) de manera que hereda su función de ser marcador posesivo (*nǐ de yǎnjīng* ‘tus ojos’). Pero además de esta función, desarrolla otras funciones como marcador de adjetivo (*měihǎo de yītiān* ‘un día hermoso’) marcador de tópico o tema (*Shì zhè gè rén tōu de bāo* ‘Es este hombre el que robó el bolso’) y sustantivación⁷⁷ (*mài yú de* ‘el/los que vende/venden pescado’). Comparada con esta partícula china, la preposición *de* en español también dispone de la función de constituir una relación posesiva (*El espíritu de la colmena*), la función de desempeñar un adjetivo (*Una muchacha de Islandia*), la función de marcar el tópico o tema (*Las naranjas son de color naranja*) y muchas funciones más, como indicar un punto inicial en el espacio o en el tiempo (*De Barcelona a Madrid*), colocarse precedida de un verbo para formar perífrasis verbales (*Acabo de salir de casa*), combinarse con un infinitivo con valor condicional (*De haberlo sabido antes, habría venido*), etc.

Por lo tanto, aunque ambos *de* forman construcciones posesivas, no son dos categorías funcionales equivalentes.

En español la relación “(el) X de Y” se expresa a través de un SP (sintagma preposicional) que denota Y como el poseedor de X. Sin embargo, en chino esta relación se expresa mediante un SDet “Y de X” donde *de* indica el caso posesivo del elemento precedente. Se observa que las dos estructuras tienen dos órdenes lineales contrarios pero ambas expresan la relación “X Y*”. Véanse los siguientes ejemplos:

(46) a. El hermano de Juan es pastor.

⁷⁷ En español la sustantivación incluye la sustantivación morfológica y la sustantivación sintáctica debido a que es una lengua flexiva que distingue consistentemente entre nombres y verbos en la flexión. La sustantivación morfológica es una derivación léxica que tiene como consecuencia la formación de un sustantivo. El proceso de la derivación consiste en cambio o adición de sufijos. Por ejemplo: *cantar* (verbo) > *canción*, *bello* (adjetivo) > *belleza*. La sustantivación sintáctica se hace con un artículo antepuesto. Por ejemplo: *ir y venir* (verbo) > *el ir y venir*, *malo* (adjetivo) > *lo malo*.

En cambio, el chino es una lengua aglutinante. En chino, la sustantivación se realiza a través de la partícula *de*. Puede sustantivar un verbo o un sintagma verbal. Se coloca detrás de estos elementos. Por ejemplo: *chī* ‘comer’ (verbo) > *chī de* ‘cosas para comer’, *cānjiā jùhuì* ‘venir a la fiesta’ (sintagma verbal) > *cānjiā jùhuì de* ‘los que vienen a la fiesta’.

b. Hú'ān de gēge shì mùshī.

Juan DE_{pos} hermano ser pastor

‘El hermano de Juan es pastor.’

El SP introducido por la preposición *de* en español no solo cubre la relación posesiva, sino que también expresa otras como el material del que está hecho algo (ej: *la mesa de madera*), la propiedad de un objeto, una persona o una cosa (ej: *la ropa de color rojo*) o la causa o el origen de alguien o algo (ej: *fiebre del heno*), etc. En chino ocurre lo mismo. La partícula *de* constituye un SDet genitivo para expresar las relaciones entre Y y X funcionando como marca del caso genitivo (ejs: *mùtóu de zhuōzǐ* ‘**mesa de** madera’; *wǔ kuài qián de shū* ‘**libro de cinco yuanes** (moneda china)’; *bìngdúxìng de gǎnrǎn* ‘**infección viral**’).

Al igual que el caso del pronombre posesivo chino, siendo marcador posesivo, el *de* chino puede convertir el SDet que lo precede en el atributo de una oración atributiva enfatizando la relación posesiva. En cambio, *de* español forma un SP que tiene valor atributivo.

(47) a. Diànshìjī shì zhègè línjū de.

televisor ser este vecino DE_{pos}

‘El televisor es de este vecino.’

b. Las flores son *de* aquella dama.

Cabe mencionar que tanto en español como en chino, las construcciones posesivas [X Y*] antepuestas al nombre indican una relación posesiva libre. Es decir, producen ambigüedad. Por ejemplo, el SD *las fotos de Carlos* en (48a) y (48b) puede referirse a las fotos tomadas por Carlos o a las fotos en que aparece Carlos. En cambio, a diferencia del español, en chino las construcciones posesivas en la posición atributiva denotan una posesión estricta, como en (48c), se expresa de sentido más estricto que las fotos pertenecen a Carlos.

- (48) a. Kǎluòsī *de* zhàopiàn bèi yī-běn shèyǐng zázhi kāndēng-le.
 Carlos DE_{poss} foto PAS uno-CL fotografía revista publicar-PRF
 ‘Las fotos de Carlos han sido publicadas en una revista de fotografía.’
- b. Nàxiē kǎluòsī de zhàopiàn zàochéng-le fěiwén.
 aquellos Carlos DE_{poss} foto causar-PRF escándalo
 ‘Las fotos de Carlos han causado escándalo.’
- c. Zhèxiē zhàopiàn shì mǎliyà *de*, nàxiē zhàopiàn shì kǎluòsī *de*.
 estos foto ser María DE_{pos} aquellos foto ser Carlos DE_{pos}
 ‘Estas fotos pertenecen a María, aquellas fotos pertenecen a Carlos.’

Los grupos preposicionales de *de* en español tienen la preposición *de* como el núcleo del sintagma preposicional (SP) que asigna caso al sintagma determinante. Se sitúan dentro de la proyección Det, como complementos del SN. Sin embargo, las construcciones posesivas de la partícula *de* en chino, están incluidos en el dominio de SDet como su especificador. A continuación analizamos comparativamente los dos tipos de construcciones posesivas desde un punto sintáctico.

Tomando *el libro de la profesora* como ejemplo, las construcciones posesivas españolas “Y de X” se esquematicen de la siguiente forma:

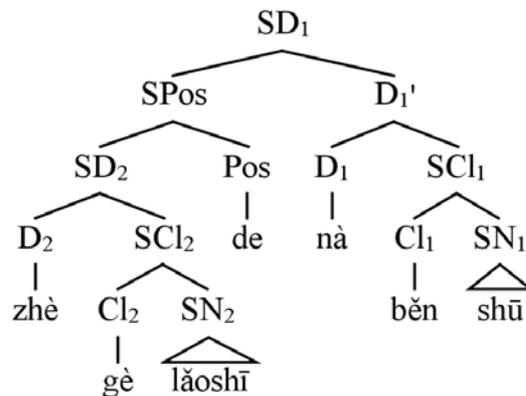
- (49) a. SDet₁ de SDet₂ (Possessum > Poseedor)
 b. [SDet₁ [D1 el [SN1 [N1 libro [SP [P de [SD2 [D2 la [SN2 profesora]]]]]]]]]]

Las construcciones posesivas chinas “Y de X”, comparadas con las construcciones de genitivo en inglés “Y’s X”, son idénticas en cierta medida. Morfológicamente, la partícula *de* funciona como el sufijo *-s* en inglés que marca Y como el nombre poseedor y X como el nombre dependiente. Sin embargo, en chino el marcador *de* puede enlazar dos SSDD completos pero en inglés no (**The professor’s the car*). Las estructuras posesivas chinas pueden ser formuladas como abajo:

(50) SDet₁ *de* SDet₂ (Poseedor > Possesum)

Estas construcciones posesivas chinas son sintácticamente distintas porque *de* no introduce un SP sino se adjunta al SDet₁ y le da el caso genitivo, de manera que no se puede aplicar el mismo esquema español para interpretar su estructura jerárquica. Yang (2005) argumenta que *de* es el núcleo posesivo. Esto supone que existe un Sintagma Posesivo (SPos) con el núcleo *de*. Por lo tanto, el ejemplo *zhè* (este) *gè* (CL) *lǎoshī* (profesor) *de* (DE_{pos}) *nà* (aquel) *běn* (CL) *shū* (libro) ‘aquel libro de este profesor’ puede ser esquematizado de la forma siguiente:

(51)



En cambio, Simpson (2001, 2002) presenta varios argumentos para apoyar la hipótesis de que el elemento *de* fue originalmente un determinante que ha sufrido un proceso de decadencia y es “un determinante difuminado (‘bleached’)”. *De* se utiliza como modificador nominal en lugar de especificador. *De* se utiliza en las construcciones de genitivo y se une a los poseedores nominales. No vamos a profundizar en esta propuesta. Dejamos su evaluación más detallada para desarrollos posteriores a esta tesis.

2.4.4 La definitud de los posesivos en español y chino

Los posesivos prenominales en las lenguas romances poseen el rasgo de ser definidas. En español, *mi amigo*, no significa uno de mis amigos sino que designa un único individuo que cuenta con la propiedad de ser el amigo mío, es definido. En cambio, los posnominales forman sintagmas como *un amigo mío*, que indican a cierto individuo que puede ser específico, pero que también se puede interpretar como inespecífico, según el contexto. Para ser definido, el grupo nominal modificado por un posesivo posnominal requiere un determinante definido en D, como un artículo o un demostrativo. Así, *el amigo mío* y *este amigo mío* obtienen la lectura definida. En las expresiones posesivas de posesivos posnominales, el valor de ser definido o indefinido lo da el elemento prenominal, como ocurre en *un amigo mío* y *el amigo mío*.

En chino, los posesivos son prenominales. *Wǒ de péngyǒu* ‘mi amigo’ en chino puede denotar a un solo individuo o más de un individuo que tienen amistades conmigo. Es decir, la información que el hablante remite al oyente no es explícita en número, ni tampoco en género por la carencia de marcación de número y género en los nombres. Aun así, esta expresión posesiva presenta unicidad (o inclusividad, en caso de referirse a más de un amigo), de manera que los pronombres posesivos chinos también cuentan con el valor definido.

Existen estructuras como *sān-gè wǒ de péngyǒu* en que el posesivo *wǒ de* ‘mi’ se coloca entre el numeral más el clasificador *sān-gè* ‘tres’ y el nombre *péngyǒu* ‘amigo’, y también estructuras como *wǒ de sān-gè péngyǒu* en que el posesivo ‘mi’ se coloca delante del numeral más el clasificador ‘tres’ y el nombre ‘amigo’.

Para entender la distinción semántica entre ambas expresiones, analizamos primero las dos posiciones de un posesivo en la estructura Num-CL+N:

(52) a. *wǒ de sān-gè péngyǒu*

mi tres-CL amigo

‘Mis tres amigos.’

b. *sān-gè wǒ de péngyǒu*

tres-CL mi amigo

‘Tres amigos míos.’

La segunda expresión implica que el hablante tiene más de tres amigos pero la primera no tiene este sentido, es decir, la segunda expresión tiene interpretación partitiva pero la primera no la tiene. El número total de amigos que tiene el hablante no es explícito en la primera expresión.

Como es sabido, “haber” impersonal exige que su complemento se interprete como indefinida. Para distinguir si estas dos expresiones son definidas o no, utilizamos el indicador existencial de valor indefinido *yǒu* ‘haber’ para examinar estas dos construcciones posesivas.

(53) a. **Yǒu wǒ de sān-gè péngyǒu zài kètīng.*

haber mi tres-CL amigo en sala de estar

‘*Hay mis tres amigos en la sala de estar.’

b. *Yǒu sān-gè wǒ de péngyǒu zài kètīng.*

haber tres-CL mi amigo en sala de estar

‘Hay tres amigos míos en la sala de estar.’

Como la segunda frase es gramatical, debemos concluir que *sān-gè wǒ de péngyǒu* es indefinido. En cambio, la primera frase resulta agramatical, ya que *wǒ de sān-gè péngyǒu* es definido.

Eso se asimila a lo ocurrido en *mis tres amigos* y *tres amigos míos* en español. La segunda expresión también tiene una lectura partitiva como *tres de mis amigos* y puede aparecer en una construcción existencial iniciada por *haber*, ya que es indefinida. La primera expresión *mis tres amigos* también es definida porque no

puede ser el complemento de *haber*.

Los posesivos no solo pueden ocupar dos posiciones en una construcción Num-CL+N, sino que también pueden aparecer en una construcción Dem-CL+N, como en (43). En los dos ejemplos de (43) (*wǒ de zhè-gè péngyǒu* ‘este amigo mío’ y *zhè-gè wǒ de péngyǒu* ‘este mi amigo’), el uso del clasificador marca el número del *possessum*. El clasificador *gè* indica el número singular. En contraste con el español, la posición del demostrativo en chino es siempre prenominal, ya sea delante o detrás del posesivo. Ocurre lo mismo en los siguientes sintagmas:

- (54) a. *wǒmen de zhè-wèi lǎoshī*
nuestro este-CL profesor
‘este profesor nuestro’
- b. *zhè-wèi wǒmen de lǎoshī*
este-CL nuestro profesor
‘este nuestro profesor’

Debido a la incorporación del demostrativo, los sintagmas de (54) son definidas porque ninguna de las dos puede aparecer en una construcción existencial. Así, se requieren otros conceptos semántico-pragmáticos para distinguir estas expresiones, tales como la *unicidad*, la *familiaridad* y la *identificabilidad*.

El referente “profesor” en los dos sintagmas es un individuo determinado, conocido por el hablante e identificable por el oyente. En (54a), el individuo a que se refiere el hablante puede no ser el único que cumpla con la condición de ser su profesor, de manera que (54a) puede tener lectura partitiva y derivar una oración atributiva subordinada como ocurren en “Este profesor nuestro es noruego, pero aquel profesor nuestro es americano”. Expresiones como (54b) no son comunes en chino. (54b) tiene la misma lectura que “este nuestro profesor”: el demostrativo proporciona contenido deíctico o anafórico a la expresión mientras que el posesivo solo caracteriza al sustantivo señalando la pertenencia. Por lo tanto, el individuo que menciona el hablante es el único que cumple la condición de ser su profesor en esa

situación. (54b) se aplica en el caso de presentar una persona a los demás y cuando esta persona está presente (uso deíctico) o en el caso de que esta persona ya ha sido presentada en el discurso previo (uso anafórico).

Ocurre lo mismo en las construcciones posesivas de *de*. En (55a), los amigos pueden ser una parte de los amigos de Julio. Pero en (55b), los amigos son más bien todos los amigos de Julio que están presentes o los que han aparecido en las conversaciones previas.

(55) a. húlǎo de zhè-xiē péngyǒu

Julio DE_{pos} este-CL_{pl} amigo

‘Estos amigos de Julio.’

b. zhè-xiē húlǎo de péngyǒu

este-CL_{pl} Julio DE_{pos} amigo

‘Estos amigos de Julio.’

En el análisis previo de los posesivos hemos propuesto que el posesivo en la estructura Pos+Dem+CL+N ocupa el [Esp SD] y el posesivo en la construcción Dem+CL+Pos+N está en el [Esp SN]. En ambas estructuras el posesivo se genera en una “posición base”. En la primera estructura el posesivo experimenta un ascenso pero en la segunda el posesivo se mantiene in situ. El posesivo se mueve a la posición de especificador del SD porque necesita chequear el rasgo partitivo. Por ello, estructuras como (54a) y (55a) pueden tener una interpretación partitiva. Es decir, las construcciones posesivas iniciadas por los determinantes no describen claramente si los individuos a que se refiere el sintagma son los únicos que pertenecen al poseedor o son un subconjunto del conjunto de individuos que pertenecen al poseedor. En cambio, los sintagmas de (54b) y (55b) pueden ser discursivamente anafóricos de manera que pueden producir unicidad por medio de la adición de una oración de relativo como “de quienes he hablado esta mañana”, “que vinieron a mi fiesta de cumpleaños”, etc. y en el caso de que no sean mencionados anteriormente en el discurso, por la familiaridad que expresan, los referentes

deberían estar presentes para que el oyente los identifique.

2.4.5 Referencia anafórica de los posesivos en español y chino

En cuanto a la propiedad anafórica de los posesivos españoles, los pronombres posesivos [artículo definido + posesivo posnominal], depende de la persona que representan, son deícticos (1ª y 2ª persona) o anafóricos (3ª persona). Por ejemplo, en (56b), la relación que identifica lo poseído es anafórica, pero la del poseedor es deíctica. En (56a, c), los pronombres posesivos, más que situar en el espacio, indican que ya se ha mencionado antes esa realidad, de manera que son anafóricos⁷⁸.

- (56) a. Se siente satisfecho *del suyo*.
b. La caligrafía de Luisa parece *la mía*.
c. Fue una buena idea *la suya*.

Aparte de los pronombres posesivos, la referencia anafórica puede ser expresada por los posesivos prenominales. Por ejemplo:

- (57) a. Susana_i habló de su_i familia con nosotros.
b. Una señora_i me dejó un recado sin indicar su_i nombre.

En estas estructuras, el posesivo satura el argumento de nombres como *familia* en (57a) y *nombre* en (57b). El sujeto matriz es correferente con el posesivo.

La dependencia referencial anafórica se puede mostrar en el interior de un SDet. En Paralelo con los sujetos oracionales, los posesivos pueden crear dominios de ligamiento en el sintagma determinante, así como permitir la coaparición de un posesivo y un pronombre reflexivo.

⁷⁸ Actualmente se considera que en los llamados “pronombres posesivos” de la gramática tradicional, lo que aporta el carácter definido al conjunto [artículo definido+posesivo posnominal] es el artículo.

- (58) a. Su_i confianza natural en [sí mismo]_i.
b. La confianza natural en [sí mismo]_i de Daniel_i.

En la primera construcción, el posesivo *su* funciona como antecedente del elemento anafórico *sí mismo*. Comparada con la primera, el antecedente de la segunda construcción se realiza como un sintagma pleno argumental.

Hay que notar que los posesivos en estas construcciones deben ligar las anáforas como una tarea obligatoria porque si insertamos un antecedente potencial en (58), el posesivo y el pronombre reflexivo tienen que ser correferentes. El antecedente potencial puede corresponder al referente del posesivo y el pronombre reflexivo, o también puede denotar un referente independiente del posesivo y el pronombre reflexivo. El caso contrario se producen frases agramaticales, como se muestra en (59b, d):

- (59) a. A Fábregas_i no le molesta su_i confianza natural en [sí mismo]_i.
b. *A Fábregas_i no le molesta su_j confianza natural en [sí mismo]_i.
c. A Fábregas no le molesta mi_i confianza natural en [mí mismo]_i.
d. *A Fábregas no le molesta mi_j confianza natural en [sí mismo]_i.

(59b) resulta agramatical porque el posesivo funciona como un sujeto potencial en el dominio del SD por el ligado de anáforas, de manera que la referencia del pronombre reflexivo es sometida al posesivo. Asimismo, en (59d) el posesivo *mi* imposibilita el empleo de la anáfora de tercera personal *sí mismo*.

Además de la concurrencia del posesivo y el pronombre reflexivo en un SD, existe otro tipo de dependencia referencial en que los posesivos se comportan como sintagmas plenos argumentales, como los siguientes ejemplos:

- (60) a. Carlos_i insiste en PRO_i levantarse temprano.
b. La insistencia de Carlos_i en PRO_i levantarse temprano.
c. Su_i insistencia en PRO_i levantarse temprano.

En estas estructuras, el sujeto del infinitivo es un pronombre nulo PRO y los posesivos funcionan como sintagmas plenos argumentales. Las relaciones de control se dan dentro de un SDet. El elemento controlador puede ser un complemento agente, como en (60b) o un posesivo (60c), el cual controla la interpretación del sujeto del infinitivo PRO.

En chino los posesivos también tienen propiedades anafóricas. En §2.4.1 se ha mencionado que los posesivos chinos pueden ser pronombres, como en los siguientes ejemplos:

(61) a. *Wǒ de shì nà(-jiàn) chènshān.*

La mía ser aquel(-CL) camisa

‘La mía es aquella camisa.’

b. *Zhè-xiē bú shì nǐ de.*

estos no ser tuyo

‘Estos no son tuyos.’

c. *Wǒ guò wǒ de, nǐ guò nǐ de.*

yo vivir lo mío tú vivir lo tuyo

‘Yo vivo lo mío, tú vives lo tuyo.’

En chino, los posesivos también pueden ligar anáforas, por ejemplo:

(62) a. *Zhè gè nǚrén_i hěn ài tā de_i zhàngfū.*

este/a CL mujer muy amar su marido

‘Esta mujer ama mucho a su marido.’

b. *Wǒ_i wàngjì-le wǒ de_i dìzhǐ.*

yo olvidar-PRF mi dirección

‘He olvidado mi dirección.’

Respecto a la dependencia referencial de los pronombres reflexivos con los posesivos, en chino también se encuentran estos dos elementos en un SD, ligados

por una relación referencial anafórica. Por ejemplo:

- (63) a. *Tā_i duì (tā) zìjǐ de jīngcǎi miáoshù.*
él/ella a él/ella mismo part. fascinante descripción
‘Su descripción fascinante de sí mismo/ma.’
- b. *Cānsàizhě_i duì (tā) zìjǐ de jīngcǎi miáoshù.*
concurante a él/ella mismo part. fascinante descripción
‘La fascinante descripción de sí mismo/ma del concursante.’

En chino, los pronombres reflexivos comunes son *zìjǐ*, *zìshēn*, *běnsēn* y *běnrén*. Pueden aparecer solos o llevar un pronombre personal antepuesto. Tomemos *zìjǐ* como ejemplo, sus formas son *zìjǐ*, *wǒ zìjǐ* ‘mí mismo/ma’, *tā zìjǐ* ‘sí mismo/ma (él o ella)’, *wǒmen zìjǐ* ‘nosotros/tras mismos/mas’, *nǐmen zìjǐ* ‘vosotros/tras mismos/mas’, *tāmen zìjǐ* ‘sí mismos/mas’ y por último, *nín zìjǐ* ‘sí mismo/ma (usted)’. A diferencia del español, los pronombres reflexivos en chino no concuerdan con el sujeto oracional en número. Se distinguen por el pronombre personal antepuesto. Pero el pronombre personal antepuesto no es obligatorio para un pronombre reflexivo. El pronombre personal enfatiza la relación anafórica del reflexivo con el sujeto.

Además, en español existen pronombre enfáticos de sujeto formados por un pronombre personal y las formas flexivas de *mismo* por pleonismo, como *yo mismo/ma*, *él/ella mismo/ma*, *nosotros/tras mismos/mas*, *vosotros/tras mismos/mas*, *ellos/ellas mismos/mas* y *usted mismo/ma* cuyos equivalentes en chino son de la misma forma que los pronombres reflexivos chinos (pron. pers. + *zìjǐ/zìshēn/běnsēn/běnrén*). Por ejemplo:

- (64) a. *Tā zìjǐ zài jiā zuòfàn.*
él/ella mismo en casa cocinar
‘El/Ella mismo/ma cocina en casa.’

- b. *Wǒmen běnshēn* jiù shì dìqíu de dírén.
 nosotros mismo part. ser la tierra part. enemigo
 ‘Nosotros mismos somos el enemigo de la tierra.’

El SD en que un posesivo y un pronombre reflexivo concurren es estructuralmente distinto al español porque el posesivo se descompone en dos segmentos por la incrustación del pronombre reflexivo, como en (63), donde el posesivo *tāde* ‘su’ se divide en el pronombre personal singular de tercera persona *tā* ‘él/ella’ y el genitivo *de*. A pesar de esto, el posesivo funciona como el antecedente del pronombre reflexivo.

En chino la referencia del pronombre reflexivo también depende del posesivo. Los dos pueden coincidir con el sujeto oracional o también pueden tener un referente diferente, como lo mostrado abajo:

- (65) a. *Tīngzhòng*_t bú tóngyì *tā*_i duì (*tā*) zìjǐ_i de jīngcǎi miáoshù.
 auditorio no consentir él/ella a él/ella mismo part. fascinante descripción
 ‘El público no está de acuerdo con su descripción fascinante de sí mismo/ma.’
- b. **Tīngzhòng*_t bú tóngyì *tā*_i duì (wǒ) zìjǐ_j de jīngcǎi miáoshù.
 auditorio no consentir él/ella a mí mismo part. fascinante descripción
 ‘*El público no está de acuerdo con su descripción fascinante de mí mismo/ma.’
- c. *Mǎliyà* bú xǐhuān *tā*_i duì *tā* zìjǐ_i de miáoshù.
 María no gustar él/ella a él/ella mismo part. descripción
 ‘A María no le gusta su descripción de sí mismo/ma.’
- d. *Mǎliyà*_i bú xǐhuān *tā*_i duì zìjǐ_i de miáoshù.
 María no gustar él/ella a mismo part. descripción
 ‘A María no le gusta su descripción de sí misma.’

Merece la pena prestar atención a la diferencia entre (65c) y (65d). En (65c) el pronombre reflexivo *zìjǐ* lleva el pronombre personal de tercera persona *tā* antepuesto mientras que en (65d) *zìjǐ* aparece solo. Eso causa que en (65d) el nombre

propio *María* sea el antecedente del posesivo y el pronombre reflexivo, pero en (65c) *María* no debe serlo. En (65d) la ausencia del pronombre personal antepuesto en el reflexivo produce una dependencia referencial natural al posesivo. Esta distinción da soporte para la hipótesis del posesivo como un sujeto potencial que liga anáforas.

El otro tipo de dependencia referencial en que los posesivos se comportan como sintagmas plenos argumentales también existe en chino. En estas estructuras, tanto el posesivo como la construcción posesiva controlan la interpretación del sujeto del infinitivo PRO. Por ejemplo:

- (66) a. Nàwǎluó_i duì PRO_i dǎ lánqiú de jiānchí.
Navarro a jugar baloncesto part. insistencia
'La insistencia de Navarro en jugar el baloncesto.'
- d. Tā_i duì PRO_i dǎ lánqiú de jiānchí.
él/ella a jugar baloncesto part. insistencia
'Su insistencia en jugar el baloncesto.'

Tanto los posesivos españoles como los chinos tienen la propiedad de llevar elementos anafóricos y ambos se asimilan en muchos aspectos semánticos y sintácticos.

2.5 El artículo en español y sus equivalentes en chino

La determinación ha sido ampliamente investigada en la gramática tradicional, la lingüística estructural y la gramática transformacional generativa. Inicialmente los estudios de la determinación de un SN se basaron en el uso del artículo definido, por lo cual el artículo se convirtió en el determinante más estudiado y más controvertido debido a su especial estatuto gramatical.

Una de las controversias trata de si el artículo es contrapartida del pronombre o

no. En algunas lenguas, como en español, el artículo se asocia estrechamente con el pronombre personal desde el punto de vista histórico. Los artículos definidos (la, los, las) tienen su forma idéntica a los pronombres personales de objeto. Se sostiene la función deíctica como rasgo definitorio de los pronombres personales de 1ª y de 2ª persona y se asocia el artículo básicamente con la anáfora, igual que los pronombres personales de 3ª persona. En esta parte tratamos los artículos como una clase independiente, diferentes de los pronombres. Debido a la íntima relación entre los artículos definidos y la definitud, en este capítulo solo analizamos los artículos definidos y sus equivalentes en chino. Entre las principales formas definidas del artículo, la discusión del artículo neutro *lo* va a ser uno de los focos del análisis. Los artículos indefinidos los vamos a estudiar en el siguiente capítulo, puesto que normalmente sus expresiones tienen relación con la noción de *especificidad*.

2.5.1 Definición del artículo

El artículo es una categoría gramatical que existe en las lenguas indoeuropeas y las lenguas afroasiáticas. Desde una perspectiva etimológica, el latín, siendo un miembro de la familia de lenguas indoeuropeas, dio origen a una gran cantidad de lenguas europeas con la expansión del imperio romano, denominadas lenguas románicas, como el castellano, el italiano, el francés, el portugués, el catalán, el rumano, etc. El latín clásico no poseía artículo, por lo que el contraste entre la definitud y la indefinitud de los grupos nominales se expresaba por otros medios. Con la evolución de este mismo idioma, se ha desarrollado esta nueva categoría a partir de elementos anafóricos, de modo que todas las lenguas románicas tienen artículos. Los determinantes del español ‘el, la’ tienen su origen en el demostrativo latino ‘ille, illa’, que significaba ‘aquel’. En el proceso evolutivo el demostrativo experimentó diversos cambios como la disminución de sustancia fónica, la reducción de significado y la fijación sintagmática.

Desde una perspectiva funcional, algunos gramáticos creen que el artículo tiene dos valores fundamentales: el valor anafórico y el valor de ser morfema de género y número, mientras que otros consideran que sus valores fundamentales son el de identificador y el de sustantivador. Hay gramáticos que piensan, que además de los mencionados anteriormente, el artículo tiene más valores como el de ser determinante y de ser actualizador.

Desde una perspectiva sintáctico-semántica, el artículo, o más concretamente, el artículo definido, es el elemento substancial del que deriva la hipótesis de SDet. Por lo tanto, el estatuto exacto del artículo y su contribución a la interpretación de toda la proyección se discuten mucho en la bibliografía moderna. Estas discusiones conciernen tanto a la sintaxis como a la semántica.

Lyons (1999) cree que el artículo es una categoría gramatical que gramaticaliza la noción semántico-pragmática de la definitud en algunas lenguas. Giusti (1993, 1997, 2002) considera que el artículo no tiene contenido semántico, es un morfema meramente gramatical cuyo papel primario es asignar caso al complemento SN. Lingüistas como Abney (1987) y Szabolcsi (1994) lo tratan como un subordinador que asigna estatuto argumental a su complemento SN. Otros, como Longobardi (1994), opinan que es la naturaleza del artículo la que contribuye a la referencialidad.

Según la definición de Lyons, la función del artículo parece ser solo semántica o pragmática. Más concretamente, Lyons (1999: 290) argumenta que la función del artículo es parecida a la de los sujetos expletivos⁷⁹. Al igual que los sujetos expletivos, el artículo no es un parámetro universal, en lenguas como el chino, no existe esta categoría gramatical, lo cual complica un análisis comparativo del SDet en español y chino.

Giusti (1993) analiza las proyecciones funcionales que contienen SSNN no como una proyección determinante, sino más bien como una proyección funcional cuyo núcleo F° se reserva para el caso nominal y el artículo. Pero esta explicación no se adapta a nuestra hipótesis principal: la universalidad del SDet, en base a la cual se

⁷⁹ En algunas lenguas como el francés o el inglés, se requiere la presencia de un pronombre expletivo en la posición habitual de sujeto. Aunque se realiza fonéticamente, no tiene significado real. Por ejemplo: el sujeto en inglés de *It rains* y en francés, el de *Il pleut*.

desarrolla esta tesis.

Los dos últimos puntos de vista del artículo, el de Abney (1987) y Szabolcsi (1994) y el de Longobardi (1994), explican respectivamente la función del artículo en *los ricos* y *el libro que leímos ayer*, pero no aclaran casos como *Los perros son los mejores amigos del hombre*, en los cuales el artículo funciona con carácter generalizador.⁸⁰ Por lo tanto, estas dos definiciones del artículo no resultan completas ni precisas en cierto grado.

Ninguna de los cuatro enfoques sobre el artículo parece aplicable a nuestro análisis. Debido a que este capítulo trata la definitud, será plausible para nuestro análisis una definición relacionada con las diversas maneras de etiquetarla (sobre todo, la identificabilidad). De esta manera, adaptamos la siguiente definición del artículo:

De acuerdo con Brucart (2005: 2), el artículo es:

Una clase de palabras de naturaleza gramatical que sirve para delimitar la denotación del grupo nominal del que forma parte. Su función característica es la de señalar si, a juicio del hablante, el interlocutor está en condiciones de identificar unívocamente o no el ejemplar o los ejemplares designados por el grupo nominal distinguiéndolos en su mente de otros posibles candidatos de la misma especie.

Esta definición admite la naturaleza gramatical del artículo e interpreta sus funciones desde una perspectiva semántico-pragmática más precisa. Introduce el concepto de la unicidad y la identificabilidad. Sin embargo, no excluye casos particulares en que el artículo aparece con otras funciones como la de generalizador (*Los perros son los mejores amigos del hombre*) porque trata la unicidad y la

⁸⁰ En la oración *Los perros son los mejores amigos del hombre*, el SD *los perros* es un argumento, de manera que la suposición de Abney (1987) y Szabolcsi (1994) sí que explica el uso del artículo definido en este sintagma. Pero eso no aclara la diferencia entre *los ricos* y *la gente rica*. Por lo tanto consideramos que esta definición del artículo es imprecisa.

identificabilidad como funciones características pero no únicas del artículo. Se la puede considerar como una síntesis de las características de las definiciones anteriores.

2.5.2 El paradigma del artículo en español

En español, el artículo es un elemento constituyente del grupo nominal, se antepone al sustantivo e indica si lo designado por este es o no conocido o consabido por los interlocutores, señalando, además, su género y su número. Es una categoría variable. Según la gramática tradicional, se divide en **artículo definido o determinado** (*el, la, lo, los, las*) y **artículo indefinido o indeterminado** (*un, una, unos, unas*).

(67) Paradigma del artículo en español

Flexión	Artículo determinado			Artículo indeterminado	
	Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino
Singular	el	la	lo	un	una
		el			
Plural	los	las	/	unos	unas

En español los artículos definidos o determinados (*el, la, lo, los, las*) son los que indican la definitud y los artículos indefinidos o indeterminados (*un, una, unos, unas*) son los que muestran la indefinitud. Además de la definitud, la noción de especificidad se utiliza para interpretar las expresiones de los artículos (indefinidos o definidos). Esto se estudiará detalladamente en el siguiente capítulo.

2.5.3 Los artículos definidos en español y sus equivalentes en chino

En este apartado se analizan, como tarea primordial, las construcciones determinantes con los artículos definidos en español y las construcciones equivalentes en chino, dejando aparte los casos del artículo neutro *lo*, ya que el artículo neutro es una categoría particular en español y es difícil traducirlo al chino. Se dedicará el §2.5.4 a analizar los casos y valores del artículo *lo* y sus equivalentes en chino.

2.5.3.1 Usos de los artículos definidos en español

En español, el artículo definido, llamado también artículo determinado, es átono y sirve principalmente para limitar la extensión del nombre a entidades conocidas o identificables por el interlocutor. Tiene en singular las formas *el, la, lo*, según el género, y en plural, *los, las*⁸¹ y también las formas contractas como *al* y *del*, que resultan de la combinación de preposición y artículo⁸².

Ante los sustantivos femeninos singulares encabezados por *a-* o *ha-* tónicas, la forma femenina del artículo definido *la* siempre se sustituye por *el*. Por ejemplo: *el agua transparente, el hada ignorante, el árabe, el hacha del leñador*. Sin embargo, estos sustantivos femeninos, en cuanto sean plurales, no cambian el artículo y se introducen por *las*, como *las armas de destrucción masiva, las águilas moteadas* etc⁸³.

⁸¹ Véase la definición de ‘artículo definido’ en *Diccionario panhispánico de dudas* - Primera edición (octubre 2005), RAE.

⁸² Cuando forma parte de un nombre propio, como los nombres personales, los nombres de lugar, los nombres de obras etc., no se contrae la preposición *a, de* con el artículo *el*, como en:

a. Viene de El Salvador.

b. El 17 de noviembre se estrena en Estados Unidos la versión cinematográfica de El amor en los tiempos del cólera.

⁸³ Esta regla no se aplica a todos los casos. En general existen seis casos excepcionales:

a) Con los gentilicios, se usan separadamente las dos formas (*el* y *la*):

El árabe, indica al hombre de la población árabe.

La árabe, indica a la mujer de la misma población.

b) Para las letras del alfabeto: *la a / la hache*.

Según Hawkins (1978), Mederos (1988) y Bosque (1989), el uso del artículo definido pueden ser clasificado en los siguientes nueve grupos: anafórico, anafórico-asociativo, de deixis espacial, de deixis temporal, individualizador, genérico, posesivo, artículo factitivo y enfático.

El artículo definido tiene varias formas de uso anafórico: el objeto o individuo se introduce en el discurso a través de un sintagma nominal indeterminado (primera mención) y la recurrencia de éste se efectúa por medio del artículo determinado (segunda mención). Es uno de los usos anafóricos más citados del artículo: anáfora por reiteración parcial de una frase nominal previa:

De acuerdo con Mederos (1988: 94-95), al lado de éste, sitúa otros que responden también a relaciones sistemáticas entre lexemas de la misma categoría léxica, pero basados en relaciones de sinonimia e hiponimia⁸⁴:

(68) a. Regalé un cachorro a mi hermano y le puso "Hugo" al perrito.

b. Una visa o una tarjeta de turista es necesaria para viajar a Cuba, también es necesario disponer de un pasaporte válido hasta 6 meses después de la fecha de entrada a la isla.

En (68a), *un cachorro* y *el perrito* son correferentes. El uso del artículo definido *el* en *el perrito* es anafórico porque determina la referencia. Es decir, el referente queda identificado a partir de la información proporcionada por el contexto lingüístico. En (68b), *isla* es el hiperónimo del hipónimo *Cuba*. El artículo *la* en el sintagma *la isla* está habilitado por la ocurrencia anterior del nombre *Cuba*.

La anáfora asociativa es aquella que tiene lugar cuando aparece mencionado en el texto de manera explícita un referente que no ha sido nombrado con anterioridad.

c) Ante nombres propios como los toponímicos: *La Haya*, la capital administrativa de los Países Bajos.

d) Ante adjetivos empezados con *a-*, *ha-* tónicas: *la alta sociedad*, *la agria naranja*.

e) Cuando hay palabras interpuestas ante el sustantivo: *la única arma que tiene el pueblo iraquí es el orgullo*.

f) Ante los acrónimos que empiezan por *a-* tónica cuando la primera palabra es femenina: *la ANI* (La Agencia Nacional de Inteligencia de Chile).

⁸⁴ Hiponimia es la relación semántica de un hipónimo con respecto a su hiperónimo. Los hipónimos poseen todos los rasgos semánticos de otra palabra más general (hiperónimo) y otras características semánticas que la diferencian de esta palabra. En términos simples, los hipónimos son los que están contenidos por el significado de los hiperónimos. Por ejemplo, *rosa*, *jazmín*, *tulipán* y *lirio* son hipónimos del hiperónimo *flor* porque todas pertenecen al significado de flor.

Es una clase de referencia textual, que introduce un nuevo referente ligado a otro precedente. El uso anafórico asociativo del artículo determinado está basado en el conocimiento enciclopédico, o sea, el conocimiento general del mundo y en el hecho de compartir unos mismos presupuestos culturales. En palabras de Leonetti (1999: 797), “los usos anafóricos asociativos son casos de anáfora indirecta en los que el sintagma nominal definido depende de la aparición de otra expresión nominal a la que le liga un vínculo conceptual, sin que entre ambas haya correferencia”. Veamos el siguiente ejemplo:

(69) “La educación ayuda a la persona a aprender a ser lo que es capaz de ser.”
Hesíodo.

En este ejemplo, la expresión *la educación* activa un conjunto de asociaciones conceptuales en la mente del oyente, entre ellas la de que la educación está relacionada con personas. Esta asociación forma parte del conocimiento común y permite la posibilidad de referirse a la persona con un sintagma definido simple, sin que se requiera una descripción más específica, ya que la información que se necesita para fijar la referencia del sintagma nominal anafórico es accesible al instante.

Como se ha mencionado en la introducción, el artículo definido procede del demostrativo, de modo que conserva una parte de las propiedades originales de los demostrativos: el contenido deíctico, aunque este valor se ha debilitado mucho en la evolución del artículo. El hablante informa al interlocutor sobre la localización del referente mediante el contenido deíctico en relación con las coordenadas espacio-temporales.

En algunos casos, el artículo definido se usa en la primera mención para señalar un referente identificado por el hablante o por el oyente cuya unicidad deriva de la proximidad a uno de los dos. En esto consiste el uso de deixis espacial:

- (70) a. Cuidado con el vidrio.
b. Pásame el libro.
c. Cierra la puerta.

Estos tres ejemplos son interpretables en una situación en que tanto el hablante como el oyente estén presentes y el objeto del cual se habla sea único, o sea, el referente del que se habla es el más cercano. Este uso del artículo definido es parecido al del demostrativo. Introducen referentes nuevos en el discurso. Por lo tanto se pueden ser sustituidos por *este/a* o *ese/a*, depende de la distancia del objeto al emisor:

- (71) a. Cuidado con este/ese vidrio.
b. Pásame este/ese libro.
c. Cierra esta/esa puerta.

El uso de deixis temporal del artículo definido muestra que el artículo determinado en español forma parte de grupos nominales que indican unidades del calendario (el año, los meses, los días de la semana, los días del mes) y los momentos (horas del día) o intervalos (las diferentes fases del día: la madrugada, la mañana, el mediodía, la tarde, la noche) a diferencia de otras lenguas románicas como el francés, el catalán, etc. Por ejemplo:

- (72) a. Elisenda vendrá el lunes.
b. Se marchó el 15 de julio.
c. Son las seis de la tarde.

Según Álvarez Martínez (1989: 64), “Hay que notar, en primer término, que la presencia del artículo no supone, desde luego, mostración de algo, sino que implica, sobre todo, que el sustantivo al que acompaña queda individualizado y se presenta como algo previamente conocido para el oyente (o algo que se da como tal)”. El

valor individualizador es una propiedad de que dispone el artículo determinado, según Alcina y Blecua (1975), el artículo determinado “individualiza un determinado ejemplar de la clase que designa el nombre”. Por ejemplo:

(73) a. *El hombre* estaba fumando cuando se quedó dormido.

b. *El banco* se cerró y sólo atendieron a los que ya estaban adentro.

En las dos oraciones el valor individualizador del artículo restringe la referencia del sustantivo y se refiere a un individuo en concreto.

Existen casos particulares en los que el nombre común, al ligarse con el artículo definido, se convierte en un nombre propio, como *El Salvador*, *La Marcha Real*, *La Luna* etc.

Los grupos nominales genéricos tienen la función de indicar la generalidad de los miembros de una clase. Pueden ser dirigidos tanto por el artículo determinado (en singular o en plural) como por el artículo indeterminado (en singular). Cuando se usa la forma singular del artículo definido, se denota una clase entera y se presenta la característica que distingue los miembros de esta clase, como: *El perro es el mejor amigo del hombre*. En cambio, cuando se usa la forma plural, los grupos nominales genéricos denotan la clase por medio del conjunto extensional de sus miembros, pero no todos los miembros, sino los más representativos de esta predicación: *Los chinos inventaron el papel*; *Las pinturas de Roberto Fabelo están expuestas en el Museo Nacional de Cuba*. Así que la primera oración no es igual que *Todos los chinos inventaron el papel* y la segunda oración no equivale a *Todas las pinturas de Roberto Fabelo están expuestas en el Museo Nacional de Cuba*.

En ciertos casos se usa preferentemente el artículo definido en lugar del posesivo correspondiente para indicar partes del cuerpo y para las ocasiones en que se necesita mostrar la relación de pertenencia entre lo poseído y el poseedor. Leonetti (1999: 808-809) indica que los usos del artículo definido “en lugar del posesivo” aseguran la identidad del poseedor y permiten obtener la información necesaria para satisfacer el requisito de la unicidad. Por ejemplo, en *Me duele la cabeza*, se habla de la cabeza

del hablante, representado por el dativo posesivo *me*. En cambio, es agramatical o por lo menos poco natural **Me duele mi cabeza*.

El uso factitivo del artículo⁸⁵ es una característica del español que no poseen otras lenguas románicas. Brucart (2005: 31) presenta el concepto señalando que “el uso factitivo del artículo constituye un caso particular de construcción endofórica. Se trata de grupos nominales en los que el artículo determinado precede inmediatamente a una oración subordinada completiva en subjuntivo o a una en infinitivo que expresa un hecho real o hipotético”. Por ejemplo:

- (74) a. *El que no me hayas despedido* me hace sentir triste.
b. *El llegar tan tarde a clase* no fue mi culpa.

En estos dos ejemplos es posible colocar el sustantivo *hecho* y la preposición *de* entre el artículo y la oración subordinada, como:

- (75) a. El hecho de que no me hayas despedido me hace sentir triste.
b. El hecho de llegar tan tarde a clase no fue mi culpa.

Es una propiedad que distingue esta construcción de otras. Hay un contraste entre *Es interesante el que te haya dicho eso* y **Lo interesante es el que te haya dicho eso*. En la última frase el artículo neutro *lo* cambia la distribución del núcleo informativo, el constituyente *lo interesante* se convierte en el núcleo del tema mientras que la valoración del individuo pasa a ser el rema de la oración. La oración bien constituida es *Lo interesante es que te haya dicho eso*.

El uso factitivo también se emplea en las subordinadas causales o temporales. Por ejemplo:

- (76) *Al ver a su madre*, se puso a llorar.

⁸⁵ Se denomina uso factitivo del artículo cuando la acción no la hace el sujeto sino que se ejecuta por otro.

En esta frase, la contracción *al* más la oración de infinitivo *ver a su madre* forman la subordinada de contenido causal y temporal. En estas construcciones, *Al* puede ser sustituido por *En el momento de* o *A la hora de*. Así, el ejemplo obtiene la lectura de *En el momento de ver a su madre, se puso a llorar*.

En ciertas construcciones características del español, el artículo tiene un valor enfático, no sólo efectúa una determinación, sino que añade algo nuevo, como estimación o gradación implícita, en el contenido de las oraciones, como en los siguientes ejemplos:

- (77) a. Me pregunto *la cara* que pondrá al enterarse.
b. No puedes imaginar *la de dificultades* que están enfrentando.

En el primer ejemplo, el artículo definido desempeña un papel equivalente al de un operador enfático. El valor de este tipo de construcción queda de manifiesto en las posibles paráfrasis explícitamente interrogativas o exclamativas que les corresponden. Se puede reemplazar el artículo definido por un pronombre interrogativo: *Me pregunto qué cara pondrá al enterarse*.

En el segundo ejemplo, cuando el adjetivo va seguido de un complemento con *de*, tiene una interpretación cuantitativa, manifestando enfáticamente la cantidad de este complemento. Se puede considerar como una elipsis nominal y es posible poner la palabra *cantidad* detrás de la preposición *de*. Se encuentran más ejemplos en (78):

- (78) a. ¡La de gente que había en la fiesta!
b. ¡Qué enormidad, la de gente que salía en un momento!

Además de los usos que acabamos de mencionar del artículo definido, existen otros usos, como el uso del artículo definido que se observa en las construcciones partitivas y los grupos nominales superlativos: *la mayoría de los compañeros*, *el treinta por ciento*, *la mejor manera*, *la novela más leída*, o el uso como sustantivador de los adjetivos (*el bonito*, *la lista*), los grupos preposicionales (*El de la primera fila*

es mi hermano) o las oraciones de relativo (*La que siempre te echa de menos hoy no ha llamado*).

2.5.3.2 *Equivalentes de los artículos definidos en chino*

El chino y el español emplean diferentes métodos para expresar la información consabida y no consabida, individual y conjunta, existente y no existente. Uno de los mecanismos en español es el artículo. A pesar de que el artículo es una unidad muy gramaticalizada sin contenido descriptivo, en español es un elemento indispensable, ya que su uso es muy amplio y el uso inadecuado de esta unidad a veces da lugar a un cambio de significado de la frase. El chino no tiene flexión ni de género ni de número. Sus verbos se mantienen inmutables en todos los casos y en todos los tiempos gramaticales. Tampoco existe el artículo ni una clase de palabras equivalente, así que para cumplir las mismas funciones gramaticales de esta clase de palabras, se usan varios procedimientos distintos.

A continuación, analizaremos las diferentes maneras que se emplean en chino para obtener las informaciones que aportan el artículo definido en español. El análisis comparativo estará basado en los nueve usos del artículo definido en español, que han sido mencionados anteriormente: el anafórico, el anafórico- asociativa, el de deixis espacial, el de deixis temporal, el individualizador, el genérico, el posesivo, el factitivo y el enfático.⁸⁶

El uso anafórico es el uso más esencial del artículo determinado. Aunque el chino carece del artículo determinado, tiene algunas maneras de constituir elementos anafóricos. Veamos un ejemplo extraído de *Platero y yo*:

⁸⁶ La mayoría de los ejemplos que tratamos en el siguiente texto fueron extraídos de la obra poética de Juan Ramón Jiménez *Platero y yo* y de la traducción china de esta obra (la versión traducida por Taciana Fisac, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, una de las sinólogas más importantes de España, y editada por el Editorial Renmin, 1984).

(79) De pronto, un hombre oscuro, con una gorra y un pincho, roja un instante la cara fea por la luz del cigarro, baja a nosotros de una casucha miserable, perdida entre sacas de carbón...El hombre quiere clavar su pincho de hierro en el seroncillo, y no lo evito.

La traducción al chino de Taciana Fisac se indica a continuación:

(80) Tūrán, yí-gè yǒuhēi de rén, cóng méitàn má bāo jiān kěliánbābā-de máoshè zhōng màochū, xiàng wǒmen zǒu lái. Tā tóu dài biànmào, shǒu chí gāngqiān, chǒulòu-de miànkǒng zài yāntóu hóngguāngmíngmiè de shùnjiān hūyǐnhūxiàn. Xiǎoyín xià-le yītiào. Nà rén yào jiāng gāngqiān qù tǒng tuókuāng, wǒ bìng bù táobì, lìkè jiāng ānnáng dǎkāi.

La parte subrayada del chino corresponde a la del español. En (79), el segundo *hombre* aparece con un artículo determinado antepuesto, señalando que este individuo ya ha sido introducido en el discurso por el artículo indeterminado *un* (*un hombre oscuro*) en el comienzo. Sin embargo, en chino el artículo no existe. En (80), para mencionar por la primera vez el referente *un hombre oscuro*, el artículo indefinido se reemplaza por el cuantificador *yī* ‘uno’ y el clasificador *gè*⁸⁷ en *yí-gè yǒuhēi de rén* ‘un-CL oscuro hombre’ y el segundo sintagma de *rén* ‘hombre’ obtiene el valor anafórico mediante el demostrativo *nà* ‘aquel’ en *nà rén* ‘aquel hombre’.

Las anáforas introducidas por un artículo definido en español, en chino, habitualmente se corresponden con un demostrativo, como *zhè* ‘este/esta’, *nà* ‘aquel/aquella’ o ‘ese/a’, *zhèxiē* ‘estos/estas’, *nèixiē* ‘aquellos/aquellas’ o esos/esas. Son los demostrativos los que determinan la referencia del sintagma anafórico.

Entre el demostrativo y el artículo existe un vínculo etimológico muy estrecho. En español, *el* y *la* provienen del demostrativo latino *ille*, *illa*. Los artículos determinados españoles conservan el valor deíctico de los demostrativos. En chino, aunque la evolución de esta lengua no deriva la categoría “artículo”, el demostrativo

⁸⁷ El concepto del *clasificador* chino se aclarará en el capítulo V.

sigue desempeñando su papel en la deixis anafórica.

En chino, cuando se usan los sinónimos o hiperónimos para evitar la repetición del sustantivo en la segunda mención, las anáforas también necesitan un demostrativo. Tomamos el siguiente ejemplo como referencia:

(81) Tāde didi lái-le. Jùshuō zhè hái'zǐ hěn táoqì.

Su hermano menor venir-PRF dicen que este niño muy travieso

‘Ha venido su hermano menor. Dicen que el niño es muy travieso.’

En esta frase el niño y su hermano menor se refieren al mismo individuo. En chino el demostrativo *zhè* ‘este’ posee valor anafórico, por medio del cual el sintagma determinante *zhè hái'zǐ* ‘este niño’ coincide con *tā-de* (‘su’) *didi* (‘hermano menor’) ‘su hermano menor’.

Existen casos excepcionales. A diferencia del caso tratado anteriormente, se ve una omisión del determinante antepuesto en el sintagma nominal anafórico en la siguiente oración:

(82) *Entre tanta negrura una niña forastera, que habla de otro modo, la sobrina del Pájaro Verde, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa...*

Fisac la tradujo de la siguiente forma:

(83) *Zài mángmáng-de hēi'àn zhōng, bāhāluó • bèiěrdé de zhínǚ⁸⁸, yī-gè kǒuyīn bú yīyàng-de wàidìlái-de gūniáng, yòng xiānrùo de xiàng yīnàn lǐ yī-xiàn míngchè qīngquán bān de shēngyīn chàng-le qǐlái, jiù xiàng shì yīwèi gāoào-de gōngzhǔ.*

En la traducción al chino, el caso anafórico se convirtió en un caso de aposición.

⁸⁸ En el texto original de Jiménez el artículo definido individualiza Pájaro Verde en “el Pájaro Verde”, pero en la traducción esta expresión no se observa porque la traductora tradujo el nombre directamente por medio de la pronunciación, sílaba por sílaba.

Es decir, Fisac colocó *bāhāluó • bèiěrdé* (Pájaro Verde) *de* (part.) *zhínǚ* (sobrina) ‘la sobrina del Pájaro Verde’ delante de *yī-gè* (uno-CL.) *wàidílái-de* (forastero) *gūniáng* (niña) ‘una niña forastera’. En esta estructura, la descripción sobre la forastera concreta la imagen de la sobrina del Pájaro Verde. Entre los dos sintagmas existe una relación de aposición, ya que ambos sintagmas son posibles por separado.

Como mencionamos en la sección anterior, además de la anáfora directa, el artículo determinado se usa cuando se establece una relación de anáfora asociativa, como en el siguiente ejemplo:

(84) *Cuando, yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, blancas de cal con sol, los chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos y amarillos, las tensas barrigas tostadas, corren detrás de nosotros, chillando largamente:*

La frase se tradujo del modo siguiente:

(85) *Wǒ chuānguò jǐ tiáo hòujiē qùwǎng pútáoyuán; fěnniáng zài yángguāng huīzhào xià bái dé yàoyǎn. Yī-qún jípǔsài háizǐ pífū yóuliàng, péngtóu gòumiàn, pòào xiàmiàn luǒlù zhe jǐnbēngbēng de bèi tàiyáng shài de hēiyōuyōu de dùpí, gēnzài wǒmen hòumiàn pǎozhe, yòng lācháng-le de shēngyīn hǎnjiào:*

En el ejemplo español *los chiquillos gitanos* se usa el artículo determinado. Pero en la traducción china, se usa la forma del numeral *yī* ‘uno’ junto con un clasificador colectivo *qún* ‘grupo/multitud’, entendida como ‘unos’ en español.

El uso del artículo definido español en este ejemplo se puede tratar como un uso particular de anáfora-asociativo (más en concreto, la acomodación⁸⁹) porque el

⁸⁹ La acomodación es un caso especial de anáfora asociativa. Es una operación mental. En palabras de Heim (1981: 370): “Cuando un SN definido no corresponde a una ficha ya abierta, debe procederse al reajuste del fichero mediante la adición de la información suficiente para remediar la falta de propiedad. [...] Cuando una nueva ficha se introduce por acomodación, debe estar vinculada por referencias cruzadas a alguna ficha ya existente.” Es decir, la operación de acomodación puede realizarse cuando el hablante no encuentra un dominio discursivo previo que permita la identificación unívoca del objeto e intenta procesar la información proporcionada por el receptor.

referente *los chiquillos gitanos* no ha sido mencionado con anterioridad en el texto previo. El sustantivo aparece junto con un artículo definido porque el autor supone que los lectores están inmersos en la situación y comparten las mismas escenas a través de la descripción literaria de él mismo. Sin embargo, en chino, se usa o la forma indefinida para la primera mención, como en este ejemplo, *yī-qún jīpǔsài háizi* ‘una multitud de chiquillos gitanos’.

Además de *los chiquillos gitanos*, el uso de anáfora asociativa también se observa en *yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, los harapos verdes*⁹⁰, y en *las tensas barrigas tostadas* del mismo ejemplo. Su traducción al chino son *qùwǎng* (‘ir’) *pútáoyuán* (‘viña’) ‘ir a las viñas’, *chuānguò* (‘cruzar’) *jǐ tiáo* (‘unas’) *hòujīe* (‘últimas calles’) ‘cruzar las últimas calles’ y *jǐnbēngbēng de* (‘tenso’) *bèi* (PAS) *tàiyáng* (‘sol’) *shài* (‘asolear’) *de* (part.) *hēiyōuyōu de* (‘negro’) *dùpí* (‘barrigas’) ‘las tensas barrigas tostadas’. Ninguno de estos sintagmas lleva determinantes. Por lo tanto, en chino, los SSNN escuetos poseen la función de ser anáfora asociativa.

La función deíctica concierne a la presencia del hablante, su percepción ligada únicamente a las coordenadas espacio-temporales del momento y del lugar donde se observa. En cuanto al uso deíctico del artículo definido en español, el hablante informa en la primera mención al interlocutor sobre el referente utilizando el artículo definido porque el referente está al alcance de la vista (deixis espacial) o es un momento en particular en que se articula el mensaje (deixis temporal) y supone que es único e identificable por el interlocutor. En chino, generalmente hay dos maneras de expresar esta función del artículo definido.

Primera manera: uso del demostrativo. En el siguiente ejemplo, *el peldaño* es el único en el ámbito visual del hablante y el oyente, de manera que el artículo definido tiene función de deixis espacial. Pero en chino el sustantivo aparece con un demostrativo, ya que puede desempeñar la función deíctica. Véase este ejemplo:

⁹⁰ En la traducción china de este sintagma *los harapos verdes*, la traductora no hizo una traducción literal sino una traducción libre, de manera que aquí no la analizamos.

- (86) Xiǎoxīn zhè-gè táijiē!
cuidar este-CL peldaño
'¡Cuidado con el peldaño!'

Segunda manera: uso del SN escueto. En el siguiente ejemplo de *Platero y yo*, el traductor usa el SN escueto para complementar la función deíctica del artículo definido.

- (87) *Ahora las campanas dicen. Platero, que el velo del altar mayor se ha roto.*

Y la traducción:

- (88) Xiànzài zhōng zài shuōhuà le, xiǎoyín, tā shuō dà jítái shàng de wéimàn yǐjīng pò le.

En este ejemplo el hablante intenta compartir una costumbre del Viernes Santo con el interlocutor (Platero) justo cuando suenan las campanas. Por lo tanto el uso del artículo determinado en *las campanas* es deíctico. Sin embargo, en su traducción al chino, se utiliza el SN escueto *zhōng* 'campana' para desempeñar la función de deixis temporal del artículo determinado en español.

Los grupos nominales genéricos tienen la propiedad fundamental de no designar individuos u objetos concretos, sino indicar la generalidad de los miembros. El uso del artículo, en estas ocasiones, sirve para denotar la clase entera. En chino, cuando se expresa la generalidad de los grupos nominales genéricos, se ejecuta la omisión de los componentes delante del sustantivo, como en:

- (89) *Fue el alba neblinosa y cruda, buena para las brevas, y, con las seis, nos fuimos a comerlas a la Rica.*

Y la frase se tradujo así:

(90) Zhè shì yī-gè wù nóng ér hánlěng de límíng, duì wúhuāguǒ lái shuō, kě zhèng shì héshì. liù diǎn zhōng, wǒmen jiù qù lǐkǎ chī wúhuāguǒ.

Las brevas son la primera, de junio a julio, de las dos cosechas de frutos de la higuera. En la frase de arriba, *las brevas* se refiere a toda la especie. Sin embargo, en chino, sólo se conserva el nombre *wúhuāguǒ* ‘breva’ sin determinantes y se utiliza la forma plural *wúhuāguǒmen* ‘brevas’⁹¹. El sintagma escueto representa a toda la clase de brevas. Además, en *nos fuimos a comerlas a la Rica*, el texto original español utiliza el pronombre *las* en lugar de las brevas para evitar la repetición. En cambio, la frase traducida al chino repite la palabra *wúhuāguǒ* ‘breva’ en *chī wúhuāguǒ* ‘comer las brevas’ y descarta la referencia anafórica constituida por un demostrativo y el sustantivo *zhè-xiē wúhuāguǒ* ‘estas brevas’ porque en el texto español el pronombre *las* también hace referencia a la especie de brevas. Eso demuestra que los nombres chinos tienen el valor genérico por naturaleza.

En la misma oración, hay un ejemplo del uso deíctico temporal del artículo definido, *con las seis*, en chino se emplea la omisión de los determinantes pero se añade un clasificador para el sustantivo y este clasificador funciona como una unidad de medida. Por esta característica, en la gramática tradicional, estos clasificadores fueron denominados como “palabras de medida”. En chino, las horas de día, los meses y el año siempre aparecen con su clasificador. Por ejemplo, en español, *las seis* se entiende como “las seis horas”, pero en chino si no se agrega el clasificador *diǎn* ‘hora’ tras el numeral, el receptor no puede relacionar la expresión con las horas. La estructura de las horas, los días, los meses y los años es así: numeral (por ejemplo, *liù* ‘seis’) + clasificador (por ejemplo, *diǎnzhōng* o *diǎn* ‘hora’, *yuè* ‘mes’, *nián* ‘año’)⁹².

⁹¹ A diferencia del español, el número en chino no está marcado en todos los casos. Morfológicamente los nombres no pueden expresar la información singular o plural. Sólo los pronombres (personales o demostrativos) y algunos determinantes y sustantivos animados diferencian su forma singular de la plural, como *nǐ* ‘tú’ y *nǐ-men* ‘vosotros’, *zhè* ‘este’ y *zhè-xiē* ‘estos’, *háizi* ‘niño’ y *háizi-men* ‘niños’. En *wúhuāguǒmen* ‘brevas’ se usa la marca plural *-men* porque las brevas están personificadas por la traductora. Trataremos el número gramatical en español y en chino en el Capítulo V.

⁹² En chino, el orden de las fechas es al revés del español. En español el orden es de unidad inferior a superior, pero en chino es de unidad mayor a menor. Es decir, se pone el año en primer lugar, el mes en el medio y el día en el último. Por ejemplo, *el 27 de octubre* de 2013 en chino es 2013 *nián* ‘año’ 10 *yuè* ‘mes’ 27 *rì* ‘día’.

En el texto previo se ha mostrado que el artículo definido en español puede individualizar un nombre común y convertirlo en un nombre propio. En cambio, en chino, los nombres propios españoles que contienen un artículo definido en su palabra como *dìqiú* ‘la Tierra’, *yuèliàng* ‘la Luna’, *luòshānjī* ‘Los Ángeles’ o algunos términos específicos como *báigōng* ‘la casa blanca’ son todos escuetos. Es decir, cuando se dice *La Tierra es el tercer planeta desde el Sol y quinto en cuanto a tamaño*, en chino tanto *la tierra* como *el sol* aparecen sin ningún modificador ni complemento.

- (91) Dìqiú hé tàiyáng zhī jiān de píngjūn jùlí shì yīyìwǔqiānwàn gōnglǐ.
La Tierra y el Sol entre part. medio distancia ser 150 millones km
‘La distancia media entre la Tierra y el Sol es de 150 millones de kilómetros.’

Así, el uso individualizador del artículo definido en chino se realiza a través de los nombres escuetos. En chino, los nombres comunes escuetos tienen muchas funciones similares a las de los artículos, como discutiremos en el Capítulo V.

Según la definición del uso posesivo, el artículo definido se usa en ciertos casos en lugar del posesivo correspondiente para indicar partes del cuerpo y en las ocasiones en que se necesita mostrar la relación de pertenencia entre lo poseído y el poseedor. Este uso se encuentra en el siguiente ejemplo de *Platero y yo*:

- (92) *Nos metimos las manos en los bolsillos, sin querer, y la frente sintió el fino aleteo de la sombra fresca, igual que cuando se entra en un pinar espeso.*

La traducción:

- (93) Wǒmen mǎnbújīngxīn de jiāng shǒu chā jìn yīdài, yīnyǐng xiàng wúxíng-de pūyì shàn zhe liángfēng qīngróude lǚ guò qián'é, sīhū zǒujìn-le yī-zuò nóngmì-de sōnglín.

Evidentemente *Las manos, los bolsillos y la frente* tienen el mismo poseedor. En chino, cuando la relación posesiva es clara entre el poseído y el poseedor, se omite el determinante ante el sustantivo, igual que en esta oración, en la cual sólo se dice *shǒu* ‘mano’, *yīdài* ‘bolsillo’, *qián’è* ‘frente’.

El artículo determinado en español puede formar construcciones endofóricas, como *El que me diga eso me desanima*. Esta construcción puede ser interpretada como *El hecho de que me diga eso me desanima*. Como en chino no existe artículo, se emplea *zhè jiàn shì* ‘este hecho’ para obtener el valor endofórico pero la oración subordinada *que me diga eso* se adelanta convirtiéndose en un constituyente antepuesto a *este hecho*. Es un uso anafórico. Así, *El que me diga eso* se traduce como *tā* (‘él/ella’) *duì wǒ* (‘a mí’) *shuō* (‘decir’) *zhèxiē* (‘eso’) *de* (part.) *zhè jiàn shì* (‘este hecho’). La transcripción literal es la siguiente:

- (94) *Tā duì wǒ shuō zhèxiē de zhè jiàn shì ràng wǒ qīnǐ.*
 Él/ella prep. yo decir eso part. este CL. hecho dejar yo desanimado
 ‘El hecho de que me diga eso me desanima.’

En las construcciones sustantivas chinas, el núcleo nominal siempre se sitúa detrás y todos los elementos delante del núcleo, como los adjetivos, los complementos circunstanciales, los determinantes son sus modificadores. La partícula DE marca el modificador y se coloca entre el conjunto del modificador y el núcleo nominal. Véanse dos ejemplos:

- (95) a. *Wǒ rènshí luóshā zuìhǎo de péngyǒu.*
 yo conocer Rosa mejor part. amigo/a
 ‘Conozco a la mejor amiga de Rosa.’
- b. *Yī gè jīnsè tóufā de chuān qúnzǐ de shíyī suì de nǚhái jìnlái-le.*
 uno CL. dorado pelo part. vestir falda part. once año part. niña entrar-PRF
 ‘Una niña rubia de once años, vestida en falda entró.’

Debido a la carencia del artículo en chino, el uso factitivo del artículo se realiza por el demostrativo y un sustantivo relacionado con evento o hecho.

El siguiente ejemplo es un caso de que el artículo definido se usa para dar énfasis al sustantivo, la traducción del sintagma nominal núcleo *las rosas vírgenes del naranjal* es *nà-xiē* ('aquellas') *chūcì* ('primera vez') *hánbāo* ('en brote') *de* ('part.º') *méiguī* ('rosa'), en la cual se añade un demostrativo *nà-xiē* 'aquellas' para destacar el grupo nominal, mostrando una gran pena de haber visto la marchitez de las rosas.

(96) *¡Da pena ver marchitarse, en capullos, las rosas vírgenes del naranjal!*

Su traducción en la versión china de *Platero y yo* es:

(97) Júyuán lí nà-xiē chūcì hánbāo de méiguī a, dōu diāocán zài bèilěi zhīzhōng,
kàn-le zhēn jiào rén xīntòng!

En el texto previo hemos analizado dos tipos del uso enfático del artículo definido de acuerdo con las dos frases de (77). Ahora estudiamos sus equivalentes en chino.

(98) a. Wǒ xiǎng zhīdào tā fāxiàn shí de liǎnsè/shì shénme liǎnsè.

yo querer saber él/ella enterarse momento part. cara/ ser qué cara

'Me pregunto la cara que pondrá al enterarse.'

b. Nǐ bú néng xiǎngxiàng tāmen yùdào de kùnnán zhī dà/ kùnnán yǒu duō dà.

tú no poder imaginar ellos enfrentar part. dificultad part. grande/ haber cuánto grande

'No puedes imaginar la de dificultades que están enfrentando.'

El primer ejemplo tiene dos traducciones. En la primera traducción *al enterarse* se convierte en un modificador del sustantivo *liǎnsè* 'cara' mediante la marca de atributo DE, de manera que se obtiene la lectura de "la cara del momento de

enterarse”. En la segunda traducción se utiliza el pronombre interrogativo *shénme* ‘qué’, equivalente a *qué cara*, y el pronombre interrogativo asigna al referente valor enfático.

Así mismo, el segundo ejemplo se puede traducir de dos maneras: en la primera *la de dificultades* se interpreta como *kùnnán zhī dà* ‘la gran cantidad de dificultades’. *Zhī* tiene la misma función que DE y convierte *kùnnán* ‘dificultad’ en el modificador de *dà* ‘gran cantidad’; en la segunda el interrogativo da valor enfático al sintagma determinante. *duō dà* se lee como ‘cuán grande’.

En resumen, los equivalentes del artículo definido de valor enfático en chino son el uso del marcador de atributo DE, el cual convierte los complementos (como una oración de relativo o un sustantivo) en modificadores del núcleo nominal (el elemento al que hacen énfasis) y el empleo del pronombre interrogativo.

Además de los usos presentados, el artículo definido se usa en los grupos nominales superlativos. En chino, para expresar el grado máximo de una propiedad se pone un adverbio de grado *zuì* ‘-ísimo,ma’ delante el adjetivo, como muestra el siguiente ejemplo:

(99) *La mayor diversión de Anilla la Manteca, cuya fogosa y fresca juventud fue manadero sin fin de alegrones, era vestirse de fantasma.*

Fisac la tradujo así:

(100) “Huángyóu qiú” ānníyà, yī-gè chōngmǎn qīngxīn de huóli, rèqíng ér kuàilè de xiǎo gūniáng, tā zuìdà de lèqù jiùshì zhuāngshénnòngguǐ.

Aquí *la mayor diversión* equivale a *zuìdà de lèqù*. Siendo constituyente del superlativo, el adverbio *zuì* apunta la unicidad del grupo nominal.

En algunos casos, se observa un cambio de orden en chino. Los dos ejemplos *Vinieron invitados* y *Vinieron los invitados* del español, en chino se diferencian por el orden de palabras: *Lái* (‘venir’) *kèrén* (‘invitado’) *le* (PRF), *Kèrén* (‘invitado’) *lái*

(‘venir’) *le* (‘PRF’). Para los nativos chinos, este cambio de orden da una información indudable de que el referente invitado es consabido por el oyente o no. La primera oración indica que el *invitado* no es definido con el verbo *lái* ‘venir’ antepuesto al sustantivo, en cambio, la segunda oración pone el mismo verbo tras el sustantivo causando un desplazamiento de la unicidad. Sin embargo, no todos los verbos en chino admiten estas dos interpretaciones distintas al cambiar el orden. Esto lo discutiremos en el siguiente capítulo.

Por consiguiente, las principales estrategias para traducir los SSDD encabezados por un artículo determinado en español al chino son sintetizadas en la tabla siguiente:

(101)

El artículo determinado en español		Equivalentes en chino
Usos	1. Establece relación de anáfora directa	Demostrativo
	2. Establece relación de anáfora asociativa (incluye la acomodación)	Nominal escueto
	3. Establece relación deíctica (espacial o temporal)	Demostrativo o nominal escueto
	4. Individualizador	Nominal escueto
	5. Genérico	Nominal escueto
	6. Posesivo	Nominal escueto
	7. Factitivo	...DE+Demostrativo+(Cl)+N(<i>shì</i> ‘hecho, evento’)
	8. Enfático	Demostrativo, Marcador de atributo DE, pronombre o adv.
	9. Superlativo	Marcador superlativo <i>zui</i> + Adj

2.5.4 El artículo neutro en español y sus equivalentes en chino

Entre las formas determinadas del artículo, existe *lo*, que llamamos artículo neutro. Es uno de los elementos que caracterizan el español y lo distinguen de otras lenguas románicas, porque el español es la única lengua románica que posee un artículo neutro, derivado del neutro latino. El chino, a diferencia del español, es una lengua que no dispone de artículos. Debido a esta carencia, emplea otros recursos lingüísticos para designar los referentes, tales como el léxico, la morfología y la posición en la oración. Con respecto al artículo neutro, en chino tampoco existe. Pero eso no quiere decir que a este idioma le falten formas neutras. En chino existen pronombres personales de tercera persona, como *tā* (singular) y *tāmen* (plural). *Tā* representa entidades no humanas o argumentos proposicionales. Es equivalente, en cierto grado, al pronombre neutro *ello* en español, aunque *ello* no designa entidades de primer orden, sino de segundo y tercer orden⁹³. Al descubrir esta similitud entre ambas lenguas, nos hemos interesado por compararlas y buscar la interpretación equivalente de un sintagma formada por *lo* y sus complementos en chino.

2.5.4.1 Polémicas sobre la categoría sintáctica de *lo*

En español son neutros los pronombres demostrativos *esto*, *eso*, *aquello*, el indefinido *algo*, el pronombre personal *ello*, la forma pronominal átona *lo*, y el artículo *lo*.

El *lo* como artículo neutro comparte con los demostrativos neutros las características de que no presenta una variación de número y tampoco puede combinarse con sustantivos. Las formas neutras pueden llevar un complemento y en el caso del artículo tal elemento es obligatorio, debido a la naturaleza átona del

⁹³ En semántica, son de primer orden las entidades que designan objetos físicos, humanos o no humanos. Son secundarias las entidades de las que se dice que 'tienen lugar en el tiempo' (y no que existen); es decir, que denotan eventos. Son terciarias las entidades que expresan contenidos proposicionales (de los que se dice que son verdaderos o falsos, no que existen o tienen lugar). La distinción la establece Lyons (1980).

artículo determinado. La construcción es correcta cuando el demostrativo se combina con un elemento añadido que delimita el alcance referencial: *Todo eso me gustó, Esto amarillo es un tipo de ingrediente*. Sin embargo, *lo* no se ajusta a la función sustantiva del demostrativo, o sea, la capacidad de aparecer aislado cumpliendo el mismo papel: *Eso me gustó, Esto es un tipo de ingrediente*. El artículo carece de esta autonomía y *lo* no puede aparecer independientemente sin ir delante de un complemento porque en cuanto a la fonología, *lo* es átono y tiene que ser acompañado por un elemento. Por lo tanto, *lo amarillo es un tipo de ingrediente* es correcta mientras que **lo es un tipo de ingrediente* es agramatical.

En función de las peculiares características de *lo*, emergen divergencias en su estatuto gramatical (artículo o pronombre). Esto es atestiguado no solo por los diferentes gramáticos que lo han estudiado, sino también por diversos enfoques encontrados en diccionarios y gramáticas de autoridad. Para desentrañar esas contradicciones, a continuación veremos la definición de *lo* en algunas de estas obras de autoridad.

En el DRAE (22ª edición, 2001), *lo* tiene tres acepciones⁹⁴:

lo¹.

(Del lat. *illum*, acus. de *ille*).

1. art. deter. n. sing. de **el**.

lo².

1. pron. Seguido de un posesivo o de un nombre introducido por la preposición *de*, señala la propiedad de quien se indica. *Lo mío. Lo de Pérez*.

2. pron. pers. Forma de acusativo de 3ª persona en masculino singular y en neutro.

No admite preposición y se puede usar como enclítico. *Lo probé. Pruébalo*.

Según las dos acepciones expuestas, *lo* se puede considerar como un artículo

⁹⁴ Aquí eliminamos la tercera acepción (**lo³. 1. m. Mar.** Cada una de las relingas de caída en las velas redondas) porque esta no se relaciona con este texto.

determinado neutro, un pronombre seguido de un posesivo o de un nombre introducido por la preposición *de*, y el pronombre personal que sirve de acusativo de 3ª persona en masculino singular y en neutro.

Por su parte, el diccionario CLAVE, le otorga dos acepciones:

pron. pers. n.

1 Forma de la tercera persona del singular que corresponde a la función de complemento directo sin preposición y de predicado nominal: *¡Ya lo creo que es listo! Lo que me dijiste lo sabía él antes que tú. Adivínalo. -¿Esa muchacha es lista? -Sí, lo es.*

art. determ. n.

2 Se usa para sustantivar un sintagma adjetivo, un sintagma adverbial o un sintagma preposicional: *Lo mejor fue la cara de susto que puso. ¡Hay que ver lo bien que te conservas! Lo de tu trabajo es un escándalo.*

Es evidente que entre los dos diccionarios existe un desacuerdo relativo a la clasificación de *lo*. En las construcciones como *lo mío*, *lo de Pérez*, el DRAE considera que *lo* funciona como un pronombre, mientras que conforme a CLAVE, es un artículo neutro en estos casos. Sin embargo, El *Diccionario de María Moliner* indica que *lo* en estas construcciones es un artículo seguido de *de* y un nombre, o de un posesivo como “mío, tuyo”, etc., que expresa de forma indefinida lo que pertenece a alguien (*Tú te quedas con lo tuyo y yo con lo mío; Heredó lo de su madre*).

Aparte de los diccionarios, en algunas gramáticas de autoridad también existen divergencias sobre el estatuto gramatical de *lo* en algunos usos. Por ejemplo, en Alarcos (1994: §82), el artículo neutro *lo* actúa en función de sustantivador y «puede darse *lo grande*, *lo pequeño*, *lo de arriba*, *lo de ayer*, *lo de mañana*, *lo que vino*, *lo que cantan*, etc. Este /lo/ sustantiva el segmento con que se combina y resulta indiferente a las distinciones de género y de número. Por ello, es compatible con segmentos unitarios en cuya composición interna aparece cualquier género o número,

como en las aparentes incongruencias *Me admira lo guapa que es esta chica, Con lo caras que están las cosas no se puede vivir*». En esta gramática, el artículo *lo* puede combinarse con adjetivos, grupos preposicionales y oraciones de relativo.

Sin embargo, en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE, 1973: §2.6.3), el artículo neutro *lo* solo sustantiva los adjetivos: «Una propiedad sintáctica casi privativa del artículo neutro, apenas compartida por los demostrativos neutros *esto, eso, aquello*, es la de agruparse con un adjetivo en su forma singular masculina, o con un adjetivo en singular, si el adjetivo es invariable genéricamente, e incluso en algunas construcciones con adjetivos de cualquier género y número: *lo nuevo; lo más difícil; lo extraños que parecen; lo graciosas que son*». Pero cuando se combina con oraciones de relativo o construcciones preposicionales, el artículo neutro puede considerarse como un pronombre (RAE, 1973: §2.6.3): «Artículo neutro y demostrativos neutros se igualan, sin embargo, en su capacidad para acompañarse de cláusulas de relativo y de frases preposicionales, especialmente con *de: lo de siempre; esto de ahora; lo que dijiste; aquello que pasó*».

La *Nueva Gramática* (RAE & ASALE 2009: §14.9a) resalta el desacuerdo en el estatuto gramatical de *lo*: «El artículo neutro se diferencia de los demás artículos en que no va seguido de sustantivos, puesto que no existen en español nombres neutros. Este hecho ha recibido varias interpretaciones por parte de los gramáticos, sean tradicionales o modernos. Para unos es indicio de que *lo* es un elemento pronominal, aunque clítico, de forma que el adjetivo (*lo bueno*), el grupo preposicional (*lo de siempre*) o la oración de relativo (*lo que tú digas*) que lo modifica restringen su denotación como sucedería con otro pronombre. Para otros, *lo* es un artículo en estas oraciones. Algunos autores que defienden esta postura entienden, además, que constituye un elemento sustantivador de todas esas unidades»

No sólo estas obras mencionadas muestran opiniones diferentes. Existen más debates sobre la denotación de la categoría gramatical de *lo* y la mayoría coincide en caracterizarlo como pronombre o artículo en ciertas construcciones.

Primero nos hace falta aclarar la definición de *lo* en la gramática tradicional. La forma *lo* puede corresponder a dos paradigmas distintos del español: el de los

pronombres personales de tercera persona y el del artículo. Por lo que respecta a su funcionamiento morfológico, el artículo neutro *lo*, al igual que otras formas neutras en español, no tiene variación de género ni número por lo que no puede ser acompañado por sustantivos de ninguna clase o forma. A diferencia del pronombre personal *lo*, el artículo neutro *lo* sólo aparece en relación sintagmática con palabras que no sean verbos. En cuanto se combina con un verbo, es pronombre neutro átono. En el análisis sólo vamos a ocuparnos del valor del artículo neutro, que es el único que ha planteado polémica en cuanto a su categoría gramatical.

Cuando funciona como artículo, la forma *lo* se usa acompañada de complementos especificativos como adjetivos (*Lo interesante de este trabajo*), participios (*Lo pintado nos llama la atención*), una oración relativa (*lo que dijiste*) o construcciones preposicionales encabezadas por “de” (*Lo de Juan es más fácil de solucionar*).

Las polémicas no consisten en negar el estatuto gramatical del pronombre personal, sino en debatir la denotación de *lo* como pronombre neutro en sintagmas determinantes como *lo de Fernando*, *lo bueno*, en los cuales tradicionalmente *lo* se trata como artículo neutro.

Según Bosque y Moreno (1990), las propuestas fundamentales sobre la denotación de *lo* son las tres siguientes:

- A. *Lo* es un artículo que nominaliza sintagmas adjetivales, preposicionales y adverbiales, y que incluso puede nominalizar oraciones.
- B. *Lo* es un artículo que incide sobre núcleos nulos o tácitos, que a su vez admiten complementos.
- C. *Lo* es un pronombre (y no un artículo) y es el núcleo de un sintagma nominal.

Uno de los motivos por los que han aparecido estos debates sobre la denotación de *lo* es que si tratamos el *lo* como un artículo determinado, tiene que combinarse con sustantivos al igual que otras formas del paradigma. Pero como en español no

existen sustantivos neutros, esto no es posible. Así que en *lo de María*, muchos lingüistas suponen que el núcleo es un sustantivo tácito o nulo y *lo* sigue siendo artículo.

Los defensores de *lo* como artículo neutro usan el criterio de la supresión o no de un complemento para determinar el carácter nuclear de las unidades léxicas y postulan que *lo* es el núcleo porque no puede aparecer libremente sin complementos, así como no puede asociarse al interrogativo *cuál*, que pide la individuación del referente. Si fuera pronombre podría aparecer libremente sin llevar complementos.

En cambio, los que están a favor de que se trata de un pronombre consideran que esta hipótesis confunde la naturaleza sintáctica con la naturaleza fonológica de *lo*. De hecho, en este sintagma *lo* es el núcleo. Puesto que el pronombre puede ser el núcleo de un SN y el artículo no, aquí la categoría de *lo* es pronombre personal neutro.

Actualmente, las polémicas han quedado en segundo plano porque desde el punto de vista moderno se considera que el determinante es una clase de núcleo. Desde este punto de vista, *la película* no es un sintagma nominal (SN) sino un sintagma determinante (SDet). Así, en el ejemplo anterior, *lo* se trata como el núcleo de *lo de María* pero es un artículo porque aquí *lo de María* es un SDet. Los artículos son el núcleo sintáctico de un sintagma determinante, al igual que los pronombres personales. Un artículo y un pronombre personal se parecen en que ambos son determinantes definidos, pero se diferencian en que el artículo no puede ser el único componente del SDet que forma. Podríamos decir que necesita “complementos” para formar (los complementos especificativos: un SDet, un SAdj, un SP o una oración de relativo), mientras que los pronombres personales forman SDet por sí solos. Por lo tanto, *lo* ha conservado las dos categorías como variante débil átona acusativa de la forma *ello* y al mismo tiempo como un artículo definido.

Puesto que existe debate sobre el estatuto gramatical de *lo*, en esta sección intentaremos buscar los motivos que producen la polémica, pero no propondremos un criterio propio sobre la denotación del neutro *lo* en español, sino que concentraremos el foco en cómo expresa la determinación.

2.5.4.2 Usos del artículo neutro

Bosque y Moreno (1990: 20) consideran que el uso de *lo* determinante se divide en tres tipos: *lo* individuativo, *lo* cualitativo y *lo* cuantitativo, dejando aparte el caso de *lo* cuantificador como *No puedes imaginarte lo fea que es*, que se diferencia de las construcciones anteriores por su estructura interna. La idea de Bosque y Moreno (1990) es que en *lo fea que es* (equivalente a *qué fea (que) es*), *lo* no puede ser núcleo, porque el núcleo es *fea*⁹⁵.

El *lo* individuativo denota una entidad o un conjunto de entidades no humanas; el *lo* cualitativo designa cualidades o propiedades en su grado máximo; el *lo* cuantitativo representa cantidades⁹⁶. En esta tesis, estos tres tipos de *lo* se consideran como el núcleo de un sintagma, en cambio, en la estructura sintáctica de *lo* cuantificador, *lo* no actúa como núcleo.

A continuación, vamos a estudiar los dos casos: el *lo* como núcleo y el no como núcleo. Tomando como referencia la agrupación de Brucart (2005:46), denotamos los dos aspectos del uso de *lo* como ***lo* individuativo** y ***lo* enfático**.

2.5.4.2.1 El *lo* individuativo

De acuerdo con la definición de Leonetti (1999: § 12.1.3), los casos del uso de *lo* individuativo son los siguientes:

«El *lo* individuativo denota entidades no humanas caracterizadas por la propiedad indicada en el modificador...Dichas entidades pueden ser objetos concretos o abstractos, clases o conjuntos de objetos, cualidades, sucesos y acontecimientos, o contenidos proposicionales». Por ejemplo, *lo oscuro* puede

⁹⁵ Hoy en día esto se analizaría de otro modo y el “lo” cuantificador podría tratarse como un caso de “lo” cuantitativo o cualitativo. Es decir, como núcleo de un SCU.

⁹⁶ En el mismo artículo, Bosque y Moreno (1990) consideran que en estas tres construcciones *lo* funciona como un pronombre aunque luego Leonetti (1999) conserva estas clasificaciones en su artículo e indica que *lo* es un artículo neutro.

denotar las cualidades de la oscuridad o de color oscuro, *lo de mañana* puede denotar sucesos y acontecimientos asociados con el día siguiente a aquel en que se habla, *lo que perdió* puede denotar el objeto o los objetos que perdió una persona y *lo de contar ovejas para dormir* denota contenidos proposicionales. En este último ejemplo, el *lo* aparece seguido de una subordinada sustantiva introducida por la preposición *de* y la subordinada es de tipo apositivo. También tiene valor individuativo, ya que estas construcciones se usan para referirse a hechos ocurridos o mencionados o presentes en el contexto. Leonetti (1999) denomina *factivo* a este tipo de *lo*. En los usos mencionados, el *lo* individuativo se caracteriza por solo denotar entidades no humanas, de manera que no puede combinarse con los adjetivos que se predicán de personas (**lo honesto, *lo entusiasta*).

Además, según el mismo autor, el *lo* individuativo puede formar expresiones fosilizadas como *dentro de lo posible, en lo sucesivo* o *a lo lejos*, en que denota hechos, unidades de tiempo o lugares y llevar modificadores de tipo superlativo (*lo más oscuro, lo más profundo de mi corazón*)

Según hemos dicho, se consideran casos de *lo* individuativo aquellos en que el complemento denota propiedades que restringen el rango de *lo*, incluyendo el caso de que las entidades definidas sean contenidos proposicionales.

En contraste con el resto de los artículos determinados, el *lo* individuativo tiene carácter inanimado. Es decir, la diferencia entre *el lindo, la linda* y *lo lindo* es que *el lindo* y *la linda* pueden designar una cosa y también una persona mientras que *lo lindo* sólo da la explicación de una cosa⁹⁷.

En cuanto a las estructuras en que aparece el *lo* individuativo, como mencionamos anteriormente, el *lo* individuativo se combina con sintagmas adjetivos, sintagmas preposicionales u oraciones de relativo, como en *lo interesante de la película, lo de María, lo que no me gusta*. En algunos casos, también puede contener más de un complemento (*lo importante de este trabajo*). Hay, además, ciertas restricciones con los adjetivos: los adjetivos que se colocan detrás de *lo*

⁹⁷ Menos las construcciones en que el sintagma encabezado por *lo* tiene valor predicativo y no referencial, como en *Pedro fue lo mejor de este grupo*. Porque cuando el *lo* ocupa una posición de argumento, no puede referirse a las entidades humanas, sino a una propiedad. Véase Brucart (2005: 47).

indivduativo solo aceptan la forma de masculino singular (**lo buena*⁹⁸) y el sintagma que constituyen por un lado tiene un valor abstracto y cualitativo (*lo malo es que...*), y por otro lado denota un objeto o conjunto de objetos concretos en el cual el adjetivo puede aludir a alguna cualidad, cantidad o grado de lo denotado (*lo amarillo*); la única preposición que concurre con el *lo indivduativo* es *de*, (**lo sobre ayer*); sólo las oraciones de relativo restrictivas pueden combinar con el *lo indivduativo* (**lo, que no me acuerdo*) porque debido a su carácter átono, el *lo indivduativo* no puede aparecer independientemente sin complementos especificativos(**lo, parecido a mi amigo*).

A pesar que el artículo *lo* posee las mismas características que los demostrativos neutros, como no existen sustantivos neutros, no se permite la combinación de *lo* con un sustantivo. Pero hay excepciones. Por ejemplo, en «Zagala, no bien fingida, Basta, basta lo zagala⁹⁹» (Don Antonio de Mendoza), el *lo* va seguido de un nombre común, indicando las propiedades comunes de un conjunto de entidades como *a lo campeón*, *a lo payaso*, *a lo mujer* etc. Estos sintagmas el nombre debe llevar rasgos de connotación cualitativa. También admite nombres propios para denotar semejanza con la manera característica del individuo denotado, que se toma como prototipo: *Era un valentón a lo D. Quijote*, *Ganó a lo Nadal*, *Escribió una novela a lo Cervantes*. Esto es, antonomasia. En esta situación el *lo indivduativo* aparece mayoritariamente en la estructura de <a lo + nombre propio>.

Es muy frecuente que el *lo indivduativo* preceda a un participio (*lo sucedido*, *lo pensado*, *lo dicho*). El sintagma que forman expresa las acciones acabadas o acontecimientos ocurridos indicados por el verbo correspondiente.

En este mismo artículo, Leonetti clasifica el uso del artículo *lo* en el *lo indivduativo*, *lo cualitativo* y *lo cuantitativo* (aparte de la construcción enfática en que *lo* no es el núcleo) de la misma manera que Bosque y Moreno (1990).

En cambio, Brucart (2005) distingue dos tipos de *lo*: el *lo indivduativo* y el *lo*

⁹⁸ En construcciones como *Lo buena que es esta película*, el uso de *Lo buena* es correcto. Pero no es un caso de *lo indivduativo*.

⁹⁹ Ejemplo del siglo XVI, extraído de Andrés Bello (1847: §974).

*enfático*¹⁰⁰. El *lo individuativo* admite dos lecturas: *la referencial* y *la atributiva cuantificada*¹⁰¹.

2.5.4.2.1.1 La Interpretación referencial

El *lo* individuativo que define Brucart (2005) no es exactamente el mismo que Leonetti (1999). El de Leonetti es una de las tres variantes de *lo* y las clasifica por la clase de entidad que *lo* estipula en cada contexto. Sin embargo, el de Brucart es una construcción distinta a la enfática. Las construcciones del *lo* individuativo generan dos interpretaciones. Para distinguir las dos interpretaciones de *lo* individuativo (*la referencial* y *la atributiva cuantificada*), es necesario aclarar la ambigüedad de *lo fácil del examen*. Por un lado, puede parafrasearse por medio de un grupo nominal encabezado por *parte* (*la parte fácil del examen*), poniendo de manifiesto la naturaleza partitiva del artículo neutro *lo*. Por otro lado, se entiende como ‘la facilidad imprevista del examen’ porque el grupo nominal neutro denota una propiedad en grado extremo de la entidad representada por el complemento. Es frecuente percibir un doble sentido en grupos nominales de *lo* individuativo formados por adjetivo y complemento introducido por *de*, de modo que se obtienen estas dos lecturas del *lo* individuativo.

La interpretación referencial no siempre se obtiene con el sustantivo *parte*, sino que puede denotar también la dimensión, propiedad o característica que se considera más relevante del objeto, así que se emplean *aspecto* o *característica* en lugar de *parte*: *Lo interesante de dibujar es que observas la vida*. La acción de aprender a dibujar no tiene partes, pero sí dispone de aspectos, por lo cual se obtiene la siguiente paráfrasis: *El aspecto interesante de dibujar es que observas la vida*. También en *lo bueno del libro es su precisión*, y los superlativos relativos *Lo más famoso de la porcelana china es la delicadeza*, la interpretación individuativa

¹⁰⁰ Brucart (2005) engloba el *lo cualitativo* y el *lo cuantitativo* dentro de la etiqueta *lo enfático*. Estas son las denominaciones que tomamos en el presente trabajo.

¹⁰¹ Véase Brucart (2005: 49).

partitiva de los grupos nominales neutros puede ser *aspecto* (o *lado*) o *característica*.

Los grupos nominales neutros superlativos aceptan la lectura referencial de *lo* individuativo, *lo más alto del edificio*; por el contrario, no admiten los superlativos absolutos o elativos **lo muy alto del edificio*. El contenido resultante del primer ejemplo se entiende como ‘la parte más alta del edificio’, no obstante, el segundo no contiene el sentido de ‘la parte más alta’ mediante el superlativo absoluto *muy*, sino ‘la extrema altura del edificio’, correspondiendo a la otra lectura (la atributiva cuantificada).

Como se ha señalado anteriormente, el *lo* individuativo puede ser acompañado por un participio (*lo bordado, lo cocido, lo mandado*). Esta composición también puede tener una lectura referencial en algunos casos porque es posible parafrasear la oración *Conoce más allá de lo conocido* de la misma manera: *Conoce más allá de la parte conocida*. Sin embargo, no todos los participios pueden combinarse libremente con *lo*, **lo enamorado, *lo casado, *lo detenido* suenan raros. Algunos de los participios íntimamente asociados a acciones en las que solamente participan seres humanos no pueden denotar individuos y tampoco pueden indicar un concepto relacionado con la función desempeñada por aquellos.

La combinación del artículo *lo* con el cuantificador *todo* aparece solamente en el uso referencial, y generalmente hay dos estructuras:

todo lo + adjetivo: *Aquí todo lo barato es caro*

todo lo que [relativo]: *Todo lo que me dijiste era falso*

En el uso referencial el artículo puede ir precedido de los cuantificadores focales (*incluso, sólo, únicamente, además, etc.*). Así, *Incluso lo bueno me aburrió* puede parafrasearse como ‘Incluso la parte buena me aburrió’.

Aparte de la posibilidad de combinación de un adverbio con el *lo* enfático (*¡Lo bien que canta!*), el *lo* individuativo también puede aparecer con un adverbio que modifica a un adjetivo (*lo bastante caro; lo meramente justo*) en la interpretación referencial.

Los grupos nominales neutros no son capaces de mantener relaciones directas de correferencia con antecedentes nominales debido a la carencia de nombres neutros en español. Pero pueden referirse anafóricamente a contenidos de valor proposicional (*Esto constituía un verdadero peligro, por lo cual fue necesario llamar a la policía; Lo mismo te pasará a ti; Lo anterior ha sido posible por la existencia de articulaciones locales, nacionales y regionales del movimiento.*). Aparte de eso, la combinación del *lo* individuativo y el relativo *que* también puede remitir anafóricamente a contenidos proposicionales (*Empieza a cantar, lo que siempre me hace acordarme de ella*).

Existe un caso en que aparentemente el relativo neutro se relaciona con un antecedente nominal. Se trata de casos como *Con este vaso fue con lo que bebí el refresco*, donde el relativo neutro remite a objetos de toda especie en lugar de referirse a un objeto exacto, como en este caso, a *este vaso*. El relativo neutro identifica la clase entera del objeto correspondiente, lo cual da una lectura referencial del *lo* individuativo frente a *Con este vaso fue con el que bebí el refresco*, en donde la variable representada por *el que* queda restringida al conjunto de vasos discursivamente denotado.

El uso factitivo del artículo determinado es una característica del español que no poseen otras lenguas románicas. Esta variante también se ajusta al *lo* individuativo de interpretación referencial. En las oraciones atributivas con un sujeto proposicional donde el atributo es el tema se suele poner el *lo*, junto con el atributo, frente al verbo para convertir el sujeto en el tema. Así, de *Es malo que fumes* se obtiene *Lo malo es que fumes*. En cambio, de *Lo malo es que fumas* no se obtiene **Es malo que fumas*, ya que en *Lo malo es que fumes* se utiliza el subjuntivo para expresar el sentimiento (la opinión), pero en *Lo malo es que fumas*, se utiliza el indicativo para expresar el hecho.

2.5.4.2.1.2 La Interpretación atributiva cuantificada

La interpretación atributiva cuantificada del *lo* individuativo, en lugar de la partitiva, o referencial, denota a una propiedad tomada en su grado extremo del individuo representado por el complemento. Esta construcción corresponde al *lo* cualitativo de Leonetti (1999): «El *lo* cualitativo denota cualidades o propiedades tomadas en su grado máximo». El *lo* de construcción enfática también puede tener una lectura cuantificada. El *lo* enfático siempre lleva una oración introducida por “que” (*lo lindas que eran*). En cambio, la lectura cuantificada del *lo* individuativo equivale a una relación atributiva entre el adjetivo y el nombre que aparece en el complemento (*Me faltan palabras para expresar lo bueno de tu trabajo*). El *lo* individuativo cuantificado tiene en común con el *lo* enfático que ambos reciben una lectura cuantificada (o enfática), pero se diferencian formalmente por su estructura interna. Sólo el *lo* enfático puede ir seguido de adverbios.

Aquí el artículo neutro sirve para formar grupos nominales que denotan entidades abstractas de la cualidad indicada por el adjetivo, por tanto, pueden funcionar como atributos. Además, para la lectura atributiva cuantificada, el *lo* individuativo exige la presencia obligatoria del complemento preposicional introducido por *de*.

La relación entre el adjetivo y el complemento introducido por *de* es atributiva. De esta manera, *Me impresionó lo alto de la basílica de San Pedro, lo alto de la basílica* supone ‘la propiedad de ser alto en grado extremo de la basílica’. Aquí el adjetivo *alto* restringe el conjunto de propiedades extremas que *lo* denota.

En las construcciones con interpretación atributiva cuantificada, la propiedad del individuo que expresa el adjetivo precedido del artículo neutro tiene que ser graduable, y además, estable y no episódica. Así, no se dice **Todo el mundo admite lo inmortal de su obra* frente a *Todo el mundo admite lo creativo de su obra* por la razón de que *inmortal* es evidentemente un adjetivo no graduable. Pero esta oración es posible en la lectura referencial de *lo* individuativo: “la naturaleza inmortal”. Por otro lado, **lo enfadado de tu amiga* es agramatical en la interpretación atributiva

cuantificada en comparación con *lo inteligente de tu amiga* porque *enfadado* tiene carácter episódico mientras que *inteligente* denota el carácter estable de una persona. Este es el motivo de que las paráfrasis atributivas correspondientes se expresen con *ser* y no con *estar* ya que *ser* es la cópula que expresa propiedades individuales.

Debido a que estas construcciones expresan un grado extremo de la propiedad, el *lo* individuativo puede combinarse con los cuantificadores *muy* y *poco*: *Me llamó la atención lo muy elaborado de la propuesta*; *Me llamó la atención lo poco elaborado de la propuesta*. Aunque no se usen *muy* y *poco*, el grado máximo o mínimo de la propiedad indicada se sigue manteniendo. Sin embargo, no se admiten otros cuantificadores de grado que no mantiene el grado extremo de la cuantificación, como en **Me llamó la atención lo bastante elaborado de la propuesta*.

Los superlativos absolutos o elativos (*lo muy alto de la montaña* o *lo difícilísimo del problema*) sólo pueden recibir interpretación atributiva cuantificada. En las construcciones partitivas como *un libro de lo más divertido*, *una mujer de lo más estúpido*, *lo más divertido* o *lo más estúpido* no sólo señala la propiedad extrema del conjunto de la misma entidad: todos los libros o todas las mujeres, como sucede en *un libro de los más divertidos* o *unas mujer de las más estúpidas*, sino que su rango se extiende a cualquier otra entidad de la que se pueda predicar la propiedad señalada en grado máximo. En estos dos ejemplos el adjetivo mantiene la forma masculina singular porque el grupo nominal concuerda con el artículo neutro. También existen otras situaciones en las que el adjetivo concuerda con el sustantivo que denota la entidad extraída, como por ejemplo, *una actriz de lo más famosa*. Esta construcción la estudiaremos en la parte de *lo enfático*.

El *lo* de valor atributivo cuantificado contrasta con el referencial por el hecho de admitir adjetivos que se predicán de personas (*Lo travieso del niño*; *Lo tacaño de Carmen*).

La naturaleza de las construcciones atributivas cuantificadas de *lo* individuativo las acerca a las de *lo enfático*, así que existen algunos casos en que el *lo* de lectura atributiva cuantificada aparece en las construcciones exclamativas o interrogativas, como en las construcciones que empiezan con “no saber/conocer, me encanta, etc”.

Por ejemplo, *No sabe lo chistoso de la anécdota* es una construcción atributiva cuantificada y *¡No sabe lo chistosa que es la anécdota!* es una construcción enfática, Pero esta coincidencia no es total, ya que las construcciones atributivas cuantificadas están imposibilitadas para formar oraciones exclamativas independientes (**¡Lo aburrido del programa!*) y además, las construcciones atributivas cuantificadas pueden aparecer en contextos no exclamativos ni interrogativos (*Mencionó lo difícil de la situación*). En la siguiente sección vamos a tratar las construcciones enfáticas, y sobre todo, las del artículo neutro.

2.5.4.2.2 El *lo* enfático

El uso enfático es una característica que comparten los artículos determinados. Las oraciones obtienen valor interrogativo o exclamativo con la construcción de un grupo nominal (o preposicional), que incorpora el artículo enfático, y una oración introducida por *que* (*No puedes creer el dinero que me ha costado; ¡Lo hermosas que son esas rosas! ¡La de cosas que puedes pensar!*). Para conseguir un valor enfático, la presencia del artículo es obligatoria y no es sustituible por un demostrativo. Según Brucart, las construcciones con artículo determinado enfático se presentan en los tres contextos siguientes:

(a) como enunciados exclamativos independientes: *¡Las barbaridades que dice este hombre!; ¡Lo triste que se puso aquel día!; ¡En el lío que se ha metido!*

(b) subordinadas a un predicado que selecciona interrogativas indirectas: *Ignoro el dinero que le habrá costado todo esto; No recuerdo lo que me dijo en el aeropuerto.*

(c) subordinadas a un predicado que selecciona exclamativas indirectas: *Mira lo*

bien que escribe; Es increíble las tonterías que llega a decir.

Todas las formas del artículo determinado admiten estos casos, incluida la forma neutra. Las dos construcciones más comunes del *lo* enfático son las siguientes:

lo + adjetivo variable + **que** + copulativo: *¡Lo inteligentes que son sus hijos!*

lo + adverbio + **que** + verbo: *No sabes lo mucho que te quiero.*

Debido a la naturaleza de cuantificador de grado del *lo* enfático, sólo acepta los adjetivos y adverbios que expresan cualidades graduables o cuantificables que le acompañen. **Me sorprendió lo posible de la oportunidad* tiene una agramaticalidad evidente.

Como *lo* pertenece al grupo del artículo determinado, que desempeña un papel idéntico al de un operador enfático o un cuantificador en ciertas construcciones, puede ser sustituido por el adverbio exclamativo *cuán* (hoy poco usado) o el adverbio interrogativo o exclamativo *qué*. Es frecuente encontrar una oración con valor interrogativo o exclamativo como *Lo importante que es el trabajo*. Se puede interpretarla usando el *qué*, como en *¡Qué importante es el trabajo!*, o *¡Cuán importante es el trabajo!* Es una construcción totalmente distinta a la del tipo *lo interesante del trabajo*. En las construcciones como esa, *lo* funciona como un cuantificador adjetival que encabeza una oración, pero no como un artículo determinado. Para argumentarlo vamos a ver otro ejemplo:

- (102) a. Lo interesante de la película.
b. Lo interesante de estas películas.
- (103) a. Lo interesantes que son las películas.
b. Lo buena que es la película.

(102) y (103) son dos construcciones diferentes. En los dos ejemplos de (102), el adjetivo que va precedido de *lo* no varía ni de género ni de número, o sea, no

concuenda con el complemento preposicional, por lo tanto, tienen la lectura de *lo* individuativo. En cambio, en (103a) y (103b) el adjetivo concierta con el SN y el verbo de la subordinada introducida por *que* con lo cual se supone que *lo* es un constituyente antepuesto de la oración subordinada que impone la concordancia del adjetivo. La mayor distinción entre *lo* enfático y *lo* individuativo consiste en sus respectivas propiedades combinatorias. El *lo* enfático puede combinarse con adjetivos flexivos mientras que el *lo* individuativo sólo se puede modificar por adjetivos de forma masculina y singular. De esta manera, *lo* es el núcleo de (102) pero no de (103) puesto que los adjetivos deben concordar con los nombres respectivos.

En el (103b) *lo buena* es el atributo enfático de *la película*. La anteposición de un SN de la subordinada, produce una focalización. Si revertimos la oración, tenemos *La película es buena*. El nexo *que* funciona como una marca de tal focalización por lo cual ya se ha producido un valor enfático.

Brucart (2005) considera que una parte del uso del *lo* cualitativo y del *lo* cuantitativo puede tener una interpretación enfática. Según Bosque y Moreno (1990), el *lo* cualitativo denota cualidades o propiedades tomadas en su grado máximo y el *lo* cuantitativo se interpreta semánticamente para denotar cantidades. Leonetti (1999) aclaró en su artículo los aspectos similares del *lo* enfático y el *lo* cualitativo: «Efectivamente, existen importantes semejanzas entre ambos: la incompatibilidad con los superlativos, pero no con *mucho* o *poco*, la posibilidad de preceder a adjetivos que indican cualidades humanas, la necesidad de que los adjetivos sean graduables..., y la dependencia de predicados que típicamente seleccionan oraciones exclamativas...»

Las construcciones enfáticas también presentan interpretaciones cualitativas e interpretaciones cuantitativas. Por ejemplo, en *Lo mucho que comió* se obtienen dos lecturas. La primera corresponde al *lo* cuantitativo “la cantidad de comida que comió es mucho” y la segunda deriva del *lo* enfático de valor cuantitativo “¡Qué grande es la cantidad de comida que comió!”. Sin embargo, no todos los casos de *lo* cualitativo y de *lo* cuantitativo son enfáticos. Hay que considerar los factores semánticos a la

hora de clasificar el uso de *lo*. Por ejemplo, *Durmió lo necesario, Compra lo de siempre, Lo difícil del proyecto me llama la atención*. En las últimas oraciones, puesto que semánticamente faltan del valor interrogativo y exclamativo, no son casos del *lo* enfático. En vista de eso, las construcciones enfáticas con *lo* son posibles únicamente si el sintagma adjetivo o adverbial que *lo* sigue denota cualidades graduables o cuantificables.

El *lo* enfático no es compatible con los superlativos comparativos. Así que es agramatical **¡Lo más fuertes que eran!* Pero puede combinarse con los cuantificadores *muy* y *poco*. Es correcto decir *¡Lo muy fuertes que eran!* o *¡Lo poco fuertes que eran!* Además de esto, existe otro caso de que el *lo* enfático se combina con los superlativos. Como se indicó anteriormente, los grupos nominales neutros superlativos aparecen con frecuencia en la coda de las construcciones partitivas. Existen tanto el uso de *Una persona de lo más simpática* como el de *Una persona de lo más simpático*. En la primera el adjetivo concuerda con el sustantivo *persona* y en la segunda el adjetivo concuerda con el artículo *lo*. Tanto la concordancia externa del adjetivo con el sustantivo como el valor enfático que se obtiene semánticamente demuestran que es una construcción del *lo* enfático, en la cual los grupos nominales superlativos funcionan de atributo o complemento predicativo.

El *lo* enfático, a diferencia del *lo* individuativo, puede preceder a adverbios: *¡Lo lejos que vives! No sabes lo mal que me ha salido el examen. Me llama la atención lo bien que dibujas*. La concurrencia de los adverbios es muy frecuente en las construcciones del *lo* enfático.

El *lo* enfático no admite la concurrencia del cuantificador *todo* a causa de su carácter de cuantificador interrogativo o exclamativo, por ejemplo, no se puede decir **No te imaginas todo lo maravilloso del espectáculo*.

El *lo* individuativo y el *lo* enfático son las dos variantes del artículo neutro *lo*. Están clasificados por la combinatoria sintáctica. El *lo* individuativo puede combinarse con complemento especificativo de un sustantivo: grupos adjetivos, grupos preposicionales, oraciones de relativo y participios. El uso enfático es un carácter que comparte con el resto de los artículos determinados, así como la

naturaleza átona y su capacidad para formar grupos nominales definidos. El *lo* enfático puede ejercer sobre todas las unidades que pueden admitir cuantificación de grado. El *lo* tiene una importancia insustituible en la lengua española, por lo tanto, para que los hablantes nativos chinos lo conozcan de cerca, buscaremos sus equivalentes en chino en el siguiente apartado.

2.5.4.3 *Equivalentes del artículo neutro en chino*

Según §2.5.3.2, los artículos determinados (salvo *lo*), se usan principalmente cuatro maneras para lograr la misma función sintáctica y semántica, las cuales son: el uso del demostrativo, el uso del SN escueto, el uso de las construcciones sustantivadas y el cambio de orden. En cambio, los equivalentes del artículo neutro en chino no se ajustan a ninguna de las construcciones anteriores. Aunque tanto los lingüistas como los sinólogos han trabajado mucho en el ámbito de la determinación del chino y también han hecho bastantes comparaciones entre el chino y las lenguas extranjeras, sobre todo, las lenguas indoeuropeas en este aspecto, apenas hay análisis sobre la equivalencia del artículo neutro *lo* en este idioma. Esto nos ha llevado a clasificar los correspondientes medios de sustitución del artículo neutro en esta lengua que carece de artículos.

2.5.4.3.1 El género neutro en chino

El género gramatical es un sistema de clasificación nominal de algunas lenguas en que los nombres son clasificados dentro de un número de clases, para las cuales generalmente hay reglas de concordancia. En las lenguas indoeuropeas típicamente el número de géneros varía entre dos y tres, normalmente masculino, femenino y neutro. Por lo tanto, los elementos nominales conciertan con una determinada

flexión.

El chino es una lengua que carece de flexión nominal o verbal. Los nombres en chino no se flexionan indicando género y los adjetivos tampoco concuerdan con el nombre al que modifican en género. A pesar de ello, no se puede llegar a la conclusión de que el chino es una lengua sin género, ya que se encuentran tanto pronombres femeninos como pronombres masculinos en la lengua escrita de dicha lengua, e incluso pronombres neutros, al igual que en español. Veamos las siguientes formas:

他 *tā*

她 *tā*

它 *tā* (chino simplificado)

牠 *tā*¹⁰²(chino tradicional)

他 *tā* es el pronombre personal que designa la tercera persona en masculino y singular; 她 *tā* es el pronombre personal de tercera persona en femenino y singular; 它 *tā* es el pronombre personal de tercera persona neutro y singular que indica entidades no humanas, tales como animales, objetos, etc. Estos tres pronombres son homófonos y se diferencian solamente en la escritura a través del radical¹⁰³. El radical “亻” es variante del carácter 人 *rén*, que significa ‘el hombre’, así, el pronombre personal masculino es 他 *tā*. El radical de 她 *tā* es ‘女 *nǚ*’ y refiere al sexo femenino. Se nota una diferencia de estructura entre 它 *tā* y los dos anteriores. Su radical es ‘宀’. Este radical es una pictografía derivada de la forma del tejado en la China antigua, no se puede usar individualmente como un carácter. Al principio, no existían los pronombres 他 *tā* y 她 *tā* en el chino, se empleaba 它 *tā* en lugar de

¹⁰² 牠 *tā* también es un pronombre personal singular de género neutro que se refiere a animales, pero actualmente sólo se usa en Taiwán, Hongkong, Macao, etc., las zonas donde se habla el chino tradicional. El chino simplificado ha eliminado este carácter y emplea 它 *tā* en su lugar.

¹⁰³ El radical es un elemento esencial en los diccionarios chinos. La lista de radicales chinos la podríamos considerar como un «alfabeto» chino. Existen 214 radicales. Se dividen por el número de trazos 画 *huà* que se emplean para escribirlos. El número de trazos puede variar desde 1 hasta 17. Los caracteres formados por un radical en particular aparecen listados debido a su número de trazos adicionales. En todo caso, el número de trazos puede parecer poco definido para un lector que no esté acostumbrado.

ellos. Luego, para facilitar en los textos la remisión anafórica a antecedentes de tercera persona, se crearon los otros pronombres de tercera persona. El radical de 牠 *tā* es ‘牛 *niú*’, significa ‘búfalo’. En el Sudeste de Asia el búfalo de agua ha sido un ganado doméstico muy importante en la agricultura. Desde tiempos antiguos se le ha usado en el sudeste asiático preferentemente para tirar del arado, sobre todo en los arrozales. Esto puede ser uno de los motivos por los que se usa el pronombre personal 牠 *tā* para denotar animales.

De esta manera, podemos decir que en chino en el sistema ideográfico existe el género neutro como en las lenguas románicas.

Aunque el chino no posee artículos para indicar si lo designado es o no conocido o consabido por los interlocutores, es capaz de expresar la determinación equivalente por medio de otras maneras, tal como el uso de los demostrativos. En el caso del artículo neutro *lo*, sus usos equivalen en chino a procedimientos distintos, de manera que siempre hay que añadir elementos porque por una parte, la determinación del chino se realiza de diferentes maneras, por ejemplo, el uso de los demostrativos en lugar de los artículos, y por otra parte, el procedimiento de formación de palabras en ambas lenguas es diferente. Hay que destacar el uso de las tres partículas 的 *de*, 地 *de*, 得 *de* porque a la hora de localizar la mayoría de las construcciones de *lo* como artículo neutro en chino, las tres juegan papeles muy importantes. De acuerdo con las peculiaridades que posee cada una, agrupamos más detalladamente los equivalentes en tres categorías: la sustantivación, la adjetivación y la adverbialización.

2.5.4.3.2 Agregación de elementos

A la hora de traducir las frases del artículo neutro al chino, es necesario añadir elementos o bien dentro de la frase, o bien al final debido a la característica de determinación de este idioma. En las construcciones del *lo* individuativo, por ejemplo, *lo bueno de la novela*, en la lectura referencial se interpreta como ‘la parte

buena de la novela’ en chino:

- (104) Zhè běn¹⁰⁴ xiǎoshuō hǎo de dìfāng shì yī cì jiǎng jǐ gè gùshì.
este/ta CL novela bueno part. parte ser uno vez contar vario CL historia
‘Lo bueno de la novela (la parte buena de la novela) es que cuenta varias historias a la vez.’

En (104), la palabra subrayada *dìfāng* ‘parte’ es un elemento añadido en comparación con la frase original en español. Es lo mismo que el uso de un sustantivo partitivo (parte, porción, etc.) en la interpretación referencial del *lo* individuativo. *Hǎo* ‘bueno,na’ es un adjetivo, o sea, el modificador de *dìfāng* ‘parte’. En este tipo de construcción aparece la partícula estructural ‘的 *de*’, la cual enlaza el modificador y el partitivo.

Pero si se trata de la lectura atributiva cuantificada, se entiende como ‘la excelencia de la novela’ tanto en español como en chino:

- (105) Tā chēngzàn-le zhè běn xiǎoshuō de yōuxiù
él/ella elogiar-PRF este/esta CL novela part. excelencia
‘Él/Ella elogió lo bueno de la novela (la excelencia de la novela)’

En (105) también se encuentran elementos agregados, como el sustantivo *yōuxiù*. Su equivalente en español es ‘*excelencia*’. Este sustantivo sustituye el adjetivo ‘*bueno*’ y convierte el sustantivo ‘*novela*’ en su forma posesiva por medio de la partícula estructural ‘的 *de*’ que va detrás, equivalente a ‘de la novela’ en español.

Ahora tratamos el *lo* individuativo que aparece seguido de subordinadas sustantivas introducidas por la preposición *de*, o también denominado como el *lo factitivo*, por ejemplo, *Quiero solucionar lo de aparecer como desconectado*. Debido a la característica factitiva de *lo* en esta construcción, ‘*lo de aparecer como*

¹⁰⁴ *Běn* es un clasificador que se utiliza para un conjunto de hojas de papel u otro material similar que, encuadernadas, forman un volumen, tales como los libros, cuadernos o agendas etc.

desconectado’ se refiere a un hecho acaecido: el ordenador está desconectado. En chino, es necesario añadir un sustantivo al final de la subordinada.

- (106) Wǒ xiǎng jiějué xiǎnshì wéi líxiàn de wèntí.
yo querer solucionar aparecer como desconectar part. problema
‘Quiero solucionar lo de aparecer como desconectado.’

El sustantivo añadido es *wèntí*, significa ‘problema’ en español. La subordinada que *de* encabeza se convierte en el atributo de este sustantivo a través de la participación de la partícula estructural ‘的 de’.

En cuanto a las construcciones del *lo* enfático, también se encuentran casos que necesitan agregar elementos para cumplir lo que expresan. Por ejemplo, *¡Mira lo feliz que me pone!*

- (107) Nǐ kàn tā ràng wǒ duō xìngfú ā!
tú mirar él/ella hacer yo muy/mucho feliz EXCL
‘¡Mira lo feliz que me pone!’

En (107) hay dos elementos añadidos: uno es el adverbio de grado *duō* y el otro es la partícula modal *ā*. Aunque se pone aquí un adverbio de grado equivalente a *muy* en español, no puede ser eliminado sin afectar la gramaticalidad de la oración de la misma forma que podría quitarse el adverbio en *¡Lo muy hermosa que es la isla!* y obtenerse *¡Lo hermosa que es la isla!* Una vez sea eliminado, la oración exclamativa se convertiría en una oración indicativa. En chino se usa mayormente la partícula modal *ā*¹⁰⁵ para expresar exclamación y su aparición siempre está acompañada por un adverbio como *kě* ‘muy’, *duōme* ‘cuán’, *duō* ‘muy/mucho’, *hěn* ‘muy’, *zhēn* ‘verdaderamente’, *hǎo* ‘bien’ etc.

¹⁰⁵ *A* (carácter chino 啊) en chino tiene cinco pronunciaciones [á, à, a, ā, ǎ]. Cada pronunciación corresponde a un uso diferente de esta palabra funcional. Cuando se usa como partícula modal en una oración exclamativa, su pronunciación es [ā]. También se emplea 啊[à] en oraciones exclamativas pero se suele poner en el inicio y además, 啊 à no es una palabra modal sino una interjección. Las interjecciones en chino siempre aparecen independientemente con un signo exclamativo seguido 啊!

Aparte de (107), hay otra construcción enfática en chino:

- (108) Nǐ kàn tā ràng wǒ duōme de xìngfú ā!
tú mirar él/ella poner yo cuán part. feliz EXCL
'¡Mira lo feliz que me pone!'

En (108) se agrega el adverbio de grado *duōme* y la partícula estructural ‘地 *de*’¹⁰⁶. Se refuerza el énfasis de la oración con la repetición del adverbio de grado, tal como en español se da una estrategia similar en casos como *Mira lo muy feliz que me pone*. Aquí ‘地 *de*’ aparece porque *duōme* es el complemento adverbial del verbo *ràng* ‘poner’ y es necesario añadir la partícula ‘地 *de*’ para complementar esta estructura. Sin embargo, si el complemento adverbial es monosilábico, en muchos casos se puede omitir la partícula, como *kuài zǒu*, *kuài* ‘rápido’, *zǒu* ‘caminar’, que significa ‘caminar rápido’. En esta construcción pasa lo mismo. De acuerdo con la construcción de (107), aunque se omita la partícula ‘地 *de*’, la oración es gramaticalmente correcta.

Se puede eliminar la partícula modal en algunos casos. Pero no se permite eliminar el adverbio de grado en las construcciones equivalentes a las del *lo* enfático. Así, con *No sabes lo bien que canta* se obtiene:

- (109) Nǐ bù zhīdào tā chàng de duō hǎo.
tú no saber ella cantar part. muy bien
'No sabes lo bien que canta.'

En este ejemplo no aparece partícula modal al final pero se presenta el adverbio de grado *duō*. El adverbio *hǎo* que va detrás en este caso no tiene función enfática y actúa como el complemento del verbo *chàng* ‘cantar’. Además del adverbio *duō*, se

¹⁰⁶ En cambio, en *shì zhēnde hěn xiǎng nǐ* se usa la partícula ‘的 *de*’ en lugar de ‘地 *de*’. Como *shì...* es la construcción focalizadora en chino, la oración tiene la lectura de ‘el hecho que te echo mucho de menos es verdadero’. En esta frase la partícula *de* modifica el sustantivo hecho en lugar del verbo *xiǎng* ‘echar de menos’. Por eso en esta construcción se usa ‘的 *de*’.

encuentra otro elemento agregado en este ejemplo: la partícula estructural ‘得 *de*’. Se usa entre el verbo y su complemento. El uso de las tres partículas estructurales lo estudiaremos en el siguiente texto.

Cabe mencionar que si aquí sustituimos el adverbio *hěn* ‘muy’ por *duō* ‘muy, mucho’, la oración pierde el valor enfático y se entiende como ‘No sabes que canta muy bien’. Eso ocurre porque los adverbios *duō* ‘muy, mucho’, *kě* ‘muy’, *duōme* ‘cuán’, *duō* ‘muy/mucho’, *zhēn* ‘verdaderamente’ y *hǎo* ‘bien’ son intrínsecamente de enfáticos. En cambio, el adverbio *hěn* ‘muy’, no tiene el valor enfático sin la partícula modal *ā* (*hěn+adj+ā!*). Por ejemplo:

(110) a. Zhè dùn fàn hěn měiwèi.

este/ta CL comida muy rico

‘Esta comida es rica.’

b. Zhè dùn fàn hěn měiwèi ā!

este/ta CL comida muy rico EXCL

‘¡Qué rica es esta comida!’

2.5.4.3.2.1 Definición y uso de las tres partículas “de” 的, 地, 得 en chino

El chino posee una gran cantidad de palabras funcionales: preposiciones, onomatopeyas, conjunciones, interjecciones, partículas etc. La función de las partículas en chino es semejante a la de la flexión de las lenguas occidentales. Sin embargo, en comparación con las partículas de las lenguas occidentales, son diferentes tanto sintácticamente como morfológicamente, ya que disponen relativamente de existencia independiente. Las principales características fonológicas, semánticas y sintácticas de las partículas en chino son las siguientes:

- a. Muchas son formas átonas¹⁰⁷ (son formas gramaticalizadas que han sufrido un debilitamiento fónico).
- b. Pueden combinarse con palabras, sintagmas y frases.
- c. Han perdido el significado léxico y sólo han conservado el significado gramatical.
- d. Tienen función sintáctica.
- e. En algunos casos, pueden ser omitidas¹⁰⁸.

Los tres homófonos 的 *de*, 地 *de*, 得 *de* son partículas estructurales pospuestas y se distinguen en la estructura. 的 *de* se considera como la marca de un atributo, 地 *de* se trata como la marca de un modificador adverbial y 得 *de* se toma como la marca de un complemento.

的 *de* se cuenta entre las diez palabras más usadas en chino. Puede ser partícula estructural y también partícula modal. Se encuentra su primera función en los casos siguientes:

1. Se usa detrás de un atributo:

a. Cuando el atributo modifica el nombre de la forma habitual. En algunos casos, se puede omitir. Por ejemplo:

(111) xìngfú **de** shēnghuó
 feliz part. vida
 ‘vida feliz’

¹⁰⁷ El chino mandarín es una lengua tonal, de cuatro tonos, alto-llano, alto-ascendente, descendente-ascendente y descendente. Está compuesta por los ideogramas a cada uno de los cuales corresponde un sonido con un tono determinado. Los cuatro tonos son tan importantes como los vocales y consonantes porque constituye un fonema segmental. También existen morfemas que no llevan tonos.

¹⁰⁸ Veamos el caso en que se omite la partícula con este ejemplo,

i. wǒ (de) dì dì nǎ er qù le?
 yo part. hermano dónde ir PRF

¿A dónde se fue mi hermano?

Se puede omitir la partícula 的 *de* y no cambia lo expresado de la oración original.

(115) a. Nán **de** xǐhuān chōuyān.

hombre part. gustar fumar

‘A los hombres les gusta fumar’

b. Chī là **de** bù shì hěn hǎo.

comer picante part. no ser muy bueno

‘Comer lo picante no es bueno’

3. Se usa entre un verbo y su complemento y sirve para enfatizar el sujeto, el tiempo, el lugar, la manera, etc. Habitualmente se usa como un constituyente de la estructura focalizadora “*shì* (‘ser’)...*de*”, pero algunos casos permiten la omisión de *shì* ‘ser’. En estos casos, el uso enfático de *de* está restringido porque sólo puede referirse a lo ocurrido en el pasado y esta partícula no se puede omitir. Por ejemplo:

(116) (Shì) wǒ mǎi **de** zhè běn shū.

ser yo comprar part. este CL libro

‘Fui yo quien compró este libro.’

(117) Tā (shì) zuótiān huí **de** jiā.

él ser ayer regresar part. casa

‘Fue ayer cuando regresó a casa.’

Se encuentra su función de partícula modal en estos casos:

1. Se usa al final de una oración para indicar afirmación. Tiene valor enfático.

Por ejemplo:

(118) Zhè jiàn shì wǒ zhīdào **de**.

este/ta CL cosa yo saber part.

‘Eso sí que lo sé.’

2. Se usa frecuentemente en conjunción con *shì* ‘ser’ para formar la estructura de ‘*shì...de*’. En esta estructura, la partícula ‘*的 de*’ de siempre se pone al final de una oración:

a. Se emplea ‘*shì...de*’ para dar énfasis al tiempo, el lugar, la causa, el propósito, la manera o el sujeto de una acción acabada. Como el uso 3 de ‘*的 de*’ como partícula estructural, tiene valor enfático. Las diferencias consisten en que *的 de* se convierte en una partícula modal debido a la participación de *shì* y el valor enfático de esta estructura es más intensificado que en el uso 3. Habitualmente se puede omitir *shì*, pero si está en forma negativa ‘*bú shì*’, la omisión no es posible. Por ejemplo:

(119) Tā **bú shì** zuótiān¹⁰⁹ lái **de**.
Él no ser ayer venir part.
‘No fue ayer cuando él vino.’

(120) Zhè tiáo gōnglù **shì** qù’nián xiūjiàn **de**.
este/ta CL carretera ser el año pasado construir part.
‘Fue el año pasado cuando se construyó la carretera’

b. Se usa ‘*shì...de*’ para enfatizar que de hecho es así y su forma negativa se realiza a través de un predicado negativo. Por ejemplo:

(121) Méi yǒu¹¹⁰ dǎwán kǎojiàn **shì** bù xǔ líkāi **de**.
no acabar examen ser no permitir salir part.
‘No se permite salir sin acabar el examen.’

¹⁰⁹ En el chino mandarín existe una categoría de palabras que expresa el tiempo. Sin embargo, no todas las palabras con valor temporal son de esta categoría. Sólo las que puedan ser complemento de los dos locativos ‘*zài*’ o ‘*dào*’ pertenecen a este grupo. En este ejemplo, ‘*zuó tiān*’ (ayer) es una palabra nocional de este estatuto, así como la palabra que aparece en el siguiente ejemplo ‘*qù nián*’ (el año pasado).

¹¹⁰ Actualmente existe polémica acerca del estatuto gramatical de *méi yǒu*. Algunos gramáticos consideran que es adverbio negativo y equivale a ‘no’ mientras que otros creen que es un verbo y significa ‘no haber’ o ‘no tener’.

c. Si el verbo lleva un verbo auxiliar o un complemento potencial y ‘shì...de’ hace hincapié en la voluntad, la posibilidad, la inevitabilidad etc., *shì* puede ser omitido; su forma negativa se combina con un verbo auxiliar negativo o un complemento potencial negativo, por ejemplo:

(122) Bié dānxīn. nǐ de bìng shì kěyǐ zhìhǎo de.
 no preocupar tú part. enfermedad ser poder curar part.
 ‘No te preocupes. Tu enfermedad sí que puede curarse.’

地 *de* funciona para formar un adjunto adverbial. Generalmente, esta partícula modal se coloca detrás de un adjetivo o su sustantivo o una frase y delante de un verbo. Pero también existen excepciones. Podemos clasificar 地 *de* en los siguientes casos de acuerdo con los diferentes elementos que la llevan.

1. Cuando un adjetivo se usa como adjunto adverbial, lleva 地 *de*. Por ejemplo:

(123) Tiān jiànjian¹¹¹ de hēi le.
 cielo poco a poco part. oscurecerse PRF
 ‘El cielo fue oscureciéndose poco a poco.’

2. Cuando un adverbio funciona como un adjunto adverbial, 地 *de* lo sigue. Por ejemplo:

(124) Tā hū de zhànqǐ shēn líkǎi.
 él de repente part. ponerse de pie salir
 ‘De repente él se puso de pie (y) salió.’

¹¹¹ Al igual que en español, en chino se encuentra la reduplicación. Este procedimiento morfológico consiste en repetir una palabra completa o una parte de la misma, lo cual crea una nueva forma con un significado ligeramente diferente. En el chino mandarín, hay una gran cantidad de palabras reduplicadas. Se puede clasificarlas en palabras monosílabas reduplicadas, como la de este ejemplo ‘jiàn’ (poco a poco) o ‘qì chōng chōng’ (furioso furioso) y palabras bisílabas reduplicadas, como ‘gāo gāo xìng xìng’ (alegre alegre).

3. Cuando una frase se emplea como adjunto adverbial, habitualmente lleva la partícula 地 *de*. Por ejemplo:

- (125) Tā shí shì qiú shì¹¹² **de** chúlǐ wèntí.
 ella de modo práctico y realístico part. resolver problemas
 ‘Ella resuelve problemas de modo práctico y realista.’

得 *de* se coloca entre un verbo o un adjetivo y su complemento de grado o su complemento de resultado para indicar resultado, posibilidad o grado y también viceversa. Un complemento de grado o un complemento de resultado normalmente se compone de un adjetivo conectado al verbo por la partícula 得 *de*. Generalmente, la forma negativa se forma añadiendo *bù* ‘no’ delante del complemento, resultando así, *de bù*. Veamos sus dos clasificaciones en el siguiente texto:

1. Va precedido de un verbo directamente sin complemento o a veces con un complemento para indicar la posibilidad. En este caso, la forma negativa es *bù de*:

- (126) Huài shì zuò bù de.
 mala cosa hacer no part.
 ‘No se puede hacer cosas malas.’

2. Se coloca detrás de un verbo o un adjetivo con objeto de presentar un complemento de grado o resultado. Por ejemplo:

- (127) Tiānqì rè de hǎn.
 tiempo cálido part. muy
 ‘El tiempo es muy cálido.’

¹¹² Aquí ‘shí shì qiú shì’ es una frase hecha aunque, al traducirla al español, se convierte en la combinación de un sintagma preposicional. En chino existen miles de frases hechas (o también llamadas *chéngyǔ*) que pueden compararse con los refranes españoles. Es uno de los elementos más característicos de este idioma. La mayoría de los *chéngyǔ* son formados por cuatro caracteres. Cada uno contiene un significado muy concreto a pesar de que es muy resumida su formato.

En algunos casos se confunde el uso de 得 *de* con el de 的 *de* porque ambos son partículas estructurales y pueden ir precedidos de un adjetivo. En los siguientes ejemplos se produce una ambigüedad:

- (128) a. Xiāngzi lí, píngguǒ dà **de** duō. (Caso de 的)
 caja dentro manzana grande part. más
 ‘En la caja hay más manzanas grandes.’
- b. Bǐqǐ lǐzǐ, píngguǒ dà **de** duō. (Caso de 得)
 comparar ciruela manzana grande part. más
 ‘Comparadas con las ciruelas, las manzanas son más grandes.’

Según el uso (2a) de 的 *de*, esta partícula puede sustantivar un adjetivo para tener una interpretación partitiva. En (128a), el adjetivo *dà* ‘grande’ se sustantiva por 的 *de* y este elemento sustantivado se refiere a una parte (las grandes) de las manzanas en la caja. En esta oración, *píngguǒ* ‘manzana’ aparece en una posición focalizada. Sin focalización, el orden normal es *Dà de píngguǒ duō* ‘Hay más manzanas grandes’. Sin embargo, en (128b), *dà de duō* ‘son más grandes’ es el predicado de *píngguǒ* ‘manzana’. La partícula 得 *de* indica el complemento adverbial de grado *duō* ‘más’.

2.5.4.3.3 La sustitución de *lo* con el uso de las tres partículas

Para reproducir el contenido de las construcciones de *lo* como artículo en chino, ya sabemos que se necesita agregar elementos a través de 的 *de*, 得 *de*, 地 *de*. De acuerdo con los ejemplos transcritos en §2.5.4.3.2, notamos que es razonable clasificar la sustitución de *lo* con elementos añadidos en chino en tres grupos: la sustantivación, la adjetivación y la adverbialización. A continuación, estudiaremos estos tres casos.

2.5.4.3.3.1 La sustantivación

El artículo neutro *lo* tiene la capacidad de sustantivar adjetivos y determinadas oraciones de relativo. El equivalente chino de la construcción suele expresarse mediante la combinación de la partícula ‘的 de’ con un elemento al que sustantiva y, sobre todo, cuando el *lo* individuativo tiene un valor referencial. En la obra traducida de *Platero y yo* de Tacia Fisac, se encuentra un ejemplo así:

(129) a. Y aunque siempre bebe en *lo* más claro y con los dientes cerrados, sin duda una sanguijuela se le ha agarrado a la lengua o al cielo de la boca...(texto original)

b. Suīrán tā zǒng shì jǐnbì yáguān zài zuì gānjìng de difāng hē, yīdìng zhǔnshì yǒu yī-tiáo mǎhuáng xīzài tāde shàngè huò shétóu shàng-le¹¹³...(traducción)

En la parte subrayada *lo* tiene una lectura referencial. Se puede entender como ‘la parte más clara’ en español, así como en chino. Fisac usa el nombre *difāng* ‘parte’ y su atributo compuesto por el superlativo *zuì*, el adjetivo *gānjìng* ‘claro’ y la partícula 的 *de* para sustituir “lo más claro”. Generalmente, hay una fórmula para esta estructura: *lo*+ Adj = Adj+的 *de* + N

(130) zài zuì gānjìng de difāng hē
en superl. claro part. parte beber
‘bebe en *lo* más claro’

Cuando el *lo* individuativo admite la lectura atributiva cuantificada, también se nota una sustantivación en sus equivalentes chinos. Se agrega un sustantivo que señala la cualidad de ‘la novela’. 的 *de* es necesario porque es la marca del atributo.

Si el complemento de *lo* es una oración subordinada, encontramos dos casos

¹¹³ Ejemplo extraído de *Platero y yo* y su traducción al chino por Tacia Fisac (1984: 35).

principales:

(131) a. Platero, no sé si entenderás o no lo que te digo: pero ese niño tiene en su mano mi alma. (texto original)

b. Pǔér, wǒ bú zhīdào nǐ shì fǒu liǎojiě wǒ gēn nǐ shuō de huà, dànshì nà nánhái shǒulǐ pēng de shì, wǒ de líng hún¹¹⁴. (traducción)

La parte subrayada es la siguiente:

(132) wǒ gēn nǐ shuō de huà
yo con tú decir part. palabras
'lo que te digo'

En este ejemplo 'lo que te digo' quiere decir 'las palabras que te digo'. Como *lo* tiene la función de referirse a una entidad o un conjunto de entidades que se restringe por el complemento que lleva, se omite 'palabras' en este caso. En la traducción de esta frase al chino de Lin Weizheng, la partícula estructural 的 *de* se coloca entre el verbo *shuō* que significa 'decir' y su objeto *huà*, equivalente a 'palabras', lo que convierte el SV *shuō huà* 'decir palabras' en un SN.

En §2.5.4.3.2.1 mencionamos que la partícula estructural 的 *de* se puede usar entre un verbo y su complemento. En este ejemplo, 的 *de* adjetiva la oración, de modo que pueda funcionar como complemento especificativo de 'palabras'.

En el segundo caso se sustantiva *lo* y su complemento sin la ayuda de 的 *de*, por ejemplo:

(133) a. Todo lo que es blanco y todo lo que es negro en ti luce y resalta como el día y como la noche después de la lluvia. (texto original)

¹¹⁴ Ejemplo extraído de *Platero y yo* y su traducción al chino por Lin Weizheng (2005:42)

b. Nǐ quánshēn hēibáifēnmíng, guāngcǎiduómù, jiùxiàng bèi yǔshuǐ
chōngshuā guò hòu de báitiān hé hēiyè¹¹⁵. (traducción)

(134) Nǐ quán shēn hēi bái fēnmíng¹¹⁶ guāngcǎi duó mù.
tú entero,ra cuerpo negro blanco resaltar realce robar vista
'Todo **lo** que es blanco y todo **lo** que es negro en ti resalta y luce.'

En este ejemplo, no aparece 的 *de* y tampoco el nombre partitivo *bùfēn*, equivalente a 'parte'. Se emplean dos nombres *hēi* 'negro', *bái* 'blanco' para sustituir 'la parte negra' y 'la parte blanca'. Puesto que en chino la categoría de las palabras se analiza a través de a la semántica, aquí 'negro' y 'blanco' son nombres.

Cuando *lo* se combina con la preposición *de* en las estructuras de [lo de + sustantivo] y [lo de que...], también se presenta una sustantivación de sus equivalentes en chino. Al traducir la primera estructura al chino, se necesita imprescindiblemente la partícula 的 *de* para indicar una relación posesiva o atributiva entre el sustantivo y la cualidad que tiene el sustantivo, como en *lo de María*, se usa un nombre correspondiente detrás de 的 *de*. El nombre puede ser la personalidad, la belleza, la piedad, etc. depende del contexto de la frase. Así, sus equivalentes en chino podrían ser *mǎliyà* 'María' 的 *de* + sustantivo. La segunda estructura, como ya hemos estudiado en §2.5.4.3.2, se suele añadir un nombre al final y la aparición de 的 *de* convierte todo lo anterior en el atributo de este nombre.

Hay una construcción particular en la que el complemento de *lo* es un sustantivo. En la misma obra, encontramos esta oración:

(135) a. ¡Cómo me gustaba de niño y qué rico me parecía este pobre balcón,
mudéjar a **lo** maestro Garfía, con sus estrellas de cristales de colores! (texto original)

¹¹⁵ Ejemplo extraído de *Platero y yo* y su traducción al chino por Taciana Fisac (1984: 39).

¹¹⁶ *Hēi bái fēnmíng* es una frase hecha que proviene del chino antiguo, *hēi* es negro, *bái* es blanco y *fēnmíng* es distinguir, literalmente significa distinguir el negro del blanco, pero tiene significados derivados como 'en agudo contraste' y 'saber diferenciar lo malo de lo bueno' etc. En la traducción, Fisac utiliza el significado literal.

b. Wǒ xiǎo de shíhòu shì duōme xīhuān zhè-zuò jiǎnlòu què yòu yìcháng fēngfù de yángtái, tā shì dàshī jiāfēiyà de móěrsì de fēnggé, shàngmiàn hái zhuìzhe xǔduō cǎisè bōlí de xīngxīng¹¹⁷. (traducción)

(136) dà shī jiāfēiyà de móěrsì de fēnggé
maestro Garfia part. mudéjar part. estilo
'mudéjar a lo maestro Garfia'

Aquí *a lo maestro Garfia* se sustantiva mediante una partícula estructural que indica una relación posesiva entre el maestro Garfia y el estilo.

2.5.4.3.3.2 La adjetivación

La adjetivación se encuentra muy frecuentemente en las construcciones enfáticas de *lo*, así como la adverbialización.

(137) a. Una vez, el Sordito le dio un tiro para que viéramos lo dura que era. (texto original)
b. Yǒu yī-cì, xiǎolóngzǐ wéile yào wǒmen zhīdào tā de ké yǒu duō yìng¹¹⁸.
(traducción)

La parte subrayada se muestra en el siguiente ejemplo:

(138) (tā de) ké yǒu duō yìng
él part. cáscara haber muy duro
'lo dura que era'

Sin duda alguna, *lo dura que era* es una construcción enfática. En este ejemplo,

¹¹⁷ Ejemplo extraído de *Platero y yo* y su traducción al chino por Taciana Fisac (1984:117).

¹¹⁸ Ejemplo extraído de *Platero y yo* y su traducción al chino por Taciana Fisac (1984:87).

el atributo de ‘cáscara’ es pospuesto porque de esta manera se enfatiza la cualidad del núcleo. El adverbio de grado *duō* es un elemento agregado. Sirve para modificar el adjetivo *yìng* ‘duro’ y además, para formar una construcción enfática. El verbo *yǒu* también tiene la intención enfática en esta construcción y puede ser omitido. El *lo* enfático y su complemento se convierte en un SA. Veamos otro ejemplo: *¡Lo ocupados que estáis!*

(139) Nǐmen zhēn máng ā!
 vosotros muy ocupado EXCL
 ‘¡Lo ocupados que estáis!’

Se puede notar que aquí no hay verbo copulativo y el adjetivo funciona como el predicado de la misma oración¹¹⁹. En esta oración *lo* también tiene valor enfático. Sus equivalentes en chino emplean el adverbio de grado *zhēn* y la partícula modal *ā*, como los dos elementos básicos de esta construcción enfática. *Ā* puede ser omitida porque se usa para reforzar el énfasis. En este caso, *Lo* y su complemento están adjetivados y el adjetivo funciona como el predicado.

Si la construcción enfática de *lo* es [*lo* + adjetivo variable + *que* + copulativo], generalmente sus equivalentes en chino aceptan un adverbio de grado como *kě* ‘muy’, *duōme* ‘cuán’, *hěn* ‘muy’, *zhēn* ‘verdaderamente’, *duō* ‘muy/mucho’, *hǎo* ‘bien’, *fēicháng* ‘muy, mucho’, *tài* ‘extremadamente’, etc. y una partícula modal como *ā*, *yā*, etc., juntos con el adjetivo para formar una correspondiente construcción enfática.

En español hay construcciones en que el adjetivo sirve de complemento predicativo del complemento directo (*te veo alegre*). Las construcciones enfáticas también adoptan este uso del adjetivo. Existen casos en que el *lo* enfático se pone adelante de un adjetivo y el mismo adjetivo funciona como el complemento

¹¹⁹ A diferencia del español, en chino los adjetivos pueden ser predicados sin que aparezca la cópula. Es una particularidad que posee este idioma. Por ejemplo, *wǒ gāoxìng*, *wǒ* es el pronombre personal de primera persona ‘yo’, *gāoxìng* es el adjetivo ‘alegre’. La frase entera significa ‘estoy alegre’. Pero en chino se usa ‘alegre’ como predicado. En el ejemplo del texto, *máng* es un adjetivo equivalente a ‘ocupados’ en la oración original y funciona como predicado.

predicativo del complemento directo. Su equivalente en chino también se adjetiva, por ejemplo:

- (140) Tāmen rànɡ wǒ duōme **de** kuàilè!
ellos hacer yo muy part. alegre
‘¡Lo alegre que me hacen!’

Wǒ es el complemento directo del verbo *rànɡ* y *kuàilè* es el complemento predicativo del complemento directo. En la construcción enfática de este ejemplo aparece la partícula estructural 地 *de* porque el adjetivo *kuàilè* se usa como el predicado y 地 *de* es la marca de un modificador adverbial que denota que *duōme* ‘muy’ es un adverbio. Sin embargo, aquí se puede omitir la partícula estructural y eso no cambia el significado.

2.5.4.3.3.3 La adverbialización

La adverbialización, al igual que la adjetivación, se realiza en las construcciones enfáticas de *lo*. Sin embargo, no sólo se limita en la estructura de [*lo* + adverbio + *que* + verbo], sino que incluye también las de *lo* cualitativo y *lo* cuantitativo, como por ejemplo:

- (141) Kàn tā chī de zhēn duō ā!
mirar él comer part. verdaderamente mucho EXCL
‘¡Mira lo que come!’

Estudiamos en §2.5.4.3.2.1 el uso de la partícula 得 *de*, que se trata como marca de un complemento adverbial. En (141) *lo* tiene valor cuantitativo y también valor enfático de acuerdo con el contexto. La construcción enfática de *lo* está adverbializada en cuanto se la traduce al chino. Si estudiamos separadamente el

sintagma ‘lo que come’, su equivalente en chino sería un SN conforme a §2.5.4.3.3.1. Pero aquí está en una construcción enfática, se usa *chī de zhēn duō ā* para sustituirlo. 得 *de* se pone entre el verbo y su complemento *duō* ‘mucho’. El adverbio de grado *zhēn* y la partícula modal *ā* tienen la función de formar una construcción enfática en chino.

Es más frecuente encontrar un ejemplo de adverbialización en las construcciones enfáticas de [*lo* + adverbio + *que* + verbo], por ejemplo:

(142) Nǐ xiě de zhēn hǎo!
tú escribir part. verdaderamente bien
‘¡Lo bien que escribes!’

En (142) también aparece 得 *de* entre el verbo *xiě* ‘escribir’ y su complemento *hǎo* ‘bien’. Al igual que (141), el adverbio de grado *zhēn* ‘verdaderamente’ forma parte de una construcción enfática. Aunque aquí se omite *ā*, es correcto si se la agrega al final de la frase.

2.6 La multiplicidad de determinantes en español y chino

2.6.1 Concurrencia de los determinantes definidos en un SDet

Las teorías del sintagma nominal estudiadas anteriormente se basan en los análisis del inglés. Por ejemplo, en la versión de Jackendoff (1977) sobre la teoría X-barra, el SN es una proyección endocéntrica del N, la posición del especificador a la izquierda del núcleo puede estar ocupada por varios elementos: artículos, demostrativos, posesivos o pronombres interrogativos. En inglés, todos estos elementos ocupan la misma posición de manera que no pueden concurrir en una proyección nominal. Por lo tanto, todos tendrían el mismo estatuto gramatical y una distribución equivalente. Sin embargo, esta restricción no es universal. A diferencia

del inglés, muchas lenguas legalizan la concurrencia de estos elementos y, en algunas lenguas, esta concurrencia es obligatoria.

En español encontramos contraejemplos para refutar la incompatibilidad de estos elementos. Por ejemplo, un artículo puede concurrir con un posesivo o un pronombre interrogativo en una frase, como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (143) a. *La amistad nuestra* es un sentimiento maravilloso que llevo en mi corazón.
b. *¿Qué libro tuyo* me recomiendas?

Evidentemente, en la primera oración el posesivo no ocupa la misma posición que el artículo y en la segunda oración el pronombre interrogativo no ocupa la misma posición que el posesivo, de modo que no siempre están en el especificador del N. Al contrario, se requieren posiciones distintas para los dos.

Esto no sólo ocurre en español. En chino, el posesivo y el pronombre interrogativo también pueden coaparecer en una construcción, como en (144a). Además, existen estructuras en que el posesivo concurre con el demostrativo en una proyección determinante, como en (144b):

- (144) a. *¿Wǒ-de nǎ běn shū nǐ kàn-guò?*
mi cuál CL libro tú leer-EXP
'¿Qué libro mío has leído?'
- b. *Tā kàn-guò wǒ-de zhè běn shū*
él/ella leer-EXP mi este CL libro
'Ha leído este libro mío'

Estas "excepciones" pueden demostrar que existen lenguas en que los determinantes pueden concurrir con otros elementos del mismo conjunto en una construcción.

En el siguiente texto discutiremos la coexistencia de los tres grupos de determinantes definidos (los demostrativos, los posesivos y los artículos definidos)

en español y chino y las hipótesis sobre este tema.

2.6.2 Concurrencia de los determinantes definidos en español

2.6.2.1 Concurrencia del demostrativo y el artículo definido en un SDet

Los demostrativos y los artículos definidos son dos determinantes de rasgo [+DEF]. En chino no existen artículos definidos. En su lugar, los demostrativos desempeñan su función de determinar los referentes. Por lo tanto, la discusión sobre la relación entre los determinantes coexistentes se limita a los demostrativos y los posesivos en chino. A diferencia del chino, el español tiene artículos definidos. Un artículo definido y un demostrativo, son compatibles en una estructura nominal. En el apartado analizamos primero este caso particular español debido a que el artículo definido originó el concepto de la definitud, pero en lenguas como chino, el demostrativo lo sustituye y básicamente interpreta la definitud. Un análisis acerca de cuál de los dos ocupan el núcleo D puede ser interesante para la hipótesis del SDet.

La concurrencia del artículo definido y el demostrativo en español se muestra en los siguientes ejemplos:

- (145) a. El hombre ese
b. El florero aquel

Los demostrativos y los artículos tienen muchas similitudes porque están relacionados etimológicamente. Para entender la causa de la formación de esta estructura, hace falta un repaso del origen del artículo definido.

Se ha mencionado en el texto anterior que en español, los artículos definidos provienen del pronombre demostrativo latino *ille* ‘aquél/aquel’ e *illa* ‘aquélla/aquella’. El proceso de transición de demostrativos hacia artículos definidos se realiza en tres aspectos:

Primero, se reduce la sustancia fónica. Los demostrativos latinos eran tónicos pero los artículos definidos son átonos. En latín *illem hominem* ‘aquel hombre’ se pronuncia “íllem óminem” mientras que en español *el hombre* se pronuncia “elómbre”.

Segundo, sufre una desemantización¹²⁰. Semánticamente, los demostrativos latinos tienen más contenido descriptivo que los artículos definidos. *Ille* era un elemento deíctico puro que indicaba una ubicación alejada de la primera y de la segunda persona. Es decir, *ille* mostraba el máximo grado de alejamiento en que alguien o algo podía estar situado. En cambio, los artículos definidos no poseen este componente semántico. Además de la deixis espacial o temporal, la definitud también era un componente semántico de los demostrativos latinos. Los artículos definidos la conservan en su uso.

Tercero, pierde la libertad posicional. En latín los demostrativos podían ser colocados en una posición antepuesta al nombre o en una posición pospuesta. Es gramatical decir ‘aquella ciudad’ *illam civitatem* o *civitatem illam*. En el uso de los artículos definidos se aplica una fijación sintagmática, la cual impone que se presenten siempre delante del nombre.

Por lo tanto, se pueden considerar los artículos definidos como una gramaticalización de los demostrativos. En las lenguas que carecen de artículos, a pesar de que no ha habido gramaticalización, el demostrativo desempeña algunas de las funciones del artículo. El chino es una de estas lenguas. No tiene artículos y los demostrativos (u otros elementos) llenan el vacío.

En las lenguas que poseen ambos, sobre todo en las lenguas románicas, se emplean los artículos en función de los demostrativos en muchas situaciones porque ambos pertenecen al ámbito de la determinación. La especialización del artículo es la anáfora textual y asociativa, mientras que la del demostrativo es la referencia

¹²⁰ César Hernández Alonso define la desemantización (1995: 87) del siguiente modo: “entendemos por gramaticalización un proceso de evolución de la lengua por el cual un elemento pierde su función, la cambia, modifica o reajusta, pudiendo dejar los rasgos del paradigma al que pertenece y convertirse en un elemento puramente gramatical. Todo fenómeno de gramaticalización lleva consigo una *desemantización*, es decir, una pérdida o cambio del contenido correspondiente, y, en este caso, una generalización de la deixis referencial. Que se da preferentemente, como es lógico, cuando aparece con reiteración un elemento en una estructura, o sea, cuando por su abuso se llega al desgaste.”

deíctica.

De acuerdo con el proceso de gramaticalización de los demostrativos en artículos, fonéticamente, los artículos se convierten en átonos, o sea, clíticos. Los clíticos se distinguen por la propiedad sintáctica de no aparecer aisladamente sin ligarse con otro elemento del discurso. Por eso, los artículos definidos deben estar ligados con un elemento, sobre todo el N. En cambio, los demostrativos, como son tónicos, no están obligados a colocarse siempre adheridos a un elemento. Estas características están expuestas en los siguientes ejemplos:

- (146) a. Ese quiero.
b. *El quiero.

En (146a) el demostrativo es un pronombre y actúa como el núcleo determinante de manera que representa una proyección determinante completa. En cambio, (146b) es agramatical porque el artículo es clítico y necesita un SN de complemento. Un artículo solo no es capaz de proyectar un SDet.

Además de los factores fonéticos, semánticamente, tanto el artículo como el demostrativo marcan la definitud. Pero debido a la falta de contenido deíctico espacial de los artículos definidos, el oyente no se entera de si está cerca o lejos la entidad denotada. Los demostrativos, sin embargo, como todavía conservan este rasgo deíctico de los demostrativos latinos, aparecen pospuestos al nombre para complementar el contenido. Además, dan valor despectivo al sustantivo, sobre todo en usos deícticos.

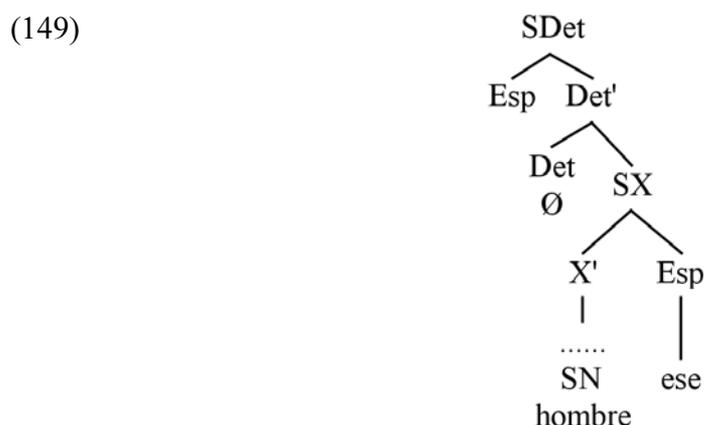
Sintácticamente, se observa que en (145) el demostrativo puede ser colocado en una posición posnominal, pero sin el artículo prenominal, la frase es incorrecta. Primero, veamos por qué un demostrativo posnominal solo es agramatical.

- (147) a. Conozco a ese hombre.
b. *Conozco a hombre ese.

En (147a) el demostrativo *ese* es prenominal. Normalmente, la proyección del demostrativo en (147a) se esquematiza como (148):



A diferencia de (147a), en (147b) el demostrativo es posnominal y la estructura de **hombre ese* se ilustra en el siguiente esquema:



En este diagrama se observa que el SDet no está ocupado por ningún elemento funcional, el Det es una categoría nula. En español, generalmente el SDet debe ser léxicamente explícito. Eso explica por qué en español una estructura superficial como **hombre ese* es agramatical.

Además, el especificador del sintagma X queda a la derecha del núcleo X, el demostrativo *ese* se presenta como un complemento del N *hombre*. Si utilizamos esta interpretación esquemática para demostrar la gramaticalidad de (147a), fallaríamos. Una adjunción a la derecha no es aplicable para esta construcción.

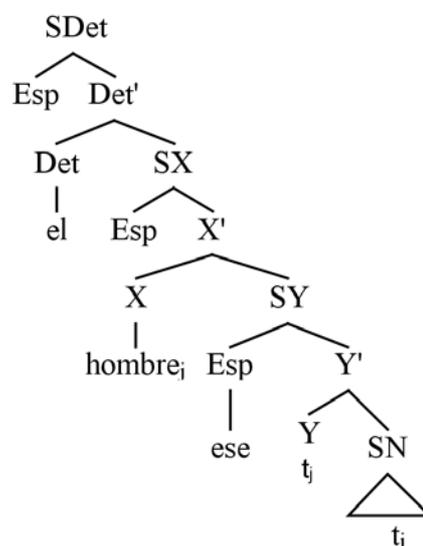
De acuerdo con la Teoría de la antisimetría de Kayne (1994), en el lenguaje natural la estructura jerárquica se proyecta en una linealización superficial particular, la cual sigue el orden de especificador-núcleo-complemento. Los sintagmas cuyo

orden superficial no coincide con éste han experimentado movimientos.

Si tratamos el esquema de (147b) como la estructura profunda de *ese hombre*, se supone que en (147a) hay un movimiento de *ese* hacia el Det. Pero evidentemente esto resulta imposible porque *ese* ocupa la posición del especificador, no puede subir a una posición de núcleo. Por lo tanto, si aplicamos la teoría de Kayne para explicar las estructuras de (145), ocurre el problema de en qué posición se colocan los dos determinantes.

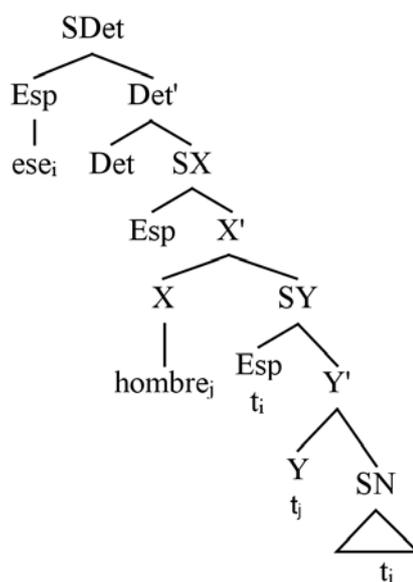
Brugè (1996) defiende la universalidad de la linealización Esp-Núcleo-C y esquematiza las estructuras de (145) en base al análisis propuesto por Giusti (1993). Propone la hipótesis de que existen dos posiciones no relacionadas para el demostrativo en la proyección extendida de los nominales. Para ella, el demostrativo se genera en una posición de especificador de una categoría funcional por debajo del SDet y por encima del SN. Esta posición es la “posición base”. En las estructuras como (145), el demostrativo permanece en su posición original — el especificador de una proyección funcional entre SDet y SN (aquí la llamamos SY sintagma Y). La distribución sintáctica de (145a) puede ser derivada del movimiento del nombre hacia la posición nuclear de otra proyección funcional entre SDet y SN (aquí la llamamos SX, sintagma X), lo cual se ilustra en el siguiente diagrama arbóreo (véase Brugè 1996: 5):

(150)



Según la misma autora, la ocurrencia prenominal del demostrativo puede ser tratada como resultado de la subida del demostrativo hacia el especificador del SDet. El movimiento del demostrativo tiene el propósito de chequear algún rasgo. En palabras de Cinque (1994), sólo el núcleo nominal se puede mover a un núcleo funcional jerárquicamente más alto. Los modificadores permanecen en su “posición base” a menos que necesiten chequear algún rasgo en un especificador más alto. Así pues, tenemos el siguiente esquema de *ese hombre*:

(151)



Sin embargo, Roca (2015) no está de acuerdo con la propuesta de Brugè (1996) de que el artículo pertenece a la categoría D y el demostrativo es una especie de adjetivo que está en el especificador de una categoría funcional entre SD y SN, ya que produce problemas para explicar casos donde un SP se antepone al demostrativo, como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (152)
- a. la casa de piedra esta
 - b. la casa esta de piedra
 - c. el pueblo de Girona aquel que fuimos una vez
 - d. el pueblo aquel de Girona que fuimos una vez

Según Roca (1997, 2015), el artículo y el demostrativo son categorías sintácticas diferentes. Por lo tanto, para explicar la concurrencia de los dos plantea el análisis de que cada uno encabeza su propia proyección SD (D1 = artículo definido; D2 = demostrativo):

(153) [SD1 [D1' D1 [SD2 [D2' D2 [SN]]]]]

En este análisis, el D1 es responsable de la referencialidad mientras que el D2 aporta especificaciones como la deixis o la definitud. Si el D1 está vacío el núcleo D2 puede desplazar a D1 para chequear el valor referencial. El Esp de SD sirve para la extracción de sintagmas interrogativos, como en *¿De qué escritor ha leído estos libros?* Aunque la representación de (153) explica los casos que hemos abordado, aquí adoptamos el análisis de Brugè (1996), ya que en este apartado estudiamos la coaparición de los determinantes en un SDet.

A diferencia del SN introducido por un demostrativo, la concurrencia del artículo definido y el demostrativo *ese* aporta elementos extralingüísticos a la interpretación semántica. El hablante puede expresar cierto grado de desagrado, desprecio o falta de respeto sobre el referente (aunque no necesariamente), sobre todo en usos deícticos, por ejemplo:

(154) a. ¡Mira *al chico ese!*

b. Cuando salió dijo enojada que quien era *el chico ese* que estaba al lado mío.

La primera frase se oye de vez en cuando en los transportes públicos. Cuando entra un chico de vestido extravagante o de peinado exagerado, la gente murmura y uno dice a su compañero *¡Mira al chico ese!* con una voz sorprendida, como si hubiera descubierto el nuevo mundo. En la segunda frase *el chico ese* se puede usar para referirse a un chico sospechoso de ser ladrón. La concurrencia de *el* y *ese* expresa un valor peyorativo del chico referido.

La concurrencia del artículo definido y el demostrativo en un sintagma también se encuentra en otra construcción de elisión del sustantivo, donde un artículo definido y un adjetivo representan el grupo nominal y tienen función anafórica. Esta sustantivación sintáctica se muestra en el siguiente ejemplo:

(155) la bonita esta

(155) es correcto porque el D ya está ocupado por el artículo definido, el demostrativo *esta*, siendo un adjetivo, puede ser un adyacente del grupo sustantivado.

2.6.2.2 Concurrencia del posesivo con el demostrativo o el artículo definido en un SDet

Tanto en los ejemplos de español como en los de chino de §2.6.1 son los posesivos los que tienen la propiedad de combinarse con los pronombres u otros determinantes en una estructura. En español sólo los posesivos posnominales (mío, tuyo, suyo, nuestro, vuestro, suyo) tienen el privilegio de concurrir con un artículo en un SD, como *La amistad nuestra*. Los posesivos pronominales (mi, tu, su, nuestro, vuestro, su) no pueden combinarse con los artículos. Por lo tanto, **la mi amistad*¹²¹ o **mi la amistad* es agramatical. Además, los demostrativos también pueden combinarse con posesivos posnominales, como *este libro mío*. Construcciones como *mi libro este* donde un posesivo pronominal y un demostrativo coaparecen en un SDet no son habituales en español¹²². Por eso, en esta sección analizamos la

¹²¹ Aunque la concurrencia del artículo y el posesivo pronominal en un SDet no es permitida en el español moderno, en el español antiguo es gramatical.

¹²² Consultamos los casos de *ese amigo tuyo* y *esa amiga tuya* en dos fuentes de autoridades de la lengua española: el CORDE y CREA (hemos incluido las consultas con mayúscula inicial). Del primero encontramos 6 casos en CORDE y 15 casos en CREA, y del segundo menos: 3 casos en CORDE y 3 casos en CREA. Sin embargo, si consultamos *mi amigo ese* o *mi amiga esa* en los dos, solo da un resultado válido en el CORDE (fecha de consulta: 7 de julio de 2015): *Si alguno se te escapa, como tu amigo ese el de la mamacita que se murió* (*La región más transparente*, Fuentes 1958).

coaparición del posesivo posnominal con el artículo y el demostrativo en un SDet.

Lingüistas como Giorgi y Longobardi (1991) proponen una división bipartita en que algunos posesivos son pronombres que funcionan como determinante y otros como adjetivos. Con respecto a la posición sintáctica, ellos postulan que en el primer grupo, los posesivos y los determinantes no concurren, y en el segundo grupo los posesivos pueden coaparecer con los determinantes. En español son los posesivos prenominales los que se comportan como determinantes (ejs: *mi casa, nuestra vida*) y son los posesivos posnominales los que actúan como adjetivos (o complementos) (ejs: *el enemigo nuestro, las botellas suyas*).

Cardinaletti (1998) concreta la propuesta de la distribución de los posesivos. Para ella los posesivos se dividen en tres grupos: los clíticos, los débiles y los fuertes. Si estudiamos el caso del español, los clíticos corresponden a los posesivos prenominales y los fuertes corresponden a los posesivos posnominales. Los débiles solo se usaban en el español antiguo.

Después la división tripartita se extiende en Cardinaletti y Starke (1999). Según ellos, los posesivos se generan en su base en el dominio léxico del SN y experimentan movimientos. Los posesivos clíticos y los débiles se mueven a una posición superior en el SDet. Los clíticos sufren un movimiento de núcleo a núcleo y ascienden a D, por lo cual no pueden coaparecer con artículos en D. Los débiles son proyecciones máximas y se mueven a una posición de especificador prenominal abajo de D. A diferencia de los dos grupos anteriores, los posesivos fuertes pueden mantenerse *in situ*. Si el N se mueve, los fuertes se convierten en posnominales.

Veamos respectivamente la representación de los tres grupos de posesivos en *mi casa, la mi casa* (español antiguo) y *la casa mía*:

- (156) a. $[_{SD} [_{D} mi_i] [_{SFlex} h_i casa_k [_{Sn} h_i [_{n} h_k [_{SN} h_k]]]]]$
 b. $[_{SD} la [_{SFlex} mi_i \dots [casa_k [_{Sn} h_i [_{n} h_k [_{SN} h_k]]]]]]$ (español antiguo)
 c. $[_{SD} la [_{SFlex} \dots [casa_k [_{Sn} mía [_{n} h_k [_{SN} h_k]]]]]]$ ¹²³

¹²³ En estas representaciones, Sn corresponde al dominio en que la relación posesiva se ha establecido y SFlex es una proyección flexiva.

(156a) tiene un posesivo clítico, (156b) un posesivo débil y (156c) un posesivo fuerte. En (156a) y (156b) el posesivo presenta un estatuto derivado. En (156a), el movimiento a una posición derivada ocurre en dos pasos: el primer paso es el movimiento del Esp de Sn al Esp de SFlex y el segundo paso es el movimiento del Esp de SFlex a la posición derivada alta en SD. Esta posición derivada alta en el nivel de SD puede ser el especificador del SD o D. Si el SD es léxico, hay un desplazamiento hacia el [Esp D] y en caso contrario, ocurre un movimiento hacia el D, como el caso de (156a). En (156b) el posesivo *mi* solo ha experimentado el primer movimiento. Sobre esto, otros lingüistas como Jackendoff (1977) han tomado la misma posición y proponen que en estructuras como *la mi casa* (español antiguo), el posesivo es adjetival y ocupa en una posición de especificador de una proyección más baja que D. El posesivo se origina en el especificador de Sn, donde se asigna el papel posesivo, y luego el posesivo no asciende hasta D, sino que experimenta un movimiento hacia la izquierda y se mueve a la posición de sujeto, es decir, el especificador del SFlex en el sistema nominal. En (156c) el posesivo se mantiene en su posición original, por lo cual tiene un estatuto no derivado.

De acuerdo con Cardinaletti y Starke (1999), los posesivos que expresan posesión estricta se generan en el especificador del Sn o Spos, como el caso de *el amigo mío* en que se indica una mera relación posesiva entre dos entidades, y los posesivos temáticos que expresan un argumento del núcleo N se generan en una posición temática, como el caso de *mi baile*, en que se indica una relación temática (la actividad de un individuo).

Aunque en el español moderno ha desaparecido el uso de los posesivos fuertes en posición prenominal como en *las mías hermanas*, excepto en algunos contextos. En el chino moderno, la concurrencia del posesivo prenominal y el demostrativo sigue siendo activa. En la siguiente sección analizamos los dos SSDD posesivos chinos en que concurren un posesivo prenominal y un demostrativo.

Hasta aquí estudiamos algunas hipótesis sobre las estructuras en que tiene lugar la concurrencia del posesivo y el artículo. A continuación, analizaremos la

conurrencia del demostrativo y el posesivo en el SDet.

Tanto los demostrativos como los posesivos tienen el rasgo [DEF]. Los demostrativos, según sus usos, se agrupan en de uso adjetival y de uso pronominal y los posesivos se dividen en prenominales y posnominales. Generalmente los posesivos posnominales pueden coaparecer con un demostrativo, como *este amigo mío*. También existen frases como *tu amigo ese*, en que los posesivos prenominales concurren con un demostrativo, pero no son muy comunes, de manera que aquí no las analizamos.

Se ha mencionado anteriormente que los posesivos prenominales funcionan como pronombres mientras que los posnominales se asimilan a adjetivos. Los demostrativos son siempre [+DEF]. Comparados con los demostrativos, los posesivos posnominales son [-DEF]. Como el D es básicamente el vehículo de la definitud semántica, la representación lineal de estructuras como *este amigo mío* es determinante+nombre+complemento. En su representación jerárquica, el demostrativo debería ocupar el D y el posesivo se situaría en una posición no derivada. El orden superficial es derivado por el movimiento hacia la izquierda del N cruzando el posesivo. Esta representación sintáctica es similar a la de *el amigo mío*, como se señala en el siguiente esquema:

(157) [SD este [Sflex ...[amigo_k [S_n mío [n h_k [SN h_k]]]]]]]

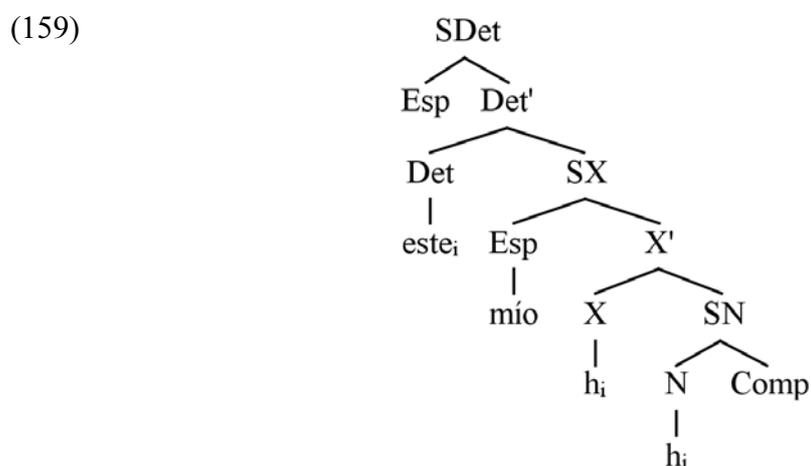
Además de las construcciones en que el posesivo coaparece con el artículo o el demostrativo, existen otras en que el nombre está ausente, como los casos del pronombre posesivo *la mía*, *los nuestros* y los de la concurrencia del posesivo con los pronombres demostrativos *este mío*, *aquello suyo*.

En los análisis tradicionales, los primeros casos son sintácticamente distintos de los segundos. Por ejemplo, *la mía* puede ser un caso de omisión del nombre, puesto que el artículo solo no puede ser un pronombre por su propiedad clítica. El posesivo ocupa una posición temática y obtiene su orden mediante el desplazamiento del N elíptico:

(158) [SD la [SFlex ...[Nk [Sn mía [n hk [SN hk]]]]]]

Sin embargo, el demostrativo en *este mío* es un pronombre. Generalmente los pronombres tienen una distribución similar a los nombres. Si suponemos que el demostrativo se genera en el dominio nominal, obtenemos una representación como

(159):



En este esquema la posición base del *este* pronominal es N. Luego experimenta un movimiento hacia la izquierda pero al final no se para en una posición de especificador prenominal abajo de D, sino se une a D para chequear el rasgo referencial del sintagma.

Sin embargo, esta estructura obliga a suponer que hay dos paradigmas distintos de demostrativos: uno tiene la misma distribución sintáctica que la del artículo en estas estructuras mientras que el otro no. Esto infringe lo que hoy sostiene la gramática generativa en la Hipótesis del Sintagma de Determinante. Los demostrativos, sean con valor pronominal o con valor adjetival, pertenecen al mismo paradigma, el de los determinantes, así como los artículos.¹²⁴ Por lo tanto, podemos suponer que, al igual que en *la mía*, hay un N elíptico en *este mío*, como se muestra

¹²⁴ Bello (1847) propone que los pronombres y los artículos forman una misma clase de palabra, la de los determinantes.

en el siguiente esquema:

(160) [SD este [SFlex ...[N_k [S_n mío [n h_k [SN h_k]]]]]]]

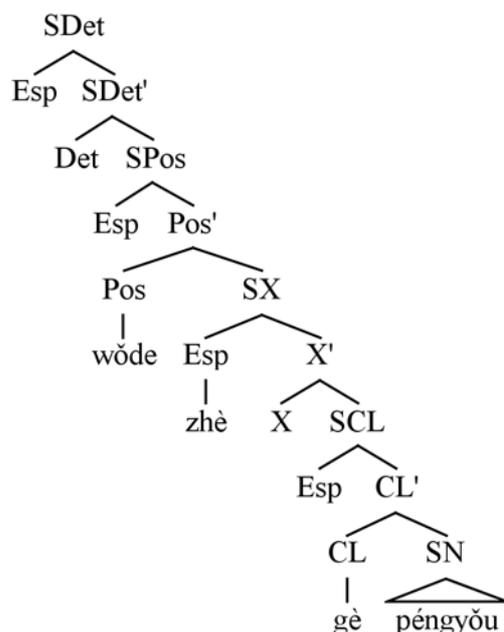
2.6.3 Concurrencia de los determinantes en chino

En §2.4.2 discutimos la interpretación esquemática de dos SSDD posesivos chinos *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’ y *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’, y proponemos la existencia de una proyección intermedia entre SDet y SN, pero al final no concretamos el esquema universal que explica la concurrencia del posesivo y el demostrativo en un SD en español y chino. En esta sección analizamos estos dos SSDD con respecto a las propuestas mencionadas anteriormente.

(161) a. wǒde zhè gè péngyǒu
mi este CL amigo
‘este amigo mío’
b. zhè gè wǒde péngyǒu
este CL mi amigo
‘este mi amigo’

Tanto en el análisis de Brugè (1996) como en el de Cardinaletti y Starke (1999), existe una “posición base” donde se genera el determinante y luego ese determinante experimenta (o no) un movimiento hacia una posición derivada. Primero, basado en el estudio de Brugè (1996), proponemos que el demostrativo en chino también se genera en una posición del especificador de una categoría funcional (la llamamos SX). Por lo tanto, los dos SSDD se esquematizan así:

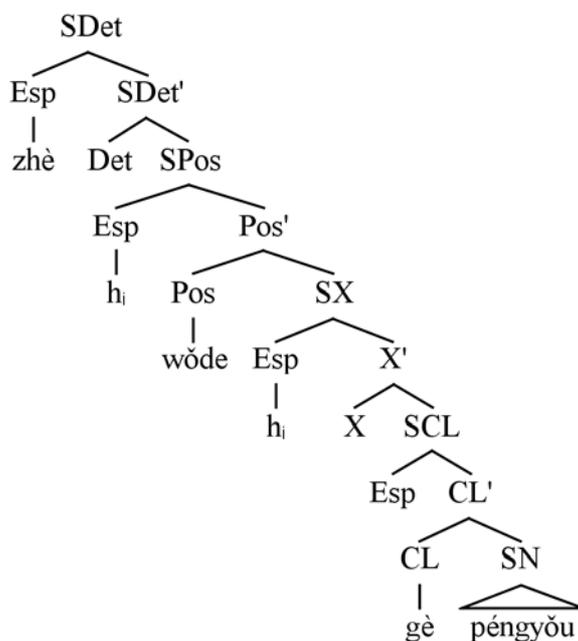
(162)



Así, si interpretamos el primer caso *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’ con este postulado, el posesivo *wǒde* asciende al núcleo D y el resto de los constituyentes se mantienen *in situ*. Hay una subida hacia el núcleo D porque de acuerdo con Giusti (2002), D tiene un rasgo referencial que necesita asociarse con un elemento descubierto, y eso se lleva a cabo en el núcleo D mismo o en su especificador. De esta manera, el Pos⁰ sube hacia el D⁰ para chequear el rasgo referencial.

Este esquema permite explicar la coaparición del posesivo y el demostrativo en *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’, pero es problemático si se usa para explicar *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’ porque aunque haya una subida del demostrativo hacia el especificador del SDet, el clasificador no puede subir hacia el D porque no es un determinante. Sin la subida del clasificador, el SD se convierte en **zhè wǒde gè péngyǒu*, el cual es agramatical, como se muestra en la siguiente representación:

(163)

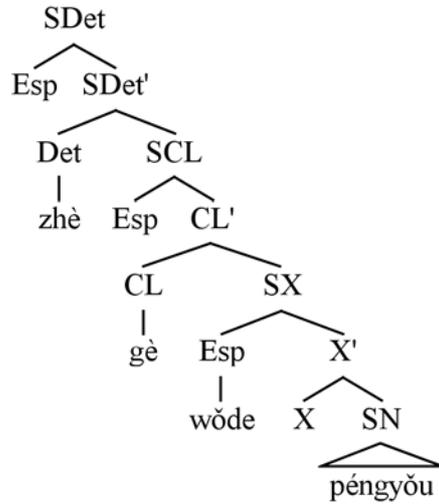


Por lo tanto, esta representación propuesta resulta fallida para explicar los dos casos en chino.

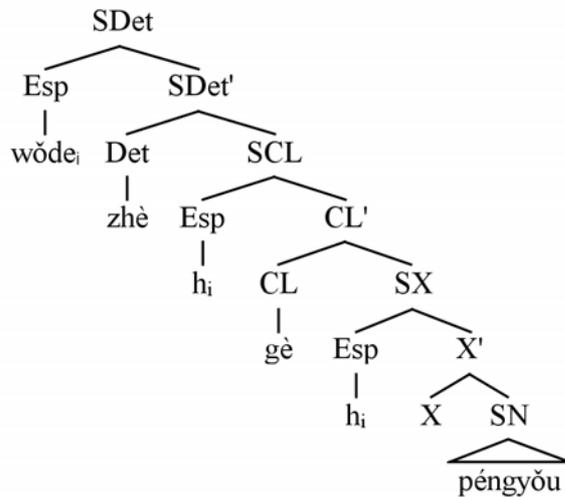
Aunque en el español moderno los posesivos que coaparecen con determinantes en SDet son posnominales, en el español antiguo los casos como *la mi casa* son similares a las dos estructuras chinas de aquí. Si cambiamos el objeto y tomamos la propuesta de Cardinaletti y Starke (1999), podemos presumir que el que se genera en el especificador de un sintagma intermedio en el dominio nominal y el que experimenta movimiento es el posesivo, no el demostrativo, el problema del clasificador se resuelve.

De este modo, obtenemos las siguientes representaciones de *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’ y *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’ en (164). A esta proyección la denominamos SX. El sintagma X tiene un núcleo nulo y su especificador es la posición original del posesivo.

(164) a.



b.



En (164a) el posesivo *wǒde* ‘mi’ se mantiene en su “posición base”. En (164b) el posesivo experimenta un movimiento hacia el especificador del SDet para chequear algún rasgo. De acuerdo con el análisis de §2.4.4, proponemos que el Pos^o sube hacia el D^o para chequear el rasgo partitivo.

Otro problema afín, que queda por aclarar en §2.4.2, *wǒde zhè ge shuài péngyǒu* ‘??este amigo guapo mío’, se interpreta esquemáticamente como la siguiente:

(165) [SD wǒ (de) ‘mi’_i [D zhè ‘este’ [CL gè ‘CL’ [SX h_i [X Ø [SN shuài ‘guapo’ [N péngyǒu ‘amigo’]]]]]]]]

En contraste con el español, en chino no hay dos paradigmas distintos de posesivos. Los posesivos siempre aparecen en una posición prenominal. No resulta

fácil caracterizar la diferencia entre *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’ y *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’. El postulado de Cardinaletti y Starke (1999) dice que los posesivos temáticos que expresan un argumento del núcleo N son generados en una posición temática, lo cual corresponde al caso de *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’ en chino. Por eso, el posesivo en este SD es temático. Paralelos a los posesivos temáticos, los que expresan posesión estricta se generan en el Esp de una categoría intermedia y luego se mueven hacia la izquierda y se incorporan a D, lo cual corresponde a *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’. Por ello, el posesivo en este SD manifiesta una relación posesiva estricta. Esta distinción es más evidente entre *yī gè wǒde péngyǒu* ‘uno de mis amigos’ y *wǒde yī gè péngyǒu* ‘un amigo mío’. La primera expresa la posesión mientras que la segunda indica la definitud. Aunque tanto *zhè gè wǒde péngyǒu* ‘este mi amigo’ como *wǒde zhè gè péngyǒu* ‘este amigo mío’ tienen el rasgo [+DEF], en el primer caso se focaliza la definitud pero en el segundo se focaliza la posesión.

Consecuentemente, una interpretación esquemática plausible para la concurrencia de los posesivos y los determinantes en español y chino es la proyección funcional intermedia cuyo especificador es la posición original del posesivo.

2.7 Conclusión

En español, la definitud no es únicamente un rasgo que poseen los SSNN encabezados por un artículo. Los determinantes como el artículo definido, el demostrativo y el posesivo pronominal son todos definidos. Aunque en chino no existen artículos, los demostrativos y otros elementos léxicos o sintácticos presentan el rasgo [DEF]. En este capítulo se presenta un análisis de la gramaticalización de la definitud en español y chino.

En general el capítulo se divide en tres partes primordiales: la primera parte introduce tres términos que representan la definitud: la *unicidad*, la *familiaridad* y la

identificabilidad, basados en los diversos análisis en la bibliografía lingüística moderna; la segunda parte analiza respectivamente las tres categorías de determinantes (el artículo definido, el demostrativo y el posesivo) que marcan la definitud en español y sus equivalentes en chino; la tercera parte estudia la concurrencia de los determinantes en español y chino.

La sección 2.2 forma la primera parte. En esta sección hemos expuesto varias hipótesis acerca de la *unicidad*, la *familiaridad* y la *identificabilidad* y al final hemos concluido que son tres conceptos estrechamente relacionados con la definitud, aunque en muchos casos, basta con emplear uno para etiquetar el uso del determinante, pero ninguno de estos puede ser excluido.

La segunda parte está compuesta por la sección 2.3, la sección 2.4 y la sección 2.5 y es un análisis contrastivo de tres tipos de determinantes: los demostrativos, los posesivos y los artículos. Aunque hay otros medios lingüísticos que establecen la definitud de un SN, como el uso de marcos semánticos, la mención (primera o posterior), las formas sin artículo y las formas en plural, entre otros, estas tres categorías son los objetos principales del análisis porque la hipótesis del SDet, basada en la cual se establece esta tesis, se fundamenta en ellos.

Existen demostrativos y posesivos en español y chino, de manera que hemos comparado estos dos grupos de determinantes primero. El estudio de los demostrativos se ha hecho en cinco aspectos y hemos llegado a la conclusión de que en español, los demostrativos varían según el género y el número y marcan tres grados de lejanía con respecto al hablante. Además, existen pronombres neutros. Al igual que en español, en chino tanto los demostrativos con valor pronominal como los demostrativos con valor adjetival son el mismo paradigma. Los demostrativos sólo varían conforme a número y tienen dos grados de lejanía en lo relativo al hablante. Igual que en español, en chino los demostrativos no solo denotan la definitud y la referencialidad, sino que también poseen inherentemente elementos deícticos.

La sección de los posesivos también se divide en cinco apartados. Hemos clasificado los posesivos españoles en dos grupos: los pronominales y los

posnominales. En el análisis comparativo hemos tomado la hipótesis de que en español la posición posnominal de los posesivos es la *posición base* y la posición prenominal es una posición derivada. Bajo esta hipótesis suponemos que en chino los posesivos también se generan en el Esp de una categoría funcional por debajo del SDet y por encima del SN.

En cuanto a las construcciones posesivas de DE, se ha observado que las estructuras que utilizan el español y el chino para expresar la relación “X Y*” tienen dos órdenes lineales contrarios. En español esta relación se expresa a través de un SP encabezado por *de* mientras que en chino se expresa mediante un SDet “Y de X”.

Debido a la carencia del artículo en chino, el análisis del artículo trata de buscar equivalentes del artículo definido español en chino y hemos llegado a la conclusión de que el artículo definido español se configura usando distintas maneras en chino, como el uso del demostrativo, el uso del SN escueto, el uso de *yī* ‘uno’ más un clasificador, el uso de construcción sustantivada, el cambio de orden y etc. (Véase la tabla 97). Esta sección ha puesto hincapié a comparar el artículo *lo* en español con elementos correspondientes en chino por su existencia particular en las lenguas románicas y pocos estudios tocados a este tema. Al final hemos resumido que en chino las tres partículas homófonas *de* son imprescindibles para desempeñar el papel del artículo neutro español.

La sección 2.6 constituye la tercera parte. Esta sección tiene como tarea primordial un estudio de las concurrencias de los determinantes en un SDet a nivel sintáctico representativo. La primera concurrencia trata del demostrativo y el artículo definido en español. Ésta es un caso separado del español porque en chino solo los demostrativos y los posesivos concurren en el dominio nominal. En el segundo apartado hemos discutido la concurrencia del posesivo con el demostrativo o el artículo definido en español en base a la propuesta de que el posesivo, cuando concurre con un artículo definido o un demostrativo, pueden tener una posición derivada o una posición no derivada. El estudio de este apartado ha proporcionado soporte teórico a la discusión de la representación sintáctica de la coaparición de los determinantes en chino, y hemos concluido que una interpretación esquemática

factible para la concurrencia de los determinantes en chino es la proyección funcional intermedia cuyo especificador es la posición original del posesivo.

CAPÍTULO III. LA EXPRESIÓN DE LA ESPECIFICIDAD

3.1 Introducción

Para muchos lingüistas, la referencia nominal está codificada más típicamente en términos del contraste entre los artículos definidos como “el/la” y los artículos indefinidos “un/una”. En lenguas como inglés, francés, y otras lenguas germánicas y románicas, son los artículos a través de los cuales la definitud se ha realizado esencialmente y son los artículos por los que la descripción se manifiesta claramente. De hecho, debido a la evidencia de los artículos que figuran en las lenguas (que los contienen), el concepto de la definitud ha sido propuesto como una categoría en otras lenguas.

Así, el artículo indefinido se caracteriza por tener el rasgo [-DEF], de manera que se relaciona estrechamente con la indefinitud. Pero para distinguir los usos o las interpretaciones indefinidas, es necesario aplicar otro concepto, es decir, deben existir otros rasgos lingüísticos que interpreten más refinadamente la indefinitud. Este es el motivo inicial por el que surgió la especificidad.

De acuerdo con von Stechow (2011: 1025-1026), la noción de especificidad fue creada originalmente para describir la diferencia de dos tipos de indefinidos que presentan referentes discursivos. Posteriormente, este contraste se relacionó con las propiedades referenciales de los indefinidos en contextos opacos y el comportamiento del alcance semántico de los indefinidos con respecto a los operadores extensionales. Desde entonces la especificidad se ha utilizado para describir otros contrastes tales como diferentes estados epistémicos del hablante, diferentes grados de la familiaridad y diferentes niveles de prominencia discursiva. El contraste intuitivo de los indefinidos específicos frente a los no específicos fue aceptado rápidamente. La nueva noción de la especificidad se extendió por toda la comunidad lingüística: en la semántica formal, la pragmática y la sintaxis, así como en la lingüística descriptiva y funcional.

Aunque la noción de especificidad fue creada para estudiar las expresiones indefinidas, los lingüistas han descubierto que la especificidad no solo se relaciona

con los SSNN indefinidos, sino también afecta a los SSNN definidos. En este capítulo introducimos este concepto, que interpreta las expresiones nominales con el rasgo [+ESP] o [-ESP].

Con respecto a los elementos vinculados con la *especificidad* en español y chino, dividimos el análisis del capítulo en dos partes principales. En la primera parte estudiamos el concepto de la especificidad y su relación con algunos conceptos referenciales y después, en la segunda parte analizaremos las expresiones específicas o inespecíficas a través de elementos lingüísticos y extralingüísticos incorporando la noción de identificabilidad.

En la parte del análisis de las expresiones específicas o inespecíficas, primero, estudiaremos *un(o)* en español y sus equivalentes en chino; segundo, buscaremos los cuantificadores que aportan interpretación específica o inespecífica; tercero, esbozaremos respectivamente otros elementos que se asocian con la especificidad en las dos lenguas.

El SN escueto es una categoría que comparten el español y el chino, sus interpretaciones se relacionan estrechamente con la especificidad. Pero en este capítulo solo discutiremos brevemente la especificidad de los SSNN escuetos en español y chino puesto que en el capítulo V habrá un análisis más detallado de ellos.

3.2 La especificidad y su relación con algunos conceptos referenciales

3.2.1 El concepto de la especificidad

La noción de *especificidad* fue introducida por primera vez en los años sesenta mediante la aplicación de los instrumentos lógicos modernos a los SSNN en contextos opacos. Este concepto intuitivo luego se extendió hasta las gramáticas descriptivas y actualmente ha sido aceptado como una propiedad referencial propia

del sintagma nominal aunque en la bibliografía moderna su naturaleza semántica (y pragmática) todavía es controvertida. Es decir, los problemas de cómo se codifica en la gramática y cómo se determina la interacción entre la sintaxis y la semántica permanecen abiertos.

En la bibliografía el concepto de especificidad se ha definido desde distintas perspectivas: Hellan (1981) y Ioup (1977) definen la especificidad desde una perspectiva semántico-pragmática. Según ellos, una expresión nominal es específica cuando, al usarla, el hablante se refiere a un referente concreto. Es decir, un SN es específico cuando el hablante intenta referirse a un individuo que tiene en mente. En cambio, Partee (1970) define la especificidad desde una perspectiva funcional. Relaciona la especificidad con la noción de definitud. Propone adaptar el uso específico de los indefinidos al uso referencial de los definidos y el uso inespecífico de los indefinidos al uso atributivo de los definidos¹²⁵. El contraste entre el uso referencial y el atributivo de las expresiones definidas se establece en Donnellan (1966). Según el autor, un SN definido se usa referencialmente si su contenido no es una condición necesaria para la identificación del referente, es decir, la identificación se enuncia, no a través del contenido descriptivo, sino de la verificación de las condiciones contextuales que permiten poner de manifiesto la intención del hablante para hacer referencia, mediante una descripción, a un individuo concreto (ej: *Se encuentra en grave estado el detenido por el ataque en Boston*). En cambio, un SN definido es usado atributivamente cuando su contenido descriptivo es relevante para establecer el referente, o sea, ninguna otra manera de designar su referente conserva el significado de la frase, hecho que convierte la descripción atributiva en una condición necesaria. Además, esta descripción identifica el único individuo que satisface su contenido descriptivo (ej: *La policía dice que el autor del atentado podría ser psicópata*). Vamos a ver un ejemplo:

¹²⁵ Donnellan (1966: 285) resalta la existencia del uso atributivo de las descripciones definidas, el cual contrapone al uso referencial. Según el autor, la importancia del uso atributivo estriba en que la descripción definida «aparece esencialmente porque el hablante desea aseverar algo acerca de alguna cosa o de alguien que se ajusta a esa descripción». Si el hablante usa atributivamente una descripción definida, quiere enunciar algo acerca de una cosa o persona que encaja bajo ella, porque posee tales o cuales aspectos recogidos por esta descripción.

(1) Necesito comprar *un juego de ordenador* para regalárselo a mi sobrino.

En este ejemplo el complemento directo “un juego de ordenador” es ambiguo. Puede interpretarse de dos maneras: o bien el hablante está buscando un juego concreto, por ejemplo “The Age of Empires”, o bien busca simplemente un juego de ordenador, pero no uno concreto.

Si analizamos este SN en relación con la propuesta de Hellan (1981) y Ioup (1977), en la primera interpretación, el SN se refiere a algo que el hablante tiene en cuenta, pero supone que el oyente no lo distingue, por lo cual es específica, y en la segunda interpretación, el SN se refiere a algo que ni el hablante ni el oyente saben qué juego es, de manera que es inespecífica.

Si analizamos el mismo ejemplo con las hipótesis de Donnellan (1966) y Partee (1970), en la interpretación específica de este ejemplo, el artículo indefinido *un* tiene un uso referencial, porque el hablante selecciona una descripción entre numerosas descripciones referenciales para referirse a un videojuego particular, suponiendo que el oyente sabrá cuál referente encaje en esta descripción. O sea, una mera mención de la descripción permitirá el oyente seleccionar un referente entre un conjunto dado de videojuegos. En la interpretación inespecífica del ejemplo, *un* tiene uso atributivo porque el contenido de la descripción satisface la condición de unicidad bajo la cual designa un único referente y, como la descripción es la manera exclusiva de identificar el referente, no se puede designar un videojuego a través de otros elementos contextuales, el referente tiene que poseer algunos aspectos recogidos por esta descripción.

3.2.2 Distinción y relación entre la definitud y la especificidad

Tradicionalmente, la *especificidad* se utilizaba para distinguir las expresiones

indefinidas. Sin embargo, esta noción no es solamente aplicable para un grupo nominal introducido por el artículo indeterminado. En algunos contextos un grupo nominal encabezado por un artículo determinado también se distingue por la especificidad. Generalmente, los grupos nominales definidos tienden a ser específicos, pero existen casos de que los grupos nominales definidos admiten una interpretación inespecífica. Por ejemplo, el sujeto de *El ganador de este concurso recibirá como premio un iPad* es inespecífico, puesto que en el momento de emitir el enunciado, el hablante sabe que no es posible asociar a tal descripción definida un referente particular, que podría no existir.

Por esta razón, lingüistas como von Heusinger (2002) argumentan en contra de la perspectiva tradicional y postulan que la *definitud* y la *especificidad* son dos categorías independientes una de la otra. La *definitud* expresa la propiedad pragmática discursiva de familiaridad mientras que la *especificidad* da una imagen más fina de la estructura referencial de los individuos del discurso. Un SN específico indica que el referente de una expresión específica está vinculado con el referente de otra expresión por una función contextualmente relevante, o sea, por una conexión con parte del contexto¹²⁶.

Considerando las dos proposiciones, en esta tesis tratamos la *especificidad* como la segunda propiedad semántica de los SSNN, que se aplica tanto para interpretar las expresiones indefinidas como para las expresiones definidas, paralela a la primera propiedad semántica que estudiamos en el capítulo anterior, la *definitud*.

Se puede proponer que en el nivel de la representación semántica, la especificidad se asocia con la referencia mientras que la definitud se relaciona con la información compartida. Véase el ejemplo para concretar este punto de vista:

- (2) a. Estoy buscando a *un* fisioterapeuta, pero no puedo encontrarlo.
- b. Estoy buscando al fisioterapeuta, pero no puedo encontrarlo.
- c. Estoy buscando a *un* fisioterapeuta, pero no puedo encontrar ninguno.
- d. *Estoy buscando al fisioterapeuta, pero no puedo encontrar ninguno.

¹²⁶ Véase Fodor y Sag (1982).

Tanto en (2a) como en (2b) se utiliza el pronombre acusativo *lo* para indicar que el referente al que se refiere el SN es un individuo concreto y conocido por el hablante. Sin embargo, en (2a) *un fisioterapeuta* es indefinido mientras que en (2b) *el fisioterapeuta* es definido. El motivo que origina esta diferencia es que con el uso del artículo indefinido en *un fisioterapeuta*, el fisioterapeuta que el hablante está buscando es uno particular y conocido por él mismo pero quizás no identificable por el oyente, porque *un* da la posibilidad de que existan más de un fisioterapeuta, conocido por el oyente. En cambio, con el uso del artículo definido en *el fisioterapeuta*, el fisioterapeuta que el hablante está buscando es único, conocido tanto por el hablante como por el oyente, porque hay una información compartida entre los dos. En (2c) el fisioterapeuta tendría que ser uno nuevo a quien ni el hablante ni el oyente identifican, porque el indefinido *ninguno* indica la inexistencia del individuo al que hace referencia el artículo *un*. Por el contrario, en (2d) también se usa el indefinido *ninguno*, pero la oración resulta incorrecta. El uso del artículo definido imposibilita la existencia de un fisioterapeuta no identificado por el oyente porque el hablante y el oyente comparten la información sobre el fisioterapeuta a que se refiere el SN.

Como mencionamos en los textos anteriores, la *definitud* se manifiesta por dos valores como [+DEF] o [-DEF] en el nivel semántico y la *especificidad* se manifiesta como [+ESP] y [-ESP]. Estos valores son utilizados para marcar la interpretación referencial de los argumentos. A continuación distinguimos las expresiones nominales utilizando los valores de la definitud y la especificidad, como podremos ver en los siguientes ejemplos:

- (3) a. Quiero devolver *el libro*. [+DEF] [+ESP]
 b. Según las normas de la biblioteca, el atraso en la devolución *del libro* será sancionado con una multa de cien euros por cada día hábil. [+DEF] [-ESP]
 c. Quería pedirte *un libro* hace mucho tiempo. [-DEF] [+ESP]
 d. La dependienta dice que el cliente quiere devolver *un libro*. [-DEF] [-ESP]

En la primera frase, el libro es conocido por el hablante e identificable por el oyente de manera que se utiliza el valor [+DEF] y el [+ESP]. Es decir, el libro referente es un libro particular, consabido por las dos partes del diálogo. La segunda oración se dice bajo la suposición de un retraso en la devolución, ni el hablante ni el interlocutor pueden identificar el libro, de manera que el libro es inespecífico. En la tercera oración el argumento lleva el artículo indefinido *un*. La frase es indefinida. El hablante podría tener muy claro qué libro quiere pedir pero el oyente probablemente no lo reconoce. Por lo tanto, en el nivel semántico, la oración obtiene el valor [+ESP]. En la cuarta oración, a lo mejor el libro referente no es identificable ni por el hablante ni por el oyente y sólo la dependienta y el cliente son conscientes de qué libro se trata. Podría ser un ejemplar de la famosa novela de María Dueñas, *El tiempo entre costuras*. Pero eso no afectaría al valor semántico [-ESP] de la frase, porque es el conocimiento del hablante lo que resulta crucial para dirimir el valor específico o no de este SN.

3.2.3 Los contextos opacos

Desde el punto de vista lógico, las oraciones como *Estoy buscando a un fisioterapeuta* inducen lo que se conoce como “contextos opacos”. Quine (1960) introdujo este término en su trabajo clásico para los estudios lingüísticos. Según este autor, un contexto es opaco cuando el término que envuelve no siempre puede sustituirse por otro observando la cláusula *salva veritate*¹²⁷. Es decir, un contexto es opaco cuando falla la substitutividad de idénticos. Este término lógico puede ser sustituido por los términos correferenciales. Para acuñar el término “contextos opacos”, Quine (1960) propuso distinguir entre contextos referencialmente transparentes y contextos referencialmente opacos. En los primeros dos expresiones diferentes que se refieren a una misma entidad son intercambiables sin alterar el

¹²⁷ La cláusula *salva veritate* es una condición lógica con la cual es posible sustituir en una proposición uno de sus componentes por otro sin alterar el valor de verdad de dicha proposición.

valor de verdad del enunciado. En cambio, en los segundos, es imposible sustituir dos términos correferentes sin cambiar el valor de verdad del enunciado. Por ejemplo, en una proposición como *Iron Man es un superhéroe* es posible sustituir el sujeto por *Tony Stark*, porque en los cómics de Stan Lee este último individuo es el millonario que corresponde al hombre de hierro. Por lo tanto, el sujeto de esta oración ocupa una posición referencialmente transparente. Pero si subordinamos esa oración a un verbo de opinión como *creer*, como en *María cree que Iron Man es un superhéroe*, el contexto es referencialmente opaco, ya que es posible que María nunca haya visto los cómics ni las películas de Marvel y no conozca la verdadera identidad de Iron Man. Por lo tanto, la sustitución de expresiones correferentes en un contexto opaco no siempre preserva el valor de verdad de la proposición.

Los contextos opacos pueden dar lugar a la ambigüedad específico/inespecífico de los SSNN definidos e indefinidos bajo su alcance. En los contextos opacos, la aplicación de dos reglas lógicas de inferencia como la generalización existencial y la sustitución de términos correferenciales (o la sustitución *salva veritate*) no es legítima para una interpretación inespecífica. Por ejemplo, en la interpretación inespecífica del SN *un libro* en *Quiero comprar un libro*, no se puede deducir la existencia de un libro particular. Puede ser un libro cualquiera. En este caso decimos que no se permite aplicar la regla de la generalización existencial.

En el siguiente caso la aplicación de la regla de sustitución de términos correferenciales no es legítima:

- (4) a. Ana piensa que el autor de *La persistencia de la memoria* es talentoso.
- b. Dalí es el autor de *La persistencia de la memoria*.
- c. Ana piensa que Dalí es talentoso.

En los contextos opacos, la oración de (4c) no es una deducción válida del conjunto de proposiciones de (4a, b). La causa se debe a la posibilidad de que Ana desconozca que Dalí sea el autor de la obra *La persistencia de la memoria*. Es decir, posiblemente Ana cree que Picasso es el artista que pintó *La persistencia de la*

memoria. En tal caso, (4c) sería falsa.

Las causas gramaticales que producen contextos opacos han sido estudiadas por muchos lingüistas. Entre ellas se mencionan en Alcina (1995): los contextos de actitud proposicional, los tiempos futuros y condicionales, la negación, los verbos modales y coercitivos no implicativos o implicativos negativos, los verbos de conocimiento no factivos o factivos negativos. A continuación veremos estos factores mediante la distinción específico/inespecífico.

Cuando las expresiones referenciales aparecen bajo el alcance de un verbo de actitud proposicional, crean un contexto opaco. Los predicados de actitud proposicional (o predicados intensionales) comunes son *creer, pensar, suponer, buscar, desear, querer, pedir, prometer, aceptar, intentar, merecer, aconsejar, proponer, sugerir*, etc. Estos verbos se refieren a cierta actitud del sujeto acerca de una proposición y pueden causar problemas a la aplicación de las dos reglas lógicas mencionadas, como se ha mostrado anteriormente en (4).

El tiempo y aspecto verbal pueden ser una causa que produce contextos opacos. Con algunos verbos transitivos como *ver, leer, comer, comprar y escribir*, cuando están conjugados en futuro o con aspecto habitual, el SN puede ser tanto específico como inespecífico. Por ejemplo en *Comprará una novela*, la novela que va a comprar puede ser *La sombra del viento* [+ESP] o una novela cualquiera [-ESP]. En cambio, si son conjugados en tiempo pasado o presente progresivo, el objeto a que se refiere el SN suele ser específico, como *Compró una novela* y *Está escribiendo una novela*.

En cuanto a los condicionales, si el SN cae bajo el alcance de un operador condicional, puede ser inespecífico (*Si te casas con un hombre que engaña a su mujer, tu vida será muy complicada*).

La negación también puede crear un contexto opaco. Al negar un verbo, la interpretación del SN puede ser específica bajo el alcance de la negación, aunque en muchos casos sólo recibe el valor inespecífico. Por ejemplo: *No leyó un libro*. Esta oración es ambigua y puede entender como a) No leyó un libro particular que alguien le había prestado o b) No leyó ningún libro (valor cero).

Los verbos modales, para Alcina (1995), se pueden clasificar en tres grupos: los implicativos (*conseguir, lograr, etc.*), los implicativos negativos (*evitar, eludir, etc.*) y los no implicativos (*querer, tener que etc.*)¹²⁸. La distinción entre ellos puede afectar la interpretación específica o no específica de los SSNN indefinidos. El primer grupo impone una modalidad factiva a la oración y por ello su complemento no puede tener una expresión inespecífica, excepto cuando otra modalidad tenga influencia sobre él. Por ejemplo, en *Sandra consiguió reparar un reloj roto*, el referente del SN indefinido *un reloj roto* es específico. Por eso, el contexto que crean los implicativos es transparente no opaco. En cambio, cuando el verbo implicativo está negado, el referente del SN indefinido es inespecífico. El segundo grupo tiene internamente el rasgo negativo, al igual que los implicativos negados, también puede imponer la inespecificidad de su complemento indefinido, como *Eludió mencionar una película que le gustara*. Sin embargo, en algunos casos el referente del SN puede ser específico, como en *Evité leer un libro (que mi madre me había regalado)*. Con el tercer grupo de los modales caben tanto los argumentos específicos como los no específicos en su complemento, ya que no implica ni verdad ni falsedad. Por ejemplo, en *Quiere comprar un apartamento*, el apartamento en cuestión puede ser uno particular [+ESP] o cualquiera [-ESP].

Existe otro tipo de verbos que pueden crear opacidad. Son los de conocimiento factivos negativos y los no factivos. Los verbos de conocimiento factivos (*saber, olvidar, etc.*), en cambio, no producen contextos opacos, sino transparentes (*Sabemos que ha comprado un coche*). Los factivos negativos presuponen la falsedad del complemento, de manera que pueden inducir lecturas ambiguas (*Marta fingió limpiar una taza*). En este ejemplo la lectura del complemento puede ser a) una taza que su madre le compró; b) una taza que no existe. Los no factivos (*pensar, creer, desear, imaginar, esperar, etc.*) presuponen la verdad o la falsedad del

¹²⁸ Según Alcina (1995), al igual que los modales, los verbos manipulativos también pueden ser clasificados en tres grupos: los implicativos, los implicativos negativos y los no implicativos. La diferencia entre los dos tipos de verbos consiste en que el complemento de los modales tiene el mismo sujeto que la oración principal, mientras que el de los manipulativos tiene un sujeto distinto. Los manipulativos implicativos admiten como complemento un SN indefinido específico (*Me obligaron a cantar una canción*) mientras que los implicativos negativos y los no implicativos producen ambigüedad (*Me impidieron cantar una canción* y *Me dijeron cantar una canción*).

complemento (*Creo que ha limpiado una taza*), por lo cual el complemento puede ser específico o no específico.

De acuerdo con Alcina (1995, 2000), las causas principales de la opacidad son el rasgo negación [NEG] en los verbos implicativos y factivos negativos, el rasgo de posibilidad [POSIBLE] de los futuros y de los verbos no implicativos y el rasgo de no factitividad [NO-FACTITIVIDAD] de los verbos factivos negativos.

Además de las causas mencionadas, existen otras que producen opacidad, como el subjuntivo, los contextos con entrecomillados, los operadores modales y las oraciones no declarativas. Pero aquí no vamos a estudiarlas, ya que en el siguiente texto analizaremos los casos concretos en español y chino.

3.2.4 La identificabilidad y su desempeño en las interpretaciones \pm definidas y \pm específicas.

Para entender la distinción entre la definitud y la especificidad, el uso de la *identificabilidad* del referente es imprescindible porque en muchos estudios se ha convertido en la única escala para describir estos dos conceptos. En el capítulo anterior hemos aclarado su noción, junto con la unicidad y la familiaridad, y en esta sección la retomamos como un criterio importante que, en cierta medida, distingue la definitud de la especificidad. Además, desde el punto de vista comparativo, abordaremos la cuestión de cómo se codifica esta noción en chino.

Siendo un concepto cognitivo, la identificabilidad denota un estatuto del referente en las representaciones mentales de los participantes del discurso. Un discurso puede ser tratado como un proceso por el cual el hablante enseña al oyente a reconstruir una representación mental de ideas o eventos que el hablante mismo tiene en cuenta. De esta manera, un referente identificable es un referente que el hablante supone que el oyente puede identificar. Es decir, el hablante asume que el oyente puede seleccionar dicho referente dentro de un conjunto de referentes categorizados

de la misma manera. En el caso contrario, el referente es no identificable.

Si aplicamos el rasgo de la *identificabilidad* para elucidar la noción *definitud*, en términos sencillos, los SSNN son definidos en cuanto los grupos nominales definidos denotan entidades que pueden ser identificables unívocamente por el oyente. En el caso de que el hablante no puede identificar el referente, las expresiones nominales resultan indefinidas.

La noción de especificidad se vincula tanto con los indefinidos como con los definidos. Normalmente (aunque no en todos los casos), en los SSNN específicos, el referente es al menos identificable por el hablante. Más concretamente, un argumento es específico cuando hace referencia a un individuo, sea real o imaginario, que se puede o se considera identificable por el hablante. En los SSNN inespecíficos, ni el hablante ni el oyente puede identificar el referente.

Por consiguiente, usamos la tabla de von Heusinger (2002) para explicar la relación de la identificabilidad con las interpretaciones \pm definidas y \pm específicas:

(5) La identificabilidad con la definitud y la especificidad¹²⁹:

IDENTIFICADO POR	definido (+específico)	indefinido específico	indefinido no específico
hablante	+	+	-
oyente	+	-	-

Igual, la tabla muestra que los grupos nominales definidos se usan cuando tanto el hablante como el oyente pueden identificar el referente, los grupos nominales indefinidos específicos se usan cuando solo el hablante puede identificar el referente mientras que los indefinidos inespecíficos indican que ninguno de los dos puede identificar el referente. Hay que tener en cuenta que la noción de identificabilidad es una de las que se usan para explicar los grupos nominales. En algunos casos no basta usar la identificabilidad para explicar las expresiones y se usan otros conceptos (la

¹²⁹ Tabla extraída de von Heusinger (2002).

unicidad y la familiaridad, etc.).

Lyons (1999) separa la definitud gramatical de la definitud semántica-pragmática¹³⁰, considerando que la definitud gramatical como una gramaticalización de la definitud semántica-pragmática, y argumenta que aunque la identificabilidad no es el único componente semántico y pragmático para la noción gramatical de la definitud, en las lenguas que no poseen marca de definitud explícita como el artículo, la identificabilidad está más implicada que la inclusividad, o la unicidad. Así, llega la conclusión de que *la definitud es la gramaticalización de la identificabilidad*. En otras palabras, en las lenguas en que la identificabilidad se manifiesta gramaticalmente, su representación es la definitud, que expresa la identificabilidad prototípicamente. Así, entendemos que la identificabilidad es un elemento de interpretación que existe en todas las lenguas, pero en muchas no se ha gramaticalizado.

El español es una lengua que manifiesta marca de definitud descubierta, como el artículo. En cambio, el chino posee marcas de definitud encubiertas, como cuando en chino un SN en posición de sujeto debe ser tópico, por lo cual es definido, mientras que un SN en una construcción existencial se entiende como indefinido. Tomando el mencionado postulado de que la definitud es una categoría que concierne a la gramaticalización de la identificabilidad y no identificabilidad de los referentes por parte de un hablante u oyente, en ambas lenguas la identificabilidad está codificada, pero en chino no se ha gramaticalizado completamente y otros elementos desempeñan la función de denotar si la expresión nominal es identificable o no en el discurso.

El contraste entre ser identificable o no identificable se codifica de una manera más compleja en chino. Según Chen (2004: 1150), existen tres tipos de dispositivos lingüísticos empleados para indicar o sugerir al destinatario si las expresiones nominales deben ser interpretadas como de referencia identificable o no: el léxico, el

¹³⁰ Según Lyons (1999), la llamada “definitud semántica/pragmática” ocurre ampliamente en lenguas que carecen de la categoría gramatical de definitud. La noción semántica-pragmática de la definitud no explica todas las expresiones definidas por lo cual la gramaticalización de esta categoría crea una nueva categoría que puede adquirir nuevos usos.

morfológico y el posicional. Pero esta propuesta está basada en la definitud y la especificidad. Para el análisis de este capítulo, estudiamos prioritariamente los demostrativos, los llamados determinantes indefinidos “yī+CL” y algunos cuantificadores del dispositivo léxico y el dispositivo posicional. La duplicación de clasificadores o nombres, que muestra los mismos comportamientos sintácticos que los cuantificadores universales del dispositivo morfológico, se mencionará en la sección de los cuantificadores pero no va a ser crucial en ese capítulo, ya que más adelante en el último capítulo de la tesis los clasificadores van a ser estudiados y analizados.

3.3 La especificidad en español y en chino

Esta parte presentará un análisis comparado de la codificación de la especificidad en español y chino. Empezamos con las categorías que comparten las dos lenguas.

Los grupos nominales indefinidos pueden recibir una interpretación específica o no específica, pero no solo son estos los que tienen rasgos [\pm ESP], los grupos nominales definidos también pueden ser distinguidos por la especificidad en algunas circunstancias, de modo que primero de todo estudiaremos la relación de las expresiones definidas con la especificidad en esta sección.

Aunque el chino carece de artículos, el indefinido *un(o)* es un elemento que poseen ambas lenguas y las expresiones que constituye se asimilan semánticamente, por lo cual lo estudiamos en segundo lugar. En esta parte compararemos algunas expresiones de *un(o)* con las de los SSNN escuetos, puesto que el grupo de los SSNN escuetos tiene una gran importancia en los estudios de la especificidad.

Tercero, al igual que los SSNN escuetos, algunos cuantificadores, como los universales (*Cada persona tiene su forma de ser, todo problema tiene solución*), los existenciales (*No te preocupes, ya vendrá alguna persona que sepa de esto*), y los relativos indefinidos (*Quienquiera que lo tenga, que lo devuelva*) denotan

expresiones relacionadas con la especificidad.

Después de analizar los elementos que los dos idiomas comparten, veremos algunos elementos sintácticos que emplea cada uno para codificar la especificidad.

Para algunos gramáticos, la genericidad es una variante de la especificidad, por lo cual se considera en este capítulo que los grupos nominales indefinidos que designan tipos o clases también son casos que manifiestan la especificidad.

3.3.1 El artículo definido en español, el demostrativo en chino y la especificidad

En español, tradicionalmente, se considera que el contraste entre el artículo definido (determinado) y el indefinido (indeterminado) corresponde a la oposición entre la definitud y la indefinitud. Es decir, se distingue *Pilota el helicóptero a través del túnel* de *Pilota un helicóptero a través del túnel*. Sin embargo, para interpretar los grupos nominales y explicar la distribución de los determinantes, también ha de tenerse en cuenta la oposición entre los argumentos específicos y los inespecíficos. Como se ha mencionado en el texto anterior, un grupo nominal es específico cuando hace referencia a un ser particular, al menos para el emisor el referente es identificable.

Así, el sujeto de la oración *El ganador del Premio Nobel de Literatura de 2012 es chino* tiene un referente concreto, el escritor Mo Yan. En cambio, en *El número ganador del primer premio obtendrá cien mil euros por billete*, el grupo nominal sujeto es inespecífico. Como sucede en otras categorías gramaticales (tiempo, número, género, animacidad, etc.), la forma no siempre se corresponde con la función¹³¹. Veamos otro ejemplo:

¹³¹ Para entender que la forma no siempre corresponde con la función, encontramos, por ejemplo, un verbo en tiempo pasado puede ser usado como algo que no tiene nada que ver con el pasado, como en *Me gustaría que vinieras mañana*, y la forma singular no siempre indica un individuo, como en *El alumnado de aquella universidad es numeroso*.

- (6) a. No conozco quién es *el* autor de este libro.
 b. Todavía no ha nacido *la* persona que pueda hacerme feliz.

El artículo definido de estas dos oraciones no se refiere a una persona en particular, sino que alude a un individuo hipotético que cumple ciertos aspectos de la descripción. Según el texto previo, este uso del artículo definido se denomina atributivo y se asocia con la inespecificidad.

La oposición entre la interpretación específica e inespecífica del mismo SN definido demuestra que en español la definitud no es la única propiedad descriptiva que distingue los SSNN, incluidos los que se encabezan por un artículo definido.

En chino, aunque el artículo no está gramaticalizado, el uso del demostrativo *nà* ‘aquel/lla’ puede producir ambigüedad, igual que en español. Por ejemplo:

- (7) a. Hěnduō rén zhìyí déjiǎngde nà gè rén.
 Mucho/a persona dudar premiado aquel/lla CL persona
 ‘Muchos dudan de la persona premiada.’
 b. Wǒ juéxīn cānjiā, nǎpà déjiǎngde nà gè rén bú shì wǒ.
 yo decidir participar aunque premiado aquel/lla CL persona no ser yo
 ‘Me decido a participar aunque el premiado no sea yo.’

El complemento verbal *déjiǎngde nà gè rén* ‘la persona premiada’ de la primera frase es [+DEF] [+ESP] porque el demostrativo *nà* ‘aquel/lla’ indica que el ganador del premio ya está anunciado pero mucha gente duda que el premio esté bien adjudicado. En cambio, en la segunda frase *déjiǎngde nà gè rén* ‘la persona premiada’ es [+DEF] [-ESP] porque aparece *nǎpà* ‘aunque’, el desencadenante de la inespecificidad. Por lo tanto, el demostrativo *nà* ‘aquel/lla’ no denota un ganador anunciado sino un individuo único, o sea, solo indica la unicidad pero no la especificidad.

En los siguientes ejemplos el demostrativo *zhè* ‘este/a’ puede sustituir el *nà* ‘aquel/lla’ de la primera frase pero no el de la segunda, ya que no desempeña la

función de dar interpretación inespecífica al SN:

(8) a. Hěnduō rén zhìyí déjiǎngde zhè gè rén.

Mucho/a persona dudar premiado este/a CL persona

‘Muchos dudan de la persona premiada.’

b. *Wǒ juéxīn cānjiā, nǎpà déjiǎngde zhè gè rén bú shì wǒ.

yo decidir participar aunque premiado este/a CL persona no ser yo

*‘Me decido a participar aunque el premiado no sea yo.’

En (7b) el demostrativo *nà* puede designar valor inespecífico pero en (8b) *zhè* no puede, es decir, a diferencia del demostrativo *zhè*, el demostrativo *nà* puede aparecer tanto en la interpretación específica como en la no específica. Suponemos que esto ocurre porque *nà* ‘aquel/aquella’ es un determinante menos fuerte que *zhè* ‘este/esta’, porque el segundo es más deíctico¹³². En el siguiente veamos los argumentos para justificar este postulado:

i. En español, los artículos definidos provienen del pronombre demostrativo latino *ille* ‘aquel/aquel’ e *illa* ‘aquella/aquella’ pero no de otros, de modo que el demostrativo que indica el máximo grado de la lejanía está más estrechamente vinculado con el artículo definido.

ii. En español, el demostrativo ‘aquel/aquel’ o ‘aquella/aquella’ puede seleccionar el verbo de la oración de relativo en indicativo (ej: *Al caer la noche de aquel día que pasaría a nuestra historia, como muy diferente a los demás, volvió a aparecer*) o subjuntivo (ej: *No obstante, si se puede acceder a las tablas directamente, basta con abrir aquella que sea de nuestro interés*)¹³³.

iii. Espacio-temporalmente *nà* indica entidades lejanas, implicando que psicológicamente la cosa a que se refiere será algo que el hablante no conoce o del futuro.

¹³² Sobre el concepto de determinantes fuertes y débiles, véase Milsark (1977).

¹³³ Ejemplos extraídos de *Corpes XXI*, RAE.

iv. Los demostrativos chinos no han experimentado una gramaticalización similar a los españoles, que han derivado en artículos, por lo tanto conservan muchos usos propios de esta categoría gramatical en sí mismo, sobre todo el uso referencial. Los casos que solo permiten el artículo definido en español, corresponden al demostrativo u otros elementos en chino.

Estos ejemplos demuestran que en chino, la definitud tampoco es la única manera descriptiva a nivel referencial de clasificar los SSNN. La especificidad, sin embargo, debido a la carencia del artículo de esta lengua, se emplea para describir otros componentes, incluidos los demostrativos.

3.3.2 El artículo indefinido en español y sus equivalentes en chino

El concepto de la especificidad se vincula inseparablemente a los indefinidos, sobre todo al artículo indefinido (indeterminado). En el capítulo anterior analizamos el artículo definido (determinado) por ser uno de los prototipos que derivan los estudios de la definitud y dejamos el artículo indefinido para más adelante. En esta sección estudiamos comparativamente este paradigma del artículo y sus equivalentes en chino y, como tarea principal, su relación con la especificidad.

3.3.2.1 *Definición y usos del artículo indefinido en la gramática tradicional*

Según RAE & ASALE (2009: 14.1f), el artículo indefinido (indeterminado), etimológicamente, proviene del numeral *unus/una/unum* en latín. Durante el proceso de gramaticalización, la cardinalidad propia de los numerales se neutralizó gradualmente pero el rasgo de indeterminación subsistió. Eso permite que el artículo indefinido (indeterminado) se utiliza para hacer mención a los seres que no han sido

presentados previamente en el discurso y que, por tanto, no son identificables para el oyente. Por esta razón, en la gramática tradicional, “se ha señalado frecuentemente que el indeterminado es un artículo de primera mención” (RAE & ASALE, 2009: 14.1a).

Otros como el DRAE, indican que el artículo indefinido (indeterminado) se antepone al nombre para indicar que este se refiere a entidades no consabidas o conocidas por los interlocutores¹³⁴.

Las formas del artículo indefinido (indeterminado) son: en singular, *un, una*, y en plural, *unos, unas*¹³⁵.

Tradicionalmente, los diferentes casos del uso del artículo indefinido son el uso genérico (o de tipo), el uso de presentación, el uso enfático y el uso aproximativo.

El artículo indefinido puede expresar la genericidad en los grupos nominales y el uso genérico de éste es preferentemente en forma singular: *Una dama no hace eso; Un hombre respira por pulmones*. En comparación con el uso genérico del artículo definido, el uso del artículo indefinido, en este caso, es más restringido. Sólo se considera razonable cuando lo anteponen a grupos nominales genéricos para denotar las cualidades que tiene un arquetipo de una clase, por ejemplo, *Un perro es más fiel que un gato*. En este sentido nos referimos a un perro arquetípico fiel, representando a toda su especie. En cambio, **Un perro ladra en exceso en mi país* es disonante porque ladrar en exceso no es una cualidad arquetípica en los perros.

El paradigma del artículo indefinido está compuesto por formas tónicas a diferencia del artículo definido, una diferencia que implica que esta unidad puede formar por sí misma enunciados y grupos nominales. La forma pronominal *uno* no puede ser anafórica referida a nombres no contables. Cuando los grupos nominales genéricos denotan a un individuo, se puede emplear *uno* en lugar de ellos para manifestar el valor genérico (*Uno puede sentir pena de lo que ya no siente; ¿Se*

¹³⁴ Definición de ‘artículo indefinido’ en el DRAE (2001).

¹³⁵ Cuando el artículo indefinido *un* se antepone a sustantivos femeninos que empiezan por *a-* o *ha-* tónicas, aparece en su forma femenina apocopada: *un hada mágica, un alma buena, un agua clara*. En el plural se emplea la forma normal del femenino: *unas hadas mágicas, unas almas buenas, unas aguas claras*.

puede tratar de olvidar a alguien que uno ama y no terminar llamándolo por teléfono?). Muchos análisis debaten que este uso pronominal se diferencia del uso de artículo indefinido, de manera que *uno* pertenece a la clase de los pronombres.

En el uso de presentación, el artículo indefinido marca la primera mención del referente, o sea, se usa para presentar entidades nuevas en el discurso. En *Un profesor vino a ofrecerle una beca, para un prestigioso colegio*, el referente a que se refiere el grupo nominal no es consabido por el oyente por la falta de información previa, de manera que el artículo indefinido lo menciona por primera vez en el discurso. Como se ha mencionado al principio de esta sección, este uso del artículo indefinido se usa para su definición ya que lo distingue de los demás componentes gramaticales.

Los verbos que expresan existencia como *haber, existir, tener*, etc., se consideran como predicados presentativos. *Existe un problema grave en su diseño. Hubo un apagón en este edificio. Tiene una cama doble*. Estos verbos junto con el artículo indefinido presenta nuevos referentes al discurso. Entre ellos, sólo el verbo *haber*, de forma impersonal, siempre se usa como predicado presentativo, aunque no se liga obligatoriamente con el artículo indefinido, ya que en algunas ocasiones, se omite el artículo indefinido y en otras ocasiones, este verbo se combina con pronombres indefinidos como *alguno*.

El uso cualitativo se caracteriza por abarcar una evaluación subjetiva del hablante. El uso enfático se relaciona con el uso cualitativo del artículo indefinido, siendo como una subclase del mismo. Por ejemplo, *Hace un clima severo, Ha sido una experiencia maravillosa, Tiene un carácter optimista. Este chico es un desastre*. Con entonación suspendida y exclamativa, el artículo indefinido se usa con valor enfático: *¡Cuenta unos chistes...!*

El valor singularizador del artículo indefinido no sólo se adquiere cuando se liga con un sustantivo singular, sino también cuando acompaña a un sustantivo en plural o cuando éste puede unirse con numerales para cuantificar una cantidad aproximada

de objetos designados por el sustantivo¹³⁶. Es decir, la forma en plural del artículo indefinido combinada con un numeral cardinal puede resultar una aproximación a la cardinalidad, así como el uso aproximativo: *Tenemos unas doscientas personas*; *Llevo unos cinco días sin verlo*. En estos dos ejemplos, la forma plural del artículo indefinido tiene el mismo valor como la locución *más o menos* y la preposición *sobre*, pero es insustituible por el cuantificador *algunos*, sólo y cuando aparece con valor indefinido sin el cardinal, esta sustitución se considera aceptable gramaticalmente.

Además de los usos indicados anteriormente, el artículo indefinido puede encabezar las construcciones pseudopartitivas, como: *un vaso de té*, *un kilo de patata*, *una docena de huevos*, formar una construcción de superlativo elativo (*un coche buenísimo*) o comparativo (*una isla más bonita que nunca*).

Aunque el artículo indefinido aparece en algunas construcciones de superlativo relativo, cuando la coda está encabezada por *de*, no es compatible con los grupos nominales superlativos relativos (**una isla más bonita del mundo*), puesto que en las construcciones del superlativo relativo, el sustantivo al que el adjetivo acompaña posee esa cualidad con intensidad quizá no muy grande, pero en cualquier caso mayor que el resto de elementos de un conjunto. Por lo tanto, el referente debe ser único e identificable. El uso del artículo indefinido infringe esta regla.

El artículo indefinido es compatible con el nombre propio, pero el valor que asigna al nombre es distinto que el artículo definido: en *Un Picasso sólo puede aparecer una vez*, el nombre propio tiene valor prototípico o modélico; en *¡Un Avellaneda competir con un Cervantes!*¹³⁷, los dos nombres propios consiguen un valor de recategorización a nombre común por medio de *un*; en *Un hombre defiende que tiene un Dalí auténtico*, el artículo indefinido se usa para indicar obras de autores; en *Escuchamos a un Carreras pletórico* el valor dado es el de identificación mediante modificador valorativo.

¹³⁶ Véase Lin (2005: 106).

¹³⁷ Ejemplo extraído de la acepción de *un, una* del DRAE (2001).

3.3.2.2 La controversia sobre el estado gramatical de un(o)

En las gramáticas españolas modernas ha habido polémica sobre el estatuto gramatical del indefinido (o indeterminado) *un(o)*, que proviene del numeral latino *unus*. Aunque en gran medida se trata de un problema terminológico, ha sido debatido durante mucho tiempo.

Las primeras gramáticas españolas de la lengua castellana no admiten la existencia del artículo indefinido. Entre ellas, la de Nebrija (1492) y la de Correas (1625) son representativas.

Para Nebrija, hay tres formas del artículo en español: *el* para el masculino, *la* para el femenino y *lo* para el neutro. A su juicio, el paradigma del artículo no incluye el *un(o)* porque equivale el uso de *un(o)* con el de *quidam* en latín:

Este nombre *uno*, o es para contar, i entonces no tiene plural, por quanto repugna a su significación, salvo si se juntasse con nombre que no tiene singular; como diziendo *unas tiseras, unas tenazas, unas alforjas*; quiero dezir un par de tiseras, un par de tenazas, un par de alforjas; o es para demostrar alguna cosa particular, como los latinos tienen «quidam», i entonces tómake por cierto, y puede tener plural, como diziendo: *un ombre vino, unos ombres vinieron*, quiero dezir que *vino cierto ombre i vinieron ciertos ombres*¹³⁸.

En el caso de Correas, percibe que existen similitudes entre *el* y *un(o)*, pero solo denomina *el* artículo: «*Uno...es mui usado por nombre indefinido haziendo demostrazion o relazion de persona o cosa, no determinada, si no vaga, lo contrario del artículo, que denota cosa zierta...*»¹³⁹.

Otras consideraciones tradicionales sobre *un(o)*, Por ejemplo, la de *Gramática General y razonada de Port-Royal* (1660) es una gramática del francés que

¹³⁸ La cita procede de la edición de Antonio Quilis (1980: 76) de *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija (1492).

¹³⁹ La cita procede de la edición de Emilio Alarcos García (1954: 177) de *Arte de la lengua española castellana* de Correas (1625), capítulo XXIII.

distinguió, por la primera vez, entre el artículo definido (*el, la, lo, los, las*) y los indefinidos (*uno, una, unos, unas*). Las gramáticas del español introdujeron la noción de *artículo indefinido* basada en esta gramática francesa. Otra gramática tradicional, la de Benito de San Pedro (1769), cataloga en la categoría del artículo *el*, y el adjetivo numeral *un*¹⁴⁰.

El debate sobre el concepto de artículo indefinido fue iniciado por Alonso (1933), quien está en contra de la caracterización de *un* como miembro del paradigma del artículo, así como Álvarez Martínez (1986) y Alarcos (1967). Pero esta postura fue criticada por Lapesa (1975), quien justifica el estatuto gramatical de *un* como un artículo indefinido basado en un estudio diacrónico.

Alonso (1933) cree que *un* tiene su propia significación pronominal cuando no es tratado como numeral y, por tanto, *un* y sus formas flexionadas no son un verdadero artículo y que, por el contrario, «conservan conexiones con el sistema de los numerales y los indefinidos», con lo cual el autor establece la significación numeral y pronominal de *un*.

Alarcos (1967) ahonda en este criterio y postula que las dos formas *un* y *una* indican la unidad y van asociadas a formas sustantivas en singular, así que son indicadores numerales de la unidad. Además, los plurales *unos* y *unas*, puesto que son conmutables por los indefinidos en los contextos donde aparecen, funcionan como indefinidos.

En cambio, Lapesa (1975) propone que aunque *el* y *la* partieron de *ille, illa*, ya no son demostrativos sino artículos de continuidad, así como *un* y *una*, numerales en su origen y adjetivos indefinidos en una etapa intermedia, que aunque no han perdido tales valores, son hoy artículos. Según el autor, en *un, uno, una, unos, unas* existen tres signos bajo el mismo significante, que encubre tres significados diferentes: el de adjetivo indefinido, el de numeral y el de artículo indeterminado.

Otros autores, como Leonetti (1999), resumen los puntos que acabamos de indicar y focalizan el debate respecto al estatuto gramatical de *un(o)* en si es un cuantificador (numeral), un pronombre indefinido o un artículo indefinido

¹⁴⁰ Sobre la noción del artículo gramatical en estas dos gramáticas, véase Hernández Guerrero (1982).

(indeterminado).

Para Leonetti (1999), si se acepta que los pronombres son esencialmente determinantes, no será necesario distinguir el pronombre indefinido *uno* del artículo o del numeral.

De conformidad con él, la aportación semántica del pronombre y el artículo es la misma: son simplemente marcas de (in)definitud. En cuanto a las dos identidades fónicas *uno* y *un*, sugiere que las interpretaciones asignadas a *uno* son paralelas a las asignadas a un SN introducido por *un*. La distribución de las dos formas es complementaria, y además, fácilmente predecible por medio de una regla apócope que convierte *uno* en *un*. Es decir, en el caso de que un nombre fonéticamente realizado aparece como núcleo de un SN, se usa *un* (*un bombero, una gran boda, *uno bombero*) y en caso contrario, se emplea la forma pronominal *uno* (*uno de menor edad, una que ríe y otra que llora, *un de menor edad*)¹⁴¹.

En lo que se refiere a la distinción entre *un(o)* artículo y numeral, el mismo autor considera que la oposición se establece en base a que el numeral se caracteriza por un contenido de cardinalidad mientras que el artículo presenta un contenido de indeterminación del referente, pero esta diferencia semántica no es suficiente para separar los en dos categorías gramaticales.

Otro fundamento que usa Leonetti (1999) para comprobar el estatuto de artículo indefinido de *un(o)* es el hecho de que, en español, se puede emplear *un(o)* en SSNN genéricos y en SSNN predicativos o atributivos. En estas estructuras, el contenido numeral es irrelevante, por ejemplo:

- (9) a. *Un* caballero debe ser valeroso.
b. La Luna es *una* cruel amante. (Nombre de la novela de ciencia ficción de Robert A. Heinlein, 1966)

En el primer ejemplo el SN indefinido *un caballero* tiene valor genérico. En el segundo ejemplo *un(o)* constituye una estructura atributiva. Según Leonetti, en los

¹⁴¹ Véase Leonetti (1999: 835).

contextos genéricos y atributivos, *un(o)* no funciona para designar a un elemento particular, no identificado, sino que aparece como un determinante obligatoriamente antepuesto, lo cual conforma un artículo indefinido. Eso explica la agramaticalidad de oraciones como **Fue a ver película, *El mercurio es planeta terrestre, *Para mí superhéroe es un ser tan valiente que es capaz de ir en pijama por la calle para salvar un gatito de un árbol.*

La *Nueva Gramática* (RAE & ASALE, 2009: vol. I) expone también criterios sobre la alternancia *un~uno*: considerar la forma *un* como artículo y la variante *uno* como pronombre indefinido (o bien como numeral), o entender que la diferencia entre *un* y *uno* es morfológica, no sintáctica, como la que existe entre *muy* y *mucho*. El segundo análisis se presenta en dos variantes: *un~uno* comparten la clase de artículos o la clase de cuantificadores¹⁴². Además, muestra las críticas acerca de la distinción entre el artículo *un* (*Quiero un lápiz*) y el pronombre indefinido *uno* (*Quiero uno*) porque la tendencia a la duplicación categorial aumenta innecesariamente el número de paradigmas gramaticales.

Aunque existen desacuerdos sobre el estatuto gramatical de *un(o)*, es un elemento lingüístico que se ha completado su proceso de gramaticalización. En este análisis, seguimos utilizando el término clásico de “artículo indefinido” aunque muchos autores evalúan este “artículo” como un pronombre o un cuantificador numeral¹⁴³.

Hasta aquí sólo hemos presentado argumentos en español para discutir los distintos significados de *un(o)*. Si cambiamos la perspectiva, o sea, si lo observamos con una mirada contrastiva, tendríamos un resultado más claro. Por consiguiente veamos el *un(o)* en chino.

¹⁴² En semántica el artículo indefinido se asimila a los numerales, pero sintácticamente, es incompatible con el artículo definido (**el un árbol, *las unas torres*). Eso lo diferencia de los numerales (*los tres mosqueteros, los siete pecados capitales*). Algunos consideran que el artículo indefinido es el núcleo de un Sintagma de Cuantificador (SCu) y otros lo tratan como el núcleo de un SD [-DEF].

¹⁴³ La propiedad cuantitativa del indefinido *un(o)* la analizaremos en el siguiente capítulo.

3.3.2.3 Equivalentes de un(o) en chino

En chino la clase del artículo no existe, básicamente el equivalente de *un(o)* en chino es el menor número entero positivo *yī*, pero, más que a partir de su valor, es razonable localizar los equivalentes partiendo de una clasificación semántico-funcional del artículo indefinido (o indeterminado). Así, estudiamos los equivalentes de *un(o)* en chino partiendo de sus tres papeles semántico-funcionales: de numeral, de pronombre y de indeterminación.

Primero, en cuanto a la distinción de los dos últimos, tanto el cuantificador *un* como el pronombre *uno* equivale a *yī* (un)+*clasificador* en chino¹⁴⁴. Por ejemplo:

(10) a. *yī-liàng huǒchē*

uno CL. tren

‘un tren’

b. *hěn dà yī-gè*

muy grande uno CL

‘uno muy grande’

En las secuencias numéricas, *yī* aparece solo sin llevar ningún complemento, como por ejemplo en la famosa sucesión de Fibonacci (0, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13...), (*líng* ‘cero’, *yī* ‘uno’, *yī* ‘uno’, *èr* ‘dos’, *sān* ‘tres’, *wǔ* ‘cinco’, *bā* ‘ocho’, *shísān* ‘trece’...), *yī* ‘uno’ es un número cardinal y no lleva clasificador. Pero si se usa para señalar la cantidad de algo, aunque no tenga un nombre que lo precede, este numeral se manifiesta con un clasificador. Por ejemplo:

¹⁴⁴ En chino se encuentra una clase de clasificadores que funcionan como un formante del sintagma determinante que especifica la clase semántica del sustantivo. Para conocer más de cerca los clasificadores chinos, véase el §5.3 del capítulo V.

(11) — ¿Nǐ yǒu jǐ gè kèrén?

tú tener cuánto CL invitado

‘¿Cuántos invitados tienes?’

— Yī gè.

uno CL.

‘Uno.’

En chino, puede considerarse que es el nombre el que selecciona el clasificador porque el clasificador concreta su contenido semántico. También puede entenderse al revés: el nombre es una concretización de la clase denotada por el clasificador. Si el clasificador está por encima en el árbol, selecciona el nombre. Esto es, del mismo modo que puede decirse que el determinante selecciona el N. *Yī* es un numeral que solo denota la cardinalidad, igual que otros numerales como *èr* ‘dos’, *sān* ‘tres’, *sì* ‘cuatro’, *wǔ* ‘cinco’, etc. En caso de la elisión del nombre, el conjunto del numeral y el clasificador nominal desempeña el papel del pronombre. A diferencia del chino, los numerales españoles son inherentemente pronominales. Alonso (1933 [1967]) y Alarcos (1967) adscriben la función pronominal a *uno* por su carácter tónico. Eso explica por qué con *uno* es innecesario otro componente cuando funciona como pronombre.

Además del valor pronominal, el artículo indefinido posee valor cuantitativo e indeterminado. Leonetti (1999) analiza estos dos valores con el ejemplo *Sólo un hombre puede ayudarnos*¹⁴⁵. De esta oración descontextualizada, surgen ambigüedades, depende de cuál es el elemento focal dentro del ámbito del cuantificador *sólo*.

En chino, el conjunto de *yī* (un)+CL+N también pueden provocar ambigüedades. Sin embargo, existen construcciones que eliminan la ambigüedad. Cuando sólo es necesario aportar el contenido de cardinalidad, el numeral puede preceder a un nombre sin el clasificador. Adoptamos las dos traducciones del ejemplo *Sólo un hombre puede ayudarnos* de Leonetti como ejemplo:

¹⁴⁵ Véase Leonetti (1999: 836).

- (12) a. Zhǐ yǒu yī gè rén néng bāngzhù wǒmen.
 solo haber un(o) CL persona poder ayudar nosotros
 ‘Sólo un hombre puede ayudarnos/Sólo hay un hombre que puede ayudarnos.’
- b. Zhǐ yǒu yī rén néng bāngzhù wǒmen.
 solo haber un(o) persona poder ayudar nosotros
 ‘Sólo un hombre puede ayudarnos/Sólo hay un hombre determinado que puede ayudarnos.’

Igual que la oración española, (12a) es ambigua, cuando se focaliza el conjunto del cuantificador *yī* y el clasificador *gè*, produce la lectura de ‘la cantidad máxima de los hombres que pueden ayudarnos es uno’, y, cuando se focaliza el sintagma entero *yī gè rén*, se obtiene la lectura con referencia específica de ‘sólo un hombre determinado puede ayudarnos.’ Sin embargo, en (12b), la ausencia del clasificador excluye la interpretación específica, así que se parafrasea como la primera lectura.

Eso demuestra que en español *un(o)* mismo se asocia con el contenido pronominal, el de cardinalidad y el de indeterminación, en cambio, el *yī* en chino es meramente un cuantificador numérico que aporta la cardinalidad, es el conjunto de *yī* y el clasificador el que cumple con las tres funciones asociadas al *un(o)* español. El clasificador complementa el contenido semántico del que carece el numeral chino *yī*.

Sin embargo, en chino no solo la combinación de *yī*+CL funciona igual que el artículo indefinido *un(o)* en español. Otros procedimientos, como el uso de cuantificadores y el orden de palabras, también pueden ejercer el papel de *un(o)*, o sea, el papel del artículo indefinido. Esto lo estudiaremos más adelante en §3.3.3 y §3.3.4.

3.3.2.4 Unos/unas en español y sus equivalentes en chino

La existencia de una forma plural del artículo indefinido (indeterminado) *unos/unas* se conoce como una de las peculiaridades de los indefinidos en español. Puede referirse a dos o más unidades no determinadas (ej: *Unos invitados a la fiesta se quedaron a dormir en su casa*), expresar cantidad aproximada (ej: *Llevo unos dos cientos euros en el bolsillo*), o funcionar como pronombre (ejs: *Hacen falta zanahorias. Tráeme unas pocas*).

En algunos casos, se usan en lugar de *unos/unas* los cuantificadores *algunos/algunas*, *ciertos/ciertas* o *varios/varias* porque son semánticamente semejantes. Entre ellos, la alternancia entre *unos/unas* y *algunos/algunas* es la más discutida¹⁴⁶.

Unos/unas se entiende que son una minoría, ya que es el plural de *uno* y denota una cantidad pequeña de algo en oposición a *todos* (ejs: *Unas flores eran amarillas y no todas rojas*, **Algunas flores eran amarillas y no todas rojas*). *Algunos/algunas* denota de manera indeterminada a una o varias entidades, también expresa una cantidad pequeña, en oposición a *ninguno* (ejs: *Algunas flores eran amarillas pero ninguna era rosa*, **Unas flores eran amarillas pero ninguna era rosa*). Aunque *unos/unas* y *algunos/algunas* tienen significados muy similares y en muchos casos se pueden utilizar indistintamente, se encuentra una asimetría semántica sutil entre los dos. Por ejemplo:

(13) a. *Unos* amigos se fueron a París.

b. *Algunos* amigos se fueron a París.

En la primera frase *unos amigos* es indeterminado y expresa una cantidad pequeña de amigos, se puede empezar un cuento con *Érase una vez unos amigos se*

¹⁴⁶ Para las discusiones sobre *unos/unas* y *algunos/algunas*, véanse Martínez (1989), Laca & Tasmowski-DeRyck (1996) y Leonetti (1999).

fueron a París..., en cambio, en la segunda frase, aunque el SN *algunos amigos* no indica específicamente a quiénes se refiere, el oyente recibe cierta información, como que el cuento ya ha empezado, porque *algunos* aporta cierta idea de parte, como en *Algunos amigos se fueron a París, pero yo me quedé en mi pueblo...* Para entender mejor esta diferencia, véanse los siguientes ejemplos:

- (14) a. *Unos* colegas estarían de acuerdo contigo, pero yo no.
b. *Algunos* colegas estarían de acuerdo contigo, pero yo no.

Comparado con la primera oración, el sintagma *algunos colegas* en la segunda oración enfatiza la posibilidad de existir gente que está a favor del oyente, contrapuesto a *ninguno*. En cambio, el sintagma *unos colegas* suena raro en este caso.

Si estudiamos la distinción semántica entre los dos a través de sus formas en singular, *alguno/alguna* implica cierta vaguedad, mientras que *uno/una* lleva a pensar en la unicidad, la individualidad o la generalidad. Refiriéndose al plural, *algunos/algunas* sirve para oponerse a *los demás* (*el resto, la mayoría*, etc.), mientras que *unos/unas* siempre implica a *otros*, como en las siguientes oraciones:

- (15) a. *Algunos* tienen que leer el artículo para el lunes (y los demás no).
b. *Unos* tienen que leer el artículo para el lunes (y otros no).

Además, *unos/unas* puede unirse con numerales para expresar una cantidad aproximada de objetos designados por el sustantivo, como *El bajo me costó unos cien euros; Miles de personas perdieron todas sus pertenencias en unas dos horas*. Sin embargo, *algunos/algunas* no tiene este significado, así, **El vestido me costó algunos doscientos euros* es agramatical.

Tanto *unos* como *algunos* disponen del valor pronominal, pero la alternancia de los dos tampoco ocurre en todos los casos, como en *Me recomendaste varias películas la semana pasada. Ya he visto *unas/algunas; *Unos/algunos iremos de*

vacaciones en el verano. En estos ejemplos, *algunos* resulta más adecuado que *unos* porque *algunos* tiene valor partitivo pero *unos* no. Sin embargo, si a *unos* le añadimos *cuantos*, una oración de relativo, u *otros* en su contraste, las dos secuencias se vuelven correctas, como en los siguientes ejemplos:

(16) a. Me recomendaste varias películas la semana pasada. Ya he visto *unas* cuantas de ellas.

b. *Unos* cuantos iremos de vacaciones en el verano.

(17) a. Me recomendaste varias películas la semana pasada. Ya he visto *unas* que se estrenaron en el año pasado.

b. *Unos* que nos graduamos este año iremos de vacaciones en el verano.

(18) a. De las películas que me recomendaste la semana pasada, *unas* son buenas pero otras no tanto.

b. *Unos* iremos de vacaciones en el verano pero otros no.

Leonetti (1999: 843) enuncia la causa: «Aparentemente, la cuantificación débil e imprecisa indicada por *unos* no puede ser el foco informativo de la oración ni puede remitir anafóricamente al nombre explícito que funciona como antecedente en el discurso, probablemente por la dificultad ya mencionada para expresar interpretaciones partitivas. Cuando *unos* es pronominal y anafórico con respecto a alguna expresión nominal, es quizá su incapacidad para funcionar automáticamente como foco lo que produce resultados anómalos. La adición de información cuantitativa, o de modificadores, o el establecimiento de contrastes, pueden mejorar la aceptabilidad». Eso también explica el uso más común de *algunos de* en lugar de *unos de*, como en *Estos son algunos de los monumentos más extravagantes del país*.

En cuanto a la distribución sintáctica, *unos/unas* enuncia distribución en correlación a *otro* y sus derivados, y tanto *uno* como *otro* pueden ir precedidos del artículo definido (ejs: *(Los) unos dicen que sí, y (los) otros dicen que no*). Aparte de

expresar contraste con *unos* y *otros*, también se usa para enfatizar la reciprocidad (ej: *En este pueblo se matan unos a otros, se espinan unos a otros y se odian unos a otros*). *Algunos/algunas*, no obstante, expresa distribución en correlación a *los demás* y no puede ser colocado detrás del artículo definido (ej: *¿Por qué (*los) algunos niños no aprenden como los demás?*), ni tampoco enfatiza la reciprocidad. Además de contrastar con *los demás*, *algunos/algunas* se usa si se hace hincapié en oposición a ninguno (ej: *Algunas personas pueden dormir con cualquier ruido de fondo*).

Una distinción adicional es que no siempre es adecuado colocar *unos/unas* en la posición de sujeto. Por ejemplo:

- (19) a. En la clase, **unos/algunos* alumnos intentan siempre ser los primeros en contestar a las preguntas del profesor.
- b. **Unas/Algunas* flores, me parece que son silvestres, ninguna era de invernadero.
- c. No hay medicamentos exentos de riesgos y todos tienen efectos secundarios, **unos/algunos* de los cuales pueden ser mortales.

Aquí se muestran tres construcciones agramaticales de *unos/unas* en posición de sujeto. En (19a), *en la clase* restringe el ámbito de la expresión indefinida, de manera que el valor asignado a *unos* tiene que ser partitivo. En este caso, el uso de *algunos* es más adecuado que *unos*. Pero si agregamos *otros* como el correlativo de *unos* a la oración, se obtiene la interpretación partitiva. (19b) tematiza el sintagma encabezado por *unas/algunas* y el predicado es estativo, ya que expresa propiedades. Como aparece *ninguno*, el uso de *algunos* resulta más apropiado. En cambio, si aparece *todos*, como en *Unas/*Algunas flores, me parece que son silvestres, no todas*, es más apropiado el uso de *unos*. Finalmente, (19c) tiene una interpretación partitiva que *unos* no admite. En contrario, *algunos* legitima la construcción partitiva.

Además del uso de los cuantificadores, los SSNN escuetos en plural, cuando tienen interpretación de tipo, también pueden funcionar como *unos/unas*. Por ejemplo:

(20) a. Hizo unos ejercicios para reducir la barriga.

b. Hizo ejercicios para reducir la barriga.

La asimetría entre los dos ejemplos estriba en que *unos/unas* denotan expresiones cuantificadas mientras que los SSNN escuetos en plural denotan expresiones no cuantificadas¹⁴⁷.

Según Laca (1999), los SSNN escuetos pertenecen a la clase de las expresiones no cuantificadas porque, a diferencia de las expresiones referenciales, la interpretación de ellos siempre depende del contexto. Sin embargo, las expresiones cuantificadas se comportan de manera análoga a las expresiones referenciales y no dependen necesariamente del contexto. Por ejemplo, *Dos profesores enseñan esta asignatura* tiene ambigüedades, o sea, las expresiones cuantificadas como ésta permiten dos interpretaciones, una específica (son los mismos dos profesores quienes enseñan esta asignatura) y la otra inespecífica (el número del profesorado son dos, y los profesores van cambiando de curso a curso). La existencia de una lectura específica y otra no específica es una característica de las expresiones cuantificadas mientras que los SSNN escuetos son simplemente inespecíficos.

En cuanto a su diferencia con *unos/unas*, los SSNN escuetos en plural no son capaces de hacer referencia a grupos de individuos, lo cual se diferencia del artículo indefinido (ej: *En la batalla murieron soldados* frente a *En la batalla murieron unos soldados*). Ni tampoco tienen interpretaciones partitivas, en las cuales el SN no tiene en su ámbito de cuantificación un conjunto de individuos anteriormente mencionados en el discurso (ejs: **Entre las personas que vinieron a la despedida de Roca, sólo conocía a chicas*; *Entre las personas que vinieron a la despedida de Roca, sólo conocía a unas chicas*).

Además, los SSNN escuetos en plural no pueden formar nunca el antecedente de expresiones que requieren una referencia disjunta (o anti-correferencia), como *(los) otros y los demás*, lo cual caracteriza a *unos/unas* y *algunos/algunas* (ejs: **La*

¹⁴⁷ Véanse Leonetti (1999), Laca (1999, 1996) y Garrido (1986b, 1996).

policía detuvo manifestantes pero otros siguieron ocupando el edificio; La policía detuvo unos manifestantes pero otros siguieron ocupando el edificio). Sólo cuando el grupo a que se refiere *otro(s)* es de una clase diferente del SN escueto en plural, se puede establecer una relación anafórica entre ellos (ejs: *En el congreso participaron únicamente diplomáticos, no creo que hayan participado otros*).

En chino el número no se marca morfológicamente en los nombres, pero el cuantificador *uno* en chino tiene forma plural. Así, *yī* ‘uno’ se manifiesta en plural *yīxiē* ‘unos/unas’¹⁴⁸. Al igual que *unos/unas* en español, *yīxiē* puede denotar a unidades no determinadas de poca cantidad o funcionar como pronombre. Véanse los siguientes ejemplos:

(21) a. Wǒ wàngjì-le yīxiē shìqíng.

yo olvidar-PRF unos cosa

‘Olvidé unas cosas.’

b. Yīshēng gěi-le wǒ yīxiē yào.

médico dar-PRF yo unos pastilla

‘El médico me dio unas pastillas.’

(22) a. Wǒ mǎi-le hěnduō píngguǒ. Nǐ ná yīxiē.

yo comprar-PRF mucho manzana tú llevar unos

‘Compré muchas manzanas. Llévate unas.’

b. Tāmen jiào wǒmen jiùchū shāngyuán. Yǒu yīxiē yǐjīng bú néng zǒulù le.

Ellos/Ellas decir nosotros sacar herido haber unos ya no poder caminar PRF

‘Nos dijeron sacar a los heridos. Había unos que ya no podían caminar.’

Sin embargo, *yīxiē* ‘unos/unas’ no sólo se usa para nombres discontinuos o sea “contables/inmedibles” (*píngguǒ* ‘manzana’, *shū* ‘libro’, *xiàngliàn* ‘collar’, etc.),

¹⁴⁸ Generalmente la forma plural de *yī* ‘uno’ en chino es *yīxiē* ‘unos/unas’, de la cual *xiē* se usa como un morfema que construye cuantificadores, adverbiales para indicar cantidad indeterminada. Sin embargo, las palabras equivalentes de ‘unos/unas’ también pueden ser *yī* ‘uno’ más otro componente que designa cantidad indefinida, depende del nombre que modifica, funcionado igual que un clasificador. Por ejemplo, para una multitud de gente, hay *yīqún rén*, para una pila de libros, hay *yīduī shū*.

sino también para nombres continuos, “no contables/medibles” (*jiàng* ‘salsa’, *miànbāo* ‘pan’, *niúnǎi* ‘leche’ etc.). **Unas leche*, **unos pan* resultan agramaticales en español mientras que *yīxiē niúnǎi*, *yīxiē miànbāo* son completamente gramaticales, puesto que el número no se ha gramaticalizado en todas las categorías dentro del dominio nominal (nombres, adjetivos, cuantificadores, demostrativos, posesivos, etc.)¹⁴⁹. Eso se diferencia del español. Por ejemplo:

(23) a. Wǒ xūyào yīxiē yóu yīnwéi wǒde yóu yòng wán-le.

yo necesitar un poco aceite porque mi aceite usar acabar-PRF

‘Necesito un poco de aceite porque mi aceite se ha acabado.’

b. Wǒ juédé hē yīxiē shuǐ huì ràng nǐ gǎnjué hǎodiǎn.

yo parecer beber un poco agua poder v. factitivo tú sentir mejor

‘Me parece que beber un poco de agua te hace sentir mejor.’

En estas dos frases, *yīxiē* tiene el significado de *un poco* en español. En efecto, en los casos en que indican cantidad pequeña de un nombre continuo, se puede emplear *yīdiǎn* ‘un poco’ en lugar de *yīxiē* (*yīdiǎn/yīxiē yán* ‘un poco de sal’, *yīdiǎn/yīxiē yǔ* ‘un poco de lluvia’, *yīdiǎn/yīxiē jīnzi* ‘un poco de oro’).

En chino, el cuantificador *mǒu* ‘algún/alguna’ también puede presentarse en forma plural mediante la partícula *xiē* como *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’. La forma singular *mǒu* ‘algún/alguna’ se comporta como la alternativa de *yī* ‘uno’ en muchos casos, sobre todo cuando el individuo o entidad al que se refiere el nombre es indeterminado. En comparación con *yī* ‘uno’, que expresa simplemente la existencia de un individuo o entidad indeterminada, *mǒu* ‘algún/alguna’ señala algún tipo de incertidumbre. Así mismo su forma plural respectiva: *yīxiē* ‘unos/unas’ se refiere meramente a más de una unidad no determinada mientras que *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’ indica la vaguedad. Por ejemplo:

¹⁴⁹ En chino, sólo los demostrativos, los posesivos, los pronombres personales disponen de forma plural regular. Algunos nombres animados pueden manifestar morfológicamente en forma plural mediante la partícula *-men* como sufijo. Además, varios cuantificadores como *yīxiē* ‘unos’, *mǒuxiē* ‘algunos’, *jǐ* ‘cuantos’, *shǎoshù* ‘pocos’, etc. también indican la cantidad mayor que uno de un nombre, sea precisa o imprecisa. Para conocer más concretamente el número en chino, véase el Capítulo V.

- (24) a. Guówùyuyuàn zài yīxiē zhòngyàode fāngmiàn xiūdìng-le tián.
 Consejo de Estado en unos importante aspecto modificar-PRF propuesta
 ‘El Consejo de Estado modificó la propuesta en unos aspectos importantes.’
- b. Zài mǒuxiē qíngkuàng xià kěnéng bù shì zhèngquède.
 PREP algunos situación en probable no ser correcto
 ‘En algunas situaciones es probable que no sea correcto.’

Tanto en español como en chino la primera oración suena rara sin el adjetivo *zhòngyàode* ‘importante’ porque *yīxiē* ‘unos/unas’ no es capaz de dar información cuantificada suficiente de modo que necesita un adjetivo que la complementa. Sin embargo, si lo reemplazamos por *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’, la oración sin este adjetivo es inequívocamente correcta. En la segunda oración el uso de *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’ es mejor que *yīxiē* ‘unos/unas’ porque *kěnéng* ‘probable’ enfatiza cierto grado de incertidumbre. En contrario, la aparición de *yīxiē* ‘unos/unas’ en estas expresiones siempre implica *lìng yīxiē* ‘otros’.

En lo que se refiere a la oposición entre *unos* y *otros*, *algunos* y *los demás* en español, en chino *yīxiē* ‘unos/unas’ puede ser el antecedente de una expresión de referencia disjunta y en su distribución puede implicar tanto *otros* como *los demás*, así como *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’. Por ejemplo:

- (25) a. *Yīxiē rén zài xuéxí, lìng yīxiē rén zài shuǐjiào.*
 Unos persona PROG estudiar (los) otros persona PROG dormir
 ‘Unas personas están estudiando y otras están durmiendo.’
- b. *Wǎnhuì shàng yīxiē rén chànggē, qítā rén tiàowǔ.*
 fiesta en unos persona cantar los demás personas bailar
 ‘En la fiesta algunos cantan y los demás bailan.’

(26) a. Zhè-jàn shìqíng duì mǒuxiē rén bú shì wèntí, duì lìngyīxiē rén què shì hěn yánzhòng de wèntí.

este-CL. cosa para algunos persona no ser problema para (los)otros pero ser muy grave part. problema

‘Para algunos, esto no es problema, pero para otros, es un problema muy grave.’

b. Mǒuxiē rén duì mǒu zhǒng dōngxī guòmǐn, ér qítā rén què bú guòmǐn.

algunos persona a algún tipo cosa alérgico conj. los demás pero no alérgico

‘Algunas personas son alérgicas a cierto tipo de cosas pero las demás no.’

En chino literalmente *lìng yīxiē* indica otro grupo indefinido, diferente del mencionado previamente, así que equivale a *otros* en español. En cambio, *qítā* señala *el resto* o *los demás*, de manera que hace referencia a todos los individuos distintos al grupo nombrado anteriormente de un conjunto. Tanto *yīxiē* ‘unos/unas’ como *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’ pueden establecer una referencia no correferente con los dos. La diferencia es que estos dos siempre introducen una expresión en contraste con lo que expresa *mǒuxiē*, como (26), ya que implican la conjunción adversativa *què* ‘pero’, mientras que *yīxiē* puede producir una expresión en relación paralela a la que generan estos dos, como (25).

Además, *yīxiē* ‘unos/unas’ puede expresar una referencia no correferente en correlación a otro grupo de entidades que también introduce ese mismo indefinido, hecho que *mǒuxiē* ‘algunos/algunas’ no es capaz de realizar. Por ejemplo:

(27) Guǎngchǎng shàng, yīxiē rén zài liáotiān, yīxiē rén zài sànbù.

plaza en unos persona PROG charlar unos persona PROG pasear

‘??En la plaza, unas personas están charlando y unas están dando un paseo.’

La relación semántica que se constituye en esta expresión es completamente paralela. Este uso no ocurre en español con el uso de ‘unos/unas’.

En el texto previo se ha mencionado la función aproximativa de *unos/unas*. En

chino ni *yīxiē* ‘unos/unas’ ni *mǒuxiē* ‘algunos/algunas poseen esta peculiaridad.

En cuanto a la diferencia entre *yīxiē* ‘unos/unas’ y los SSNN escuetos en chino, el primer grupo designa valor indefinido al SN mientras que el segundo grupo o bien expresa definitud (o indefinitud), o bien expresa genericidad (o tipo)¹⁵⁰. Por ejemplo:

(28) a. *Yīxiē péngyǒu cānjiā-le wǒde jùhuì.* [-DEF]

unos/unas amigo participar-PRF mi fiesta

‘Unos amigos participaron en mi fiesta.’

b. *Péngyǒu cānjiā-le wǒde jùhuì.* [+DEF]

amigo participar-PRF mi fiesta

‘Los amigos/El amigo participaron/participó en mi fiesta.’

c. *Péngyǒumen cānjiā-le wǒde jùhuì.* [+GEN]

amigos participar-PRF mi fiesta

‘(Todos) los amigos participaron en mi fiesta.’

d. *Wǒde jùhuì shàng tā rènshí-le rén.* [-DEF]

mi fiesta en él conocer-PRF gente/persona

‘Conoció gente en mi fiesta.’

Como en chino no existe la categoría del artículo, el sustituto de *unos/unas* en esta lengua es el cuantificador existencial en forma plural *yīxiē* ‘unos/unas’. En la primera oración *yīxiē*, al igual que *unos/unas* en español, expresa poca cantidad (dos o más) de individuos que se involucran en el evento. El SN escueto solo no se manifiesta en forma plural, así que en la segunda oración del ejemplo *péngyǒu* ‘amigo’ puede ser uno o varios. En chino, algunos nombres pueden aparecer en forma plural, combinado con el sufijo *-men*¹⁵¹, como los pronombres personales *wǒmen* ‘nosotros’, *nǐmen* ‘vosotros’, *tāmen* ‘ellos’. Esto también se aplica al SN escueto *péngyǒu*. Su forma plural *péngyǒumen* en la tercera oración designa a todos los amigos del hablante, por lo cual obtiene un valor genérico, como un cuantificador

¹⁵⁰ Para un estudio sobre la interpretación semántica de los SSNN escuetos en español y en chino, véase §5.2.4.

¹⁵¹ En chino, el sufijo *-men* se coloca al final de un pronombre personal o un nombre de seres animados para convertirlo en plural.

universal. En la cuarta oración *rén* ‘gente/persona’ es indefinido porque el SN escueto ocupa una posición posverbal. De esto lo discutiremos más adelante en el capítulo V.

Mencionamos en el texto previo que, en español, los SSNN escuetos no pueden formar parte de una construcción partitiva mientras que *unos/unas* puede. En chino, un SN escueto puede ser parte de una construcción partitiva, pero su lectura es diferente de la de *yīxiē* ‘unos/unas’, por ejemplo:

- (29) a. Chūxí huìyì de rén lǐmiàn, wǒ zhǐ rènshí yīxiē nánshì.
asistir reunión part. persona dentro yo solo conocer unos hombre
‘Entre la gente que asiste a la reunión, solo conozco unos hombres.’
- b. Chūxí huìyì de rén lǐmiàn, wǒ zhǐ rènshí nánshì.
asistir reunión part. persona dentro yo solo conocer hombre
‘Entre la gente que asiste a la reunión, solo conozco a los hombres.’

El hablante de la segunda frase conoce a todos los hombres que asisten a la reunión, pero a ninguna de las mujeres. El de la primera sólo conoce un pequeño grupo de individuos y los miembros de este grupo son hombres. *Yīxiē* ‘unos/unas’ en la primera frase forma una construcción partitiva porque designa unos individuos del conjunto. El SN escueto en la segunda frase también forma una construcción partitiva pero se refiere a todos los individuos de una clase, distinguiéndola de otras clases del conjunto. En este caso, se refiere a “los hombres de la reunión”. Así que tiene valor genérico.

Además de indicar entidades indeterminadas, en español se puede emplear *unos/unas* para expresar la aproximación. En chino, aparte de usar algunos adverbios, tales como *dàyuē*, *zuǒyòu*, *duō*, *chàbúduō*, también se puede usar el SN escueto, pero este uso del SN escueto no es muy común, se encuentra de vez en cuando en la traducción de obras literarias¹⁵²:

¹⁵² Sobre el uso del SN escueto como sustituto de *unos/unas* de aproximación, veamos un ejemplo extraído de *Platero y yo* y la traducción al chino de esta obra de Fisac en §3.3.2.5.

(30) a. Wǒ zài zhèlǐ děng èrshí duō fēnzhōng.

yo estar aquí esperar veinte unos minuto

‘Espero unos veinte minutos aquí.’

b. Wǒ liù nián zuǒyòu méi yǒu jiàn tā le.

yo seis año unos no haber ver él/ella PRF

‘Llevo unos seis años sin verla.’

En resumen, en español, *unos/unas* tiene peculiaridades similares de *algunos/algunas* y los SSNN escuetos. Tanto *unos/unas* como *algunos/algunas* indican una cantidad pequeña de algo. Las diferencias esenciales consisten en que *unos/unas* es más general, se pone a *todos* u *otros* pero *algunos/algunas* es más específico, tiene cierto sentido partitivo y se opone a *ninguno* o *los demás*. *Unos/unas* denotan expresiones cuantificadas mientras que los SSNN escuetos en plural denotan expresiones no cuantificadas. En chino, el equivalente del artículo *unos/unas* ‘yīxiē’ puede hacer referencia a grupos de individuos y tiene valor inespecífico. Funciona igual que un cuantificador existencial. En cambio, los SSNN escuetos no pueden hacer referencia a grupos de individuos y puede tener valor definido (o indefinido) o genérico (o de tipo). En conclusión, tanto en español como en chino *unos/unas* puede hacer referencia a unidades no determinadas o funcionar como pronombre. Además, puede ser una forma alternativa del cuantificador *algunos/algunas* y SSNN escuetos plurales en algunos casos.

3.3.2.5 Interpretaciones semánticas de un(o) en español y chino

Milsark (1977) estableció la distinción entre determinantes fuertes y débiles, la cual fue desarrollada en Barwise y Cooper (1981): los determinantes definidos producen siempre interpretaciones fuertes mientras que los indefinidos, sobre todo

un, admiten tanto interpretaciones fuertes como débiles. Basándose en esta distinción entre determinantes fuertes y débiles, o más bien, entre interpretaciones fuertes y débiles, Leonetti (1999: 858) supone que la interpretación débil, básica o no marcada del indefinido *un*, es la que se denomina ‘inespecífica’ (y en otros casos ‘existencial’) (ejs: *¿Alguien me presta un bolígrafo?*; *Hay un límite que rompe el deseo*), y las interpretaciones fuertes de *un* pueden ser divididas en ‘específicas’ y ‘de tipo’ (ejs: *Una amiga tuya te llamó dos veces*; *Un abogado puede representarse a sí mismo*).

De acuerdo con esta clasificación de las interpretaciones semánticas de *un(o)*, en el siguiente texto vemos los ejemplos extraídos de *Platero y yo* y la traducción de esta obra de Taciana Fisac para que el análisis comparativo sea más completo y preciso.

Primero son las oraciones en que *un(o)* asigna una interpretación débil:

- (31) a. Un árbol cualquiera que por primera vez acariciamos, nos llena, Platero, de sentido el corazón¹⁵³. (texto original)
- b. Rèn hé yī kē shù, dāng wǒ dì yī cì fǔ mō tā de shí hòu, xiǎoyín, wǒ de xīn lǐ zǒng shì chōngmǎn le qíngǎn. (traducción)

En el texto original, *un árbol cualquiera que por primera vez acariciamos* es inespecífico, porque aparece el cuantificador de indistinción *cualquier*. Al igual que los SSNN escuetos en español, *cualquier* sólo admite la interpretación inespecífica. En la traducción de Fisac, el SN se descompone en dos partes, *un árbol cualquiera* corresponde a *rèn hé* ‘cualquier’ *yī* ‘uno’ *kē* ‘CL’ *shù* ‘árbol’ y *que por primera vez acariciamos* corresponde a una subordinada adverbial de tiempo. Aunque se traduce la oración de relativo de manera distinta, también se utiliza un cuantificador de indistinción (*rèn hé* ‘cualquier’) para dar lugar a la interpretación inespecífica.

Veamos otro ejemplo:

¹⁵³ Oración extraída del capítulo XLV de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

(32) a. Sobre el vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asaeteado de estrellas de marzo...¹⁵⁴

(texto original)

b. Zhàlán pángbiān yǒu yī-zhū hěndàde xìngshù, báisè de xìnghuā hé yuèguāng jiāoxiànghuīyìng, niǎorào zài shùshāo shàng, ēnuó de xiàng yī-duǒ báiyún, qīngqīng de zhēhù zhe bèi sānyuè xīngchén de hánguāng cìshāng-le de dào lù...

(traducción)

En el texto original, *un almendro inmenso* es específico, porque se introduce por acomodación, de manera que está vinculada por algún referente ya existente. En cambio, en su traducción al chino, se trata de un almendro que aparece por primera vez en el discurso. El artículo indefinido *un* se traduce con el numeral ‘yī’ + el clasificador ‘zhū’, y *almendro inmenso* se traduce con adjetivo *hěndàde* ‘inmenso’ y el nombre *xìngshù* ‘almendro’¹⁵⁵. Aquí la expresión *un almendro inmenso* recibe lectura existencial porque en su traducción al chino se añade el verbo de carácter existencial *yǒu* ‘haber’ delante del SN. Esto comprueba que *un almendro inmenso* no ha sido mencionado previamente en el texto, de manera que tiene valor presentativo.

Además, *un(o)* puede formar construcciones de comparativo relativo, pero el referente del sustantivo a que modifica el adjetivo debe tener alguna cualidad que pueda ser comparativamente más destacada o intensa, como en el siguiente ejemplo de *Platero y yo*:

(33) a. Y el mono, cuya cadena pesa más que él, fuera de punto, sin razón, da una vuelta de campana y luego se pone a buscar entre los chinos de la cuneta uno más blando¹⁵⁶. (texto original)

¹⁵⁴ Oración extraída del capítulo V de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

¹⁵⁵ En la traducción al chino dice *hěndàde xìngshù* ‘inmenso almendro’ en vez de *almendro inmenso* porque en chino los elementos atributivos se ponen delante del sustantivo.

¹⁵⁶ Oración extraída del capítulo XXXIII de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

b. Hóuzǐ dàizhe bǐ zìjǐ hái zhòng de suǒliàn, mùrán de fān-le yī-gè gēntou, hòulái jiù dòngshǒu dào lùbiān tǔgōu de shízǐ zhōng xúnzhǎo xiǎoníwán qù-le.
(traducción)

En el texto original, *uno* aparece en una construcción de comparativo relativo (*uno más blando*), tiene valor pronominal, equivalente a ‘un chino más blando’. Aquí la lectura es inespecífica porque el verbo *buscar* crea un contexto opaco. Es decir, el chino más blando todavía está en el proceso de ser buscado por el mono, de manera que no es identificable. Esto se demuestra en la traducción al chino. El ‘uno’ de *uno más blando* no ha sido traducido al chino, ni tampoco la construcción de comparativo relativo, y el SN *xiǎoníwán* ‘pequeña bolita de barro’ ha sustituido este conjunto. Es decir, cualquier chino que sea más blando puede ser el objeto de la búsqueda. Los SSNN escuetos chinos, si no ocupan la posición de sujeto o tópico, pueden tener interpretación inespecífica o de tipo¹⁵⁷. Así, tanto en el texto original como en su traducción, la interpretación es inespecífica.

En la siguiente oración extraída de la obra, con el uso de *una* se muestra la apreciación subjetiva del hablante, pero la presencia de *una* solo aporta un contenido cualitativo, por lo tanto la interpretación es inespecífica:

- (34) a. Y un diluvio blando y azul cruzó el aire puro, en todas direcciones, como una metralla rápida¹⁵⁸. (texto original)
b. Róuruǎn de qīngsè bàoyǔ chuānguò qīngliángde kōngqì sǎxiàng biàndì, jiù fǎngfú shèchūde yī-zhèn fēikuàide sǎndàn. (traducción)

En el texto original, *una metralla rápida* recibe lectura inespecífica porque el referente es el mismo que el de *un diluvio blando y azul*, y si el referente ya ha sido mencionado previamente en el texto, aquí el SN tiene que ser específico, o sea, hay que usar el artículo definido, pero en cambio, se usa *una* en su lugar. La construcción

¹⁵⁷ En respecto a los SSNN escuetos, véase §5.2.4.

¹⁵⁸ Oración extraída del capítulo IX de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

tiene valor atributivo y se interpreta ‘como si fuera una metralla rápida’. Así, *una metralla rápida* es la metáfora usada por el hablante para referirse al ‘diluvio’. *Una* tiene uso cualitativo y la interpretación de tipo. En la traducción al chino, se usa *yī* ‘uno’+CL *zhèn*+Adj. *fēikuàide* ‘rápido’+N *sǎndàn* ‘metralla’ y ésta también tiene lectura de tipo.

La forma plural de *un(o)*, en cuanto se usa para denotar dos o más unidades indeterminadas, también crea expresiones débiles:

- (35) a. Después, en ese brusco cambiar de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes¹⁵⁹. (texto original)
- b. Hòulái, zhèxiē biànhuànbúding de háizǐ-men, zhǐshì yīnwéi chuāshàng-le yīfú hé xié, chīdào-le zhǐyǒu tāmen de mǔqīn cái zhīdào shì cóng nǎer gǎodào de dōngxī, yúshì mǎshàng jiù zìyīwéi shì yīqún wángzǐ le. (traducción)

En el texto original, el verbo *llevar* da una interpretación de tipo a los sintagmas *unos zapatos* y *un vestido*. En la frase *se creen unos príncipes*, el SD se usa atributivamente: “Se creen que son unos príncipes”, por lo tanto el sintagma *unos príncipes* tiene interpretación inespecífica. En la traducción al chino, *unos zapatos* y *un vestido* se han traducido con dos SSNN escuetos: *yīfú* ‘vestido’ y *xié* ‘zapato’. Estos tienen la misma interpretación que el texto original. *Se creen unos príncipes* se han traducido con una oración atributiva: *shì* ‘ser’+ *yī* ‘uno’ + *qún* ‘CL colectivo’ + *wángzǐ* ‘príncipe’.

En segundo lugar analizamos las oraciones en que *un(o)* asigna una interpretación fuerte:

Primero veamos un ejemplo del *un(o)* genérico extraído de *Platero y yo*:

- (36) a. Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...¹⁶⁰; (texto original)

¹⁵⁹ Oración extraída del capítulo III de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

¹⁶⁰ Oración extraída del capítulo I de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

b. Tā wēnróu érqiě jiāoguàn, rúttóng yī-gè chǒngér, yě gèng xiàng shì yī-kē zhǎngshàngmíngzhū...; (traducción)

En el texto original *un(o)* en *un niño* y *una niña* tiene uso genérico, porque se refiere a las cualidades de ser tierno y mimoso que posee cualquier niño o cualquier niña. Igual, los dos SSNN que se traducen al chino con *yī* ‘un(o)’+CL *gè* ‘entidad’+N, también son genéricos. Este ejemplo demuestra que, además de tener interpretaciones débiles, *yī* ‘un(o)’+CL también puede construir expresiones de valor genérico.

Otro ejemplo del uso genérico de *un(o)* es el de siguiente:

(37) a. Nunca oí hablar más mal a un hombre ni remover con sus juramentos más alto el cielo¹⁶¹. (texto original)

b. Wǒ cóngwèi tīngjiàn-guò xiàng rén màchū bǐ zhè gèng wūhuì de huàyuǔ, yě cóngwèi tīngjiàn-guò zhè-zhǒng bǐ tiān hái gāo de jiānding shìyán. (traducción)

En el texto original, *un hombre* se refiere a cualquier individuo, así que la interpretación es genérica. A diferencia del ejemplo anterior, en su traducción al chino no se usa *yī* ‘un(o)’+CL sino el SN escueto *rén* ‘persona’. Aquí el SN escueto no es el sujeto ni el tópico, de manera que recibe lectura genérica.

Anteriormente hemos mencionado el uso del verbo *yǒu* ‘haber’ en la traducción, el otro ejemplo de (*yǒu*) *yī* ‘un(o)’+*clasificador* como equivalente de *un(o)* es la siguiente oración:

(38) a. —Mi pare tie un reló e plata.

—Y er mío, un cabayo.

—Y er mío, una ejcopeta¹⁶². (texto original)

¹⁶¹ Oración extraída del capítulo XXIV de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

¹⁶² Oración extraída del capítulo III de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

b. “Wǒ bàba yǒu zhī yín biǎo.”

“Wǒ bàba yǒu pǐ mǎ.”

“Wǒ bàba yǒu zhī lièqiāng.” (traducción)

En este dialogo entre los niños pobres del pueblo al que entraron Platero y el protagonista del libro, cada uno dice algo característico que tiene su padre frente a los demás. El padre del primer niño tiene *un reloj de plata*, el del segundo niño tiene *un caballo*, y el del tercer niño tiene *una escopeta*. En la traducción de Fisac, el *un(o)* de los tres SSNN se ha omitido, puesto que la cantidad del objeto que posee el padre de cada niño es uno. En el caso de que la cantidad del referente sea más de uno, el numeral no se puede omitir. Aquí la interpretación de los tres SSNN es específica porque estos SSNN no aparecen en contextos opacos.

En el siguiente ejemplo de esta obra la interpretación es preferiblemente específica. Se puede llegar a esta conclusión al analizar la traducción del texto original al chino:

(39) a. La escopeta, una absurda escopeta vieja amarrada con tomiza, se le había reventado, y el cazador traía el tiro en un brazo¹⁶³. (texto original)

b. Tā nà-zhī yòng cǎoshéng xīzhede kěxiàode jiù lièqiāng bàoliè-le, yúshì lièrén de shǒubì jiù chīshàng-le zǐdàn. (traducción)

Con la frase *el cazador traía el tiro en un brazo*, no es posible entender que el que recibió el tiro en un brazo es otra persona, ya que con el uso del verbo “traía”, es más natural entender la frase que *un brazo* se refiere a uno de los dos brazos del cazador no de otra persona, y el cazador mismo se hace culpable por esto, por lo cual tiene interpretación específica. Este es el uso posesivo del artículo indeterminado. En la traducción, *un brazo* se traduce directamente con una construcción posesiva como *lièrén de shǒubì* ‘brazo del cazador’, la cual denota una expresión específica.

¹⁶³ Oración extraída del capítulo XX de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

- (40) a. Míralo. Está, ¿lo ves?, en un cojín de los del patio de mármol, tomando, entre las macetas de geranios, el sol de invierno¹⁶⁴. (texto original)
- b. Nǐ kàn. kànjiàn méiyǒu? zài dàlìshíde yuànzǐ lǐ, hǎitáng huāpén zhījiān, tā zài yī-gè zuòdiàn shàng shàizhe dōngtiān de yángguāng. (traducción)

En este ejemplo *un cojín* es específico porque según la definición de la especificidad, el hablante supone que el oyente puede identificar el referente, como ocurre aquí, el hablante supone que Platero puede ver lo que describe, incluso el cojín referido. Además, establece una relación partitiva con “los del patio de mármol”. En la traducción al chino, se usa *yī* ‘un(o)’+CL. Esto demuestra que *yī* ‘un(o)’+CL también puede tener valor específico, según el contexto.

Hasta aquí se muestran los ejemplos de *un(o)* con carácter de numeral y de indeterminación. En el siguiente veamos un ejemplo de *un(o)* de valor pronominal:

- (41) a. Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la oscuridad morada de la calleja miserable que da al río seco, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo...¹⁶⁵ (texto original)
- b. Cūnzhuāng de huánghūn, xiǎoyín hé wǒ lěngsèsè de jīngguò lòuxiàng lǐ shēnzǐsè de hūnàn zǒu xiàng gānhé de xiǎohé, nà-xiē qióng hái-zǐ-men zhèngzài wánzhe gǔlǎo de yóuxì, jiǎzhuāng qǐgài xiàhǔ rén. Yī-gè zài tóushàng tàole kǒudài, lìng yī-gè shuō zìjǐ kàn bú jiàn, hái-yǒu yī-gè zhuāngzuò quétuǐ. (traducción)

En la oración original, *uno* se refiere a un individuo indeterminado de un conjunto determinado, funcionando como un pronombre indefinido. Es decir, *uno* se determina en relación con *los niños pobres* que ya se han nombrado en el texto anterior. Además, *uno* enuncia distribución en correlación a dos *otro* del mismo nivel

¹⁶⁴ Oración extraída del capítulo LI de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

¹⁶⁵ Oración extraída del capítulo III de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

(*uno...otro...otro*). En la traducción al chino, se usa *yī* ‘un(o)’+CL *gè* ‘entidad’ para ejercer la función pronominal de *uno* en el texto original, *lìng* ‘otro’+*yī* ‘un(o)’+CL *gè* para el primer *otro* y *háyǒu* ‘más’+*yī* ‘un(o)’+CL *gè* para el segundo *otro*. Esto demuestra que *yī* no puede funcionar como pronombre, solo cuando *yī* ‘un(o)’ combina con un CL, tiene carácter pronominal.

Los ejemplos extraídos de Platero y yo muestran algunas maneras de traducir *un(o)* (sea singular o plural) al chino y aportan argumentos a la hipótesis del análisis comparativo.

3.3.3 Los cuantificadores en español y chino y la especificidad

Los cuantificadores también están involucrados en la especificidad. En esta sección analizamos algunos cuantificadores existenciales y universales y las expresiones que se forman en relación con esta noción. Para un estudio más completo y detallado acerca de los cuantificadores en el dominio nominal, véase el siguiente capítulo.

3.3.3.1 Cuantificadores existenciales y la especificidad

Los cuantificadores existenciales pertenecen a dos clases, según su interpretación semántica: los afirmativos y los negativos. Los afirmativos son *algún*, *algo* y *alguien*¹⁶⁶ y los negativos son *nadie*, *ninguno* y *nada*. El primer grupo introduce un individuo o varios individuos nuevos en el discurso, de manera que aportan contenido cuantitativo y se asocian con interpretaciones inespecíficas. El segundo grupo presenta valor cero del SN, por lo cual se relaciona con lecturas indefinidas.

Los estudios etimológicos del español demuestran que de *uno* derivan los

¹⁶⁶ Hay gramáticos que incluyen *un*, *unos* a los cuantificadores existenciales. Aquí los analizamos aparte.

cuantificadores *alguno*, *ninguno*, que poseen las mismas variaciones de género y número (*alguno/a/os/as*; *ninguno/a/os/as*), así como sus formas apocopadas (*algún*, *ningún*). Por lo tanto, estos cuantificadores existenciales tienen valores similares a *uno* y pueden denotar interpretaciones inespecíficas. Por ejemplo:

- (42) a. ¿Conoces algún buen médico chino?
b. ¿Conoces un buen médico chino?

En los dos ejemplos de (42), el referente al que se refiere el hablante no es identificable por el oyente, de modo que ambos tienen interpretación inespecífica. Sin embargo, estas dos interpretaciones inespecíficas no son idénticas. La diferencia estriba en que el primer hablante pregunta por la existencia de un buen médico chino porque no conoce ninguno mientras que el segundo hablante puede hacer la pregunta por dos razones: o bien porque ya conoce un médico chino que le parece bueno pero supone que el oyente no lo conoce, le pregunta con intención de presentárselo, o bien simplemente porque quiere buscar un médico chino bueno y pregunta dónde puede encontrar uno.

- (43) a. No conozco ningún médico chino.
b. No conozco ni un médico chino.

En (43), los dos ejemplos también reciben interpretación idéntica porque *ningún* proviene de *ni uno*. Sólo que *ni un* da lugar a un valor enfático y significa que no conoce ni sabe dónde encontrar un médico chino, en cambio, el que diga *ningún* puede significar que hay un grupo de médicos chinos, entre los cuales no conoce ninguno.

En los casos de “doble negación”, cuando el sustantivo al que modifica *ningún* va pospuesto al verbo, este va necesariamente en forma negativa. Existe un uso particular de *alguno* que puede constituir negación, igual que *ningún*. Véanse los siguientes ejemplos:

- (44) a. No me ha acompañado *ningún* amigo.
 b. No me ha acompañado amigo *alguno*.

Técnicamente, en español la doble negación es de hecho un fenómeno de concordancia de polaridad negativa, a diferencia de la negación simple, porque la concurrencia de las dos “negaciones” no elimina el sentido negativo del enunciado, sino que lo refuerza. Por lo tanto, el indefinido *ningún* de la primera oración es sustituible por *alguno* y la segunda frase es de igual sentido que la primera.

Además de *algún* y *ningún*, entre otros cuantificadores existenciales, los afirmativos (*algo* y *alguien*) también adquieren valor inespecífico y los negativos (*nada* y *nadie*), el valor nulo, puesto que en el nivel semántico, *algo* y *alguien* son equivalentes que ‘alguna cosa’ y ‘alguna persona’, *nada* y *nadie* son iguales que ‘ninguna cosa’ y ‘ninguna persona’¹⁶⁷.

En chino, los equivalentes de los cuantificadores afirmativos son:

1. *mǒu* ‘cierto’ + *shì* ‘cosa’ = algo; *mǒu* ‘cierto’ + *rén* ‘persona’ = alguien
2. *mǒu* ‘cierto’ (+ CL + SN) = algún

Los de los negativos, son:

1. *méi-yǒu* ‘no hay’/ *bù* ‘no’ + (...) + *shénme* ‘qué’/ *rènghé* ‘cualquier’ + *dōngxī* ‘cosa’ = nada
2. *méi-yǒu* ‘no hay’/ *bù* ‘no’ + (...) + *shuí* ‘quién’/ (*shénme* ‘qué’ o *rènghé* ‘cualquier’ + *rén* ‘persona’) = nadie
3. *méi-yǒu* ‘no hay’/ *bù* ‘no’ + (...) + *rènghé* ‘cualquier’ (+ *yī* ‘uno’ + CL) + SN = ningún

Y si forman construcciones de focalización, son:

¹⁶⁷ Aquí el uso de *nada* es diferente del adverbio negativo *nada*, que forma estructuras cuantificativas del tipo pseudopartitivo como en *No me hace nada de gracia*.

1. *shénme* ‘qué’ + *dōu* ‘cuantificador’ + *bù* ‘no’ = nada

2. *shénme rén* ‘qué persona’/*shuí* o *shéi* ‘quién’ + *dōu* ‘cuantificador’ + *bù* ‘no’ = nadie

3. *shénme* ‘qué’ (+ SN) + *dōu* ‘cuantificador’ + *bù* ‘no’ = ningún¹⁶⁸

En resumen, las formas equivalentes de ‘algo, alguien, algún’ en chino corresponden a una sencilla *mǒu*+CL+SN, y las equivalentes de ‘nada, nadie, ningún’ en chino pueden corresponder a dos construcciones universales:

1. NEG + (...) + *shénme* /*rèn hé* ‘cualquier’ + SN

2. *shénme* (+ SN) + *dōu* + NEG (para focalización)

Al igual que en español, existen casos en que se usan los cuantificadores en vez de *yī*+CL. Veamos los siguientes ejemplos:

(45) a. *Nǐ rènshí mǒu gè hǎode zhōngguó yīshēng ma?*

tú conocer algún CL bueno chino médico INT

‘¿Conoces algún buen médico chino?’

b. *Nǐ rènshí yī-gè hǎode zhōngguó yīshēng ma?*

tú conocer uno-CL bueno chino médico INT

‘¿Conoces (a) un buen médico chino?’

¹⁶⁸ En chino, además de ser pronombres interrogativos, *shénme* ‘qué’, *shuí/shéi* ‘quién’ y *nǎ/něi* ‘cuál’, junto con el cuantificador *dōu* ‘todo’, se usan como *cualquier/cualquiera* en oraciones indicativas y como *nada, nadie* o *ningún* en oraciones negativas. En estas estructuras, estos interrogativos, en su forma enfática, son usados como los llamados ‘cuantificadores de elección libre’ o ‘cuantificadores de indistinción’ para referirse a cualquier miembro de una clase. Son tratados como determinantes indefinidos por algunos lingüistas (Lü 1990, Chao 1968). *Dōu* ‘todo’ funciona como un marcador de focalización que enfatiza la anteposición del objeto focalizado (Sobre el carácter sintáctico de *dōu*, véase §4.3.1.4). Por ejemplo:

i. *Héxī shénme dōngxī dōu chī.*
José cualquier cosa todo comer
‘José come cualquier cosa. / José come de todo.’

ii. *Kǎmén shénme dōu bú dǒng.*
Carmen nada todo no saber
‘Carmen no sabe nada.’

En (45), el referente “médico” de la primera oración es indefinido. En la segunda oración, el referente también es indefinido, pero puede tener valor específico o inespecífico. En español se puede distinguir las dos lecturas por medio de “a”. Si se coloca una “a” delante del complemento directo de persona, la interpretación es específica. Sin “a”, la interpretación es preferiblemente inespecífica. En la sección 3.3.4 habrá una explicación más detallada sobre esto. Con el valor específico, el hablante se refiere a un médico chino bueno determinado y con el inespecífico, se refiere a cualquiera médico chino que sea bueno.

Tanto en español como en chino, el cuantificador existencial y el indefinido *un(o)* (en chino, *yī+CL*) comparten la naturaleza indefinida, el hecho que permite la alternancia entre uno y el otro.

En lo tocante a los cuantificadores negativos, veamos estos ejemplos:

- (46) a. Wǒ shénme zhōngguó yīshēng dōu bú rènshí.
yo qué chino médico cuant. no conocer
‘No conozco ningún médico chino.’
- b. Wǒ yī-gè zhōngguó yīshēng dōu bú rènshí.
yo uno-CL chino médico cuant. no conocer
‘No conozco ni un médico chino.’

La primera construcción *shénme+SN+dōu bù* expresa el equivalente del cuantificador negativo “ningún” en *No conozco ningún médico*. El pronombre *shénme* asigna al SN el significado de ‘cualquier médico’ y el adverbio negativo *bú* convierte la lectura de cuantificación universal en negativa. *Dōu* aparece como un operador que proporciona la tendencia a excluir el conjunto vacío¹⁶⁹. En la segunda oración *yī+CL* reemplaza el pronombre *shénme* y la construcción de *yī+CL+SN+dōu* también denota una expresión de polaridad negativa. En estos dos casos tanto *shénme* como *yī+CL* aparecen en una posición focalizada y obtienen un

¹⁶⁹ Para conocer más detalladamente este uso de *dōu*, véase §4.3.1.3.

valor enfático, diferentes de ‘ningún’ y ‘ni uno’.

Sin embargo, si colocamos *shénme* y *yī+CL* en la posición no focalizada, las interpretaciones cambian:

(47) a. Wǒ bú rènshí shénme zhōngguó yīshēng.

yo no conocer qué chino médico

‘No conozco ningún médico chino.’

b. Wǒ bú rènshí yī-gè zhōngguó yīshēng.

yo no conocer uno-CL chino médico

‘No conozco a un médico chino.’

La primera oración, aunque sigue siendo cierto que el hablante no conoce ningún médico, transmite un sentido peyorativo sobre los médicos chinos. A diferencia de la primera, la segunda oración ha cambiado la expresión y se interpreta como que el hablante no conoce a un médico determinado. Para que la primera oración no cambie la lectura, se usa NEG + (...) + *rènhe* ‘cualquier’ + N (*Wǒ bú rènshí rènhe zhōngguó yīshēng* ‘No conozco ningún médico chino’).

En cuanto a la mencionada doble negación con cuantificadores de polaridad negativa, en chino, la doble negación es una afirmación:

(48) a. Méiyǒu rènhe/shénme péngyǒu bù péi wǒ.

no haber cualquier/qué amigo no acompañar yo

‘No hay ningún amigo que no me ha acompañado.’

b. Rènhe/Shénme péngyǒu dōu bù péi wǒ.

cualquier/qué amigo cuant. no acompañar yo

‘No me ha acompañado amigo alguno.’

c. Méiyǒu rènhe/shénme péngyǒu péi wǒ.

no haber cualquier/qué amigo acompañar yo

‘No me ha acompañado amigo alguno.’

En chino no existen cuantificadores existenciales negativos. Se emplean algunas construcciones para expresar la cuantificación negativa. Si aplicamos la doble negación con estas construcciones, la negación se convierte en una afirmación, como ocurre en (48a). La primera negación es *méiyǒu rèn/hé/shénme*, el equivalente de *ningún* en chino y la segunda negación es *bù*, adverbio que niega el verbo *péi* ‘acompañar’. En cambio, tanto en la construcción focalizada (48b) como en (48c), solo hay una simple negación y la interpretación es igual que ‘no me ha acompañado amigo alguno’ en español.

3.3.3.2 Cuantificadores universales y la especificidad

Los cuantificadores universales (*todo, cada, ambos, cualquiera*) denotan el valor máximo de una expresión cuantificada. Pueden dar lugar a cuantificación colectiva y distributiva. Entre estos cuantificadores, *todo* presenta al mismo tiempo la colectividad y la distributividad. Hay que tener en cuenta que en español hay dos tipos de *todo*: uno es flexivo y el otro no es flexivo. El *todo* flexivo se combina con los SSDD y tiene valor colectivo o distributivo (ej: *toda la canción, todos los días*), mientras que el *todo* no flexivo precede a un nombre directamente para darle el valor distributivo (ej: *todo ser humano, todo crimen*). En el primer caso, aunque *todo* también puede ser distributivo, la distribución que presenta está fuertemente limitada (ej: *Todos los detenidos están encerrados en celdas individuales*). Frente a *todo*, la propiedad distintiva de *cada* es su valor inherentemente distributivo. Es decir, a diferencia de *todo*, *cada* tiene que expresar una correspondencia o correlación cuantitativa entre dos ámbitos. Debido a que la relación de los cuantificadores universales con la especificidad se encuentra plasmada en los comportamientos del alcance semántico, en el siguiente texto estudiamos como tarea principal la ambigüedad semántica de alcance de estos cuantificadores en español y chino.

En la oración de abajo existen dos cuantificaciones: *cada* asigna un ámbito

semántico y el cuantificador numeral *dos* también. La doble cuantificación causa ambigüedad:

(49) *Cada* niño estudia *dos* lenguas extranjeras.

En esta frase, *cada*, siendo un cuantificador universal, asigna valor a los elementos individuales uno por uno mientras suma el valor de cada uno. El numeral simplemente introduce dos individuos en el discurso. Si las lenguas extranjeras que estudian todos los niños son las mismas, por ejemplo, el chino y el francés, la interpretación es específica, y si las dos lenguas que estudia cada niño son distintas, por ejemplo, *Andrés estudia italiano y finlandés y Neus coreano y tailandés*, la interpretación es inespecífica.

En cambio, no es común que el cuantificador universal *todo* flexivo implique la misma ambigüedad de ámbito que *cada*¹⁷⁰. Comparemos las dos frases de este ejemplo:

- (50) a. *Todos* los detenidos están encerrados en una celda.
b. *Cada* detenido está encerrado en una celda.

La primera frase es ambigua. Puede ser que los detenidos estén encerrados en una sola celda (interpretación específica) o a cada uno le asigna una celda distinta (interpretación inespecífica). Sin embargo, la segunda frase se entiende que cada detenido está encerrado en una celda diferente. Es decir, la totalidad de las celdas que se usan para encerrar los detenidos son muchas.

El cuantificador *ambos* puede ser interpretado de dos maneras: como colectivo y como distributivo. A diferencia de otros cuantificadores universales, el conjunto al que da valor máximo *ambos* es de dos elementos, de manera que en muchos contextos *ambos* es sustituible por *los dos*. Por ejemplo, *Ambos gobiernos firman un*

¹⁷⁰ El caso del *todo* no flexivo es parecido al de *cada* porque la cuantificación distributiva que denota deriva de su carácter distributivo inherente.

convenio sobre el azúcar. Esta oración se puede entender como que dos gobiernos determinados firman juntos un mismo convenio sobre el azúcar, o, diferentemente, como que cada uno de los dos firma su propio convenio sobre el azúcar. Las dos interpretaciones son equiparables con *Los dos gobiernos firman un convenio sobre azúcar*.

El cuantificador universal *cualquiera*, de valor generalizador, se cuenta entre uno de los llamados *Términos de Elección Libre*, igual que *quienquiera* y *dondequiera*. Todos ellos tienen lecturas inespecíficas, en las que no se alude a ningún individuo o ninguna entidad en particular¹⁷¹:

- (51) a. *Cualquier* palabra que dijera en clase el profesor la relacionaba conmigo.
 b. Me convendría *cualquier* horario que no fuese miércoles.

Las dos interpretaciones del SCu son inespecíficas. La interpretación de la primera frase se asimila a la que se da por *todo* o *cada* porque aquí *cualquiera* tiene valor generalizador. La interpretación de la segunda frase es análoga a la que designa *algún*, que indica un horario indeterminado que no sea miércoles, puede ser lunes, martes, jueves o viernes etc.

En chino, los cuantificadores universales son *quánbù/suǒyǒu* ‘todo’, *měi* ‘cada’, *shuāng/liǎng* + CL + N ‘ambos’, y *rèn hé* ‘cualquier’ y todos se relacionan con *dōu*. Veamos algunos ejemplos:

- (52) a. Jīntiān suǒyǒu píndào dōu zài tán zhè-gè shìqíng.
 hoy todo canal cuant. PROG hablar este-CL asunto
 ‘Hoy todos los canales hablan del caso.’
 b. Měi gè háizǐ dōu shì dútède gètǐ.
 cada CL niño cuant.ser único individuo
 ‘Cada niño es un individuo único.’

¹⁷¹ Para conocer más sobre este cuantificador universal, véase §4.2.1.

c. Fùmǔ *shuāngfāng dōu* shì jìnshì.

padre y madre ambos cuant. ser miope

‘Ambos padres son miopes.’

d. *Rèn hé* háizǐ *dōu* kěnéng chéngwéi àiyīnsītǎn.

Cualquier niño cuant. poder ser Einstein

‘Cualquier niño puede ser Einstein.’

En estos ejemplos, todos los cuantificadores universales coaparecen con *dōu* para una expresión de cuantificación nominal. *Dōu* solo puede dar valor universal, o sea, puede indicar el conjunto de los individuos mencionados en el discurso. Por ejemplo:

(53) Tāmen *dōu* dào le, zhǐ chà nǐ le.

ellos/ellas cuant. llegar PRF solo faltar tú PRF

‘(Todos) ellos han llegado, solo faltas tú.’

En esta oración, *dōu* tiene el sentido de *todo*, de modo que funciona como un cuantificador universal. Existen varias hipótesis sobre el papel que desempeña *dōu* en estas estructuras, que vamos a estudiar en §4.3.1. Aquí lo tratamos como un elemento que concurre con los cuantificadores universales en una cuantificación nominal porque el enfoque de esta sección es la ambigüedad semántica de alcance de los cuantificadores universales en español y chino.

Siendo equivalente al cuantificador universal *todo* en chino, *quánbù/suǒyǒu*, denota una cuantificación universal, o sea, indica que no se excluye ninguna parte o ninguno de los seres o cosas designados por el sustantivo, llevando o no *dōu*, como en los siguientes ejemplos:

(54) a. *Suǒyǒu* rén *dōu* chī-le yī-gè hǎixiānfàn.

todo persona cuant. comer-PRF uno-CL paella

‘Todas las personas comieron una paella.’

b. *Suǒyǒu rén chī-le yī-gè hǎixiānfàn.*

todo persona comer-PRF uno-CL paella

‘Todas las personas comieron una paella.’

En la primera frase el conjunto *suǒyǒu...dōu* denota una cuantificación universal distributiva mientras que en la segunda frase *suǒyǒu* denota una cuantificación universal colectiva. En la primera oración, cada individuo comió una paella. Así que la cantidad de las paellas comidas es más que una. En cambio, en la segunda oración, sin *dōu*, *suǒyǒu* pierde el valor distributivo y la lectura se vuelve a ser que cada uno comió una porción de la única paella. La cantidad de la paella es una y no más. Por ello, el valor colectivo de *suǒyǒu* es intrínseco.

En español, el valor de cuantificación de *cada* es inherentemente distributivo, en chino, *měi...dōu* ‘cada’ también es distributivo, pero existe cuantificación distributiva creada por *měi* solo. Véanse los siguientes ejemplos:

(55) a. *Měi gè háizǐ dōu xuéxí liǎng-mén wàiyǔ.*

cada CL niño cuant. estudiar dos-CL lenguas extranjeras

‘Cada niño estudia dos lenguas extranjeras.’

b. *Měi gè háizǐ xuéxí liǎng-mén wàiyǔ.*

cada CL niño estudiar dos-CL lenguas extranjeras

‘Cada niño estudia dos lenguas extranjeras.’

Tanto en la primera como en la segunda oración, las dos lenguas que estudian cada niño pueden ser dos determinadas o variadas. Así, *měi* es inherentemente distributivo.

En chino el equivalente de *ambos* es una palabra compuesta formada por el número dos *shuāng* o *liǎng* y un pronombre (como *shuāngfāng* ‘ambas partes’, *liǎngzhě* ‘ambas personas o cosas’, *shuāngbiān* ‘ambas partes’, etc.) o el conjunto de un clasificador y un nombre, de manera que no es un cuantificador particular sino un cuantificador numeral, ya que el numeral puede ser variable. Por ello, los casos de

ambos en chino no van a ser analizados como un cuantificador universal. Así y todo, en cuanto al comportamiento semántico, a diferencia del español, los equivalentes de *ambos* como *shuāngfāng* ‘ambas partes’, *liǎngzhě* ‘ambas personas o cosas’, *shuāngbiān* ‘ambas partes’, que disponen inherentemente de un valor colectivo, admiten la lectura colectiva en lugar de la distributiva, pero si *dōu* está presente, la lectura vuelve a ser distributiva. Para el conjunto de *liǎng* ‘dos’ + CL + N, sin la incorporación de *dōu*, la interpretación puede ser tanto colectiva como distributiva, hecho que lo asimila a “los dos” en español:

(56) a. *Shuāngfāng qiānshǔ-le liǎng-fèn xiéyì.*

dos partes firmar-PRF dos-CL convenio

‘Las dos partes firmaron (juntos) dos convenios.’

b. *Shuāngfāng dōu qiānshǔ-le liǎng-fèn xiéyì.*

dos partes cuant. firmar-PRF dos-CL convenio

‘Las dos partes firmaron (respectivamente) dos convenios.’

c. *Liǎng-gè guójiā jìnkǒu-le shítái zuànjǐngjī.*

dos-CL país importar-PRF diez máquina de perforación

‘Los dos países importar diez máquinas de perforación.’

d. *Liǎng-gè guójiā dōu jìnkǒu-le shítái zuànjǐngjī.*

dos-CL país cuant. importar-PRF diez máquina de perforación

‘Los dos países importaron (respectivamente) diez máquinas de perforación.’

En (56a), *shuāngfāng* es colectivo. En esta frase, las dos partes firman juntos dos convenios. En (56c), la interpretación es ambigua, la cantidad de las máquinas importadas o bien es diez, o bien es veinte. En (56b,d) la incorporación de *dōu* denota o refuerza el valor distributivo de la cuantificación, así que en la anterior, cada una de las dos partes firma dos convenios, en total hay cuatro convenios firmados y en la posterior, los dos países importaron respectivamente diez máquinas de perforación y en total son veinte máquinas.

Para *rèn hé* ‘cualquier’, también existen construcciones en que *dōu* no se presenta,

como en los siguientes ejemplos:

- (57) a. Nǐn kěyǐ wèn wǒ rèn hé tiāozhàn xingde wèntí.
usted poder preguntar yo cualquier desafiante pregunta
'Usted puede hacerme cualquier pregunta desafiante.'
- b. Yǒu rèn hé wèntí, qǐng diǎnjī zhèlǐ.
haber cualquier pregunta por favor clicar aquí
'Cualquier pregunta, por favor haga un clic aquí.'

Sin la presencia de *dōu*, la cuantificación es genérica. Pero esto solo ocurre cuando el grupo nominal que cuantifica *rèn hé* está en posición de complemento. Si es el sujeto de una oración, el *dōu* es obligatorio.

En chino, los llamados cuantificadores de elección libre (o cuantificadores de indistinción) *rèn hé* 'cualquier', *shén me* 'qué', *shuí/shéi* 'quién', *nǎ/něi* 'cuál', juntos con *dōu*, además de denotar una cuantificación genérica, tienen el mismo comportamiento semántico que *měi...dōu* 'cada' o *mǒu* 'algún', igual que en español, como muestran los siguientes ejemplos:

- (58) a. *Něi gè hái zǐ dōu xué xī liǎng-mén wài yǔ.*
cada CL niño cuant. estudiar dos-CL lenguas extranjeras
'Cualquier niño estudia dos lenguas extranjeras.'
- b. *Chū xiàn rèn hé zhèng zhuàng dōu yào qù yī yuàn jiǎn chá.*
padecer cualquier síntoma cuant. deber ir hospital revisar
'Cualquier síntoma que se padece debe ir al hospital para ser revisado.'

Resumiendo los ejemplos de los cuantificadores universales chinos de arriba, tanto *quán bù/suǒ yǒu* 'todo' como *shuāng/liǎng+CL+N* 'ambos' son cuantificadores inherentemente colectivos, *rèn hé* 'cualquier' y los cuantificadores de elección libre son de valor genérico y *měi* 'cada', de valor distributivo. En las construcciones en que *dōu* coaparece con estos, la cuantificación es distributiva.

Hasta aquí se han mostrado varios cuantificadores y su relación con la especificidad a nivel semántico, pero el estudio es bastante recapitulativo y quedan algunas dudas para aclarar, tal como el estatuto gramatical de *dōu* en la cuantificación nominal. Para un análisis más completo con respecto a esta categoría de palabras, véase el siguiente capítulo, que tratará el tema de los cuantificadores en el dominio nominal.

3.3.4 Otros elementos asociados a la especificidad

Además de los elementos relacionados con la especificidad que comparten el español y el chino, ambos idiomas poseen sus propios elementos que expresan este concepto, como en español la colocación de la preposición *a*, o sea, la animación, y en chino el orden de los constituyentes oracionales. En esta sección esbozamos brevemente estas dos particularidades gramaticales.

3.3.4.1 *La animación en español*

En español, la preposición *a* de complemento directo generalmente marca una entidad animada con rasgo [+ESP]

Con los complementos directos de persona, la presencia o ausencia de la preposición se relaciona con el carácter específico o inespecífico, respectivamente, de ese elemento:

- (59) a. Busco a un médico (= uno concreto)
b. Busco un médico (=uno cualquiera)

Otro ejemplo:

- (60) a. Vi cinco artistas en el acto (= se interpreta ‘cinco artistas’ como inespecífico, por lo que se centra la interpretación en el número de personas vistas, no en quiénes eran)
- b. Vi a cinco artistas en el acto (= se interpreta ‘a cinco artistas’ como específico, por lo que se centra la interpretación en la personalidad de esos individuos, no en su número)

Así, podemos deducir que, cuando un complemento directo indefinido de persona carece de la preposición “a”, es inespecífico.

Sin embargo, para los complementos directos formados por un SN escueto en plural, la presencia o ausencia de la preposición *a* no provoca esta diferencia de sentido. Por ejemplo:

- (61) a. El Gobierno aprueba el reglamento para despedir (*a*) empleados públicos.
- b. Nace una asociación con el fin de proteger (*a*) animales y plantas

En estos ejemplos, el SN escueto en plural mantiene su carácter inespecífico aun cuando aparece la preposición *a*. Debe decirse, no obstante, que no todos los hablantes establecen esta diferencia, ya que algunos colocan siempre *a*, sea específico o inespecífico el complemento directo. En los contextos que distinguen esta diferencia, si el complemento directo va introducido por un determinante o un cuantificador, generalmente la presencia o ausencia de *a* deshace ambigüedades, y si la *a* se antepone a un SN escueto en plural, éste continúa teniendo la lectura inespecífica.

- b. Nǎinai zuò shūcàitāng le.
 abuela paterna hacer gazpacho PRF
 ‘¡La abuela hizo gazpacho!’

En (62a) el verbo y el perfectivo *le* constituyen el conjunto pretérito *zuò-le* para describir un hecho acabado y completo. Por el contrario, en (62b) el complemento directo *shūcàitāng* ‘gazpacho’ divide el conjunto pretérito en dos partes separadas, hecho que da lugar a una interpretación que enfatiza la influencia perdurable de una acción realizada en el presente. Eso se asimila a la función del experiencial *guò* que puede marcar el tiempo pretérito perfecto.

Sin embargo, aunque el SN escueto *shūcàitāng* ‘gazpacho’ de (62b) tiene valor genérico, no se puede deducir que el valor genérico de ‘Lái kèrén le’ se da por el aislamiento del verbo y el perfectivo *le*, porque en (62a) *shūcàitāng* ‘gazpacho’ también tiene valor genérico. Por lo tanto, el valor específico del SN en oraciones como ‘kèrén lái-le’ no se da por la separación del verbo y el perfectivo *le*, sino se debe a la posición sujeto del SN escueto.

3.4 Conclusión

La noción de especificidad se relaciona con el principio pragmático de intenciones referenciales y se usa para elucidar los contrastes asociados con la interpretación de los indefinidos. Actualmente se trata como una propiedad referencial propia del SN. Aunque se considera que la especificidad es una propiedad particular de los grupos nominales indefinidos, no damos a entender que la noción se aplica únicamente para las expresiones del artículo indefinido. En algunos contextos, los SSNN encabezados por el artículo definido tienen interpretación inespecífica.

Tanto en español como en chino la especificidad está codificada. Hay componentes que comparten las dos lenguas que manifiestan rasgos [±ESP] en sus

expresiones y también elementos lingüísticos propios de cada una que denotan interpretaciones específicas o inespecíficas.

Entre los componentes comunes el indefinido *un(o)* es el más destacado. Su naturaleza semántico-pragmática todavía es controvertida. En la bibliografía de la lingüística moderna se ha admitido que es un elemento lingüístico que se ha completado su proceso de gramaticalización y generalmente es tratado como una contrapartida del artículo indefinido. En este capítulo seguimos llamándolo artículo indefinido. En español las expresiones del artículo indefinido pueden ser tanto inespecíficas como específicas (o genéricas). Su equivalente más común en chino es *yī* ‘uno’+CL, que también expresa la indeterminación, la función cuantificativa y la función pronominal. Se ha postulado que *yī* en chino es meramente un cuantificador numérico que aporta la cardinalidad. Es el conjunto de *yī* y el clasificador el que cumple con las tres funciones asociadas al *un(o)* español. Además, en esta parte se ha usado ejemplos extraídos la obra literaria *Platero y yo* de Jiménez (1914) y su traducción al chino de Fisac (1984) para comparar las estructuras en ambas lenguas.

Aparte del artículo indefinido, hemos comparado los cuantificadores existenciales y universales como otra categoría compartida por el español y el chino. Debido a la similitud a los tipos de cuantificación dada por *un(o)*, los existenciales se han estudiado primero.

Los equivalentes de los cuantificadores existenciales afirmativos ‘algo, alguien, algún’ en chino corresponden a *mǒu*+CL+SN y los equivalentes de los negativos ‘nada, nadie, ningún’ en chino pueden corresponder a dos construcciones: NEG + (...) + *shénme* / *rèn hé* ‘cualquier’ + N o *shénme* (+ SN) + *dōu* + NEG para la focalización. Las interpretaciones de los afirmativos son inespecíficas tanto en chino como en español mientras que las de los negativos son de valor cero.

En cuanto a los cuantificadores universales, en español el *todo* flexivo y *ambos* pueden ser tanto colectivos como distributivos, el *todo* no flexivo y *cada* son intrínsecamente distributivos y *cualquiera* es de valor generalizador. En chino, *quánbù*/*suǒyǒu* ‘todo’ y *shuāng*/*liǎng*+CL+N ‘ambos’ son cuantificadores inherentemente colectivos, *rèn hé* ‘cualquier’ y los cuantificadores de elección libre

son de valor genérico y *měi* ‘cada’ es de valor distributivo. Todos estos cuantificadores pueden coaparecer con *dōu* en una expresión de cuantificación nominal a la cual *dōu* impone un valor distributivo.

Por último, dos elementos han sido analizados: la animación en español y el orden de constituyentes oracionales en chino. En español, la presencia o ausencia de la preposición *a* puede deshacer ambigüedades, depende de dónde se coloca, así como el orden de las constituyentes oracionales en chino.

En consecuencia, tanto en español como en chino la especificidad está codificada. Existen mecanismos compartidos por las dos lenguas y también sus propios instrumentos lingüísticos que presentan rasgos específicos e inespecíficos.

CAPÍTULO IV. LA CUANTIFICACIÓN NOMINAL

4.1 Introducción

Los mecanismos sintácticos que se utilizan para cuantificar son numerosos y diversos. En las expresiones cuantitativas encontramos no sólo el uso de los cuantificadores tradicionales: pronombres, sustantivos, adjetivos y adverbios, sino también el empleo de algunos elementos que también contribuyen a la interpretación cuantitativa pero inciden sobre todo el evento. Son elementos adjuntos (ej: *incluso los niños*). Por eso, los cuantificadores pueden pertenecer a muchas clases léxicas.

El determinante que se ha estudiado hasta ahora en esta tesis, se entiende en el sentido amplio como el elemento que cierra la proyección nominal y convierte el nombre en un argumento. Si suponemos que las piezas léxicas que tienen el rasgo [Det] son determinantes, los cuantificadores nominales, por tener el rasgo [Cu], se consideran como unidades distintas, aunque algunos los tratan como un subtipo de determinantes¹⁷⁵.

Entre todos los tipos de cuantificadores, sólo nos interesan los que cuantifican los nombres, o sea, los que toman como complemento un SN o seleccionan la proyección nominal. En este capítulo nos centraremos en el análisis de la cuantificación nominal del español y el chino.

De acuerdo con la clasificación de los cuantificadores de Sánchez López (1999): los cuantificadores, según su propiedad de denotar la cantidad del elemento explícitamente o no explícitamente, se pueden dividir en dos clases: los cuantificadores propios y los impropios, también llamados cuantificadores focales o presuposicionales. Los propios contienen tres divisiones: los numerales (cinco subclases: cardinales, ordinales, partitivos, multiplicativos y distributivos), los indefinidos (dos subclases: universales y no universales) y los gradativos (dos subclases: comparativos y proporcionales). Los presuposicionales son de dos clases: los incluyentes y los excluyentes¹⁷⁶. En este capítulo se tomará como referencia la

¹⁷⁵ Véanse Bosque & Gutiérrez-Rexach (1999) y Gutiérrez Rodríguez (2008).

¹⁷⁶ Entre los cuantificadores que incluye en su clasificación no se encuentran algunos indefinidos clásicos, como *otro* y *mismo*, ya que el trabajo no parte de la clasificación como indefinidos sino como cuantificadores.

clasificación de los cuantificadores de Sánchez López en base a la cual se organizarán los apartados de este capítulo y se tratará prioritariamente el análisis de los cuantificadores propios en las dos lenguas y sobre todo, se compararán los cuantificadores que ambas lenguas contienen. Se mencionarán los cuantificadores presuposicionales o focales, pero no se centrará la investigación en este punto.

4.2 La cuantificación nominal en español

En términos sencillos, los cuantificadores que funcionan como núcleo de un sintagma cuantificador (SCu) y que seleccionan un SN son cuantificadores nominales. Aparte de Sánchez López (1999), otros lingüistas, como Brucart y Rigau (2002), han hecho estudios específicos sobre los cuantificadores. Dado el diferente estatuto de estos elementos, la categorización de la clase de los cuantificadores no puede tener una base categorial. Por lo tanto en muchos estudios se clasifican de manera distinta. Según Brucart y Rigau (2002: 1525), los cuantificadores nominales se dividen en tres clases: los indefinidos, los numerales y los cuantitativos. Los dos últimos son cuantificadores no intrínsecos (o no inherentes)¹⁷⁷. La diferencia más notable entre los numerales y los cuantitativos consiste en que la cuantificación es precisa o imprecisa. Los numerales expresan un número concreto de entidades mientras que los cuantitativos designan un rango relativo de valores dentro de una escala. Aparte de esta distinción, los numerales sólo cuantifican entidades contables (*nueve personas*, **nueve gente*) y en cambio, los cuantitativos pueden dar valor a las entidades contables (*muchos libros*, *pocas sillas*) y no contables (*bastante aire*, *mucha gente*) e incluso a los eventos si no funcionan en el interior de un SD (*trabaja mucho*, *lee bastante*)¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Los cuantificadores intrínsecos son los que sólo permiten una lectura distributiva, como *cada* en *Cada niño come un caramelo* y los cuantificadores no intrínsecos son los que tienen doble interpretación oracional (distributiva o de grupo), como los numerales en *Dos niños comen cuatro caramelos*.

¹⁷⁸ Sánchez López (1999) considera que los cuantificadores que cuantifican eventos funcionan como cuantificadores de grado. Trata los gradativos como una clase individual de los cuantificadores propios, paralelos a los indefinidos y los numerales.

Aunque son distintas las clasificaciones por autores, un aspecto importante que coinciden es que los cuantificadores pueden presentarse en tres categorías gramaticales: adjetivo, pronombre y adverbio. De acuerdo con la agrupación de los cuantificadores de Sánchez López (1999), podemos establecer la siguiente tabla¹⁷⁹:

(1) *Cuantificadores indefinidos y gradativos*

CUANTIFICADORES INDEFINIDOS					
Los universales			Los no universales		
	Cat.	Flex.		Cat.	Flex.
todo	Adj./Pron.	G° N°	algo	Pron.	/
cada	Adj.	/	alguien	Pron.	/
ambos	Adj./Pron.	G° N°	uno ¹⁸⁰	Adj./Pron.	G° N°
cualquiera	Adj./Pron.	G° N°	alguno	Adj./Pron.	G° N°
			vario	Adj./Pron.	G° N°
			poco	Adj./Pron.	G° N°
			mucho	Adj./Pron.	G° N°
			bastante	Adj./Pron.	N°
			demasiado	Adj./Pron.	G° N°
			nada	Pron.	/
			nadie	Pron.	/
			ninguno	Adj./Pron.	G°
CUANTIFICADORES GRADATIVOS					
Comparativos			Proporcionales		
	Cat.	Flex.		Cat.	Flex.
más	Adj./Adv./Pron.	/	algo	Adv.	/
menos	Adj./Adv./Pron.	/	(un) poco	Adv.	/
tanto	Adj./Adv./Pron.	G° N°	demasiado	Adv.	/
			bastante	Adv.	/
			mucho	Adv.	/
			todo	Adv.	/
			nada	Adv.	/

En las dos columnas de los cuantificadores gradativos, la de la izquierda son los

¹⁷⁹ Puesto que los cuantificadores numerales pueden ser infinitos y se relacionan estrechamente con el número, aquí no establecemos una tabla para esta clase de cuantificadores.

¹⁸⁰ En el capítulo anterior hemos discutido el estatuto gramatical de *un(o)* y lo hemos tratado como una contrapartida indefinida del artículo. Por lo tanto, aunque Sánchez López (1999) lo incluye en los cuantificadores, seguiremos considerándolo como un artículo indefinido.

comparativos y la de la derecha, los proporcionales. Los tres cuantificadores comparativos *más*, *menos* y *tanto* se caracterizan por tener tres estatutos gramaticales (adjetival, adverbial y pronominal), comparados con los proporcionales (son solo adverbiales). Partiendo de una cuantificación nominal, estos tres son capaces de tener un nombre como elemento cuantificado (2) o llevar un nombre elíptico (3).

- (2) a. Tiene *más* trabajo del que puede abarcar. (Adj.)
b. Ahora este país tiene *menos* recursos naturales. (Adj.)
c. Había *tantas* personas en la sala. (Adj.)
- (3) a. Comió *más* (arroz) que pedro. (Pron.)
b. La semana pasada vinieron *menos* (personas). (Pron.)
c. A *tanto* arrastra la codicia¹⁸¹. (Pron.)

El cuantificador *más* añade una parte extra al elemento cuantificado y compara la suma de ellos con el conjunto original o con un segundo término de la comparación. Al contrario, *menos* extrae una parte del conjunto y compara el resto con el conjunto original. Ambos pueden acompañar a nombres contables y no contables (*Ella tiene más sonrisas y más paciencia que yo*, *Este autor tiene menos libros y menos fama que aquél*) o llevar un nombre elíptico (*El bebé aún tiene hambre, dale más*).

El *tanto* determinante también aparece en construcciones comparativas. En correlación con *como*, expresa la equivalencia de la cantidad o la intensidad de la cualidad expresada. Por ejemplo, en *Conozco tanta gente como Juan*, *tanto* y *como* introducen dos términos, uno de la gente que conozco yo y el otro de la gente que conoce Juan. La correlación iguala la cantidad de gente que conocen las dos personas. En forma plural, *tanto* enfatiza las unidades o el número del total (*En esta aula no caben tantos estudiantes*.) o funciona para indicar una cantidad residual que se añade a la indicada por el numeral (*Ella debe tener cuarenta y tantos años*).

Algo y *nada* tienen dos categorías, una es adverbio y la otra es pronombre. Sólo

¹⁸¹ Ejemplo extraído del DRAE.

la forma adverbial pertenece a la clase de cuantificadores cuantitativos y la forma pronominal forma parte de los cuantificadores indefinidos.

- (4) a. Es *algo* tarde para salir de casa. (Adverbio)
- b. Este trabajo no es *nada* difícil. (Adverbio)
- c. Necesito *algo* de agua. (Pronombre)
- d. No veo *nada* de recuperación para este país. (Pronombre)

Comparamos las tres formas del cuantificador cuantitativo *todo*:

- (5) a. Todos los clientes van a ser atendidos amablemente. (Adj., con variación de G° y N°)
- b. Este pez todo es espinas. (RAE: Diccionario Usual) (Adj., sin variación de G° ni N°)
- c. Mis amigos estaban todo orgullosos de mí. (Adv.)

(5a) es un ejemplo de *todo* [+SN]. La variante *todos*, según Brucart y Rigau (2002), es un cuantificador no intrínseco de manera que admite dos interpretaciones: una de grupo (se atenderán los clientes presentes juntos) y la otra distributiva (se atenderán los clientes uno por uno). Cabe mencionar que para la interpretación distributiva, se puede colocar *todo* ante un sustantivo singular sin determinante, como *Todo cliente va a ser atendido amablemente*, y esta forma equivale a *todos los* + el sustantivo en plural. Es decir, *todo* da al sustantivo “cliente” valor de plural de modo que *todo cliente* se refiere a cada miembro del conjunto “cliente”. En este caso es un cuantificador intrínseco porque sólo admite la interpretación distributiva. El uso de *todo* en (5b) y (5c) no son comunes. En (5b) *todo* no tiene flexión de número y siempre mantiene la forma singular. Según DRAE, se usa para ponderar el exceso de alguna calidad o circunstancia. Tiene valor ponderativo. En este ejemplo, *todo* se usa para expresar el exceso de espinas que tiene el pez. Por lo tanto, el *todo* de (5b) no es un cuantificador cuantitativo. El de (5c) funciona como adverbio equivalente a

“enteramente”. Es asimismo un cuantificador cuantitativo.

Como este capítulo se limita a estudiar la cuantificación nominal, analizamos los cuantificadores en el dominio nominal y no vamos a hacer un análisis sobre los cuantificadores que quedan fuera de ese marco, como el cuantificador proporcional *bastante* en *Trabaja bastante*. En el texto siguiente, en primer lugar se estudiarán principalmente tres clases de cuantificadores indefinidos (los universales, los existenciales y los evaluativos), después comentaremos brevemente la función de otros cuantificadores nominales (los cuantificadores nominales interrogativos y exclamativos y los nominales presuposicionales), luego veremos algunas estructuras partitivas y por último, terminaremos la parte de la cuantificación nominal en español con las relaciones de alcance de dos o más cuantificadores.

4.2.1 Cuantificadores universales

En la bibliografía lingüística moderna, los dos tipos de cuantificadores propios más estudiados son los universales y los existenciales. Los universales incluyen los cuantificadores cuya cardinalidad coincide con la totalidad del conjunto al que cuantifican, o sea, denotan el valor máximo de la expresión cuantificada (*todo, cada, ambos, cualquiera*¹⁸²):

- (6) a. Me gustan *todas las comidas*.
b. *Cada persona* tiene derecho electoral.
c. *Ambos países* firmaron el convenio.
d. *Cualquier* té rojo sirve para adelgazar.

¹⁸² Puede ser problemático tratar *cualquiera* como un cuantificador universal porque no denota el valor máximo de la expresión cuantificada. Por ejemplo, en *Cualquiera de ellos podría abandonar el concurso*, la construcción es partitiva, la coda es plural y la parte es singular. Por lo tanto, algunos lo tratan como un cuantificador existencial de indistinción. Sin embargo, seguiremos incluyéndolo en la clase de dos universales, ya que no puede ser el complemento del verbo *haber*.

Si interpretamos las oraciones de (6) utilizando el operador lógico \forall , tendríamos el (7):

- (7) a. $\forall x$, $x =$ comida, (me gusta x).
b. $\forall x$, $x =$ persona, (x tiene derecho electoral).
c. $\forall x$, $x =$ país, (x firmó el convenio).
d. $\forall x$, $x =$ té rojo, (x sirve para adelgazar).

Los cuantificadores de las oraciones de (6) tienen la misma interpretación lógica, que es “para todo x , Px ”. Sin embargo, en cuanto al ámbito asignado por cada uno, existen distinciones semánticas entre ellos. *Todo* suma el valor de los elementos individuales de su ámbito. A diferencia de *todo*, *cada* asigna valor a los elementos individuales uno por uno mientras suma el valor de cada uno. *Ambos* se distingue por denotar siempre dos variables y *cualquiera* tiene carácter de generalizador y da el valor de indistinción a las variables de su ámbito. La propiedad semántica del cuantificador universal *cada* en español es muy parecida a la del conjunto *měi...dōu* en chino, comportándose como un cuantificador, sobre lo cual se discutirá en §4.3.

Si se emplea el verbo existencial *haber* como el criterio para justificar el valor definido o no de un cuantificador, los cuantificadores universales tienen carácter definido porque no pueden aparecer en la posición del complemento de *haber*. En cambio, los cuantificadores indefinidos son compatibles con este verbo por constituir un SN indefinido.

- (8) a. *Hay *todo/cada/cualquier* estudiante en el aula.
b. *Hay *todas las/ambas* pinturas en esta pared.
c. Hay *algunos/varios/demasiados/muchos* libros en la mesa.

Aun así, no se puede generalizar la idea de que un cuantificador universal sólo aporta la interpretación definida. Hay excepciones. En los ejemplos de (9) los cuantificadores universales tienen valor indefinido y aparecen como complemento

verbal de *haber*.

- (9) a. Examínese atentamente los senos en el espejo, observando si hay *cualquier cambio de tamaño o forma*, o si la piel presenta hoyuelos, rugosidades o pliegues, y cualquier cambio en el contorno de los senos. (*La salud de la mujer*, Aurelio Rapado, 1999)
- b. Pero es él quien pedalea y quien sufre de verdad. Va a entrar en esa nueva curva...Ha llegado la hora de ponerse mentalmente metas provisionales: cada cien metros, cada objeto o persona que vaya viendo sobre la marcha, algún árbol. Quizá cada viraje, aunque lo dudo. Aquí, entre curva y curva, *hay todo un mundo*. (*El Alpe d'Huez*, Javier García Sánchez, 1994)

En (9a), *cualquier cambio* equivale a *algún cambio*. *Algún cambio* tiene valor indefinido. La oración es sin duda, gramatical. En (9b), el *mundo* al que se refiere es un mundo entero pero no determinado y *todo* se convierte en un cuantificador que tiene influencia débil sobre la frase existencial por lo cual su valor definido no restringe el nombre cuantificado. Pero eso resulta contradictorio porque *todo* no es un cuantificador débil. Aparte de la definitud, debería haber algún otro factor que también afecta la paráfrasis de una expresión cuantificada. Tomando como referencia los análisis precedentes de esta tesis, este factor es la especificidad.

No es necesario considerar que la especificidad es un rasgo que depende de la indefinitud. A diferencia del carácter definido generalizado de los cuantificadores universales, se ha observado tanto el valor específico como el valor inespecífico en esta subclase de cuantificadores propios.

El cuantificador universal “todo el mundo” hace pensar que estamos ante sintagmas que son intrínsecamente específicos, porque no es compatible con el verbo existencial.

- (10) a. *Hay *todo el mundo* en la sala. [+específico]
- b. Hay *todo un mundo* en tu bolso. [-específico]

Sánchez López (1999: 1039) afirma que se considera específico aquel SN cuya referencia corresponde a uno o varios individuos particulares, en tanto que será inespecífico el SN que no refiera a uno o varios individuos particulares. De manera general, son específicos los SSNN que se refieren a objetos o conjuntos ya introducidos en el discurso, mientras que los no específicos introducen nuevos elementos en el discurso.

Todo el mundo tiene valor específico porque se refiere a la generalidad de las personas o el mundo en que vivimos. En esta oración, equivale a *todos*. Se supone que el oyente sabe a qué grupo de gente se refiere el hablante porque ya ha sido introducido en el discurso, de manera que no es compatible con *hay*. Al contrario, aunque en la siguiente oración *todo un mundo* es compatible con el verbo existencial, tiene paráfrasis metafórica (como ‘un mundo entero’). Sólo quiere decir que la cantidad de cosas puestas en aquel bolso es grande. Pero no da un número concreto de las cosas, o sea, no refiere a individuos particulares. Por ello, la expresión es indefinida e inespecífica.

Estos dos ejemplos apoyan la suposición de Bustos (1986) de que la especificidad o inespecificidad del SN no es inducida por el cuantificador, sino que depende de las propiedades referenciales del elemento cuantificado porque *todo*, como un cuantificador universal, cuya única propiedad semántica es denotar la suma de los posibles valores que adquiere el nombre al que cuantifica, pero no añade valor específico ni inespecífico al elemento cuantificado. En *todo el mundo*, el valor específico lo proporciona el artículo definido *el*, en tanto que en *todo un mundo*, el valor inespecífico lo agrega el artículo indefinido *un*.

Como observa Sánchez López (1999), entre los cuantificadores universales, sólo los cuantificadores *todo* y *cualquiera* pueden modificar SSNN de carácter inespecífico. Cuando *todo* modifica un SN tiene carácter inespecífico, por ejemplo, en (11a) y (11b), *niño* y *mujer* son dos nombres singulares indeterminados y representan la clase de niños y de mujeres pero no algunos particulares. En otros casos, si *todo* modifica un SD, cuantifica un conjunto de individuos como en (11c) y (11d):

- (11) a. *Todo niño* tiene el derecho de ser educado.
b. *Toda mujer* debe saber cómo enamorarse sin dejar de ser ella misma.
c. *Todos los libros* están prestados.
d. *Toda la conferencia* resultó aburrida.

Entre los cuantificadores universales, *cualquiera* es un caso particular. Tiene valor generalizador, derivado del carácter de indistinción. Pero en algunas ocasiones, dispone de valor indefinido y se presenta como un cuantificador existencial. No obstante, en ambos casos el elemento que cuantifica es siempre inespecífico. Por ejemplo:

- (12) a. *Cualquier sociedad* tiene gobierno.
b. *Cualquiera* puede hacer una página web hoy en día.
c. Basta con *cualquiera* que sepa traducir.
d. Informe a su médico si presenta *cualquier síntoma*.

En (12a) y (12b), el cuantificador *cualquiera* asigna la misma interpretación que *todos* y *cada uno*. Eso quiere decir que el cuantificador expresa al mismo tiempo la totalidad y la distributividad. En cambio, en (12c) y (12d), *cualquiera* equivale al cuantificador existencial *algún*, de ahí que *cualquiera que sepa traducir* no denote todos los que saben traducir sino uno/alguno que pueda traducir, no importa quién sea. Asimismo, *cualquier síntoma* se entiende como un/algún síntoma que padece, pero no todos los síntomas porque eso es imposible. Puede ser dolor en estómago, alucinación o hemorragia etc.

4.2.2 Cuantificadores existenciales

Los cuantificadores existenciales son los cuantificadores que denotan al menos un individuo del conjunto definido (*alguien, alguno, algo, uno, etc.*). Pertenecen al grupo de cuantificadores no universales.

Sobre la categoría del indefinido *un(o)* siempre hay polémica, porque no es plenamente un artículo ni un puro adjetivo. El estatuto gramatical de *un(o)* ha sido muy debatido durante el siglo pasado. En §3.3.2 hemos señalado los debates sobre este tema y hemos incluido *un(o)* en la clase del artículo. Por ello, aquí no lo analizamos.

Los indefinidos *alguno, ninguno* son derivados de *uno* y poseen las mismas variaciones de género y número (*alguno, a, os, as; ninguno, a, os, as*) y la peculiaridad de apocoparse el significante del masculino singular delante del sustantivo a que determinan (*algún día, ningún problema*).

Los cuantificadores existenciales cuentan con dos clases, según la interpretación semántica: los afirmativos y los negativos. Los afirmativos (*algún, algunos, algo, alguien*) introducen un individuo o varios individuos nuevos en el discurso, mientras que los negativos (*nadie, ninguno, nada*) dan el valor cero al SN cuantificado. Al igual que el cuantificador universal, el cuantificador existencial también es una definición derivada de la lógica y se utiliza ampliamente para el análisis de las lenguas naturales, tiene el símbolo para la forma lógica: \exists . Se interpreta como $\exists x$, tal que Px.

- (13) a. Nadie conoce a María. ($\neg \exists x$, x = persona, x conoce a María)
b. Alguien ha dejado este mensaje. ($\exists x$, x = persona, x ha dejado este mensaje)
c. Algún día volvemos a encontrarnos. ($\exists x$, x = día, volvemos a encontrarnos en x)

Observamos que existe diferencia entre la interpretación de las tres oraciones.

Los singulares como en (13b, 13c) se entienden como ‘existe al menos una variante’ mientras que en (13a) el valor de variantes es cero.

Una de las características de los cuantificadores existenciales es que puede aparecer como complemento del verbo existencial *haber* para formar SSNN indefinidos.

- (14) a. Hay *un* árbol en el jardín.
b. Hay *algo* especial para ti.
c. No había *nadie* en el colegio la semana pasada.
d. ¿Hay *alguien* que me llama?

Sin embargo, eso no implica que los existenciales tengan un valor específico o inespecífico absoluto. Al igual que los universales, también presentan ambigüedad. *Alguno, algo, uno* y *ninguno* pueden formar estructuras partitivas, como *alguno de los profesores, ninguno de tus amigos, uno de ellos*. Al contrario, *alguien, nada* y *nadie* carecen de esta capacidad. Pero como es lógico, siempre se encuentran excepciones. Cuando el elemento cuantificado ya se ha introducido en el contexto, los últimos tendrían interpretación específica.

- (15) ¿*Alguien* me dice la hora?

Una pregunta como (15) se hace en el caso de que los oyentes son identificables por el hablante, o sea, la persona a que *alguien* se refiere, ya se ha introducida en el discurso previo pero no está designada. De hecho, el hablante pregunta la hora a cualquier presente que sepa la hora, no importa quien sea.

4.2.3 Cuantificadores evaluativos

Aparte de los cuantificadores existenciales, en el resto de los cuantificadores no universales se encuentran *bastantes*, *muchos*, *pocos*, *demasiados*¹⁸³, etc., los llamados “evaluativos”. Se denominan cuantificadores evaluativos porque introducen en el discurso una valoración de la cantidad del sustantivo determinado, o sea, implican una comparación entre la cardinalidad del nombre al que cuantifican y la del conjunto determinado por el contexto. En eso se distingue de los numerales y los existenciales:

- (16) a. *Tres* invitados llegaron tarde.
b. *Algunos* invitados llegaron tarde. Creo que fueron cuatro.
c. *Muchos* invitados llegaron tarde. Creo que fueron cuatro.

En (16a), evidentemente, el cardinal establece explícitamente que el número de los invitados son tres, a diferencia de (16b) y (16c). En las dos últimas frases la cantidad exacta de los invitados que llegaron no está clara. En (16b) el número total de los invitados pueden ser cinco, puede ser cien, o mejor dicho, según la lectura que aporta el cuantificador existencial *alguno*, no se encuentra una comparación entre la cardinalidad valorada de los invitados y el número total exacto de ellos. Sin embargo, en (16c), el número total de los invitados no podría superar mucho a cuatro porque el cuantificador evaluativo *muchos* implican un porcentaje alto del total de los invitados, de modo que el valor del cuantificador evaluativo está delimitado pragmáticamente o contextualmente.

En contraste con los cuantificadores existenciales, los evaluativos pueden ser atributos o pueden aparecer junto con otro determinante.

¹⁸³ Todas las palabras de esta categoría son de forma plural (o sea, son flexivas) aunque tienen su forma singular correspondiente *bastante*, *mucho*, *poco*, *un poco*, *demasiado*. Se combinan con nombres contables en plural y con nombres no contables en singular. Por ejemplo, los cuantificadores *bastante* y *bastantes* presentan notables diferencias sintácticas y semánticas: *bastante* (no flexivo) puede cuantificar tanto adjetivos como adverbios (*Es bastante guapa*, *Llegó bastante tarde*). *Bastantes* (flexivo), en cambio, suele modificar los nombres (*Este proyecto tiene bastantes problemas*, *Vino demasiada gente*).

- (17) a. Los impuestos son *pocos/bastantes/muchos/demasiados*.
b. *Los impuestos son *algunos/unos*.
c. Los *pocos/bastantes/muchos/demasiados* impuestos.
d. *Los *algunos/ unos* impuestos.

Otra diferencia que distingue los evaluativos de los existenciales es que admiten una frase comparativa adicional.

- (18) a. Comparados con los bolsos que poseen su amiga, María tienen *pocos/bastantes/muchos/demasiados*.
b. *Si quieres obtener la licenciatura, siete libros son *algunos/unos*.

Para entender la relación entre estos cuantificadores evaluativos, podemos suponer que hay una oferta de trabajo por ochocientos euros, para un español no es un buen trabajo porque ochocientos euros son *pocos* para la vida en Alemania. Pero comparados con los setecientos euros del sueldo medio de Pekín, puede ser una oferta buena, así son *bastantes* los ochocientos euros. Sin embargo, los ochocientos euros son *muchos* para un trabajador en Uganda porque son casi el quintuplo del salario medio anual de este país. Y por último, los ochocientos euros nunca son *demasiados* para todos.

Se puede establecer dos escalas de cardinalidad denotada por los cuantificadores evaluativos: una escala con intervalos relacionados con la cantidad y la otra con intervalos relacionados con la normalidad.

Escala con intervalos relacionados con la cantidad: *muchos - bastantes - pocos*

Escala con intervalos relacionados con la normalidad: *demasiados - bastantes - (insuficientes)*

En la primera escala, *muchos* expresa una cantidad superior a la media. En

contrario, *pocos* indica una cantidad inferior a la media. *Bastantes* tiene un sentido similar a *muchos*.

En la segunda escala, *demasiados* y *bastantes* tienen lectura delimitada, es decir, denotan la cantidad del objeto según un límite diseñado por el hablante y en cierto grado, expresa la voluntad del hablante. Si el hablante cree que la cantidad alcanza la esperada, elige *bastantes* en el habla. En cambio, si considera que la cantidad se sobrepasa, prefiere utilizar *demasiados*. Por lo tanto, los dos se relacionan con la normalidad.

(19) a. Este sistema computacional consume *bastantes recursos*.

b. Mi portátil gasta *demasiados recursos*.

En (19a), con *bastantes* el límite se alcanza pero no se sobrepasa. Suponemos que el sistema instalado en el portátil es el nuevo Windows 10.1 y gasta más recursos que el sistema anterior, pero como aún no supera el límite y todavía se puede aguantar, el dueño del portátil no va a desinstalar el Win10.1 y volver a utilizar el Windows XP. Sin embargo, en (19b) el límite ya se sobrepasa y el hablante no puede soportar más este defecto y es posible que luego vaya a cambiarlo por uno nuevo.

No obstante, *muchos*, *unos pocos* y *pocos* no poseen esta particularidad intrínseca. Sólo en ciertos casos, *muchos* y *pocos* pueden tomar la lectura delimitada.

(20) a. Son *muchos invitados* para una cena familiar.

b. Son *pocos estudiantes* para el aula grande.

En (20a) y (20b), *muchos* y *pocos* llevan un complemento encabezado por la preposición *para*. Con este complemento, las dos frases consiguen la lectura delimitada. En (20a), para una cena familiar, la cantidad de los invitados se limita a los familiares y algunos amigos de la familia. Los invitados no suelen ser muchos. En esta oración, *muchos* se parafrasea como *demasiados*. En (20b) ídem, *pocos* se interpreta como *insuficientes*.

La negación es una característica que diferencia *bastantes* del resto de los cuantificadores evaluativos. En este aspecto, *bastantes* se asimila a los cuantificadores existenciales y los numerales. *Bastantes* no puede ser un elemento en la estructura de negación sintagmática mientras que el resto de los evaluativos sí. Ponemos un ejemplo con el examinador del cuantificador existencial *haber*:

- (21) a. Hay no *pocos/ muchos/ demasiados* visitantes.
b. Hay no **bastantes/ *algunos/ *unos* visitantes.

Gutiérrez (2006) considera que existen dos *bastantes* distintos: *bastantes1* y *bastantes2*. Son dos piezas léxicas homófonas pero distintas. *Bastantes1* es un adjetivo modal cuantificativo y tiene la lectura de *suficientes* mientras que *bastantes2* pertenece al grupo de los evaluativos.

Según Gutiérrez (2006: 873), partiendo de la idea de que la proyección extendida nominal posee distintos núcleos que pueden convertir el nombre en un complemento, los adjetivos cuantificativos difieren de los cuantificadores, porque no son lo que se denominan, en sentido amplio, determinantes¹⁸⁴. En la proyección nominal extendida, los determinantes son capaces de convertir el SN en un argumento pero los adjetivos no, es decir, los determinantes pueden legitimar un SN como sujeto preverbal mientras que a los adjetivos les falta esta capacidad.

En este sentido, *suficientes* es un adjetivo cuantificativo¹⁸⁵ porque no es capaz de legitimar un SN como sujeto preverbal (**Suficientes personas fueron a visitar el palacio*). *Bastantes1* se parece mucho a *suficientes* porque etimológicamente, *bastante* proviene del verbo *bastar* y sintácticamente, ambos adjetivos pueden aparecer en la posición prenominal o posnominal cuando no haya ningún otro

¹⁸⁴ De acuerdo con Gutiérrez (2006: 874), existen otros adjetivos que tienen lectura cuantitativa pero no pertenecen al grupo de los determinantes. Se denominan adjetivos determinativos o cuantitativos tales como *diversos, numerosos, determinados, distintos, innumerables, variados* y etc. Parecen tener carácter mixto porque poseen al mismo tiempo las propiedades de un determinante y las de un adjetivo. Pueden aparecer en posición preverbal y denotan únicamente la cantidad. Asume que estos adjetivos ocupan la posición del especificador de un SCu mientras que los verdaderos cuantificadores ocupan el núcleo. En Cu^o, legitiman el complemento partitivo y un N vacío de complemento.

¹⁸⁵ *Suficientes* también puede ser un adjetivo modal, al igual que *necesarios, imprescindibles y justos*. Pero a diferencia de los otros, *suficientes* puede tener lectura cuantificativa.

determinante en el sintagma. Dado que *suficientes* no es un cuantificador, *bastantes1* no se considera como uno de ellos. Al igual que *suficientes*, *bastantes1* no puede aparecer en la negación sintagmática ni admite el complemento partitivo.

- (22) a. *Había no *suficientes* médicos en este hospital.
b. *Había no *bastantes1* médicos en este hospital.
c. **Suficientes* de los profesores vinieron a la conferencia.
d. ??*Bastantes1* de los profesores vinieron a la conferencia.

Sin embargo, tener muchas similitudes no supone que son lo mismo. De hecho, *bastantes* es más restrictivo que *suficientes*. Véanse los siguientes ejemplos:

- (23) a. Ha preparado platos ??*bastantes1/suficientes*.
b. Ha preparado platos *bastantes1/suficientes* para la cena.

Si se añade un complemento encabezado por *para*, tanto *bastantes* como *suficientes* pueden ocupar la posición posnominal. No obstante, sin este complemento, la presencia posnominal de *bastantes* parece formar una oración incompleta.

Por otro lado, como cuantificador evaluativo, *bastante2* se parafrasea como *muchos*. Sin embargo, en la escala que establecimos ocupa el lugar más alto que *pocos* y la posición más baja que *muchos*. Por lo tanto, es más preciso decir que *bastante2* expresa meramente una cardinalidad imprecisa entre *algunos* y *muchos*, sin añadir la idea de suficientes. Además, en contraste con *bastantes1*, acepta un complemento partitivo y posee las características propias de los evaluativos.

- (24) a. Esta mujer ha comprado *bastantes2* zapatos para la gala.
b. Esta mujer ha comprado *suficientes* zapatos para la gala.

En (24), *bastantes* tiene una cuantificación cerca de la de *muchos* e indica una

cantidad no explícita de los zapatos que ha comprado la mujer, ni sobra ni falta. En cambio, si se usa *suficientes* en su lugar, la interpretación no es la misma. En tal caso, la cantidad de los zapatos comprados basta para una gala, es decir, justamente alcanza el límite.

Como el resto de los cuantificadores indefinidos, *bastantes2* no puede ir detrás de un nombre.

(25) *Las bibliotecas *demasiadas/ pocas/ muchas/ bastantes2*.

Además, a diferencia de *bastantes1*, *bastantes2* acepta complementos partitivos.

(26) a. *Bastantes2* de sus dibujos son vendidos.

En resumen, *bastantes1* es un adjetivo cuantitativo modal. Sintácticamente, *bastantes1* no es capaz de legitimar la proyección nominal de argumento preverbal y puede aparecer delante del nombre y también detrás del nombre. *Bastantes2* es un cuantificador evaluativo, igual que *mucho*. Se sitúa en la posición del núcleo de un sintagma cuantitativo y por debajo del D°.

4.2.4 Otros cuantificadores nominales

4.2.4.1 Cuantificadores nominales interrogativos y exclamativos

Aparte de los cuantificadores referidos anteriormente, hay otros elementos que se consideran cuantificadores nominales, por ejemplo, los interrogativos (qué, cuál-es, cuánto-a-s, quién-es) y los exclamativos (qué, cuánto-a-s) que aparecen en posición de Cu° o el especificador del SCu.

Los cuantificadores interrogativos son aquellos que preguntan por el núcleo del sintagma nominal (la cantidad o la identidad): *¿Qué nombre? ¿Cuál libro de éstos te*

gusta? ¿Cuántos libros has leído? ¿Quién va primero?

Una característica que tienen en común los cuantificadores nominales interrogativos es que se comportan como operadores y pueden ligar variables. Así mismo, se puede obtener la interpretación lógica con el empleo de la variante *x*. Véase las siguientes oraciones:

(27) a. *¿Qué* regalo me has preparado?

b. *¿Cuántas* monedas tiene en su colección?

(28) Para qué *x*, *x* = regalo, has preparado *x* a mí.

Para cuántas *x*, *x* = moneda, tiene *x* en su colección.

Los interrogativos *quién*, *cuánto* y *cuál* pueden ser específicos, diferentes de *qué*, por lo cual pueden formar construcciones partitivas en que denotan una parte o un individuo de un conjunto.

(29) a. *¿Quién* de vosotros quiere hablar primero?

b. *¿Cuántas* de estas cajas abriste?

c. *¿Cuál* de estos juegos electrónicos me recomiendan comprar?

El hablante, cuando hace preguntas de (29), está seguro de que los objetos por los que pregunta son consabidos por el oyente. Estos tres interrogativos, si empiezan la oración en forma singular, denotan a un individuo del conjunto restringido por el complemento preposicional y en su forma plural, cuantifican por lo menos dos elementos.

La diferencia entre *quién*, *cuánto*, *cuál* y *qué* estriba en que los tres primeros pueden preguntar por entidades particulares pero el último no. De ahí que *cuál* pueda aparecer sin nombre si el elemento cuantificado es discursivamente conocido: *Tengo tres libros. ¿Cuál quieres pedir?* Y *quiénes* y *cuántos* puede encabezar oraciones indirectas de infinitivo: *No sabemos cuántos ir al cine. No sabemos quiénes ir a la*

cena. En construcciones como éstas, los cuantificadores suelen ser correferentes con el sujeto de la oración principal, pero también hay excepciones, como en *No sabíamos cuántos enviar*.

En las oraciones interrogativas indirectas, los determinantes *qué* y *cuánto-a-s* tienen dos estructuras alternativas: *el, la, los, las, lo + que*, o *el, la, los, las + sustantivo + que*.

- (30) a. Ella me dijo [*cuánto dinero, el dinero que, lo que*] le debiste.
b. Quiero saber [*qué revistas, las revistas que, lo que*] lees.

Los cuantificadores nominales exclamativos (*qué* y *cuánto-a-s*) son los que denotan el valor alto de la cantidad del elemento cuantificado, o el grado más alto de al menos una cualidad de que dispone el elemento cuantificado.

- (31) a. ¡*Cuánta* gente!
b. ¡*Qué* letra que tienes!

En (31a), el interrogativo *cuánto* atribuye al nombre la escena de una cantidad elevada de personas. En cambio, el interrogativo *qué* de (31b) emplea la otra función. Introduce un grado alto de una característica positiva (letra bonita) o negativa del nombre (letra fea).

En las construcciones exclamativas, *cuánto* suele referirse a la cantidad y *qué* suele denotar la cualidad. Cuando *qué* indica la cantidad es sustituible por *cuánto-a*. Por lo tanto, ¡*Qué alegría!* y ¡*Cuánta alegría!* son oraciones equivalentes.

Tanto en su función interrogativa como exclamativa, *cuánto-a-s* puede ir precedido de las preposiciones que sean convenientes para matizar el significado.

- (32) a. ¿Por *cuánto* dinero me vendes el motor?
b. ¡Por *cuánto* tiempo más habré de estar contigo!

En el caso de que no vaya antepuesto a un sustantivo, según DPD (RAE: 2005), funciona como pronombre interrogativo o exclamativo de cantidad e introduce el mismo tipo de enunciados señalados en el párrafo anterior: *Le mostró tres libros y le preguntó cuántos había leído.*

No se puede confundir *cuánto* con su apócope *cuán* porque *cuán* es un adverbio interrogativo y exclamativo y modifica un adjetivo, de manera que no aparece en la posición del determinante (*¡*Cuán alegría!*!).

Aparte de los determinantes exclamativos *qué* y *cuánto*, si el predicado no verbal de las frases nominales exclamativas es un sustantivo, este debe aparecer obligatoriamente con otro elemento cuantificador como el artículo *un* con valor enfático para desencadenar la interpretación exclamativa.

- (33) a. ¡*Una* verdadera mala suerte que rompíes el ordenador de Pedro!
b. ¡*Una* gran vergüenza que la abandonases!

En las oraciones de (33), la incorporación del artículo indefinido *un* es obligatorio, tal que su omisión resulta una frase nominal exclamativa agramatical:

- (34) a. *¡Verdadera mala suerte que rompíes el ordenador de Pedro!
b. *¡Gran vergüenza que la abandonarás!

4.2.4.2 *Cuantificadores nominales presuposicionales*

Los cuantificadores presuposicionales, o también llamados cuantificadores focales, según Brucart y Rigau (2002), son los que ejercen una acción focalizadora sobre un constituyente oracional. Sintácticamente, se caracterizan por estar situados fuera de los límites estrictos del sintagma sobre el cual inciden, de modo que son adjuntos. Semánticamente, implican otros elementos para inducir la interpretación

cuantitativa del elemento al que modifican.

Los cuantificadores que están incluidos en este dominio son sobre todo, adverbios, tales como *también*, *incluso*, *hasta*, *tampoco*, *ni siquiera*, *sólo*, *al menos*, *apenas* etc.

Según Sánchez López (1999), es posible distinguir dos paradigmas diferentes dentro de los cuantificadores presuposicionales: el de los cuantificadores focales incluyentes y el de los excluyentes. Los incluyentes son *también*, *tampoco*, *incluso*, *hasta*, *ni siquiera* que afirman la presuposición y al contrario, los excluyentes *sólo*, *al menos*, *apenas* niegan la presuposición.

Pueden adjuntarse con sintagmas nominales, sintagmas verbales y sintagmas preposicionales etc. En este capítulo, sólo nos interesa su combinación con el SN.

- (35) a. *También* Gloria me hizo un regalo.
b. *Sólo* Gloria me hizo un regalo.
c. *Incluso* Gloria me hizo un regalo.
d. *Ni siquiera* Gloria me hizo un regalo.

En las oraciones de (35) no aparece ningún cuantificador propio pero todas obtienen la interpretación cuantitativa. *También*, *sólo* e *incluso* son adjuntos del SN y añaden un valor de cuantificación a sus respectivas oraciones. Debido a las peculiaridades que contiene cada uno, la misma oración indicativa *Gloria me hizo un regalo* adquiere tres lecturas distintas. *También* presupone que existen otras personas (por lo menos una) que me hicieron un regalo, es decir, agrega otros valores para el argumento cuantificado. En cambio, *sólo* niega la posibilidad de que los demás me compren un regalo aparte de Gloria y dota al argumento de un valor individual. A diferencia de *también* y *sólo*, *incluso* establece una escala de probabilidad de las personas que hicieron un regalo en la cual Gloria está en el nivel más bajo, es decir, Gloria puede ser la persona que menos me gusta y tiene menos posibilidades de hacerme un regalo. En cambio, la cuantificación de los dos primeros no tiene esta escala. *Ni siquiera* también tiene en su interpretación cuantitativa esta escala en que

está en el nivel más alto el argumento cuantificado. Eso quiere decir que Gloria es mi mejor amiga y entre todos los amigos, ella me importa más pero no me hizo un regalo.

Si el argumento cuantificado es sujeto, el cuantificador presuposicional se sitúa en la posición delante del verbo. Si el argumento no es el sujeto, sino por ejemplo, el complemento, el cuantificador presuposicional puede darle el valor cuantitativo en una posición distante.

- (36) a. Mi hermana *también* aprende chino.
b. Mi hermana *aprende* también chino.

Pero eso implica interpretaciones distintas. (36a) presupone la existencia de otras personas que aprenden chino al igual que mi hermana y (36b) deja entrever la posibilidad de otros idiomas que aprende mi hermana aparte del chino, tal como el inglés.

En resumen, los cuantificadores presuposicionales tienen la posibilidad de cuantificar SSNN y algunos, como *también* y *sólo*, pueden modificar el argumento que no sea el sujeto preverbal a distancia, pero eso implica ambigüedad.

4.2.4.3 Las estructuras partitivas en la cuantificación nominal

Las estructuras partitivas (*muchos de sus estudiantes, cada uno de los sellos*) es otra forma del uso de los cuantificadores nominales en los SSDD. En ellas, un cuantificador denota una parte del conjunto designado por el término de la preposición *de*. Los cuantificadores nominales que poseen esta peculiaridad son los indefinidos (no universales), los numerales y los interrogativos.

- (37) a. *Muchos de nosotros* no hemos visto los capítulos anteriores. (Indefinido)

- b. Entrega *mil euros de sus ingresos* a su hijo cada mes. (Numeral)
- c. ¿*Cuántos de estos libros* has visto en la caja? (Interrogativo)

Sin embargo, no sólo los cuantificadores son capaces de construir tal estructura, algunos nombres también pueden denotar una parte o un porcentaje de un conjunto (*la mitad del pastel, un grupo de los principales donantes*). A estos los denominan nombres partitivos intrínsecos y nombres partitivos no intrínsecos¹⁸⁶.

- (38) a. *La mayoría de los jóvenes* no fuma. (Nombre partitivo intrínseco)
- b. Vino *un grupo de los ejecutivos de China* a entrevistarse con fundaciones.
(Nombre partitivo no intrínseco)

Nótese que los nombres partitivos intrínsecos son los que contienen en su significado cuantificación partitiva, independientemente del determinante que los modifica. Los nombres partitivos no intrínsecos son, en la mayoría de los casos, nombres colectivos. Ambas clases aceptan la concordancia *ad sensum*, como (38a) también puede ser *La mayoría de los jóvenes no fuman* y (38b) *Vinieron un grupo de inspectores al departamento*. Otra diferencia entre los intrínsecos y los no intrínsecos estriba en que los intrínsecos admiten tanto los determinantes definidos como los no definidos que los preceden (*Una mayoría de los empresarios asistieron al congreso*) y en cambio, si los no intrínsecos van precedidos por un definido, pierden la lectura partitiva (*El billonario está interesado en comprar al equipo del fútbol argentino*).

Cabe mencionar que hay que diferenciar entre las estructuras partitivas y las pseudopartitivas, porque son dos categorías sintácticas que presentan particularidades semánticas muy distintas. En términos sencillos, en las estructuras partitivas el nombre partitivo lleva un SDet con determinante explícito (*Una parte de*

¹⁸⁶ Brucart (1997: 176) tiene una observación importante sobre las partitivas. Distingue dos tipos de construcciones partitivas: las partitivas intrínsecas y las partitivas no intrínsecas. Las partitivas intrínsecas son las que tienen una interpretación cuantitativa, y tienen como núcleo los colectivos (*mitad, infinidad, mayoría, minoría, resto, cantidad, parte*, etc.). Las partitivas no intrínsecas, en cambio, son las que admiten la lectura partitiva cuando están precedidos de un determinante indefinido. Por ejemplo, *Un grupo de los locutores, que se habían negado a leer la noticia ante las cámaras, fueron despedidos*. [Brucart (1997: 176)]

los ciudadanos) mientras que en las pseudopartitivas, el nombre partitivo lleva un SDet sin determinante explícito (*Un par de zapatos*). Para un análisis sobre las construcciones pseudopartitivas, véase §5.3.3.

4.2.5 Interacción de ámbito de múltiples cuantificadores

La cuantificación nominal del español no sólo está formada por la cuantificación simple, entendida sencillamente como la incorporación de un cuantificador nominal en una oración, sino también por la cuantificación múltiple, comprendida como dos o más cuantificadores nominales en una oración. En el texto previo, se han analizado los cuantificadores por separado. En este apartado se estudiarán las construcciones nominales de múltiples cuantificadores y las relaciones entre ellos.

Cuando haya dos cuantificadores nominales en una oración, se suelen producir ambigüedades porque cada cuantificador asigna su propio ámbito y la coexistencia de los dos causa discrepancia en cuanto se asigna el ámbito. Eso es muy frecuente en las oraciones encabezadas por un cuantificador propio.

- (39) a. *Cinco niños comen tres manzanas.*
b. *Todos los estudiantes leen un libro.*

(39a) cuenta con dos cuantificadores numerales: *cinco* y *tres*. Debido a que estos dos tienen valor existencial, si pasamos a las interpretaciones lógicas de esta oración, obtenemos:

- (40) a. $\exists 5x, x = \text{niño}, \exists 3y, y = \text{manzana} (x \text{ come } y) \rightarrow$ Las manzanas quedan multiplicadas¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Hay otra interpretación posible, según la cual la manzana A la comen cinco niños, la B otros cinco y la C otros cinco. La expresión lógica se muestra como $\exists 5x, x = \text{niño}, (X \text{ come } Y) \rightarrow$ los niños quedan multiplicados. Pero esta interpretación no es común en español, porque en español el orden de palabras es importante. Sin embargo, en otras lenguas, como el inglés, esta lectura es admisible.

b. $\exists x, x = \text{niño} (x \text{ come tres manzanas}). \rightarrow$ No hay multiplicación ni cuantificación múltiple.

Por un lado, si se adopta el ámbito del cuantificador *cinco*, la interpretación parafraseada corresponde a (40a) en que *cinco niños* incluyen en su ámbito el SN *tres manzanas*, así que cada uno de los niños come tres manzanas. Por otro lado, en (40b) el SN cuantificado *tres manzanas* no es una variable sino un conjunto. Así que su ámbito no está dentro del ámbito de *cinco niños* y se obtiene la interpretación absoluta de que sólo existe en total tres manzanas y los cinco niños comen juntas estas tres manzanas. Como el número de los niños es mayor que el de las manzanas, se supone que hay niños que no tienen manzanas para comer o hay niños que sólo comen una parte de una manzana.

En (39b), los dos cuantificadores son uno universal y uno existencial. A diferencia de (39a), tienen dos interpretaciones similares y una otra interpretación posible como las siguientes:

(41) a. $\forall x, x = \text{estudiante}, \exists y, y = \text{libro} (x \text{ lee } y).$

b. $\forall x, x = \text{estudiante}, x \text{ lee un libro}.$

En el caso (41a), un libro puede denotar a distintos libros de distintos temas, uno para cada uno de los estudiantes. La denotación del segundo SN resulta multiplicada por el primer SN. El ámbito del cuantificador universal es más amplio que el del existencial y lo incluye en su alcance. En el caso (41b), el SN del cuantificador existencial se entiende como un libro entero y los estudiantes leen juntos este libro. Aparte de estas dos lecturas, la oración puede tener una tercera interpretación. En la última se puede interpretar que cada uno de los estudiantes lee un ejemplar del mismo libro. Esta lectura es idéntica a (41a), con la diferencia de que la variable *y* en (41a) denota un tipo distinto de libro y la de (41c) un ejemplar del mismo libro. Tanto en la primera como en la tercera lectura, el sintagma encabezado por el cuantificador existencial *uno* se interpreta dentro del ámbito del universal *todo*, de

manera que su interpretación se multiplica por el último.

Si estudiamos las diferentes lecturas a través de las estructuras sintácticas, los dos ejemplos (39) demuestran que en una oración en que el cuantificador tiene efecto de multiplicación, cuando el cuantificador va delante, desencadena la interpretación multiplicada del otro y cuando va detrás, tiene lectura absoluta. No obstante lo anterior, el cuantificador que aparezca en una posición más baja sólo crea la lectura absoluta aunque tenga mayor ámbito. Ocurre lo mismo en las oraciones pasivas.

(42) *Tres manzanas* son comidas por *cinco niños*.

Esta oración es la construcción pasiva de (39). Como aquí *tres* ocupa la posición más prominente que *cinco*, la denotación del segundo resulta multiplicada. Por lo tanto, el número total de los niños puede ser quince, es decir, cada cinco niños comen una manzana. La otra lectura también es absoluta. En ella, al SN *cinco niños* le falta el valor relativo. Cinco niños comparten las tres manzanas.

En algunas ocasiones, los pronombres personales y los SSNN con un posesivo precedido admiten de la misma manera la interpretación multiplicada, llamada también interpretación de variable ligada.

(43) a. Cuatro mujeres hablaron de sí mismas.
b. Muchos hombres adoran a su mujer.

En (43a), la denotación de variable ligada es que cada una de las cuatro mujeres habló de sí misma y en (43b), cada uno de los hombres adora a su propia mujer. El cuantificador de ambas oraciones cuenta con el de otro en su ámbito porque está en una posición estructuralmente más alta.

Cuando aparece en una oración de cuantificación múltiple un SN coordinado, también se generan dos lecturas.

(44) Luis y Ana escribieron una carta.

Lectura 1: Luis y Ana escribieron cada uno una carta.

Lectura 2: Luis y Ana escribieron una carta juntos.

Sin embargo, si el coordinado se combina con *sendos* o *respectivo*, la oración no produce la lectura 2 porque los dos son intrínsecamente distributivos.

(45) a. Luis y Ana escribieron *sendas* cartas.

b. Luis y Ana escribieron sus respectivas cartas.

El hecho de que los tipos de los SSNN cuantificados que intervienen influyan en la asignación de ámbito nos da la posibilidad de estimar que por los rasgos léxicos distintos que contienen los cuantificadores, algunos requieren siempre la interpretación distributiva de los predicados.

Cada y *sendos* son cuantificadores inherentemente distributivos así que cuando intervienen en una oración de dos o más cuantificadores, siempre tienen el mayor ámbito y desencadenan interpretación multiplicada.

(46) a. *Cada* uno de mis vecinos compró una lotería.

b. En el patio están cinco niños jugando con *sendas* pelotas.

Las características de asignación de ámbito en una oración de multi cuantificación son muy distintas entre el español y el chino. En el siguiente apartado vamos a analizar las similitudes y diferencias entre las dos lenguas.

4.3 La cuantificación nominal en chino

Antes de empezar a analizar la cuantificación nominal en chino, cabe señalar que es frecuente confundir el concepto de cuantificador con el de clasificador numeral en

chino debido a la denominación de estos dos términos en esta lengua. Ambas se traducen como *liàng cí* ‘palabras de medida’ en chino.

Los cuantificadores chinos que se analizan en esta tesis no son equivalentes a los clasificadores numerales. De hecho, los llamados clasificadores numerales que contienen muchas lenguas del este de Asia, incluido el chino, son nombres semi-léxicos y funcionales. Se denominan como clasificadores numerales porque en el caso de chino, el clasificador es el elemento que permite contar lo designado por el N. Por lo tanto, los sintagmas numerales casi siempre ocupan la posición del especificador de un sintagma clasificador (SCL). Como en chino los nombres comunes son todos nombres no contables o de masa que no corresponden a conjuntos de átomos, requieren de los clasificadores numerales para contar e identificar las unidades a través de las cuales las expresiones cuantitativas se pueden constituir, de ahí que tengan dos funciones semánticas: la de cuantificar y la de clasificar (véase Greenberg 1977). En la próxima sección vamos a debatir más detalladamente sobre las diferencias y similitudes entre estas dos categorías funcionales.

En la parte de la cuantificación nominal en chino, los cuantificadores nominales chinos se clasificarán de la misma manera que en la parte de la cuantificación nominal en español. Las tres clases son: los indefinidos, los cuantitativos y los numerales.

Se analizarán dos tipos representativos de los cuantificadores indefinidos chinos comparando los de español: los cuantificadores universales y los existenciales. Primero, en el apartado de los cuantificadores universales chinos, nos centraremos en la concurrencia de *dōu* con estos cuantificadores en las expresiones cuantitativas y, luego, en el apartado de los cuantificadores existenciales, estudiaremos principalmente dos grupos: los tipos *yǒu* y los tipos *mǒu*.

A continuación, trataremos brevemente el estudio comparativo en las dos lenguas de los cuantificadores evaluativos que pertenecen a la clase de los cuantitativos.

Finalmente, haremos una comparación de los cuantificadores exclamativos e interrogativos en español con los cuantificadores exclamativos y las palabras *Qu-* en

chino como elementos cuasicuantificativos.

En cuanto a los numerales, se centrará el estudio comparativo en las relaciones entre varios cuantificadores en una oración. Los clasificadores numerales son un elemento constituyente muy importante e imprescindible para la cuantificación nominal en chino, de modo que en el capítulo V se hará un estudio particular sobre esta clase léxica.

Sin embargo, no vamos a presentar todos los tipos de cuantificadores nominales chinos en esta sección. Seleccionaremos algunos entre ellos que se caracterizan por tener distribuciones sintácticas particulares. Por consiguiente, se estudiará con más prioridad el estatuto gramatical de *dōu* y la interacción de las expresiones cuantitativas chinas mediante distributividad, las cuales han sido focos de investigación en la bibliografía moderna.

4.3.1 Cuantificadores universales en chino

Tomados como referencia los cuantificadores universales españoles (*todo, cada, ambos, cualquiera*), los correspondientes cuantificadores nominales de valor universal en chino son *quánbù/suǒyǒu* ‘todo’, *měi* ‘cada’, *liǎngzhě* ‘ambos’, y *rènhé* ‘cualquiera’. Se caracterizan por estar relacionados con *dōu*.

Según el *Nuevo Diccionario Chino-Español* (1999), *dōu* es un adverbio y tiene cuatro acepciones. La primera es “todo” y es la que nos interesa. Por ejemplo:

(47) a. Wǒmen yíqiè dōu zhīdào-le.

nosotros todo (n.) adv. saber-PRF

‘Lo sabíamos todo.’

b. Fánshì tā xiǎngyào-de, tā dōu yǒu-le.

cualquiera él/ella desear-de él/ella adv. tener-PRF

‘Ha tenido cualquiera que deseara.’

c. Dàjiā *dōu* zhème shuō.
todo el mundo adv. así decir
‘Todo el mundo lo dice así.’

De los tres ejemplos se puede observar que en las oraciones cuantitativas los elementos cuantitativos universales como *yíqiè* ‘todo’, *fánsì* ‘cualquiera’ y *dàjiā* ‘todo el mundo’ son compatibles con *dōu*, el cual también tiene la interpretación de ‘todo’.

El adverbio *dōu* ‘todo’ ha sido discutido mucho en la bibliografía lingüística y existen diversos criterios sobre el *dōu* cuantitativo. En Cheng (1995), Huang (1996), J.-W. Lin (1998), Portner (2002), Giannakidou & Cheng (2006), Cheng (2008) se analizan las funciones que realiza este morfema en las construcciones de los cuantificadores universales. En la bibliografía moderna se le han atribuido cinco funciones diferentes. Algunos lingüistas consideran que *dōu* es un operador de maximalidad, como en Giannakidou & Cheng (2006), algunos suponen que es un creador de foco (Portner 2002), o un distribuidor ‘cada’, de acuerdo con Lin (1998), algunos presumen que es un operador de suma (Huang 1996) y otros lo tratan como un determinante definido, como en Cheng (1995).

Las referencias de arriba sobre la diversidad de *dōu* se deben básicamente a sus dos interpretaciones semánticas: la interpretación de todos los individuos referidos, que tiene efecto maximizador, y la interpretación de cada individuo, que tiene efecto minimizador. Por lo tanto, llegaríamos a la conclusión de que el morfema *dōu* posee dos propiedades: la distributiva y la no distributiva. En este apartado se revisan algunas hipótesis acerca del estatuto funcional de esta palabra y se analizan los cuantificadores universales por medio de su concurrencia con *dōu*.

4.3.1.1 La concurrencia de *quánbù* o *suǒyǒu* y *dōu*

En las expresiones cuantitativas españolas, el cuantificador universal *todo* tiene la función de sumar el valor de los elementos individuales de su ámbito. En chino, *quánbù* o *suǒyǒu* también denotan un conjunto de individuos y funcionan como un cuantificador. Sin embargo, en algunos casos la oración requiere un *dōu* en la posición preverbal para completar la cuantificación universal.

(48) a. *Suǒyǒu xuéshēng dōu shàng-le kè.*

todo estudiante adv. tener-PRF clase

‘Todos los estudiantes han tenido la clase.’

b. *Quánbù shū tā dōu dú-le.*

todo libro él/ella adv. leer-PRF

‘Los libros los leyó todos.’

También existen estructuras en que *quánbù* o *suǒyǒu* sirven como único elemento cuantitativo sin la participación de *dōu*, como los dos ejemplos de (49):

(49) a. *Shàng-le kè de shì suǒyǒu xuéshēng.*

tener-PRF clase part. ser todo estudiante

‘Son todos los estudiantes los que tuvieron la clase.’

b. *Tā dú-le quánbù shū.*

él/ella leer-PRF todo libro

‘Leyó todos los libros.’

Si comparamos (49) con (48), descubrimos que sólo se produce la incorporación de *dōu* en el caso de que el SN, que el cuantificador universal *quánbù* o *suǒyǒu* determina, ocupe una posición de sujeto o de tópico. Cuando aparezca en otra posición de una oración, tales como la posición de atributo (49a), o la posición

complemento verbal (49b), no se coloca *dōu* delante del predicado.

Hasta aquí, es posible llegar a la conclusión de que el cuantificador *quánbù/suǒyǒu* ‘todo’ funciona como un cuantificador de valor universal más fuerte que el adverbio *dōu*, de manera que a ese último le falta la función de ser el único elemento cuantitativo dentro de una oración cuantitativa. Sin embargo, *dōu* sí que puede ser el único elemento cuantitativo en una oración, como se muestra en (50):

- (50) a. Lǎoshī dōu qù shàngkè le.
profesor adv. ir dar clase PRF
‘Los profesores se marcharon todos para dar clase.’
- b. Nǐde shū wǒ dōu kàn-guò.
tu libro yo adv. leer-EXP
‘Tus libros los leí a todos.’

La «hipótesis del sujeto interno al SV» asume que la posición de inserción inicial de los sujetos dentro del SV sería el especificador del SV. Así que ésta es la única posición que permite establecer relación de predicación entre el sujeto y el predicado. Esta hipótesis permite explicar las construcciones con cuantificador flotante (por ejemplo, *todos* en español). En estas construcciones el cuantificador flotante puede relacionarse con un SD separado, como en *Los gatos se han marchado todos a sus nuevos hogares*. En esta oración, si el sujeto se genera dentro del SV, *todos* marca la posición inicial del sujeto *todos los gatos*, y el constituyente *los gatos* se desplaza al dominio de la flexión. Al igual que *todos*, *dōu* también puede relacionarse con un SD separado, como en (50). En virtud de esta suposición, Lin (1998) propone que la estructura de (50) contiene dos huellas dentro del SV, una es la huella de sujeto y la otra es la de objeto y *dōu* puede seleccionar cualquiera de los dos para ligar. En (50a) *dōu* crea la relación cuantitativa con el SN sujeto *lǎoshī* ‘los profesores’ porque es argumento interno del SV. En (48b) cuando *dōu* se asocia con el SN objeto *nǐde shū* ‘tus libros’, la propiedad de ser leído sirve como el argumento de *dōu*. De ahí que el argumento a que *dōu* proporcione fuerza universal es el SN objeto subido pero no el

SN sujeto *wǒ* ‘yo’. En conclusión, *dōu* solo puede ligar un argumento en el interior del SV, ya sea AE o AI (especificador o complemento).

En (50), no nos queda claro si *dōu* tiene el valor distributivo o no. Obtenemos la evidencia de que en algunas circunstancias, *dōu* sólo denota la interpretación de totalidad pero no de distributividad a toda la oración. Véase (51):

- (51) a. Zhěng zuò lóu *dōu* dǎotā-le.
entero CL edificio adv. caerse-PRF
‘El edificio entero se cayó.’
- b. Tāmen *dōu* yīqǐ shàngxué.
ellos/ellas adv. junto ir al colegio
‘Ellos/Ellas van juntos al colegio.’

En (51a), el que se cayó es el edificio entero, no las piezas que lo componen. En (51b), el adverbio *yīqǐ* ‘junto’ asegura que *dōu* no es distributivo. La hipótesis de Giannakidou & Cheng (2006) de que *dōu* funciona como un operador de maximalidad resuelve este problema. El hecho de que *dōu* sea un operador de maximalidad implica que *dōu* denota el miembro máximo del conjunto dado, por lo que se refiere a *zhěng-zuò-lóu* ‘el edificio entero’ e *yīqǐ* ‘junto’. Sin embargo, cabe preguntarse si *dōu* es siempre un operador de maximalidad. La respuesta es no. Porque en otras ocasiones, atribuye cuantificación distributiva a la oración que determina. Eso se estudiará en §4.3.1.2.

Cabe mencionar que, a partir de lo observado anteriormente, aunque *dōu* significa *todo*, su posición sintáctica no coincide con la del cuantificador universal *todo* sino que es parecida a la del gradativo *todo* (RAE: adv. Enteramente. Ej. *Carmen es todo espontaneidad y simpatía*). Aparte de la similitud sintáctica, semánticamente, ambos tienen características de maximización. Aun así, no podemos concluir que *dōu* es la contrapartida de *todo* en chino porque el gradativo *todo* cuantifica sobre partes pero no sobre el conjunto y eso se difiere de *dōu*. Además, generalmente un SN complemento asociado con *dōu* debe ser trasladado a

su izquierda en la estructura-S mientras que *todo* no. Debido a esta particularidad, podemos tratar *dōu* como un cuantificador flotante.

4.3.1.2 La concurrencia de *měi* y *dōu*

Para analizar de cerca el valor distributivo de *dōu*, discutimos la concurrencia del cuantificador distributivo y *dōu* en chino. Recientemente la presencia obligatoria de *dōu* en las oraciones de *měi* ('cada' en español) y su estatuto categorial son foco de discusión en los estudios lingüísticos de la cuantificación.

Hay dos maneras de expresar *cada* en chino. La primera es utilizar el cuantificador universal *měi* (igual que *cada* en español) y la segunda es reduplicar los clasificadores. En los SSNN que tienen interpretación cuantitativa como *měi gè yī shēng/měi gè rén* o *gè-gè rén/gè-gè yī shēng*, equivalentes a *cada médico, cada persona* en español, el cuantificador *měi* o un clasificador reduplicado desempeña la función de denotar que la cantidad de los individuos de un dominio dado tiene la propiedad distributiva. Sin embargo, en una oración con estos dos tipos de cuantificador no es suficiente interpretar la distributividad, ya que ambos requieren la participación de *dōu*.

- (52) a. Měi yī-gè yīshēng dōu qù-le nà gè yántǎohuì.
cada uno-CL médico cuant. ir-PRF aquel CL congreso
'Cada médico fue a aquel congreso.'
- b. Gè-gè rén dōu hěn gāoxìng.
CL-CL persona cuant. muy contento.
'Cada persona está muy contenta.'

Tratamos la concurrencia de *měi* y *dōu* en las oraciones de cuantificación universal en esta sección. En términos de Lin (1998), sintácticamente, *dōu* puede

combinarse con definidos plurales de manera opcional y semánticamente funciona como un operador distributivo. Lin (1998) propuso que *dōu* es un operador distributivo generalizado por coaparecer obligatoriamente con *měi*-SN. Pero Cheng (2008) no admite este postulado porque cuando el SN objeto es un indefinido, la existencia de *dōu* puede ser opcional, como se ilustra en (53):

- (53) a. *Měi* yī-gè rén *dōu* qù mǎi yī-běn shū.
 cada uno-CL persona dou ir comprar uno-CL libro
 ‘Cada persona va a comprar un libro.’
- b. *Měi* yī-gè rén qù mǎi yī-běn shū.
 cada uno-CL persona ir comprar uno-CL libro
 ‘Cada persona va a comprar un libro.’

En (53b), el cuantificador *měi* ‘cada’ denota la interpretación distributiva. De acuerdo con el apartado 4.2.5, *cada* es un cuantificador inherentemente distributivo por lo que cuando interviene en una oración de dos o más cuantificadores, la oración sólo obtiene una interpretación. Porque el cuantificador distributivo debe tener ámbito sobre el otro. Si empleamos esto para el caso de *měi* en chino, podríamos decir que *měi* también es un cuantificador inherentemente distributivo porque (53b) sólo tiene una lectura, que es $\forall x, x = \text{persona} (x \text{ compra un libro})$. Según esta lectura la cantidad de libros queda multiplicada.

Sin embargo, Lin (1998) niega que *měi* sea un cuantificador inherentemente distributivo. Para este autor, en las oraciones donde haya la concurrencia de *měi* y *dōu*, *měi* denota la pluralidad en lugar de la distributividad. En cambio, *dōu* proporciona el valor distributivo. Comparemos los ejemplos de (54):

- (54) a. Tuánduì de *měi* yī-gè chéngyuán *dōu* nà bùtóng gōngzī.
 equipo part. cada uno-CL miembro cuant. cobrar diferente salario
 ‘Cada miembro del equipo tiene (un) salario diferente.’

- b. Tuánduì de chéngyuán *dōu* ná bùtóng gōngzī.
 equipo part. miembro cuant. cobrar diferente salario
 ‘Cada miembros del equipo tiene (un) salario diferente.’
- c. Tuánduì de chéngyuán ná bùtóng gōngzī.
 equipo part. miembro cobrar diferente salario
 ‘Los miembros del equipo tienen diferentes salarios.’

En estos ejemplos, el SN escueto *bùtóng gōngzī* ‘diferentes salarios’ indica que los salarios que cobran los miembros de un equipo determinado son indefinidos. En (54a) se encuentra la concurrencia de *měi* y *dōu*, en (54b) solo aparece el *dōu* y en (54c) ni *měi* ni *dōu* está presente. Al igual que en (54a), en (54b) se entiende que el salario que se cobra cada uno del conjunto es distinto. Pero en (54c), la interpretación puede ser en un equipo determinado, el salario de algunos es distinto al de otros o, el equipo tiene un nivel salarial diferente de otros equipos. Ninguna de estas dos lecturas indica que cada uno tiene un salario distinto. Entonces, *dōu* puede tener el valor distributivo y *měi* puede tener otra función, como la función de reintegrar la colección máxima de los individuos. Aun así, Cheng (2008) considera que son *měi* y *dōu* los que atribuyen la maximalidad, o sea, la maximalidad es el resultado de tener *dōu* porque puede ser un operador de maximalidad (véase §4.3.1.1).

Cheng (2008) aporta otro argumento para demostrar que la lectura distributiva no proviene de *měi*, sino de otros elementos como en (55):

- (55) a. Yī-gè rén chī yī-gè píngguǒ.
 uno-CL persona comer uno-CL manzana
 ‘Una persona come una manzana.’
- b. *Měi* yī-gè rén chī yī-gè píngguǒ.
 cada uno-CL persona comer uno-CL manzana
 ‘Una persona come una manzana.’

c. ??*Měi* yī-gè rén chī zhè gè píngguǒ.
 cada uno-CL persona comer éste CL manzana
 ‘Cada persona come esta manzana.’

En su idiolecto, las dos oraciones de (55a, b) tienen la misma interpretación distributiva. Debido a que en (55a) *měi* no está presente, la distributividad la denota otro elemento, en este caso la concurrencia de los dos SSNN indefinidos. Si comparamos (55b) y (55c), la diferencia entre las dos es que (55b) tiene un complemento verbal indefinido mientras que (55c) tiene uno definido mediante el demostrativo *zhè*. Normalmente, (55c) resulta rara porque intenta dar una lectura indefinida para un demostrativo. Sólo en ciertas situaciones nos suena correcta. Por ejemplo, un grupo de amigos hacen una excursión y después de caminar dos horas, todos tienen hambre. Pero nadie lleva comida, sólo una persona tiene una manzana y así, cada uno le da un mordisco. Por la anormalidad de (55c), el elemento que proporciona distributividad no es *měi* sino es el complemento verbal indefinido. En mi opinión, el argumento no es correcto, porque en (55c), sin *měi*, la interpretación distributiva no existe. Se convertirá en la oración de cuantificación existencial *Una persona come esta manzana* y se interpreta como $\exists x$, $x = \text{persona}$ (x come esta manzana). Así, de hecho, *měi* es un cuantificador fuerte que proporciona fuerza universal mientras que *dōu* tiene fuerza universal menor.

En otras estructuras de *měi* solo, *měi* puede funcionar como un cuantificador universal condicional fuera del dominio nominal como en (56):

(56) *Měi* shàng liǎng-jiē-kè, wǒmen xiūxi bàn xiǎoshí.
 cada tener dos-CL-clase, nosotros descansar medio/día hora
 ‘Cada dos clases descansamos media hora.’

4.3.1.3 La concurrencia de *rènché* y *dōu*

Además de *quánbù* o *suǒyǒu* y *měi*, otros cuantificadores universales como *liǎngzhě* ‘ambos’ y *rènché* ‘cualquiera’ también tienen que combinarse con *dōu* en una oración cuantitativa de valor universal (salvo algunas ocasiones, como cuando están en posición de complemento). Como en chino las expresiones cuantificadas por *ambos* equivale a una palabra compuesta formada por el número *dos* (*shuāng* o *liǎng*) más un pronombre que se refiere a persona, objeto, evento o lugar¹⁸⁸, o un CL y un N (como ‘los dos + N’). En estas expresiones, el número dos puede ser cambiable (por tres, cuatro, cinco etc.), la comparación de este cuantificador en español y en chino no tiene mucho interés en este análisis. En esta sección analizaremos el cuantificador *rènché* en comparación con *cualquiera*.

Aunque *rènché* es un adjetivo semejante a ‘cualquiera’ en español, a diferencia de *cualquiera*, *rènché* no tiene valor pronominal. Tiene que combinarse con *yī* ‘uno’ y un clasificador (*rènché* + *yī* ‘uno’ + CL) para funcionar como un pronombre indefinido. El clasificador se varía según el nombre elíptico al que cuantifica.

Veamos un ejemplo del uso pronominal de *rènché* + *yī* ‘uno’ + CL:

- (57) Tāmen zhōng de *rènché* yī-gè dōu néng huídá nǐ.
ellos/ellas entre part. cualquier uno-CL cuant. poder contestar tú
‘Cualquiera de ellos/ellas puede contestarte.’

Al igual que lo que ocurre en las expresiones cuantitativas de *quánbù* o *suǒyǒu* ‘todo’ y de *měi* ‘cada’, cuando *rènché* ‘cualquier’ ocupa una posición de sujeto o tópico, requiere la presencia de *dōu*. En otras posiciones, *dōu* es opcional.

¹⁸⁸ En chino, el pronombre que se combina con *shuāng* o *liǎng* ‘dos’ puede ser *zhě* ‘ambas personas o cosas’, *fāng* ‘parte’ y *shuāngbiān* ‘ambas partes’, etc.

(58) a. *Rèn hé* rén dōu xūyào péngyǒu.

cualquier persona cuant. necesitar amigo

‘Cualquier persona necesita amigos.’

b. Tā huì shuō *rèn hé* guójiā de yǔyán.

él/ella saber hablar cualquiera país part. lengua

‘Sabe hablar la lengua de cualquier país.’

En chino, *rèn hé* puede tener tanto valor existencial como universal. Véanse los siguientes ejemplos:

(59) a. Nǐ gēn *rèn hé* rén shuō-guò zhè shì ma¹⁸⁹?

tú prep. cualquier persona hablar-EXP este/esta cosa INT

‘¿Has hablado de esto con *cualquiera/alguna persona?’

b. *Rèn hé* rén dōu néng jiějué zhè gè wèntí.

cualquier persona dou poder resolver este/esta CL problema

‘Cualquier persona puede resolver este problema.’

En la primera oración, *rèn hé* aporta una cuantificación existencial y lo que intenta de expresar es *si existe una x, tal que x es una persona cualquiera con que has hablado de esta cosa*. En este sentido, *rèn hé rén* se caracteriza como un elemento de polaridad negativa (EPN), y más apropiadamente, un elemento de polaridad afectiva (EPA)¹⁹⁰. En la segunda frase, *rèn hé rén* se interpreta como un cuantificador universal y se parafrasea como *cada persona x es tal que x puede*

¹⁸⁹ *Ma* es una partícula que aparece al final de las oraciones interrogativas simples en las que no se emplean los pronombres interrogativos, como por ejemplo:

i. Nǐ rènshí hú'ān ma?

tú conocer Juan INT

‘¿Conoces a Juan?’

En las oraciones interrogativas construidas con pronombres interrogativos como (*shénme* ‘qué’, *shuí* ‘quién’, *zěnmeyàng* ‘cómo’, *nǎlǐ* ‘dónde’, *wèishénme* ‘por qué’ y *nǎ+CL* ‘cuál’), la presencia de esta partícula no es necesaria.

ii. Hú'ān shì shuí?

Juan ser quién

‘¿Quién es Juan?’

¹⁹⁰ Véase Giannakidou (1999), donde se considera que los EPA son elementos de polaridad que son gramaticales en contextos “afectivos” (Klima 1964) y el término “elemento de polaridad negativa” (EPN) es más adecuado para los elementos de polaridad que sólo se autorizan en contextos negativos.

resolver este problema. En este caso, se trata como un elemento de libre elección (ELE).

Con referencia al análisis de §4.2.1, *cualquiera* también posee la propiedad de ser un cuantificador universal y, al mismo tiempo, un cuantificador existencial. Pero como ocurre en la primera frase, la presencia de *cualquiera* no siempre es legítima. Sólo cuando aparece en una oración bajo un contexto particular, le admite el valor existencial.

Tanto el adjetivo *cualquier* como *rèn hé* pueden ser *Elemento de Polaridad Afectiva* o *Elemento de Libre Elección*. Ambos son agramaticales en las frases afirmativas episódicas¹⁹¹:

- (60) a. *Wǒ jiàn-dào rèn hé míngxīng.
yo ver-PRF cualquier estrella
‘*Yo vi a cualquier estrella.’
- b. *Rèn hé rén dōu zuò-le fàn.
cualquier persona cuant. cocinar-PRF arroz
‘*Cualquier persona cocinó.’

A diferencia de los EPA, los ELE están excluidos de las oraciones negativas en que la negación se combina con una estructura episódica. Sin embargo, en las oraciones negativas no episódicas, su presencia es legítima.

- (61) a. *Rèn hé huà dōu méiyǒu dǎdòng wǒ.
cualquier pintura cuant. no haber impresionar yo
‘*No me impresionó cualquier pintura.’
- b. Rèn hé huà dōu búnéng dǎdòng wǒ.
cualquier pintura cuant. no poder impresionar yo
‘No me puede impresionar cualquier pintura.’

¹⁹¹ Véanse Giannakidou (1999) y Giannakidou & Cheng (2006).

En cambio, los EPA no pueden aparecer en oraciones interrogativas episódicas (62a), pero a diferencia de los ELE, resultan gramaticales en las no episódicas (62b):

- (62) a. * Tā mǎi-le rèn hé dōngxī ma?
 él/ella comprar-PRF cualquier cosa INT
 ‘*¿Compró cualquier cosa?’
- b. Rèn hé wǒmen bān de xuéshēng dōu zài zhè jiān jiāoshì shàng guò kè ma?
 cualquier nuestro clase part. estudiante cuant. en este CL aula tener-EXP-clase INT
 ‘¿Cualquier estudiante de nuestra clase ha tenido clase en esta aula?’

En Giannakidou y Cheng (2006), se argumenta que hay dos tipos de elementos de libre elección: los indefinidos y los definidos. Los elementos de libre elección en chino son tanto definidos como indefinidos, al igual que en español. En estas dos lenguas los elementos de libre elección definidos y los indefinidos tienen estructura nominal, lo cual difiere del inglés (*wh-ever*). La diferencia entre ellos es que en chino, *dōu* sólo se presenta en el primer caso pero en español, la obligación de la presencia de elementos como *dōu* no es necesaria.

En algunos casos, no nos queda clara la aportación de *dōu*, sin embargo, existe una distinción relevante entre ELE con *dōu* y ELE sin *dōu*. Véanse las dos frases siguientes:

- (63) a. Rèn hé rén zhǎo wǒ, wǒ dōu bú zài.
 cualquier persona buscar yo yo cuant. no estar
 ‘Cualquier persona que me busque, no estoy.’
- b. Yoǔ rèn hé rén zhǎo wǒ, jiù shuō wǒ bú zài.
 haber cualquier persona buscar yo pues decir yo no estar
 ‘Si hay alguien que me llame, dile que no estoy aquí.’

Se nota una diferencia de interpretación entre las dos frases. En la primera frase, el hablante supone que luego vendrá alguna persona para buscarle, de lo cual percibimos su expectativa. En cambio, en la segunda frase, el hablante no sabe si vendrá alguien para buscarle o no. Por lo tanto, *dōu* proporciona la tendencia a excluir el conjunto vacío (Cheng 2009: 62). En las oraciones no condicionales, se observa más explícitamente la diferencia:

- (64) a. Tāmen bù xiāngxìn rèn^hé rén.
 ellos/ellas no creer cualquier persona
 ‘No creen en cualquier persona.’
- b. Tāmen rèn^hé rén dōu bù xiāngxìn.
 ellos/ellas cualquier persona cuant. no creer
 ‘No creen en cualquier persona.’

Aparentemente los dos ejemplos tienen la misma traducción al español, pero la lectura de cada uno es distinta. En (64a) *rèn^hé* está bajo la negación y esta frase se puede utilizar en el caso de que no haya una persona particular a quien creer aunque se intenta creer en alguien, por lo que el ELE de esta frase tiene valor indefinido. Con la participación de *dōu*, (64b) obtiene una interpretación de negación absoluta y se interpretaría como ‘No creen en ninguna de las personas’ de modo que el ELE de esta frase es definido. De ahí se deduce más claramente que *dōu* funciona para proporcionar una tendencia a excluir el conjunto vacío que va con las expresiones pseudo-definidas.

4.3.1.4 *Dōu* como un determinante externo del SDet

En el texto previo ya estudiamos detalladamente las dos propiedades semánticas de *dōu* (la distributiva y la no distributiva) mediante su concurrencia con otros

cuantificadores universales chinos. Los lingüistas han formulado varias hipótesis acerca del estatuto gramatical de *dōu*: *dōu* como un creador de foco, *dōu* como un operador de maximalidad, *dōu* como un operador-D, *dōu* como un operador-D generalizado, etc. Entre todas estas suposiciones, el postulado de Cheng (2009) me llama la atención (considerando el objeto principal de esta tesis) porque esta hipótesis podría ser una evidencia de que las lenguas que parecen carecer de determinantes dentro del SN, como el chino, cuentan con elementos en la oración que cumplen tal función.

Cheng (2009) considera que *dōu* es un determinante definido que no sitúa en el dominio nominal pero proporciona restricción del dominio contextual fuera de la proyección nominal, o sea, remite a un conjunto discursivamente presupuesto.

La capacidad de cuantificar SSNN independientemente sin necesitar combinarse con otros cuantificadores fuertes demuestra que *dōu* no está relacionado directamente con estos cuantificadores (cf. 50, 51). Se observa que la posición sintáctica de *dōu* depende del SV pero no del SN porque en los SSNN como *quánbù xuéshēng* ‘todos los estudiantes’, *dàbùfēn lóufáng* ‘la mayoría de los edificios’ y *měi gè yīyuàn* ‘cada hospital’, *dōu* no está presente, sólo cuando ellos se incorporan en una oración completa, o sea, cuando se fusionan con un predicado, *dōu* aparece acompañado con el SV y además, eso es obligatorio. Por ello, se llegaría la conclusión de que *dōu* es un determinante externo del SDet.

Sin embargo, como hemos discutido en §4.3.1.2, *dōu* puede ser el único elemento cuantitativo en una oración. Además, en esta tesis separamos los cuantificadores de los determinantes y sostenemos que ambos forman su propia proyección. No adoptamos la propuesta de que es un determinante externo del SDet, sino que proponemos *dōu* como un cuantificador flotante, que puede cuantificar algún argumento fuera del SCu.

4.3.2 Cuantificadores existenciales en chino

En relación con los cuantificadores existenciales españoles, los cuantificadores existenciales chinos de expresiones nominales se clasifican en dos grupos: los de tipo *yǒu* y los de tipo *mǒu*.

Al igual que en español, los cuantificadores existenciales en chino también pueden separarse de los universales por su capacidad de combinar con *yǒu* ‘haber’. Ese verbo, por sí mismo, puede construir expresiones de cuantificación existencial. Tiene tres variantes: *yǒu* presentativo en (65a), *yǒu* partitivo en (65b) y *yǒu* plural específico (65c) (véase Tsai 2003:161).

- (65) a. *Yǒu kèrén lái-le.*
haber invitado venir-PRF
‘Hay invitados que han venido.’
- b. *Yǒu-de kèrén lái-le.*
haber-de invitado venir-PRF
‘Algunos de los invitados han venido.’
- c. *Yǒu (yī)xiē kèrén lái-le*
haber unos invitado venir-PRF
‘Han venido unos invitados.’

Sin *yǒu*, (65a) pierde la existencialidad y obtiene la definitud, (65b) resulta no gramatical y (65c) mantiene la interpretación cuantitativa plural pero la interpretación específica desaparece y además, para no ser agramatical, la presencia del numeral *yī* es obligatoria. Véase (66):

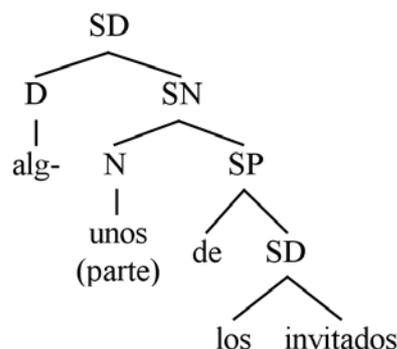
- (66) a. *Kèrén lái-le.*
invitado venir-PRF
‘Han venido los invitados.’

- b. *De kèrén lái-le.
 part. invitado venir-PRF
 ‘Algunos de los invitados han venido.’
- c. Yī-xiē kèrén lái-le
 unos invitado venir-PRF
 ‘Han venido unos invitados.’

La diferencia que se produce entre (65a) y (66a) se debe a que en chino los SSNN indefinidos pueden aparecer en una posición de argumento y toman el papel de sujeto cuando están autorizados por un marcador sintáctico existencial (Véase §1.3.2.4), como *yǒu* en (65a). Por otro lado, los nombres escuetos sin el marcador sintáctico pueden aparecer como sujeto de una oración, pero se interpretan de manera diferente en diferentes tipos de oraciones. Con respecto a las restricciones sobre el sujeto chino, sólo pueden ser definidos o específicos los nombres escuetos. En (66a), sin la incorporación de *yǒu*, los nombres escuetos adoptan la interpretación definida.

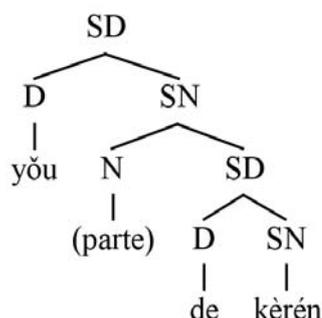
Tsai (2003) asimila la estructura sintáctica de *yǒu* partitivo con la construcción partitiva de *some* en inglés a partir de la hipótesis de Chierchia (1995) de que *some* puede ser descompuesto en dos partes: el cuantificador *some* y un núcleo nominal implícito que denota la relación ‘parte de’. En (65b), el *yǒu* partitivo es similar a *some* (‘alguno’ en español) tanto en el aspecto de la distribución sintáctica como en el aspecto de la interpretación semántica. Si aplicamos esta suposición en el análisis comparativo entre español y chino en (65b), obtenemos una estructura de *yǒu* partitivo similar a la de *alguno*.

(67) [SD alg- (elemento cuantificativo) [SN unos (parte) [SP de [SD los [invitados]]]]]]



A vista de esta observación, se obtiene una estructura sintáctica aproximada para *yǒu* partitivo:

(68) [SD yǒu [SN (parte) [SD de [kèrén]]]]



Considerada esta aproximación, *yǒu* partitivo ocupa la posición D⁰ y funciona como un pronombre. Lo interesante es que *de* también es tratado como un determinante en este diagrama¹⁹².

Conforme a (65c) y (66c), la existencia o la ausencia de *yǒu* en la oración no cambia la interpretación cuantitativa. De ahí se puede presuponer que el elemento que denota cuantificación específica plural no es este verbo sino su vecino *yī-xīē*

¹⁹² Aquí Tsai (2003) adopta la propuesta de Simpson (2001) de que *de* debe ser tratado como un determinante “difuminado (‘bleached’)” en una proyección nominal, porque el *de* chino no es equivalente a la preposición *de* en español. Se cuenta entre una de las tres partículas homófonas *de* y funciona como un sustantivador, ya que puede usarse para indicar posesión. Equivale aproximadamente a la contracción “X’s” en inglés, siendo la X el sujeto.

‘unos/algunos’. De hecho, *yī-xiē* es la forma plural de *yī-gè* ‘uno’. Por lo tanto, la cuantificación plural proviene del conjunto numeral + clasificador. Sin embargo, la especificidad no es una peculiaridad de los cuantificadores existenciales. Sólo en algunas ocasiones, por ejemplo, cuando el elemento cuantificado ya se ha introducido en el contexto, la oración obtiene interpretación específica (véase §4.2.2). Así, la especificidad sólo puede provenir de *yǒu*, lo cual demuestra que *yǒu* es un cuantificador fuerte.

En el resumen de Tsai (2003), los tres tipos de construcciones existenciales chinas son los siguientes:

- a) *Yǒu* presentativo: funciona como un operador oracional y tiene valor presentativo cuando manda-c a un SN.
- b) *Yǒu* partitivo: funciona como un pronombre y cuando se une con la partícula *de*, obtiene el valor partitivo debido a que existe una construcción partitiva latente en la proyección nominal¹⁹³.
- c) *Yǒu* plural específico: funciona como un determinante fuerte del cual se adquiere la especificidad. La pluralidad está sujeta al clasificador con que se combina.

Los cuantificadores existenciales negativos también están relacionados con el marcador *yǒu*. La cuantificación negativa se realiza por su forma negativa. Los denominamos los tipos *méi-yǒu* ‘no haber’ (*shénme* ‘qué’/*rèn hé* ‘cualquier’)+SN, como los que muestra la tabla siguiente:

¹⁹³ No obstante, el autor admite que existe un área gris alrededor de las construcciones *yǒude*-SN, porque la solución presentada arriba no es perfecta. El análisis sincrónico no resulta apropiado para explicar estas estructuras. Debe complementarse con estudios diacrónicos. Para el autor, comparado con el *yǒu* específico, el *yǒu* partitivo está en camino de gramaticalización.

(69) *Los cuantificadores de tipo méi-yǒu (shénme/rènché)+SN*

CUANTIFICADORES CHINOS	EQUIVALENTES EN ESPAÑOL	EJEMPLOS
<i>méi-yǒu</i> (shénme/rènché) rén ¹⁹⁴	nadie	Méi-yǒu (shénme/rènché) rén lái. 'Nadie viene.'
<i>méi-yǒu</i> (shénme/rènché) +SN	ningún/ninguna	Méi-yǒu (shénme/rènché) shū zài nàlǐ. 'Ningún libro está allí.'
<i>méi-yǒu</i> (shénme/rènché) +SN	nada	Wǒ méi-yǒu (shénme/rènché) dōngxī gàosù nǐ. 'No tengo nada que decirte.'

A diferencia del español, en chino no existen pronombres negativos como *nadie* o *nada*, ni tampoco adjetivos negativos como *ninguno*. Así, las expresiones existenciales negativas chinas se pueden realizar a través de la negación oracional utilizando *méi-yǒu* (shénme/rènché)+SN¹⁹⁵. Aparte del uso de *méi-yǒu*, también se puede usar en construcciones focalizadas *rènché* 'cualquier'/las palabras Qu+N+dōu *bù* para las expresiones existenciales negativas en chino¹⁹⁶.

En español, los pronombres negativos pueden ocupar las posiciones en una oración donde un SN o un pronombre puede estar: sujeto, complemento verbal o complemento preposicional, etc. Los adjetivos negativos pueden aparecer en las posiciones como adjuntos: prenominal o posnominal.

En cambio, debido a la carencia de pronombres y adjetivos negativos en chino, la negación la lleva a cabo *méi-yǒu* (shénme/rènché)+SN. Puede ocupar la posición de sujeto pero no la de complemento, lo cual se diferencia de los SSNN afirmativos.

En la tabla se observa que *méi-yǒu* (shénme/rènché) *rén* y *méi-yǒu* (shénme/rènché) *dōngxī* son del tipo *méi-yǒu* (shénme/rènché)+SN porque tanto *rén* 'persona' como

¹⁹⁴ En estas construcciones, en lugar de usar *shénme rén* 'qué persona', también se puede usar el pronombre interrogativo *shuí* 'quién'.

¹⁹⁵ Generalmente, en chino moderno dos adverbios negativos desempeñan la negación oracional: *bù* y *méi*. *Bù* es el marcador negativo para la mayoría de los verbos mientras que *méi* suele unirse con el verbo *yǒu* 'haber' o 'tener'. Sobre la negación en chino mandarín, véanse Thompson (1968), Teng (1973a, 1973b, 1974), Vet (1992), Ernst (1995), etc.

¹⁹⁶ Para conocer otras formas de las expresiones existenciales negativas en chino, véase §3.3.3.1.

dōngxī ‘cosa’ es un SN. De hecho, *nadie* en español significa ‘ninguna persona’ y *nada* significa ‘ninguna cosa’. Sin embargo, a diferencia del español, los dos cuantificadores chinos equivalentes a *nadie* y *nada* en español sólo adoptan la forma *méi-yǒu* (shénme/rènché)+SN en la posición de sujeto o en las construcciones focalizadas donde este conjunto es tratado como el foco de la oración. Si aparecen en una posición de complemento, no aceptan la forma *méi-yǒu* (shénme/rènché)+SN. Nótese que aquí no nos referimos a *nada* adverbio sino a *nada* pronombre. Comparemos las frases de (70) y de (71):

- (70) a. *Wǒ bú gàosù nǐ méi yǒu (shénme/rènché) dōngxī/shìqíng.
yo no contar tú no haber qué/cualquier cosa/asunto
‘No te cuento nada.’
- b. Wǒ bú gàosù nǐ (shénme/rènché) dōngxī/shìqíng.
yo no contar tú qué/cualquier cosa/asunto
‘No te cuento nada.’
- c. Wǒ méi yǒu (shénme/rènché) dōngxī/shìqíng gàosù nǐ.
yo no haber qué/cualquier cosa/asunto contar tú
‘No tengo nada que contarte.’

La primera frase es agramatical porque *méi-yǒu* (shénme/rènché)+SN ocupa una posición de complemento verbal. Sin embargo, si movemos *méi-yǒu* a la posición del adverbio *bú*, la frase *wǒ méiyǒu gàosù nǐ (shénme/rènché) dōngxī/shìqíng* ‘No te he contado nada’ es gramatical. Pero en esta posición *méiyǒu* pierde el valor de cuantificación y funciona como un auxiliar que se usa en la conjugación de las formas verbales de tiempos compuestos. Por lo tanto no consideramos este uso de *méiyǒu* como cuantificador nominal. La segunda frase, aunque sin la incorporación de *méiyǒu*, resulta gramatical. Esta construcción difiere del español porque *bú* ‘no’...+*rènché* ‘cualquier’+N en chino expresa una negación absoluta como ‘ninguno+N’ mientras que ‘no+cualquier+N’ en español expresa una negación no absoluta, como ‘no cualquiera, pero algunos sí’. La tercera frase es una estructura de

focalización de complemento, en la que se permite el cuantificador *méi-yǒu* (shénme/rèn hé)+SN.

- (71) a. Wǒ *méi-yǒu* (shénme/rèn hé) *rén* rènshi.
yo no-haber qué/cualquier persona conocer
'No hay nadie que conozca.'
- b. *Méi-yǒu* (shénme/rèn hé) *rén* xiǎng chànggē.
no-haber qué/cualquier persona querer cantar
'Nadie quiere cantar.'
- c. *Wǒ rènshi *méi-yǒu* (shénme/rèn hé) *rén*.
yo conocer no-haber qué/cualquier persona
'No conozco a nadie.'

En la primera frase *méi-yǒu* (shénme/rèn hé)+SN aparece en una construcción de complemento verbal focalizado y en la segunda frase en una posición de sujeto. Ambas son gramaticales. En cambio, en la tercera frase, aparece como complemento verbal y eso causa la agramaticalidad de la oración.

Aparte de los cuantificadores de tipos *yǒu*, se encuentra otro grupo de cuantificadores existenciales formados por *mǒu*, que significa persona desconocida o cosa imprecisa, similar a *cierto* en español. Los cuantificadores tipo *mǒu* se muestran en la tabla siguiente:

- (74) a. Nǐ yǒu *mǒu-gè* wèntí ma?
 tú tener alguno-CL pregunta INT
 ‘¿Tienes alguna pregunta?’
- b. Nǐ yǒu *shénme* wèntí ma?
 tú tener qué pregunta INT
 ‘¿Tienes alguna pregunta?’
- (75) a. Tā-men gēn wǒ shuō-le *mǒu-shì* ma?
 ellos/ellas con yo hablar-pret alguno-cosa INT
 ‘¿Me han dicho algo?’
- b. Tā-men gēn wǒ shuō-le *shénme-shì* ma?
 ellos/ellas con yo hablar-pret qué-cosa INT
 ‘¿Me han dicho algo?’

Comparado con el pronombre interrogativo-exclamativo *qué* en español, además de ser un pronombre, *shénme* puede funcionar como un cuantificador. En (73), (74) y (75) *shénme* no desempeña el papel del pronombre interrogativo del cual se pregunta en la oración, sino que se utiliza como un cuantificador existencial. La diferencia entre las construcciones de los elementos Qu- en chino y en español consiste en que en chino los elementos Qu- se mantienen in situ, pero en cambio, los elementos Qu- en español experimentan un movimiento Qu-. Aquí, por motivos operativos, no vamos a profundizar en el tema para explicar el uso de *shénme* como un cuantificador, ya que ese tema queda fuera del objeto de investigación de esta tesis.

4.3.3 Cuantificadores evaluativos en chino

En chino, los equivalentes de los cuantificadores evaluativos españoles son

shǎo-de ‘pocos’, *zúgòu-de* o *xiàngdāng-duō-de* ‘bastantes’¹⁹⁷, *hěnde* ‘muchos’, *fěicháng-duō-de* ‘demasiados’. Son todas palabras compuestas en chino y la construcción de estas palabras se relaciona con una pareja de antónimos: *duō* y *shǎo* (como adjetivos evaluativos, ‘mucho’ y ‘poco’; como adjetivos comparativos, ‘más’ y ‘menos’). Los cuantificadores evaluativos chinos se forman en base a estos dos morfemas. Como todos son adjetivos, se coloca *de* al final de cada palabra. *De* es una partícula que funciona como marcador de adjetivos¹⁹⁸.

También se puede establecer dos escalas de cardinalidad para estos cuantificadores evaluativos chinos: la primera con intervalos relacionados con la cantidad y la segunda con intervalos relacionados con la normalidad (cf. §4.2.3):

Escala 1:

En español: *muchos* - *bastantes2* - *pocos*

En chino: *hěnde*, *xiàngdāng-duō-de*, *shǎo-de*

Escala 2:

En español: *demasiados* - *bastantes1* - *insuficientes*

En chino: *fěicháng-duō-de*, *zúgòu-de*, *bùzúgòu-de*

Se observa que en la pareja de antónimos *duō* y *shǎo*, *duō* denota una cardinalidad aproximada a la de *mucho* pero la traducción literal de *mucho* al chino es *hěnde* ‘muy mucho’, es decir, *hěnde* presenta una valoración de cardinalidad más alta que *muchos*. De ahí, debe ocupar el nivel superior a *muchos*. De la misma manera, hay un nivel en la escala más bajo que *shǎo-de* ‘pocos’, que es *hěnde* ‘muy poco’. Así, la estructura de la escala de cantidad en chino se muestra en el siguiente gráfico:

Escala 1: *hěnde* > *duō-de* > *xiàngdāng-duō-de* > *shǎo-de* > *hěnde*

¹⁹⁷ De acuerdo con §4.2.3, en español *bastantes* tiene dos lecturas: una equivalente a *suficientes* (*bastantes1*) y la otra de una cardinalidad más alta que *pocos* pero menos alta que *muchos* (*bastantes2*). En chino, *bastantes1* corresponde a *zúgòu-de* mientras que *bastantes2* corresponde a *xiàngdāng-duō-de*.

¹⁹⁸ Las tres variantes de DE se han tratado en §2.5.4.3.2.1.

Aunque los cuantificadores evaluativos chinos que tienen el mismo valor que *mucho* y *poco* son *duō-de* y *shǎo-de*, se utiliza preferiblemente *hěn-duō-de* en lugar de *duō-de* y *hěn-shǎo-de* en lugar de *shǎo-de* en las expresiones cuantitativas chinas. Véanse los siguientes ejemplos:

- (76) a. Tā shōucáng-le hěn-duō-de/??duō-de yóupiào.
 él/ella coleccionar-PRF muy mucho/mucho sello
 ‘Coleccionó muchos sellos.’
- b. Hěn- shǎo (de)/??shǎo-de rén lái zhè chǎng yīnyuèhuì.
 muy poco/poco gente venir este/esta CL concierto
 ‘Poca gente viene a este concierto.’

Para los hablantes nativos de chino, les sueñan raro *duō-de yóupiào* y *shǎo-de rén*. Eso se debería a que en las construcciones donde el predicado es un adjetivo¹⁹⁹, los adjetivos suelen aparecer junto con un adverbio de grado. En *Tā hěn piàoliàng* ‘Ella es muy bonita’, *hěn* es un adverbio de grado como ‘muy’ y *piàoliàng* es un adjetivo gradual que funciona de predicado y significa ‘bonito’.

Según §4.2.3, *bastantes* tiene dos lecturas: una igual que *suficientes* y la otra de una cardinalidad más alta que *pocos* pero menos alta que *muchos* de modo que se han postulado dos *bastantes*: *bastantes1* y *bastantes2*. En chino no existe una palabra que corresponde exactamente a *bastante* pero sus dos variantes sí que tienen sus respectivos equivalentes. *Bastante1* es *zúgòu-de* y *bastante2* *xiàngdāng-duō-de*.

- (77) a. Tāde māma wéi yěyíng zhǔnbèi-le zúgòu-de shíwù.
 su madre para campamento preparar-PRF bastante/suficiente comida
 ‘Su madre ha preparado suficiente comida para el campamento.’

¹⁹⁹ En chino, una oración atributiva puede tener un adjetivo como predicado sin la incorporación de una cópula, es decir, la predicación nominal se realiza mediante el adjetivo.

b. *Zài zhè-gè shèqū lǐ yǒu xiàngdāng-duō-de yìdài cānguǎn.*
 En este-CL comunidad prep. haber bastantes Italia restaurante
 ‘En esta comunidad hay bastantes restaurantes italianos.’

En chino, *fēicháng* significa anormal. Por esta traducción literal, el cuantificador *fēicháng-duō-de* obtiene una lectura de cantidad altamente valorada, equivalente a *demasiados* en español.

(78) *Tā shōudào-le fēicháng-duō-de qiúmí-de láixìn.*
 él recibir-PRF demasiados hincha de fútbol-POS carta
 ‘Recibió demasiadas cartas de los hinchas de fútbol.’

Hasta aquí, se puede notar que cuando la cantidad supera a la esperada, se emplean los cuantificadores formados basados en *duō* y cuando no supera a la esperada, se utilizan los cuantificadores derivados de *shǎo*. Pero si la cantidad valorada no sobrepasa ni tampoco alcanza a la esperada, desaparece esta pareja de antónimos.

4.3.4 Cuantificadores exclamativos y las palabras Qu- en chino como elementos cuasicuantificativos

A diferencia de la parte de la cuantificación de español, en este apartado no se utilizará el término cuantificador interrogativo-exclamativo para referirse a las llamadas palabras Qu- porque en chino los interrogativos y los relativos son distintos de los exclamativos. El primer grupo se forma con pronombres interrogativos, al igual que en español, mientras que el segundo grupo se forma con adverbios de

grado y partículas modales²⁰⁰. Las partículas modales se utilizan para proporcionar énfasis emocional extra a las expresiones exclamativas y son mayoritariamente monosilábicas. Veamos dos ejemplos:

- (79) a. Tā yǒu yī-tào duōme piàoliàng de fángzi ā!
 él/ella tener uno-CL adv.=muy bonito part. casa EXCL
 ‘¡Qué bonita casa tiene!’
- b. Duōme lìngrénfǎngǎn-de nǚrén ya!
 adv. (cuán) antipático mujer EXCL
 ‘¡Qué mujer más antipática!’

La exclamación de ambas oraciones se realiza mediante el adverbio de grado *duōme* y una partícula exclamativa al final (*a* y *ya*). El chino depende en gran medida del uso de las partículas modales porque siendo una lengua tonal, expresar las emociones a través de cambiar el tono de la frase variaría la interpretación de dicha frase. Por lo tanto, hay muchas partículas que pueden ser colocadas al final de una frase para expresar emoción.

En chino antiguo, los pronombres interrogativos se empleaban para marcar la exclamación, tal como *hé* ‘qué’, pero luego, con la evolución de este idioma, en el chino moderno esta posibilidad desaparece. Sin embargo, Algunos lingüistas como Ōta Tatsuo (1987: 282), postulan que el adverbio *duō(me)* proviene del pronombre interrogativo *duō* ‘cuánto, qué’, así que en esta lengua actual todavía mantiene la cuantificación interrogativa-exclamativa:

²⁰⁰ Las partículas modales se diferencian de las partículas exclamativas. El primer grupo tiene la función de reflejar el modo o la actitud del hablante y sólo existe en algunas lenguas. Además del chino, otras lenguas como el japonés, el alemán y el holandés también cuentan con partículas modales. En cambio, el segundo grupo lo tienen muchas lenguas, es una categoría de palabras universal y tiene independencia sintáctica. Las partículas exclamativas suelen ser colocadas en el inicio de una oración exclamativa, tales como ¡vaya!, ¡oh!, ¡bah!, ¡ay!, etc.

(80) a. Nǐ yǒu *duō* gāo?

tú tener cuánto altura

‘¿Cuánto mides?’

b. Zhè shì *duō(me)* jiānjù-de rènwù ā!

este ser cuánto laborioso tarea EXCL

‘¡Qué laboriosa es esta tarea!’

En estos dos ejemplos, *duō(me)* es tanto el marcador interrogativo como el marcador exclamativo. Pero al igual que el español, no todos los pronombres interrogativos chinos pueden aparecer en una estructura exclamativa.

Li (2008) señala dos funciones de los marcadores exclamativos en chino: la de completar una oración y la de marcar el foco. Los elementos que funcionan para completar la oración son generalmente adverbios, tales como *zhēn* ‘verdaderamente’, *tài* ‘extremadamente’, *rúicǐ* ‘tal’, etc., o pronombres exclamativos, como *duōme* ‘cuánto, qué’. Todos estos elementos son capaces de expresar grado. Algunos de los elementos que funcionan para marcar el foco de la oración exclamativa son igualmente los que expresan el grado extremo. En español, los pronombres exclamativos tienen la naturaleza de ser el foco de una oración y tienen el rasgo [+F]. En chino, resulta agramatical el hecho de focalizar la parte cuantificada por medio del focalizador *shì...de*²⁰¹, como se ilustra en (81):

(81) a. Tā mǎi-de chē *duō(me)* guì ā!

él/ella comprado coche qué caro EXCL

¡Qué caro el coche que compró!

b. *Tā mǎi-de chē *shì duō(me)* guì de ā!

él/ella comprado coche ser qué caro part. EXCL

‘¡Qué caro es el coche que compró!’

²⁰¹ La estructura focalizadora *shì* ‘ser’...*de* es un uso de la partícula 的 ‘de’ en chino. Generalmente se utiliza para hacer preguntas con el objetivo de buscar alguna información específica, o explicar alguna situación haciendo hincapié en un detalle particular. En §2.5.4.3.2.1 hemos estudiado sus usos.

La agramaticalidad de (81b) demuestra que en la oración exclamativa (81a) ya existe un foco marcado por el marcador exclamativo, de manera que una construcción de doble focalización resulta redundante, ya que el chino usa las oraciones hendidas como procedimiento normal de focalización de un constituyente. Entonces, ¿con qué elemento *guì* ‘caro’ se convierte en el foco fuerte de la oración exclamativa? Vamos a suponer que es *duō*(*me*).

En cuanto a las palabras *Qu-* en las oraciones interrogativas, de acuerdo con Bosque y Gutiérrez Rexach (2009: 442), son elementos cuasicuanticos, porque la interpretación de ¿*Qué libro vas a leer?* se asimila mucho a la de una estructura cuantitativa: para qué entidad *x* (donde *x* es un libro), tú vas a leer *x*. En chino existen “palabras *Qu-*” que se presentan en los sintagmas cuantitativos donde los interrogativos preguntan por el núcleo del sintagma nominal, de manera similar al español.

- (82) a. Nǐ zuótiān zài jiātíng jùcān shàng chī-le shénme?
 tú ayer prep. familia cena prep. comer-PRF qué
 ‘¿Qué comiste ayer en la cena familiar?’
- b. *Shuí* gàosù nǐ tā shì wǒde jiějie?
 quién contar tú ella ser mi hermana mayor
 ‘¿Quién te dice que ella es mi hermana mayor?’

En chino también hay dos formas para hacer preguntas como (82b): *shuí* ‘quién’ o *shénme rén* ‘qué persona’, así como para preguntar el lugar, aparte del adverbio interrogativos *nǎlǐ* ‘dónde’, también se utiliza *shénme dìfāng* ‘qué lugar’. El otro adverbio interrogativo ‘cuándo’, sin embargo, sólo tiene una forma. Está compuesta por ‘qué’ y ‘tiempo’: *shénme shíhòu/jiān*.

Como los adverbios interrogativos españoles, en chino *shénme dìfāng* ‘qué lugar’ y *shénme shíhòu/jiān* ‘cuándo’ están formados por *shénme* ‘qué’ y un nombre, los tratamos como una extensión del uso de *shénme*. Así, los pronombres interrogativos en chino son *shénme* ‘qué’, *shuí* ‘quién’ o *shénme rén* ‘qué persona’, *shénme dìfāng*

‘qué lugar’, *shénme shíhòu/jiān* ‘cuándo’, *duōshǎo* ‘cuánto’ y *nǎ+CL* ‘cuál’. Todos los pronombres se mantienen en la posición donde la respuesta se esperaría que estuviera, o sea, los sintagmas Qu- en chino aparecen in situ. Eso se diferencia del movimiento de las palabras Qu- en español y otras lenguas. Entre estos pronombres interrogativos, nos interesan *shénme* ‘qué’, *duōshǎo* ‘cuánto’ y *nǎ+CL* ‘cuál’, que aparecen como determinante y cuantifican un nombre.

- (83) a. Nǐ kàn *shénme* shū?
 tú leer qué libro
 ‘¿Qué libro lees?’
- b. Píngguǒ *duōshǎo* qián yī qiānkè?
 manzana cuánto dinero uno kilo
 ‘¿Cuánto vale un kilo de manzana?’
- c. *Nǎgè* xuéxiào lùqǔ-le yīshābèiěr?
 cuál colegio admitir-PRF Isabel
 ‘¿Cuál colegio admitió Isabel?’

Se ha propuesto que todos los pronombres pueden ser considerados como un determinante que no acompaña a un nombre²⁰². Eso se debe a la hipótesis del SDet en que se postula que el núcleo sintáctico de un sintagma nominal con determinante no es el nombre sino el determinante. De acuerdo con esta suposición, las formas pronominales de *shénme* ‘qué’ y *shuí* ‘quién’ también son determinantes que se presentan en un SCu, es decir, son elementos cuasicuantificativos, como en (83).

4.3.5 Interacción de ámbito de dos o más cuantificadores en chino

A diferencia del español, en las oraciones cuantitativas chinas de dos o más

²⁰² Véanse Postal (1969) y Sommerstein (1972).

cuantificadores, los elementos cuantitativos no suelen denotar varias lecturas y en muchos casos, la oración sólo obtiene una interpretación. Tomamos el caso de dos cuantificadores aparecidos en una estructura cuantitativa china como ejemplo. Los dos ejemplos siguientes son la traducción literal de (39):

- (84) a. Wǔ-gè xiǎohái chī sān-gè píngguǒ.
 cinco-CL niño comer tres-CL manzana
 ‘Cinco niños comen (juntos) tres manzanas.’
- b. Quánbù xuéshēng dú yī-běn shū.
 todo estudiante leer uno-CL libro
 ‘Todos los estudiantes leen (juntos) un libro.’

En español, la primera frase posee ambigüedad. Se puede entender como *cinco niños comen tres manzanas juntos* y también *cada uno de los cinco niños come tres manzanas*. La segunda frase en español tiene tres lecturas diferentes, son *todos los estudiantes leen juntos un libro entero*, *cada uno de los estudiantes lee un ejemplar del mismo libro* o *cada uno de los estudiantes lee un libro diferente*. Con dos cuantificadores propios, se produce la lectura colectiva y la distributiva. A diferencia de estas dos oraciones en español, en chino ambas pierden la lectura distributiva y sólo queda la lectura colectiva. Para obtener la lectura distributiva, es necesario añadir el cuantificador *dōu*.

- (85) a. Wǔ-gè xiǎohái dōu chī sān-gè píngguǒ.
 cinco-CL niño cuant. comer tres-CL manzana
 ‘Cada uno de los cinco niños comen tres manzanas.’
- b. Quánbù xuéshēng dōu dú yī-běn shū.
 todo estudiante cuant. leer uno-CL libro
 ‘Cada uno de los estudiantes lee un libro (específico o no).’

Si tomamos una oración que cuente con un elemento de polaridad afectiva (EPA)

y un cuantificador propio en su construcción, también notamos que para conseguir la lectura distributiva, *dōu* es imprescindible.

- (86) Wǒ xūyào zhè gè bān de rènhé yí-gè xuéshēng dú yī-běn shū.
yo necesitar este CL clase de cualquier uno-CL estudiante leer uno-CL libro
'Necesito que cualquier estudiante de esta clase lea un libro.'

En esta frase, el número de estudiantes a quienes pide leer un libro el hablante es uno. Si esta clase tiene cuarenta estudiantes, sólo necesito que uno de ellos lea un libro cualquiera. A los treinta y nueve estudiantes restantes no les hace falta leer ningún libro. Sin embargo, si añadimos un *dōu* en el discurso, cambia la interpretación.

- (87) Wǒ xūyào zhè gè bān de rènhé yí-gè xuéshēng dōu dú yī-běn shū.
yo necesitar este CL clase part. cualquier uno-CL estudiante cuant. leer uno-CL libro
'Necesito que cada uno de los estudiantes de esta clase lea un libro.'

Por lo tanto, la coexistencia de *rènhé*, *dōu* e *yī* desencadena la interpretación distributiva: cada uno de los cuarenta estudiantes tienen que leer un libro de modo que en total hay cuarenta libros para leer. El número de libro se multiplica.

La particularidad distributiva se demuestra más explícitamente en una oración de sujeto coordinado donde una lectura distributiva es posible sólo cuando *dōu* también está presente en la oración.

- (88) a. Hú'ān hé àilishā mǎi-le yí-gè tǐzhòngchèng.
Juan y Elisa comprar-PRF uno-CL báscula
'Juan y Elisa (juntos) compraron una báscula.'

- b. Hú'ān hé àilishā dōu mǎi-le yī-gè tízhòngchèng.
 Juan y Elisa dou comprar-PRF uno-CL báscula
 'Juan y Elisa (cada uno) compraron una báscula.'

En español, *Juan y Elisa compraron una báscula* es una oración ambigua porque obtiene tanto la lectura colectiva como la lectura distributiva. En cambio, en chino, las oraciones con un sujeto definido plural sólo tienen la interpretación colectiva de que los dos compraron una báscula juntos si *dōu* no está involucrado. En la otra oración Juan compró una báscula y Elisa otra. Eso denota que *dōu* posee carácter distributivo.

Sólo hay un caso en el que, para tener la lectura distributiva, *dōu* es opcional. En oraciones cuantificadas por *měi* y un cuantificador indefinido que modifica el SN objeto, *dōu* no es el único elemento que aporta la cuantificación distributiva, como se vio en (53).

En §4.2.5, se ha observado que en una oración de cuantificación múltiple el cuantificador que ocupa una posición anterior desencadena la interpretación multiplicada del otro. En chino, esto también es posible, por ejemplo:

- (89) a. *Měi* fú huà *dōu* yǒu yī-gè rén mǎi-le.
 cada CL pintura cuant. haber uno-CL persona comprar-PRF
 'Cada pintura tiene una persona que la compró.'
- b. Yǒu yī-gè rén *měi* fú huà *dōu* mǎi-le.
 haber uno-CL persona cada CL pintura cuant. comprar-PRF
 'Hay una persona que compró cada pintura.'

Los constituyentes de estas dos oraciones son los mismos pero como la posición superficial de los elementos cuantificados se diferencia, la interpretación distributiva es distinta. En (89a) el cuantificador universal *měi* ocupa la posición más alta de manera que su ámbito es mayor que el SN existencial *yī-gè rén*, así que lo multiplica

$\forall > \exists$. En cambio, en (89b) el SN existencial se sitúa en la posición más prominente tanto que el elemento que se multiplica es el SN modificado por *měi* $\exists > \forall$.

No obstante, en algunas construcciones pasivas, esta hipótesis no resulta válida. Son semánticamente contrarias las dos construcciones pasivas siguientes:

- (90) a. *Sān-gè píngguǒ bèi wǔ-gè xiǎohái chī.*
tres-CL manzana PAS cinco-CL niño comer
'(El conjunto de) tres manzanas son comidas por cinco niños.'
- b. *Yī-běn shū bèi quánbù xuéshēng dú.*
uno-CL libro PAS todo estudiante leer
'Un (solo) libro es leído por todos los estudiantes.'

En la primera frase, aunque el SN existencial ocupa la posición superior, no desencadena la interpretación multiplicada del otro. La paráfrasis que le corresponde es que tres manzanas se reparten entre cinco niños. Por lo tanto, el sujeto de esta frase tiene interpretación absoluta. En la segunda frase el libro tiene que ser el único y cada uno de los estudiantes lo lee, de manera que la lectura también es absoluta. En esta frase también se permite una lectura multiplicada: cada uno de los estudiantes tiene un ejemplar del mismo libro y lo lee. Pero esta lectura se da por el nombre *libro* no el cuantificador, ya que *libro* tiene la distinción entre caso y tipo y el clasificador *běn* también. Por ejemplo, en *Tā xiě-le yī běn shū* 'Escribió un libro', *yī běn shū* 'un libro' no se refiere a un ejemplar particular de un libro, sino una obra. Por lo tanto, en las construcciones pasivas no es común obtener una lectura multiplicada.

Consecuentemente, proponemos que en las construcciones pasivas, cuando coexisten dos cuantificadores del mismo nivel, la frase adopta la interpretación absoluta y cuando coexisten dos cuantificadores de niveles diferentes, la oración obtiene una interpretación bajo el alcance semántico del cuantificador que ocupa una posición anterior. Se puede demostrar con los siguientes ejemplos:

(91) a. *Měi-jiàn yīfú bèi yī-gè nǚshēng shìchuān.*

cada-CL ropa PAS uno-CL chica probar

‘Cada prenda de ropa es probada por una chica.’

b. *Yī-jàn yīfú bèi měi-gè nǚshēng shìchuān.*

uno-CL ropa PAS cada-CL chica probar

‘Una prenda de ropa es probada por cada chica.’

La oración de (91a) admite una interpretación de lista de pares, es decir, María prueba la falda, Luisa prueba la camiseta con manga corta, Isabel prueba la jersey, etc. Esta lectura distributiva proviene del cuantificador *měi*, ya que ocupa una posición jerárquicamente más alta que el numeral. Sin embargo, en (91b) la interpretación es individual, puesto que solo existe una prenda de ropa y cada chica la prueba.

Hay lingüistas que consideran *dōu* como el elemento que determina el ámbito (Yang 2000) y si se generaliza este postulado, los SSNN no tienen naturaleza cuantitativa, sino que logran obtener la fuerza cuantificacional aparente a través de operadores periféricos como *dōu*. Para las construcciones pasivas, esta suposición no es válida.

(92) a. *Sān-gè píngguǒ bèi wǔ-gè xiǎohái dōu chī-le.*

tres-CL manzana PAS cinco-CL niño cuant. comer-PRF

‘(El conjunto de) tres manzanas fueron comidas por cinco niños.’

b. *Sān-gè píngguǒ dōu bèi wǔ-gè xiǎohái chī-le.*

tres-CL manzana cuant. PAS cinco-CL niño comer-PRF

‘(El conjunto de) tres manzanas fueron comidas por cinco niños.’

Hay dos posiciones para *dōu*: la posición delante del pasivo *bèi* y la posición preverbal. En (92a), *dōu* está asociado con el SN cuantificado *wǔ-gè xiǎohái* ‘cinco niños’ y en (92b) con el SN cuantificado *sān-gè píngguǒ* ‘tres manzanas’. Si *dōu* es el elemento verdadero que asigna el ámbito de la oración, según la condición de

localidad (Lee 1986), la interpretación de estas dos debería ser diferente. Sin embargo, aunque *dōu* se incruste, siguen teniendo la misma lectura absoluta.

Por consiguiente, en las oraciones indicativas de dos o más cuantificadores, *dōu* es un elemento imprescindible para la distributividad, excepto el caso de que *měi* y un cuantificador indefinido que modifica el SN objeto coexistan en una oración. En este caso, *dōu* es opcional. En las construcciones pasivas de dos o más cuantificadores, la presencia de *dōu* también es opcional.

4.4 Conclusión

Este capítulo ha analizado comparativamente la cuantificación nominal en español y en chino y ha tenido como objeto de estudio primordial los cuantificadores que funcionan como núcleo de un sintagma cuantificador (SCu) que seleccionan un SN. Los apartados se organizan de acuerdo con la clasificación de los cuantificadores de Sánchez López (1999) según la cual los cuantificadores se dividen en dos grupos principales: cuantificadores propios y cuantificadores presuposicionales. El capítulo se constituye por dos partes: la cuantificación nominal en español y la cuantificación nominal en chino.

En la parte de la cuantificación nominal en español, se ha analizado principalmente los cuantificadores indefinidos y los cuantitativos. Los cuantificadores numerales no están incluidos en el análisis, puesto que pueden ser infinitos y se relacionan estrechamente con el número. Dentro de la clase de los indefinidos se han estudiado los cuantificadores universales (*todo, cada, ambos, cualquiera*) y los existenciales (*alguien, alguno, algo, uno, nadie, ninguno, nada*). Dentro del ámbito de los cuantitativos se han analizado los cuantificadores evaluativos (*bastantes, muchos, pocos, demasiados*). Después se han analizado tres tipos representativos de la cuantificación nominal: los interrogativos y los exclamativos, los presuposicionales y las estructuras partitivas. Al final de esta parte

la interacción de ámbito de dos o más cuantificadores nominales ha sido estudiada y se ha observado que en una oración de cuantificación múltiple, el cuantificador que tiene efecto multiplicativo, cuando ocupa una posición anterior desencadena la interpretación multiplicada del otro y cuando ocupa una posición posterior sólo tiene la lectura absoluta.

A continuación, en la parte de la cuantificación nominal en chino, primero, de los cuantificadores indefinidos, también se han analizado los cuantificadores universales y los cuantificadores existenciales comparándolos con los del español.

El análisis de los cuantificadores universales chinos se ha hecho por medio de la concurrencia del elemento cuantitativo *dōu* con otros cuantificadores universales (*quánbù/suǒyǒu* ‘todo’, *měi* ‘cada’, *liǎngzhě* ‘ambos’, y *rènghé* ‘cualquiera’) y este ha sido el enfoque de estudio de la parte de la cuantificación nominal china. Se ha discutido el estatuto gramatical de *dōu* basándose en las polémicas en la bibliografía moderna sobre este elemento. Al final se ha propuesto que *dōu* es un cuantificador flotante.

Los cuantificadores existenciales chinos se han clasificado en dos grupos básicos: los tipos de *yǒu* y los tipos de *mǒu*. *Yǒu* ‘haber’ no sólo tiene el papel de ser el marcador de la cuantificación existencial sino también puede funcionar como un cuantificador por sí mismo. Tiene tres variantes: *yǒu* presentativo, *yǒu* partitivo y *yǒu* plural específico. Los cuantificadores existenciales negativos también se relacionan con *yǒu* y la cuantificación negativa se puede realizar por su forma negativa *měiyǒu* (*měi-yǒu shénme/rènghé* + SN). Los tres cuantificadores nominales imprecisos *alguien*, *alguno* y *algo* en español se corresponden con *mǒu* (*mǒu* + SN).

Al igual que en español, entre los cuantificadores evaluativos *shǎo-de* ‘pocos’, *zúgòu-de* o *xiàngdāng-duō-de* ‘bastantes’, *hěnduō-de* ‘muchos’, *fěicháng-duō-de* ‘demasiados’ y los dos cuantificadores *duō* y *shǎo* como base de construcción de aquellos se puede establecer dos escalas de cardinalidad pero los niveles de escala en chino no son iguales que en español. Hay diferencias de grado evaluativo entre las dos lenguas.

En chino los exclamativos están constituidos por los adverbios de grado y las

partículas modales, diferentes de los del español mientras que los interrogativos están constituidos por los pronombres o adverbios interrogativos. Los adverbios de grado marcan el foco de una oración exclamativa y las partículas modales enfatizan el modo exclamativo. En cuanto a las palabras Qu- en las oraciones interrogativas chinas, los cuantificadores interrogativos mantienen su posición *in situ*.

En las construcciones de múltiple cuantificación nominal, se ha observado que en chino cuando coexisten dos cuantificadores del mismo nivel, la frase adopta la interpretación absoluta y cuando coexisten dos cuantificadores de niveles diferentes, la oración obtiene una interpretación bajo el alcance semántico del cuantificador que ocupa una posición anterior.

En cuanto a *dōu*, cuando un cuantificador universal aparece en la posición preverbal, se requiere *dōu*. Pero si este cuantificador aparece en la posición posverbal, *dōu* no es necesario. Debido a que tanto *dōu* como *měi* ‘cada’ pueden atribuir valor distributivo a la frase, cuando el SN que *měi* ‘cada’ cuantifica aparece en una posición preverbal, *dōu* es opcional, aun cuando se quiere mantener la cuantificación distributiva. Además, en las construcciones pasivas de varios cuantificadores, la presencia de *dōu* también es opcional.

La cuantificación nominal en español y en chino se realiza principalmente por mecanismos similares, aunque por las diferencias tipológicas, la construcción de algunos cuantificadores en una lengua es distinta de la de otra. Por ejemplo, los cuantificadores interrogativo-exclamativos en español no existen en chino y esta lengua aplica otros fundamentos para la cuantificación exclamativa. Aun así, ambas lenguas comparten recursos en algunas partes para las expresiones cuantitativas en el dominio nominal, tales como la similitud de los elementos de polaridad afectiva o la ambigüedad causada por dos o más cuantificadores en una oración.

CAPÍTULO V. EL NÚMERO

5.1 Introducción

Las lenguas naturales poseen la propiedad de referirse a un ser o varios mediante una categoría gramatical llamada NÚMERO, que habitualmente se presenta en dos formas: singular y plural²⁰³. Gramaticalmente, el número es una categoría cuyo valor se expresa mediante diferentes formas sintácticas y morfológicas. Tipológicamente, es un rasgo extendido entre las lenguas del mundo. Algunas lenguas indican la cantidad del referente utilizando cambios morfológicos y otras mantienen la forma original y denotan si el referente indica una o varias entidades a través de elementos léxicos. Generalmente, estos elementos léxicos no tienen variación morfológica y componen una categoría particular de palabras.

Entre los diversos sistemas del número gramatical, el que se utiliza más entre todas las lenguas es el de la unidad y la pluralidad. En este capítulo vamos a analizar el sistema del número gramatical (singular y plural) en español y en chino.

En español, igual que en otras lenguas indoeuropeas, la marca del número es obligatoria. Es decir, cuando el referente no es singular, se requiere una variación morfológica. Sin embargo, en chino, la marca del número no es obligatoria, el número se expresa por elementos léxicos.

En español los sintagmas nominales expresan el número. La marcación del número se realiza a través de varios procedimientos, como la marcación del número gramatical y la concordancia en el número. En el SN la variación afecta a la interpretación y en el SV no (se obtiene por concordancia con el sujeto). Como en esta tesis el estudio sólo trata del sintagma determinante, la concordancia de número entre el sujeto y el verbo no va a ser analizado prioritariamente. En español el número se expresa morfológicamente en el sustantivo aunque en muchos casos, el numeral ya cumple la función de indicar a cuántas entidades se refiere el referente. Las partes de un sintagma nominal que varían entre singular y plural son los

²⁰³ El número gramatical no siempre se presenta en la forma singular o plural, hay algunas lenguas con más de dos números (paucal, dual, trial, etc.).

nombres, los adjetivos, algunos pronombres y muchos determinantes.

En chino, el cambio morfológico para el número gramatical no está generalizado. La marca del número se limita a ciertas clases de palabras como los pronombres personales (*-men* en *nǐmen* ‘vosotros/tras’ y *tāmen* ‘ellos/llas’), algunos sustantivos animados (*-men* en *xuéshēngmen* ‘alumnos’ y *lǎoshīmen* ‘profesores’)²⁰⁴ y los demostrativos (*-xie* en *zhèxie* ‘estos’ y *nàxie* ‘aquellos’). En la mayoría de los casos, la numeración en chino se cumple con un numeral sin que el sustantivo que va detrás cambie la forma morfológica. Además, el chino dispone de un sistema de clasificadores. Casi siempre se implanta un clasificador entre el numeral y el sustantivo al que modifica en las expresiones numerales (véase §1.2.3.2). Un clasificador se puede considerar como un clítico porque las características principales suyas coinciden con las de ese tipo de unidades. Es fonológicamente dependiente, generalmente no puede aparecer aisladamente en el discurso sin estar ligado a una palabra y sintácticamente tiene un comportamiento libre.

Como los sustantivos chinos carecen de morfología de número, algunos lingüistas consideran que todos tienen la característica de ser nombres de masa, como Chierchia (1998b) y Borer (2005). En cambio, Cheng y Sybesma (1999) se oponen a esta propuesta. Para ellos, la distinción entre masa o contable se ha codificado léxicamente en los nombres chinos.

Existen varias maneras para codificar los nombres comunes. En este capítulo se adopta la de agruparlos por el número gramatical, más específicamente, por ser contables o no contables. Se analizarán las diferencias de los nombres comunes en español y en chino, así como las de los SSNN escuetos formados por nombres comunes en ambas lenguas.

En la bibliografía moderna de los estudios lingüísticos, cada día hay más investigaciones acerca de los clasificadores chinos, porque son una categoría léxica y funcional particular que no se encuentra en las lenguas flexivas. En este capítulo se estudian detalladamente los clasificadores chinos desde el punto de vista

²⁰⁴ En chino, los sustantivos animados no siempre llevan la marca *-men* para expresar el número plural. En §5.2.2 estudiaremos los casos en que los sustantivos utilizan *-men*.

comparativo.

Hay gramáticos que apoyan la suposición de Cheng y Sybesma (1999, 2005) de que el clasificador chino equivale a un artículo definido y otros insisten en el criterio contrario. Como esta tesis se elabora bajo el marco de la hipótesis del sintagma determinante, la discusión sobre el estatuto gramatical del clasificador chino está vinculada estrechamente con el tema de esta investigación.

5.2 El número en español y chino

5.2.1 La concordancia en número

Las lenguas románicas se flexionan indicando género, número y caso gramatical²⁰⁵. En español, la concordancia del género y el número son las dos características más relevantes. A diferencia del género, los hablantes pueden escoger entre el singular y el plural según su voluntad. En español, normalmente, un nombre sólo posee un género²⁰⁶. Está determinado por el propio sustantivo y se realiza a través de la concordancia. Sin embargo, sustantivos como *análisis* o *hipótesis* tienen al mismo tiempo forma singular y plural. En chino moderno, el género sólo se manifiesta en los pronombres personales de tercera persona: *tā* ‘él o ella o ello’ y *tāmen* ‘ellos o ellas’. Entre estos pronombres, aunque se observa distinción morfológica y fonética en el número, no hay diferencia fonética en el género, ya que el género sólo se muestra en las formas escritas²⁰⁷. Tanto el pronombre personal de tercera persona masculino como el femenino se pronuncian como *tā* (singular) o *tāmen* (plural). En estas dos lenguas, el número está indicado más claramente que el

²⁰⁵ En cuanto a la flexión del caso, por ejemplo, en español sólo los pronombres personales manifiestan variaciones formales de caso, como *la* en caso acusativo (ej: *¿La conoces?*) y *le* en caso dativo (ej: *No le vi la cara*).

²⁰⁶ A pesar de esto, existen excepciones, como el sustantivo *mar*, que tiene ambos géneros, forma tanto *el mar* como *la mar*.

²⁰⁷ En chino hay dos pronombres personales de tercera persona en singular: 他 (*tā*) ‘él’ y 她 (*tā*) ‘ella’. Son dos homófonos pero en cuanto a su escritura en caracteres, son diferentes. Uno lleva el radical de hombre y el otro lleva el radical de mujer. Por lo tanto, las formas plurales de los dos también se escriben diferentemente, 他们 (*tāmen*) ‘ellos’ y 她们 (*tāmen*) ‘ellas’ (Véase §2.5.4.3.1).

género porque el género es léxico.

En español, aunque existen varias partes que tienen flexión de número, los rasgos de número sólo son interpretables en sustantivos y pronombres. El resto de los elementos no designa una o más entidades sino que manifiesta la *concordancia*. Hay concordancia con el verbo, con el adjetivo y con los determinantes y cuantificadores. Es decir, en la oración *Estos niños están nerviosos*, todas las palabras disponen del rasgo de número. Pero el componente que verdaderamente presenta información de número es el núcleo del sintagma nominal *niños*. De hecho, el verbo copulativo y el adjetivo reproducen este rasgo. En la oración *Estos parecen míos*, el demostrativo ejerce la función de sujeto y por ello el elemento informativo es *estos*. Pero también se considera que existe un núcleo tácito que contiene información de número (estos \emptyset).

En cambio, en chino los nombres comunes no suelen manifestar cambios morfológicos en su forma plural. Los pronombres personales y los demostrativos son los elementos que están obligados a llevar un sufijo al convertirse en plural. Así, no existe una concordancia en número entre los constituyentes de la oración. Los verbos, los nombres comunes y los adjetivos mantienen su forma original en una oración de número plural. Veamos los siguientes ejemplos:

- (1) a. Suǒyǒu hòuxuǎnrén dōu gǎndào jǐnzhāng.
todo candidato cuant. sentirse nervioso
'Todos los candidatos se sienten nerviosos.'
- b. Zhè gè hòuxuǎnrén gǎndào jǐnzhāng.
este/esta CL candidato sentirse nervioso
'Este candidato se siente nervioso.'

En este ejemplo, el número que expresa la primera oración es distinto al de la segunda. Aunque el núcleo nominal *hòuxuǎnrén* 'candidato' de la primera oración es indistinto al de la segunda, en la primera oración el cuantificador *suǒyǒu* 'todo' indica que el número de candidatos es más de uno y en la segunda oración, la forma

singular del demostrativo *zhè* ‘este/esta’ señala que el número de candidatos es uno solo. En cambio, en las traducciones al español, los elementos de la primera oración son todos en forma plural mientras que los de la segunda oración son singulares. Se observa que en chino entre los constituyentes no existe una concordancia en número descubierta²⁰⁸.

En español, la concordancia en el número (y en género) se manifiesta en la coordinación copulativa²⁰⁹, como en el siguiente ejemplo:

(2) María y Ana son mis amigas.

En este ejemplo, María y Ana son dos entidades individuales en una coordinación copulativa, el nexos coordinante “y” causa la suma de las dos y eso da lugar a la forma femenina y en plural “amigas”.

En chino, la misma frase no muestra la concordancia ni en el número ni en el género, debido a que normalmente los nombres comunes como *péngyǒu* ‘amigo/amiga’ no presentan cambios morfológicos.

(3) Mǎliyà hé ānnà shì wǒde péngyǒu.

María y Ana ser mi amigo/amiga

‘María y Ana son mis amigas.’

En las construcciones de coordinación copulativa del español, cabe mencionar que se utiliza el sustantivo masculino en forma plural para designar un conjunto formado por diferentes géneros (masculino y femenino). Esto se puede expresar mediante la fórmula $M + F = (M \text{ plural})$. Por ejemplo:

²⁰⁸ Es posible que haya opiniones opuestas debatiendo que entre el pronombre y el clasificador existe una concordancia en el número, porque la forma plural de *zhè* ‘este’ *gè* ‘CL’ *hòuxuǎnrén* ‘candidato’ es *zhè* ‘este’ *xiē* ‘CL’ *hòuxuǎnrén* ‘candidato’. Pero en este caso *xiē* ‘CL’ no es un clasificador sino una partícula que constituye la forma plural del demostrativo *zhè* ‘este’. Además, se permite, aunque no comúnmente, *zhèxiē* ‘estos’ *gè* ‘CL’ *hòuxuǎnrén* ‘candidato’ en chino.

²⁰⁹ La coordinación copulativa es la que enlaza elementos por simple adición sin ninguna otra connotación en principio. Es sencillamente como una suma de distintas informaciones. Los nexos coordinantes son *y* (*e*), *ni*, etc.

- (4) a. Juan y Ana son mis amigos. (un amigo particular + una amiga particular → amigos)
 b. Mi padre y mi madre son mis padres. (el padre + la madre → los padres)

En (4b), aunque el componente masculino y el componente femenino son sustantivos distintos a diferencia de (4a), la forma plural del sustantivo masculino *padre* ejerce la función de designar el conjunto de ambos géneros.

En cambio, en chino, como la mayoría de los sustantivos no tienen cambios morfológicos en número, en plural se mantienen en su forma original. Eso también se elucida con una coordinación, como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (5) a. Húān hé ānnà shì wǒ-de péngyǒu. (un amigo particular + una amiga particular → amigo)

Juan y Ana ser mi amigo

‘Juan y Ana son mis amigos.’

- b. Wǒde fùqīn hé wǒde mǔqīn shì wǒ-de fùmǔ. (padre + madre → un nombre compuesto)

mi padre y mi madre ser mi progenitores

‘Mi padre y mi madre son mis padres.’

En (5a) *húān* ‘Juan’ y *ānnà* ‘Ana’ componen un conjunto o un subconjunto de “mis amigos”. Debido a que en chino el nombre común *péngyǒu* ‘amigo’ puede referirse a uno o más individuos de la clase o denotar toda la clase sin ningún cambio morfológico, la suma de los dos argumentos de esta coordinación es un nombre común en forma original sin mostrar morfológicamente ninguna información de número. En (5b) cuando aparezcan dos sustantivos (masculino y femenino) de la misma clase, el conjunto resulta ser la suma de los dos nombres y se convierte en un nuevo nombre compuesto, que se conforma a la fórmula $M + F = (MF)$. En chino moderno, *fùqīn* es padre y *mǔqīn* es madre. En chino antiguo, padre se abrevia como a *fù* y madre *mǔ*. La palabra compuesta *fùmǔ*, que significa ‘padres’ en español,

proviene del chino antiguo. Así mismo, en chino existen otras palabras compuestas de la misma manera como *yōuliè* (ventaja + desventaja = pro y contra), *yíngkuī* (ganancia+ pérdida = ganancias y pérdidas), *shēngsǐ* (nacimiento + muerte = la vida y la muerte), etc.

En resumen, la concordancia (en el número o en el género) es un recurso gramatical que caracteriza al español y a muchas lenguas flexivas mientras que en chino las relaciones gramaticales entre los constituyentes no se marcan por medio de esta regla.

En español sólo el plural presenta marca de número y el singular no está marcado por ningún elemento que exprese número. En chino, aunque no está generalizada la marcación del número gramatical, existen pronombres o sustantivos que están marcados en su forma plural. Centraremos el estudio comparativo en la marca del plural en las secciones siguientes.

5.2.2 La marca del plural en español y en chino

Ante todo, hay que entender la noción de *plural* y la de *pluralidad*. Las dos se parecen y, en muchos casos, se confunden una con otra. Sin embargo, son distintas.

En el sistema de marcación de número, el plural es una de las realizaciones del número gramatical. Se contrapone al singular. El plural se considera como una manifestación morfológica de las palabras. En casi todos sus usos, el plural representa, de hecho, un segmento morfológico, o un morfema, que muestra diversas variantes. A diferencia del plural, la pluralidad es un concepto semántico. Es decir, cuando existe más de una persona u objeto (o cosa), se entiende que existe la pluralidad. Comparada con el plural, la pluralidad es una noción más abarcadora, ya que abarca las expresiones del plural.

En español, el plural se expresa mediante cambios de desinencia en los determinantes, los sustantivos, pronombres, adjetivos y verbos (*los niños traviesos*,

sus plátanos amarillos, Nosotros trabajamos). En cambio, la información de la pluralidad puede recogerse mediante otros métodos, como un numeral (*Llegaron cuatro*) o un nombre común (*Se acumula gente en la entrada*). En *Llegaron cuatro Ø*, la pluralidad se expresa léxicamente en el numeral sin poseer ningún exponente morfológico de número. Se entiende que la pluralidad incide sobre un núcleo nominal tácito, el verbo *llegaron* refleja aquí rasgos de plural que corresponden a su sujeto. En *Se acumula gente en la entrada*, el sustantivo *gente* no muestra cambio de desinencia porque es un nombre colectivo que significa ‘personas’, de manera que es inherentemente plural. Sin embargo, el verbo *acumularse* no muestra esta información en su conjugación sino que concuerda con el sujeto de acuerdo con las reglas de concordancia y se conjuga en la 3ª persona del singular. Por lo tanto, en esta oración existe algo más que el plural que expresa el número - la pluralidad.

Como en este apartado el análisis se centra en la distinción de número en el aspecto morfológico, se emplea la noción de plural en el texto siguiente.

En español, al igual que en las lenguas indoeuropeas, las palabras pueden tener desinencia de número plural. Los sustantivos y los adjetivos en singular se estiman como formas no marcadas. Las marcas que distinguen el plural son *-s* y *-es*. En la siguiente tabla se muestran las reglas generales de la formación de plural.

(6) Reglas generales de la formación de plural:

SUSTANTIVOS O ADJETIVOS	FORMA PLURAL	EJEMPLOS
a. Acabados en vocal átona y en <i>-á, -é, -ó</i> tónicas	-s	niños, casas, cafés, mamás, purés.
b. Acabados en consonantes y <i>-í, -ú</i> , excepto <i>-s</i> y <i>-x</i>	-es	profesores, exámenes, relojes, jabalíes, bambúes.
c. Acabados en <i>-s</i> y <i>-x</i>	-es o invariable	boxes, taxis, autobuses, tesis, jueves, clímax.
d. Acabados en otras consonantes <i>-t, -c</i> , etc.	-s	tickets, tics, básquets, robots.

En esta tabla no están incluidos todos los casos, al igual que ocurre en otras lenguas, hay excepciones. Debido a que esta tesis tiene como objetivo principal los análisis sintácticos del sintagma determinante en español y chino, sólo explicamos brevemente las reglas de los cambios morfológicos del plural.

En español generalmente hay cuatro clases de sustantivos: primero, los nombres propios (*María, Asia, Granada, Chanel*); segundo, los sustantivos no contables que designan materias o sustancias (*agua, fuego, hielo, té*); tercero, los nombres abstractos (*hambre, hermosura, sed, descanso*); cuarto, los nombres colectivos (*humanidad, flota, hormiguero, gente*). En el caso del último grupo, cuando los sustantivos expresan la agrupación de personas, animales u objetos, se mantienen en singular. Pero también tienen su forma plural con una interpretación diferente. Por ejemplo, en singular, *humanidad* significa el conjunto de los seres humanos y en plural, quiere decir el estudio de las disciplinas relacionadas con la manera de pensar y comportarse de los seres humanos en contraposición a la ciencia, como la filosofía y la literatura.

Cabe mencionar que en español existen sustantivos que se usan preferentemente en forma singular (*oeste, salud, grima*) y sustantivos en forma plural (*andadas, exequias, zarandajas*). Según RAE (2010: §3.7), los sustantivos del primer grupo no cuentan con forma plural porque la referencia a lo singular es parte esencial de su significado, aunque no hay razones morfológicas que les impidan aparecer en forma plural si el contexto lo permite. En cambio, la exclusión de los singulares en el segundo grupo se debe al sistema lingüístico, no a la naturaleza misma de los objetos denotados.

Además de los *singulares inherentes* que hemos mencionado, en algunas locuciones verbales, los sustantivos que las forman aparecen en su forma singular porque en los contextos carecen de plural: *perder el tiempo, rascarse la barriga, jugar al baloncesto, dar asco*, etc.

Los sustantivos que se usan preferentemente en forma se pueden clasificar en tres grupos: los nombres de objetos dobles, los duales y los plurales inherentes. El

primer grupo está formado por nombres que se refieren a objetos constituidos por partes simétricas tales como *tijeras, gafas, pantalones*, etc. Estos nombres se usan frecuentemente en plural con sentido singular (*Corté una cinta con las tijeras*), pero también pueden tener formas alternativas en singular (*Compre esta tijera para podar una palmera*). El segundo grupo son los que designan los objetos formados en pares y compuestos por piezas independientes como *zapatos, rodillas, pies, orejas*, etc. El singular de los sustantivos de este grupo no se entiende igual que el plural, ya que el singular designa una de las partes del conjunto (*Perdí un guante de los que me regalaron*) mientras que el plural puede referirse tanto a los dos componentes de un par (*Me duelen los pies*) como a varios pares (*Compré unos zapatos*). El segundo grupo se diferencia del primero en este aspecto. El tercer grupo está formado por locuciones de uso fijo y no varían en todos los casos: *a carcajadas, a medias, irse por las ramas* y etc.

En chino, la marcación de número se restringe a ciertas clases de sustantivos y de pronombres. Entre todos los sustantivos, sólo los animados pueden tener marca que exprese el número. La pluralización se realiza mediante la partícula *men*. Normalmente se usa para formar pronombres personales en plural: el pronombre personal de primera persona en singular es *wǒ* ‘yo’ y en plural es *wǒmen* ‘nosotros’, el de segunda persona en singular es *nǐ* ‘tú’ y en plural es *nǐmen* ‘vosotros’²¹⁰, el de tercera persona en singular es *tā* ‘él, ella o ello’ y en plural es *tāmen* ‘ellos o ellas’.

En ciertos casos, los sustantivos animados en chino llevan la partícula *men* en su forma plural: *nánrén-men* ‘hombres’, *nǚrén-men* ‘mujeres’, *háizǐ-men* ‘niños’, etc. Comparemos el uso de *-men* en chino con el marcaje del plural en español:

a. Generalmente la oposición entre el singular y el plural no se manifiesta morfológicamente en los sustantivos chinos, excepto algunos casos, por ejemplo, *láodòngzhě-men* ‘trabajador-es’ tiene en su forma plural a través de *-men*. Pero sin *-men*, *láodòngzhě* ‘trabajador(es)’ también puede equivaler a un ser plural. Así,

²¹⁰ Además de *tú* y su forma en plural, el otro pronombre personal de segunda persona *usted* en chino equivale a *nín*, pero su forma en plural no es *nínmen* sino *zhūwèi*, *gèwèi* o *dàjiā*, que equivalen a *ustedes* en español.

nánrén-men hé nǚrén-men, nánrén hé nǚrén-men y nánrén hé nǚrén todos tienen la interpretación de ‘hombres y mujeres’. Sin embargo, en español, la flexión de número es imprescindible, tanto para los pronombres personales como para los sustantivos.

b. No está generalizado el uso de *-men* en chino. Salvo en los pronombres, el uso de la partícula *-men* no es obligatorio. Generalmente sólo aparece como adjunto a los pronombres personales y los sustantivos animados. Además, los demostrativos utilizan otra partícula en su forma plural: *-xiē*. Sin embargo, en español, debido a la concordancia de número, no sólo los sustantivos y los pronombres, sino también los adjetivos y los determinantes deben tener flexión en número. Los verbos, aunque se marcan de manera distinta, también cambian morfológicamente en su forma plural.

c. Se puede añadir *-men* a un sustantivo o a unos sustantivos coordinados. Por ejemplo, *xuéshēng-men* ‘estudiante-s’, *lǎoshī hé xuéshēng-men* ‘profesor-es y estudiante-s’. En cambio, en español no se admiten coordinados como ‘*profesor y estudiante-s’ en lugar de ‘profesor-es y estudiante-s’.

d. Los sustantivos marcados por *-men* tienen usos sintácticos restringidos. La forma plural *-men* sólo es posible cuando es interpretable. Se puede decir *péngyǒu-men* ‘amigos’ pero no es correcto decir *wǔ-gè péngyǒumen* ‘*cinco varios amigos’. Se puede decir *tāmen shì péngyǒu* ‘Ellos son amigos’ pero no se puede decir **tāmen shì péngyǒu-men*. En español, los componentes de una oración concuerdan en número. Por lo tanto, son gramaticales *cinco amigo-s* y *ellos son amigo-s*.

Un caso particular de marcación de número en chino son los demostrativos. En lugar de emplear *-men*, se utiliza *-xie* para constituir su forma plural²¹¹. Los dos demostrativos singulares son *zhè* ‘éste, ésta’ y *nà* ‘aquél/aquella’ y sus formas plurales correspondientes son *zhè-xie* ‘éstos, éstas’ y *nà-xie* ‘aquéllos/aquéllas’. Los demostrativos con valor adjetival tienen las mismas formas en singular y en plural

²¹¹ El afijo *-xie* indica cantidad indeterminada o poca cantidad, se puede entender como ‘algo o un poco’. En algunos dialectos de China, se puede usar *-xie* en lugar de *-men*, como en un dialecto de Sichuan, se utiliza *lǎoshīxie* ‘profesores’ en vez de *lǎoshīmen* ‘profesores’.

que los demostrativos con valor pronominal. Son distintos en el uso. Cuando modifican un sustantivo singular, hay que insertar un clasificador entre los dos (*zhè gè xiūniǔ* ‘esta monja’, *nà tái diànnǎo* ‘aquel ordenador’). *Gè* es el clasificador de *xiūniǔ* ‘monja’ y *tái* es el clasificador de ‘ordenador’. *Gè* se usa como clasificador genérico en chino y se puede entender como ‘entidad’. *Tái* se usa para equipos, máquinas u objetos que pesan). Pero en cuanto modifican un sustantivo plural, el clasificador no es necesario (*zhè-xie xiūniǔ* ‘estas monjas’, *nà-xie diànnǎo* ‘aquellos ordenadores’.)

Aunque se encuentran casos de elementos marcados en número en chino, estos ejemplos ilustran la falta de cambios morfológicos en chino en el sentido estricto, lo cual es una diferencia fundamental entre el chino y las lenguas indo-europeas, como el español.

5.2.3 Sustantivos contables y no contables en español y chino.

Según Bosque (1999: §1.1), los nombres comunes admiten cuatro clasificaciones: sustantivos contables y no contables; sustantivos enumerables y ‘pluralia tantum’; sustantivos individuales y colectivos; sustantivos abstractos y concretos²¹². La primera clasificación constituye una oposición entre los nombres que categorizan las entidades como materia, masa o sustancia (*agua, fuego, aire*) y los que se caracterizan por ser discontinuos o discretos (*escritorio, libro, bolígrafo*). La segunda clasificación ha sido mencionada en el apartado anterior. Está basada en la preferencia de algunos nombres comunes de ser siempre plural (*andadas, exequias, zarandajas*). La tercera clasificación opone las nociones que se perciben como entidades simples (*persona, flor, silla*) a las que se perciben como múltiples (*ejército, bosque, coro*). La cuarta clasificación se establece entre las nociones que no se

²¹² En este apartado no se discuten los nombres propios por la falta de rasgos de número en condiciones normales. En ciertos contextos, los nombres propios obtienen rasgo de número, como en *Conozco a cinco Marías, una es mi mejor amiga*. *María* es un nombre propio, generalmente no adopta la forma plural, pero en el caso de que exista más de una que se llama *María*, el contexto ofrece al nombre propio la propiedad de ser discontinuo o discreto, por lo que aparece en plural.

perciben como objetos físicos (*felicidad, tristeza, sinceridad*) y las que designan entidades físicas (*casa, piso, billete*).

Como en chino los nombres comunes no están obligados a ser marcados en número, la segunda clasificación no corresponde a este estudio comparativo. Además, muchos de los nombres comunes chinos no son capaces de distinguir si el referente es un individuo o es la clase entera en cuanto designan entidades²¹³, renunciamos la tercera clasificación. La última clasificación se establece con respecto a las nociones léxicas de las palabras, no en relación con aspectos sintácticos, por lo cual no va a ser tomada como la base del análisis.

De acuerdo con la tradición lingüística, un nombre se especifica por el rasgo binario [\pm contable] (Chomsky 1965). La primera clasificación de Bosque constituye una oposición conceptualmente básica entre las nociones de ‘cantidad’ y ‘número’, la cual corresponde al tema de este capítulo. Por lo tanto, es plausible hacer un análisis comparativo del español y el chino en base a esta división. En este apartado adoptamos la clasificación de *sustantivos contables y no contables*.

Para empezar, hay que aclarar el concepto de sustantivo contable y no contable. La oposición entre los dos se puede parangonar a la que existe entre la ‘cantidad’ y el ‘número’. El concepto de la ‘cantidad’ consiste en medir la extensión de una materia o una sustancia y el de ‘número’ en expresar el número de las entidades que poseen las mismas propiedades y pertenecen a la misma clase. Como los nombres no contables son caracterizados por ser divisibles sin dejar de ser lo que sean, la ‘cantidad’ se vincula con los nombres no contables y, como los contables son discretos o discontinuos, se relacionan con el ‘número’.

Como se ha mencionado anteriormente, por la falta de cambios morfológicos de número, los sustantivos chinos son tratados por muchos gramáticos como nombres de masa²¹⁴. Estos nombres son los que denotan cosas que pueden ser divididas hasta

²¹³ En chino, hay muchos nombres comunes como *rén* ‘persona o gente’ que pueden ser tratados como un individuo o un conjunto de individuos de la misma clase. Por ejemplo, en chino *rén* representa al mismo tiempo el concepto de un individuo humano ‘persona’ y las entidades múltiples ‘gente’. De ello, se deriva que la clasificación que opone las nociones que se perciben como entidades simples a las que se perciben como múltiples no sería adecuada para un análisis comparativo entre el español y el chino.

²¹⁴ Véanse Chierchia (1998b) y Borer (2005).

el infinito pero que conservan su naturaleza y su nombre, como *agua, viento, plata*, etc. y requieren una unidad de medida. Al igual que ellos, los nombres comunes chinos utilizan un clasificador para su medida y desde este punto de vista, todos los nombres chinos poseen propiedades similares a los nombres de masa. Sin embargo, esta suposición resultará inapropiada si analizamos las diferencias desde otro punto de vista. Tener propiedades similares a los nombres de masa no supone que todos los nombres comunes chinos puedan dividirse sin dejar de ser lo que son. También existen nombres relacionados con el ‘número’ y otros nombres vinculados con la ‘cantidad’. En la hipótesis de Cheng & Sybesma (1998), los clasificadores chinos se clasifican en contables y de masa y a su vez estos clasificadores seleccionan sus propios nombres²¹⁵. Los que eligen los clasificadores contables son nombres contables y los que eligen los clasificadores de masa son nombres de masa. Cheng & Sybesma (1998) vinculan el rasgo [\pm contable] de los nombres con otro constituyente del SN, en este caso los clasificadores. Esto nos hace suponer que en chino los nombres no son clasificados por rasgos morfológicos, sino que se deben utilizar elementos o procedimientos sintácticos para su clasificación.

En español, los nombres de masa (o nombres no contables, o continuos, o de materia) son los que no se pueden ser modificados por un numeral directamente. Hay que construir una estructura pseudopartitiva para concretar el número (*siete vasos de agua, catorce paquetes de arroz*). Sin embargo, se consideran gramaticales construcciones cuantitativas como *mucha agua, poca luz, demasiado licor*, ya que los nombres continuos aceptan directamente la cuantificación indefinida (o imprecisa). En chino los nombres comunes requieren una estructura parecida a la construcción pseudopartitiva en español. El número gramatical se realiza mediante el numeral y el clasificador o en ciertos casos, por medio de la posición del sustantivo en una oración. En §5.3.3 veremos el análisis contrastivo de los nombres partitivos españoles y los clasificadores chinos.

Además de las evidencias morfológicas que distinguen a los nombres contables y

²¹⁵ Véase §1.2.3.2. En esta sección exponemos las hipótesis de Lyons (1977), Allan (1977), Crofts (1994), Cheng & Sybesma (1998) y Li (2013) sobre la clasificación de los clasificadores chinos.

no contables en español, desde un punto de vista sintáctico, en español, la distinción entre los nombres contables y los no contables es evidente, ya que los contables aceptan cuantificadores numerales (*cinco muñecas, cien bolsos, doce huevos*) mientras que los no contables no los admiten (**diez aguas, *cien oros, *cinco sales, *tres arenas*). Sin embargo, tanto los contables como los no contables pueden combinarse con cuantificadores indefinidos no cardinales (*mucha agua, poco oro, bastante vino, más sinceridad, muchos libros, pocas ventanas, bastantes deberes*).

En chino, todos los nombres comunes (sea en plural o no) pueden ser modificados por un cuantificador evaluativo sin la intervención de un clasificador (*hěnduō shuǐ* ‘much agua’, *hěnduō shū* ‘muchos libros’, *hěnduō wèntí* ‘muchos problemas’, *hěnnhǎo shíjiān* ‘poco tiempo’) pero no por un cuantificador numeral si no está colocado el clasificador correspondiente (**sān shuǐ* ‘tres aguas’, **wǔ shū* ‘cinco libros’, **yī wèntí* ‘un problema’, **yī shíjiān* ‘un tiempo’). Son gramaticales (*sān bēi shuǐ, wǔ běn shū, yī gè wèntí, yī gè shíjiān*).

Léxicamente, *shū* ‘libro’ en chino es un nombre discontinuo al igual que en español. Cuando se combina con cuantificadores numerales, es necesario establecer una construcción con el clasificador *běn* ‘ejemplar’, mientras que en español, la intervención del clasificador no es necesaria, como en *cinco libros* frente a *cinco ejemplares de libro*. El uso de este clasificador parece redundante al expresar la existencia del cuerpo físico del objeto. Sin embargo, para los nombres continuos como *shuǐ* ‘agua’, el clasificador puede ser *bēi* ‘vaso’, *píng* ‘botella’ e incluso *chí* ‘piscina’. Los nombres continuos (o de masa, materia o sustancia), de hecho, son entidades medibles. Es decir, pueden seleccionar un clasificador de contenedor que se usa como unidad de medida para una expresión de cantidad.

Hasta aquí, hemos visto que en chino no se distinguen los nombres contables y los no contables morfológicamente porque los nombres son “escuetos”, pero se puede determinar la contabilidad de los nombres mediante los clasificadores. Según Doetjes (1996), la partición es una parte de la denotación semántica de los nombres contables y esta propiedad debe ser sintácticamente visible. La marca de la contabilidad se puede reflejar de varias maneras: en algunas lenguas se genera la

morfología de número y en otras se usan clasificadores. Así, se puede suponer que los nombres contables en chino son los que llevan un clasificador fijo para enfatizar la existencia de la entidad física y los nombres no contables son los que pueden ser seleccionados por diferentes clasificadores para medir su cantidad.

Los clasificadores que acompañan a los nombres contables chinos, en algunos casos, también pueden ser varios. Por ejemplo, *yī bĕn shū* ‘un libro’, *yī tào shū* ‘un conjunto de libros’, *yī cè shū* ‘un volumen de libro’. Aunque en este punto los nombres contables se asimilan a los no contables, se observa que el grupo anterior se combina preferiblemente con un clasificador. En este ejemplo, entre los tres clasificadores de *shū* ‘libro’, *bĕn* tiene prioridad porque es el más general. En cambio, los clasificadores de los nombres continuos están en el mismo nivel, o sea, poseen la misma posibilidad de seleccionar el mismo nombre. Naturalmente esta suposición tiene excepciones. Los nombres comunes no siempre aparecen junto a un clasificador, como cuando se combinan con un cuantificador como *suǒyǒu/quánbù* ‘todo’ (*suǒyǒu rén* ‘todas las personas’) o funcionan para denotar toda la clase a que se refieren (*níngméng shì yī-zhǒng shuǐguǒ* ‘el limón es una fruta’), no hace falta implantar un clasificador.

Cheng y Sybesma (2005) indican que, a diferencia de los nombres de masa, los nombres contables son inherentemente partitivos, de manera que son tratados como unidades contables. Los clasificadores sólo denominan la unidad que la representación semántica del nombre proporciona de modo natural. Para ellos, el chino tiene al mismo tiempo nombres contables y nombres de masa en el sentido de que tiene nombres cuya representación semántica no tiene partición inherente en unidades naturales y nombres cuya representación semántica tiene tal partición. Es decir, los clasificadores crean sus propias unidades de cómputo en el caso de los nombres de masa (ej: *yí lì shā* ‘un grano de arena’) y en el caso de los nombres contables denominan la unidad que su representación semántica proporciona (ej: *yí zhī māo* ‘un gato’).

En conclusión: la distinción continuo-discontinuo está vinculada estrechamente con el uso de los clasificadores en chino. En §5.3 se analizará detalladamente en el

aspecto semántico y sintáctico esta categoría de palabras.

5.2.4 La interpretación semántica de los SSNN escuetos en español y en chino

Los nombres no contables o continuos denotan clases de fragmentos, porciones o partículas, lo cual es relativamente análogo a los contables o discontinuos en plural. Los discontinuos plurales pueden tener interpretaciones semánticas iguales que los continuos en singular porque tanto la referencia de los nombres continuos en plural como la de los discontinuos en singular es acumulativa (niño + niño = niños, agua + agua = agua). Como los determinantes son elementos que especifican la referencia del núcleo nominal y aportan informaciones semánticas, si el propósito es encontrar similitudes de las interpretaciones semánticas de los nombres continuos singulares y discontinuos plurales en español y sus equivalentes en chino, será más razonable estudiar los casos en que los determinantes están ausentes. En esta sección se realizará un análisis de los SSNN escuetos en español y en chino desde el punto de vista semántico.

Generalmente existen tres posiciones de una oración en las que puede aparecer un sintagma nominal escueto, según ilustra (7):

- (7) A. Llegan lluvias. (sujeto)
B. Compran periódicos todos los días. (complemento verbal)
C. No sabe vivir sin libros. (complemento preposicional)

1) Cuando el SN escueto ocupa la posición del sujeto preverbal, resulta gramatical si su núcleo es un nombre propio (ej: *España es una potencia turística*), pero es agramatical si es un nombre común. Veamos unos ejemplos en español:

- (8) a.*Perros comen huesos.

- b. Los perros comen huesos. (interpretación genérica o interpretación definida)
- c. Estos perros comen huesos. (interpretación definida)

Veamos unos ejemplos en chino:

- (9) a. Gǒu kěn gǔtóu. (interpretación de tipo (o genérica) o interpretación definida)
perro comer hueso
‘Un perro come huesos/Los perros comen huesos/El perro come huesos.’
- c. Zhèxiē gǒu kěn gǔtóu. (interpretación definida)
estos perro comer hueso
‘Estos perros comen huesos.’

En chino, los sintagmas nominales escuetos preverbiales pueden poseer interpretación de tipo, genérica y definida. En (9a), la interpretación del SN puede ser los perros en general, un perro prototípico o uno o varios perros en particular. Los definidos (sintagmas nominales precedidos por un determinante, en este caso, un demostrativo) no denotan la clase entera del referente, sino se refieren únicamente a algunos ejemplares conocidos en el discurso, por lo cual tienen interpretación definida, como en (9b). En cambio, en español, los sintagmas nominales escuetos preverbiales son agramaticales, como en (8a). Para la interpretación genérica, la posición del determinante tiene que estar realizada fonéticamente, es decir, un determinante nulo en este caso no es aceptable. Los sintagmas nominales plurales definidos tienen doble interpretación: una genérica y la otra definida. *Los perros* en (8b) pueden denotar a todos los perros o el conjunto máximo de los perros en el dominio del discurso. (8c) tiene interpretación definida.

Sintácticamente, la diferencia consiste en que el español requiere un determinante explícito mientras que el chino admite un determinante nulo. Así, en la posición preverbal, los sintagmas nominales escuetos en chino pueden obtener las mismas interpretaciones que los sintagmas nominales plurales definidos en español. El requerimiento sintáctico de un determinante explícito en español se observa

también en las construcciones de posesión inalienable (*la casa mía, mi casa, las hermanas nuestras*).

En chino, los sintagmas nominales escuetos preverbiales pueden tener interpretación definida o de tipo o genérica. Debido a que la marca de plural no está generalizada en todos los nombres, cuando el SN escueto preverbal aparece en su forma singular, puede ser definido, genérico o de tipo. Pero si el núcleo nominal es un nombre animado, su forma plural se puede marcar por *-men*. Cuando el SN escueto preverbal aparece en su forma plural (por medio de *-men*), la oración sólo admite o bien la interpretación definida, o bien la interpretación genérica. La interpretación de tipo queda excluida.

(10) a. Háizǐ-men shīzōng-le. (interpretación definida)

niños desaparecer-PRF

‘Los niños desaparecieron.’

b. Háizǐ-men shì shìjiè de xīwàng. (interpretación genérica)

niños ser mundo part. esperanza

‘Los niños son la esperanza de un país.’

Cabe mencionar que para un SN escueto en singular en posición de sujeto preverbal, es difícil distinguir entre la interpretación genérica y la interpretación de tipo. El cuantificador flotante *dōu* puede ser un marcador para la interpretación genérica, aunque no es obligatoria su presencia.

(11) Gǒu dōu kěn gǔtóu. (interpretación genérica)

perro quant. comer hueso

‘Los perros comen huesos’

Si el SN escueto está formado por un nombre continuo en singular, en chino la interpretación semántica que recibe la oración puede ser de tipo (12b) o definida (12c). En español no se permite un sintagma nominal escueto preverbal, de modo

que (12a) resulta agramatical:

(12) a. *Oro tiene lustre metálico.

b. Huángjīn shì yī-zhǒng guìzhòng jīnshǔ. (interpretación de tipo)

oro ser uno-CL precioso metal

‘El oro es un metal precioso.’

d. Huángjīn qù nǎér le? (interpretación definida)

oro ir dónde PRF

‘¿Dónde se ha ido el oro?’

Sin embargo, en español existe un caso en que el sujeto puede ser desempeñado por un sintagma nominal escueto. Cuando el SN escueto está en la posición de sujeto posverbal y el predicado es un verbo intransitivo (más concretamente: un verbo inacusativo²¹⁶) como en *Cae agua*, *Entra frío*. Los nombres discontinuos en singular resultan agramaticales en esta posición (**Cae gota*, **Entra profesor*) pero en plural las oraciones están bien construidas (*Caen gotas*, *Entran profesores*). Los nombres continuos escuetos conceden interpretación de tipo a la oración y así como los nombres discontinuos en plural sin determinantes.

En chino, sólo los verbos intransitivos permiten un sujeto posverbal. Los transitivos, en cambio, no lo permiten. Cuando los verbos intransitivos como *shīzōng* ‘desaparecer’, *fāshēng* ‘suceder’ y *sǐ* ‘morir’ aparecen como predicado de las oraciones, los SSNN escuetos, en función de la posición en que están, pueden denotar interpretación definida o no específica:

(13) a. Kèrén shīzōng-le. (interpretación definida)

invitado desaparecer-PRF

‘Desaparecieron los invitados/Desapareció el invitado.’

²¹⁶ Los verbos inacusativos o ergativos son una de las dos clases de los verbos intransitivos, la otra clase son los verbos inergativos. Esta clasificación fue propuesta primero por Perlmutter (1978) y ampliada por Burzio (1981, 1986). La diferencia de las dos clases de verbos estriba en que los inergativos le asignan el papel de agente al único participante de la oración mientras que los inacusativos asignan el papel de tema (o paciente).

- b. Shīzōng-le kèrén. (interpretación inespecífica)
 desaparecer-PRF invitado
 ‘Desaparecieron invitados.’
- (14) a. Shìqíng fāshēng-le. (interpretación definida)
 evento suceder-PRF
 ‘Sucedieron los eventos/Sucedió el evento.’
- b. Fāshēng-le shìqíng. (interpretación inespecífica)
 suceder-PRF evento
 ‘Sucedieron eventos.’
- (15) a. Shìbīng sǐ-le. (interpretación definida)
 soldado morir-PRF
 ‘Murieron los soldados/Murió el soldado.’
- b. Sǐ-le shìbīng. (interpretación inespecífica)
 morir-PRF soldado
 ‘Murieron soldados.’

En estos ejemplos, cuando los SSNN escuetos aparecen como sujeto en una posición preverbal del verbo inacusativo, denotan la lectura definida y cuando aparecen en una posición posverbal, denotan la lectura inespecífica. Eso se diferencia de los SSNN escuetos como sujetos de los verbos transitivos. La oración de (9a) obtiene tres lecturas: genérica, de tipo o definida, pero los ejemplos (13a), (14a) y (15a) sólo tienen la interpretación definida. En los ejemplos de (13), (14) y (15) los nombres escuetos son todos contables. En cambio, si son los nombres escuetos no contables, en la posición de sujeto preverbal, la oración tiene lectura definida. En la posición de sujeto posverbal (aunque es poco común), la oración tiene lectura de tipo. Por ejemplo:

- (16) a. Shāzi jìn-le yǎnjīng.
 arena entrar-PRF ojo
 ‘La arena entró en el ojo.’

- b. Yǎnjīng jìn-le shāzi.
 ojo entrar-PRF arena
 ‘Entró arena en el ojo.’

En chino, el referente a que se refiere el SN escueto preverbal puede ser conocido por el oyente aunque el sujeto se manifieste sin determinantes, o sea, puede ser definido. Sin embargo, en español, eso es imposible.

2) Cuando los SSNN escuetos sirven como complementos verbales, en español tanto los nombres discontinuos como los continuos pueden aparecer escuetos. Veamos unos ejemplos:

- (17) a. Comemos pan/manzana. (interpretación de tipo)
 b. Comemos manzanas. (interpretación inespecífica)
 c. Tā-men chī píngguǒ/miànbāo. (interpretación de tipo o inespecífica)
 ellos/ellas comer manzana/pan
 ‘Ellos/ellas comen manzana(s)/pan.’

Como muestra (17), en español un nombre común continuo en singular que funciona como complemento verbal, si aparece escueto, tiene interpretación de tipo. En cambio, un nombre discontinuo escueto, si está en singular, puede tener interpretación de tipo (17a) y si está en plural, puede tener interpretación inespecífica (17b). Sin embargo, en chino, generalmente tanto un nombre continuo como un nombre discontinuo son gramaticales en la posición del complemento verbal, y si aparece escueto, la oración puede obtener interpretación de tipo o inespecífica. Veamos otros ejemplos para aclarar eso:

- (18) a. Yī wǎnshàng wǒmen dōu zài qiē yú. (interpretación inespecífica)
 uno noche nosotros cuant. PROG cortar pescado
 ‘Toda la noche estuvimos cortando pescados.’

- b. Wǒ bú zhīdào zěnmē zuò yú. (interpretación de tipo)
yo no saber cómo cocinar pescado
'No sé cómo cocinar pescado.'

Hay excepciones en chino. En algunas oraciones donde el complemento verbal es un nombre común, puede obtenerse interpretación específica, como en (19). En este caso, el objeto referido por el nombre común tiene que ser anafórico en el discurso:

- (19) Nǐ hái méi-yǒu mǎi shū ma? Wǒmen dōu mǎi-le. (interpretación específica)
tú aún no-PRF comprar libro INT nosotros cuant. comprar-PRF
'¿Aún no has comprado los libros? Nosotros los hemos comprado.'

3) Los SSNN escuetos que forman complementos preposicionales tienen, por lo general, el papel semántico de 'paciente' o 'tema': *el conocimiento de idiomas, el consumo de gas*, etc. En cambio, los SSNN con determinantes tienen el papel semántico de 'agente' o de 'experimentante': *la sonrisa de las monjas, la tarea de los oficinistas*, etc.

En español tanto los nombres continuos como los discontinuos pueden ser introducidos por la preposición *de*. Los llamados 'complementos de materia' se forman con SSNN escuetos encabezados por nombres continuos como en *tortilla de patata, pastel de chocolate, pendiente de oro, mesa de madera*, etc. A diferencia de los continuos, los nombres discontinuos en otras construcciones similares de *de*, aportan informaciones más restrictivas y suelen aparecer en forma plural comportándose como adjetivos relacionales, como en *taller de tapas, estantería de libros, escuela de idiomas, calcetín de colores*, etc. De acuerdo con Bosque (1999: 11), los complementos formados con nombres contables preceden a los constituidos con no contables porque los primeros introducen propiedades clasificativas más básicas. Así, en los siguientes ejemplos, (20a) es gramatical, pero (20b) no es:

- (20) a. Estantería de libros (contable) de madera (no contable).
 b. *Estantería de madera (no contable) de libros (contable).

En chino, los nombres contables también se caracterizan por anteponerse a los no contables en construcciones similares. Por ejemplo:

- (21) a. Mùtóu de shū (de) jiàzi.
 madera part. libro (de) estantería
 ‘Estantería de libros de madera’
 b. *Shū de mùtóu (de) jiàzi.
 libro part. madera (de) estantería
 ‘*Estantería de madera de libros’

Se puede observar que en chino el modificador se coloca delante del modificado, pero en español esto es todo lo contrario. Según (21), en chino los complementos formados por nombres discontinuos también están más cerca al núcleo nominal que los complementos de materia y además, se puede omitir el marcador de atributo *de*²¹⁷ puesto entre el complemento de nombre discontinuo *shū* ‘libro’ y el nombre modificado *jiàzi* ‘estantería’. En chino, el marcador *de* vincula el modificador y el modificado convirtiendo el primero en un adjetivo. Eso demuestra la suposición de que los nombres discontinuos introducen propiedades clasificativas más básicas que los continuos. En la teoría X-barra, las representaciones de (21) se ilustran como (22):

- (22) a. [_{SN} [_{N'} [_N Estantería] [_{SP} de [_{SN} libros]]] [_{SP} de [_{SN} madera]]]
 b. [_{SN} [_{SA} mùtóu de] [_{N'} [_{SA} shū (de)] [_N jiàzi]]]

Aunque tanto en español como en chino existe *de* y en algunas estructuras los

²¹⁷ Existen tres homófonos *de* en chino que funcionan como marcadores estructurales. Entre ellos, 的 *de* se utiliza como indicador posesivo, marcador de atributo, marcador de tópico o sustantivador. Aquí se trata del segundo uso. Para conocer más detalladamente los tres *de* en chino, véase §2.5.4.3.2.1.

dos *de* parecen tener funciones similares, sus estatutos gramaticales son diferentes. En español *de* es una preposición y se emplea en construcciones preposicionales. En chino, *de* es una partícula y tiene varias funciones sintácticas. En (22b), aparece como sufijo del adjetivo y marca el atributo. A diferencia del español, los sintagmas nominales chinos son $SN \rightarrow [SA N]$. El modificador no es un adjetivo sino un sintagma adjetival.

En consecuencia, podemos llegar a tener una suposición como la siguiente:

- a) Los SSNN escuetos formados por un nombre común discontinuo (o contable):

En español, cuando ocupan la posición de sujeto, deben ser posverbiales. Los SSNN escuetos preverbiales resultan agramaticales. Las oraciones en que el SN escueto se ubica en la posición de sujeto posverbal y el predicado es un verbo intransitivo, tienen interpretación de tipo y el núcleo del SN tiene que aparecer en su forma plural. En chino, tanto en la posición de sujeto preverbal como en la de sujeto posverbal permiten un SN escueto. Si aparece en la primera posición, la oración puede obtener tres lecturas: la de tipo, la genérica o la definida. En la segunda posición, si el predicado es un verbo intransitivo, generalmente la frase obtiene lectura inespecífica.

Si aparecen como complemento verbal, en español, puede tener interpretación de tipo (en singular) o inespecífica (en plural). En chino, como todos los nombres comunes poseen propiedades sintácticas de ser un nombre de masa, cuando tiene un SN escueto como complemento verbal, la oración también puede obtener una interpretación de tipo o inespecífica y, en algunos casos, una interpretación específica. Esto es diferente del español.

En español, en las construcciones en las que *de* introduce el complemento preposicional, los contables escuetos aparecen en plural y preceden a los no contables (es decir, contables están más cerca del núcleo nominal que los no contables) porque los primeros introducen propiedades clasificativas más básicas. En

chino, aunque el *de* que conecta los elementos es de diferente naturaleza categorial, los contables escuetos también se quedan más cerca del núcleo nominal que los no contables.

- b) Los SSNN escuetos formados por un nombre común continuo (o no contable):

En español, pueden ser el sujeto de un verbo intransitivo. Tienen que ocupar la posición posverbal y la oración recibe interpretación de tipo. Si hay un SN escueto de nombre continuo en la posición del sujeto preverbal, la frase resulta agramatical. En cambio, en chino esto es gramatical y la interpretación semántica puede ser de tipo o definida. Si el predicado es un verbo intransitivo, cuando el SN escueto ocupa una posición preverbal, la oración tiene lectura definida. En contrario, en la posición posverbal (aunque es poco común), la oración tiene lectura de tipo.

En español, pueden ser complemento verbal si se mantienen en forma singular. Reciben interpretación de tipo. En chino, en esta posición, el SN escueto de nombre continuo también recibe lectura de tipo.

En español, si aparecen en las estructuras de la preposición *de* como complemento preposicional en singular, forman los llamados ‘complementos de materia’. Tanto en español como en chino, los continuos aparecen en forma singular y reciben una interpretación de tipo.

5.3 Los clasificadores chinos

5.3.1 El concepto de clasificador

En los estudios lingüísticos, el término ‘clasificador’ se usa como un dispositivo de categorización nominal y se acostumbra a parangonarlo con el género de las lenguas indoeuropeas, basado en características semánticas como la animacidad, el

sexo o la humanidad, o con los morfemas que aparecen junto un cuantificador que caracterizan el referente de un nombre en términos de su animacidad, forma y otras propiedades inherentes en sistemas como el chino, el japonés, las lenguas austronésicas, el maya y algunos idiomas asiáticos surorientales.

En este sentido, los clasificadores son un tipo de modificador nominal, normalmente obligatorio, que acompaña a un nombre y especifica la clase semántica a que pertenece un determinado nombre común (o un nombre propio, según el contexto). Hay autores que han pretendido incluir los clasificadores dentro de la clase de los determinantes sin que exista un acuerdo completo sobre la cuestión (en §5.3.2 vamos a discutir esto).

Generalmente, los clasificadores disponen de las siguientes cinco características:

- a. El clasificador es un tipo de formante del sintagma nominal (o del sintagma determinante) y especifica la clase semántica del sustantivo.
- b. No todos los sustantivos deben tener un clasificador.
- c. Un clasificador puede seleccionar varios nombres y viceversa.
- d. El uso del clasificador puede verse influido por el estilo pragmático y la opción de la forma escrita o hablada. Habitualmente, en los estilos muy formales, se usan más variedades de clasificadores y la frecuencia de su uso es considerablemente mayor.
- e. Generalmente derivan de palabras que se usan como nombres de objetos concretos, discretos o movibles.

A diferencia del concepto general de clasificador referido arriba, los clasificadores no sólo se limitan a tener las cinco características y estar en el dominio nominal. Existen mucho más tipos de clasificadores, tales como los clasificadores posesivos en tariano, una lengua hablada en una parte de Brasil y Colombia, los clasificadores verbales en chino, los clasificadores deícticos y los clasificadores locativos, etc. Algunas lenguas poseen al mismo tiempo múltiples tipos de clasificadores, como en tariano y baniva (véase Aikhenvald 2000).

En cuanto a la denominación de los diversos tipos de clasificadores, desde el punto de vista sintáctico, los clasificadores que aparecen en el dominio nominal son *clasificadores nominales*. Pero esta denominación resulta ser demasiado general. El género en español, siendo un clasificador nominal, no se diferencia de un clasificador coreano porque ambos se proyectan en el dominio nominal. Por lo tanto, el criterio que usaremos para denominar los clasificadores será funcional.

Tomemos el caso del chino mandarín como un ejemplo. Tradicionalmente, los lingüistas chinos emplean el concepto de “clasificador nominal” para referirse a los clasificadores chinos porque además de los clasificadores que modifican nombres, en esta lengua hay clasificadores que modifican verbos. Para diferenciarlos de los clasificadores verbales, se denominan clasificadores nominales.

En la bibliografía moderna, muchos lingüistas, como Aikhenvald (2000), en lugar de denominar los clasificadores chinos “clasificadores nominales”, los llaman “clasificadores numerales”²¹⁸. Eso se debe a que los clasificadores son una clase de palabras no definitivamente cerrada que siempre aparece en una expresión numeral. Por ejemplo, en chino las expresiones numerales requieren casi siempre un clasificador para cuantificar un nombre común, o sea, para hablar de una cantidad particular de algo. Pero la denominación “clasificadores numerales” no está justificada porque además de la estructura de Num-CI-N, también hay CI-N y Dem-CL-N. Es decir, esta clase de clasificadores no sólo aparece detrás de los numerales, sino que también precede a los demostrativos o aparece delante del nombre sin ningún determinante anterior. En estos casos, en vez de asociarse con el número, los clasificadores en chino son más bien como un tipo de especificador del nombre.

Existe otro motivo por el que se usa la noción de “clasificadores numerales”. En los apartados anteriores se ha mencionado que el chino carece de morfología de número, de manera que el número gramatical no es visible en los nombres. Sanches

²¹⁸ Según Aikhenvald (2000), los clasificadores nominales son los que categorizan el nombre por sí mismos, diferentes de los morfemas que sólo aparecen junto a un numeral o un cuantificador, que sirven para categorizar el referente de un nombre en términos de su animacidad, la forma y otras propiedades inherentes. A estos morfemas los considera como *clasificadores numerales*.

y Slobin (1973) y Borer (2005) consideran que si los morfemas de clasificador (libre o ligado) se usan como el modo dominante de formar expresiones cuantificadas en una lengua que tiene un sistema clasificador, esta lengua no tendrá marcación obligatoria del plural en los nombres. Es decir, la ausencia de la inflexión plural se correlaciona con la existencia de los clasificadores. El caso del chino es una buena prueba. Dado que los clasificadores chinos pueden ser tratados como una marca sintáctica del número gramatical, los denominamos también “clasificadores numerales”.

Una parte de los clasificadores tienen características parecidas a las *palabras de medida* (o nombres partitivos). Las palabras de medida se usan para denotar una unidad o medida de un sustantivo y suelen ser usadas con nombres de masa (o nombres continuos), como el uso de *tres gotas de aceite* y *un litro de leche* en español. En algunos casos también se usan con nombres discontinuos, como *una pila de libros* y *un par de zapatos*. Esta característica de combinarse con un numeral para indicar la cantidad de algo representado por el nombre se asimila a los clasificadores chinos. Por ese motivo, en algunos estudios como en Chao (1968), los clasificadores son denominados directamente “palabras de medida”. Por ejemplo, en el siguiente ejemplo extraído de *Platero y yo*²¹⁹, la palabra de medida *raudal* en el texto original en español se traduce con el clasificador chino *gǔ* ‘flujo, raudal’:

(23) Y mi alma se derrama, purificadora, como si un raudal de aguas celestes le surtiera de la peña en sombra del corazón. (texto original)

Wǒ línghún de qīngliú sìyì, jìng huà shēnghuá, hǎoxiàng shì yī gǔ shéngshèng de jǐliú, cóng wǒ xīnzhōng zhēgài zhe yīnyǐng de yánshí lǐ pēnshèrchū.
(traducción)

²¹⁹ Oración extraída del capítulo CXII de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

(24) yī gǔ (shéngshèng de) jíliú.

uno raudal sagrado part. agua

‘un raudal de aguas (celestes).’²²⁰

En esta construcción pseudopartitiva, *raudal* funciona como una palabra de medida que cuantifica sustantivos de masa.

Aunque en muchos casos las palabras de medida y los clasificadores se pueden usar de forma intercambiable, existen distinciones entre los dos. Las palabras de medida son palabras que expresan significados grupales, es decir, expresan medidas de algo que no puede dividirse en partes. También expresan la forma de lo que se cuenta. Normalmente se asocian con los nombres no contables (o continuos). Los clasificadores se combinan tanto con nombres no contables (o continuos) como contables (o discontinuos) y además, tienen muchas más funciones que las palabras de medida. Por ejemplo, en cantonés, los clasificadores se asocian con la referencia definida o indefinida²²¹. Es fácil confundir los dos conceptos. Cheng y Sybesma (2005) opinan que a diferencia de las palabras de medida, los clasificadores no crean ninguna unidad para contar sino solamente denominan la unidad que la representación semántica del nombre proporciona naturalmente. Esto se puede demostrar con el siguiente ejemplo extraído de *Platero y yo*²²²:

(25) ...Y, gracias a Dios, él tiene una cuadra tibia y blanda como una cuna, amable como mi pensamiento. (texto original)

Gǎnxiè shàngdì, tā yǒu zhe yī gè wēnnuǎn de jiùlán, xiàng yī zhī yáolán, yě xiàng wǒ qīnqiē de sīniàn. (traducción)

²²⁰ En la traducción al chino la traductora ha utilizado un adjetivo distinto del texto original. La expresión *aguas celestes* en el texto original se ha traducido como “aguas sagradas”.

²²¹ Véase Wu y Bodomo (2009). En este artículo los autores critican la suposición de Cheng y Sybesma (2005) de que los clasificadores en cantonés son equivalentes a un artículo definido, pero admiten la función deíctica que desempeñan esta categoría de palabras por vía del contexto pragmático.

²²² Oración extraída del capítulo CXIV de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

- (26) a. yī gè wēnnuǎn de jiùlán
 uno entidad tibio y blando part. cuadra
 ‘una cuadra tibia y blanda’
- b. yī zhī yáolán
 uno unidad cuna
 ‘una cuna’

En el texto original hay dos expresiones indefinidas. En la primera expresión *una cuadra* se traduce como *yī* ‘uno/una’ *gè* ‘CL’ *jiùlán* ‘cuadra’. Entre el numeral *yī* ‘uno/una’ y el nombre *jiùlán* ‘cuadra’ se interpone el clasificador genérico *gè* ‘entidad’. Asimismo, en la traducción de *una cuna*, se usa el otro clasificador genérico *zhī* ‘entidad/unidad’ en el medio. A diferencia de las palabras de medida, el clasificador genérico no indica la medida de algo, sino expresa la existencia de una entidad. Por lo tanto, los clasificadores chinos no equivalen a las palabras de medida.

Por consiguiente, la denominación de los clasificadores como palabras de medida es unilateral y no completa, debido a lo cual la descartaremos de ahora en adelante.

5.3.2 ¿Los clasificadores son cuantificadores o determinantes?

En cuanto a la noción de clasificadores, si la parangonamos con el uso de *clasificación*, el resultado es en parte paradójico. En realidad, aunque se denominan “clasificadores”, la clasificación no es la función primordial de los clasificadores. Los clasificadores funcionan para modificar un elemento oracional y en algunas lenguas, como en chino, su uso es obligatorio, ya que asignan los nombres comunes a clases de objetos. Debido a la existencia imprescindible en las expresiones nominales de estas lenguas, algunos lingüistas han intentado vincularlos con los determinantes u otras categorías de palabras. En esta sección discutimos la relación de los clasificadores con los determinantes tomando los clasificadores chinos como

base de estudio.

Para Lyons (1977) los clasificadores se dividen en dos tipos básicos: los clasificadores sortales (o de tipo o clase) y clasificadores de medida (o palabras de medida). Los clasificadores sortales son aquellos semánticamente especializados para referirse a entidades. Las entidades pueden ser animales, humanos u objetos (objeto plano, objeto redondo, etc.). Los clasificadores de medida son aquellos que enumeran o individualizan la cantidad de una sustancia, o sea, esta clase de clasificadores tienen la función de cuantificar la referencia de los nombres, igual que los cuantificadores. Los siguientes ejemplos muestran la diferencia entre los dos tipos de clasificadores:

(27) a. yī tái diànnǎo (clasificador sortal)

uno CL ordenador

‘un ordenador’

b. wǔ píng pútáojiǔ (clasificador de medida)

cinco CL (botella) vino

‘cinco botellas de vino’

En (27a), el clasificador *tái* se utiliza para referirse a equipos y aparatos, o sea, funciona para un tipo determinado de objetos. Es un clasificador sortal (o de tipo o clase). En (27b), el clasificador *píng* mide la cantidad del vino. El uso de este clasificador es individualizar la cantidad de una sustancia discontinua, preferentemente los líquidos, como el agua, el aceite, la leche, etc. Por lo tanto es un clasificador de medida.

Según RAE & ASALE (2009), el cuantificador es una “categoría gramatical que expresa cantidad, número o grado”. Pueden ser elementos adverbiales (*Este reto no es nada interesante*), pronominales (*Donamos cada vez menos sangre y ya queda poca*), adjetivales (*Cualquier cosa te aviso*) y también nominales (*la mayoría de los candidatos han acudido al acto*). Indican cantidad, número o grado de forma precisa (*un vaso, dos niños, tres árboles*) o imprecisa (*muchos libros, poco tiempo,*

demasiado trabajo).

Tanto los clasificadores como los cuantificadores tienen la función de cuantificar o indicar la cantidad. En el siguiente texto discutimos las relaciones entre los dos, y sobre todo, si los clasificadores son un tipo de cuantificadores.

De acuerdo con Lamíquiz (2004), en español existen dos tipos fundamentales de cuantificación nominal: los numerales y los extensivos (indefinidos)²²³. Según las palabras del autor, “la primera cuantificación es exacta y precisa y supone una manifestación subjetiva de la realidad cuantitativa objetiva, aunque siempre en función de la manera como el hablante lo ve en su experiencia: son los llamados numerales. El segundo tipo expresa una cuantificación apreciativa, relativa a la subjetividad del hablante quien, al manifestar esa cantidad, intenta objetivar su visión subjetiva: son los que llamamos extensivos.” Los cuantificadores numerales acompañan al nombre e indican número u orden. Pueden ser los cardinales o serie natural de los números (uno, dos, tres...), los ordinales (primero, segundo, tercero...), los múltiplos o serie correlativa de multiplicación (doble, triple...), los partitivos²²⁴ o serie correlativa de división (medio, tercio). Los cuantificadores extensivos expresan una cuantificación imprecisa, como *cualquiera, mucho, poco, cierto, algún, otro, bastante*, etc. La diferencia de la cuantificación entre los numerales y los extensivos es semántica y consiste en que es precisa o imprecisa.

Los clasificadores también pueden ser precisos o imprecisos. En *yī-shēng shuǐ* ‘un litro de agua’, el clasificador mensural *shēng* ‘litro’ precisa que la cantidad del agua llega a ser un litro. Pero en *yī-bēi shuǐ* ‘un vaso de agua’, la expresión es imprecisa porque cuando se dice *un vaso de agua*, la medida prototípica del vaso no se expresa. Puede ser un vaso pequeño para chupitos o puede ser un vaso mediano para tomar leche. Pero esta similitud semántica de tener expresiones precisas o

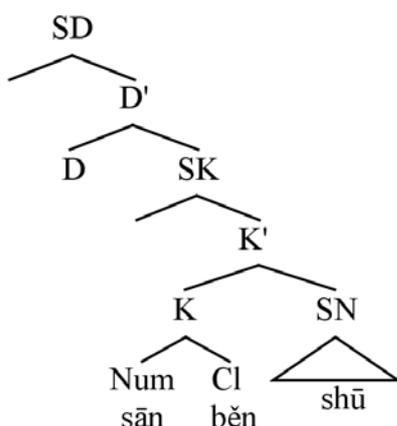
²²³ En el capítulo IV hemos expuesto las dos clasificaciones de los cuantificadores en el dominio nominal de Brucart y Rigau (2002) y la de Sánchez López (1999). Brucart y Rigau (2002) agrupan los cuantificadores en tres divisiones: los indefinidos, los numerales y los cuantitativos. Sánchez López (1999) los clasifica en dos grupos principales: los cuantificadores propios (los numerales, los indefinidos y los gradativos) y los improprios (comparativos y proporcionales).

²²⁴ Los partitivos de aquí se refieren a los partitivos numerales, se llaman también números fraccionarios. Es necesario diferenciar los cuantificadores partitivos numerales de los cuantificadores partitivos nominales que aparecerán en el siguiente apartado.

imprecisas no supone que los clasificadores son una subclase de los cuantificadores porque en *liǎng-bēi shuǐ* ‘dos vasos de agua’, el cuantificador numeral *liǎng* tiene cuantificación precisa mientras que el clasificador *bēi* tiene denotación de cantidad imprecisa. Si tratamos los dos como cuantificadores, resultaría un problema de que si esta expresión numeral es precisa o no. De hecho, la cuantificación dominante deriva del cuantificador y el clasificador sólo da informaciones cuantitativas adicionales, o sea, el clasificador establece la clase de medida, como recipientes, contenedores, etc. En este sentido, los clasificadores no deben ser una subclase de los cuantificadores aunque muchos también disponen de la función de enumerar una sustancia.

Sintácticamente, se ha propuesto una proyección numeral en la estructura SDet en chino al igual que en otras lenguas. Existen varias suposiciones sobre la posición del sintagma numeral (SNum)²²⁵. Según Tang (1990), tanto el número como el clasificador están en el especificador de una misma categoría funcional. Li (1996) cree que el SNum se encuentra entre el SDet y el SCl (sintagma clasificador), situado en el complemento del núcleo D. En el modelo del SCl de Cheng y Sybesma (1999), el SNum selecciona SCl. Comparemos las tres propuestas con el ejemplo *sān běn shū* ‘aquellos tres libros’:

(28) La propuesta de Tang (2009):

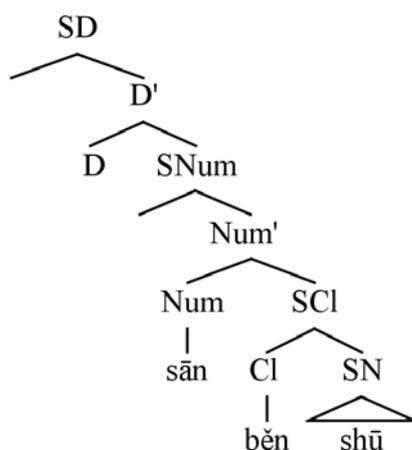


En el análisis de Tang (1990) se propone una categoría funcional - el Sintagma

²²⁵ Sobre la hipótesis del sintagma numeral, véanse Abney (1978), Ritter (1991, 1995) y Valois (1991).

Klasificador (SK) - para explicar la aparición de los clasificadores en chino. Su núcleo K contiene los rasgos del numeral y el clasificador. Estos dos rasgos se introducen al núcleo de la misma manera que el Tiempo y la Concordancia se incorporan en el núcleo Flex. En esta propuesta, el sintagma nominal chino consta de dos proyecciones funcionales (SD y SK) dominando una proyección léxica (SN).

(29) La propuesta de Li (1996):



Según el análisis de Li (1996), existen tres categorías funcionales en una expresión nominal: el SD, el SNum y el SCl. El sintagma numeral (SNum), se sitúa por debajo del SD y por encima del SCl (Sintagma clasificador). En este modelo, la proyección dominante es el SD con un núcleo D nulo. Como vamos a ver, eso se diferencia del modelo de Cheng y Sybesma (1999).

En cuanto al nivel sintáctico, en las expresiones numerales de chino, los nombres pueden aparecer escuetos o ir precedidos del clasificador [Cl-N]. Cheng y Sybesma (1999) proponen que en chino, no es el sintagma determinante (SDet), sino el sintagma clasificador (SCl) el que permite que el SN tenga referencia. A diferencia de las lenguas en las que D expresa la definitud, en chino, en su lugar, es el Cl el que se hace responsable de esta categoría. En particular, proponen que los sintagmas nominales definidos tienen la representación de (30a) y los indefinidos, con el sintagma numeral por encima del sintagma clasificador, tienen la representación en (30b):

(30) a. Definido: [_{SCI} CI [_{SN} N]]

b. Indefinido: [_{SNum} Num [_{SCI} CI [_{SN} N]]]

En el modelo de Tang (1990), el numeral (o el cuantificador) y el clasificador aparecen juntos como el núcleo de una categoría funcional, al igual que el Tiempo y la Concordancia. Esta propuesta muestra que el numeral y el clasificador tienen el mismo nivel sintáctico pero poseen rasgos semánticos distintos. Sin embargo, en los análisis actuales se ha propuesto deslindar las proyecciones de T y AGR (Pollock 1989). En la hipótesis de Li (1996) se propone una proyección de un SDet nulo que domina dos categorías funcionales (el SNum y el SCI), y en el modelo de Cheng y Sybesma (1999) no es el SD, sino la proyección funcional del sintagma clasificador el que denota la definitud. Tanto la propuesta de Li (1996) como la de Cheng y Sybesma (1999) indican una distinción sintáctica entre el numeral y el clasificador. De estos dos modelos discutiremos más adelante en §5.3.5.

En consecuencia, podemos deducir que los clasificadores no están incluidos en el ámbito de los cuantificadores porque presentan diferencias semánticas y sintácticas.

Para Lyons (1980 [1977]), los clasificadores son el tercer tipo de especificador del nombre, aparte de los determinantes y los cuantificadores. Por lo tanto, consideramos que estas tres categorías de palabras tienen vínculo estrecho con el nombre. En el texto previo hemos discutido la relación de los clasificadores con los cuantificadores, posteriormente expondremos los debates recientes acerca de si los clasificadores son un tipo de determinantes, con el fin de estudiar más profundamente esta categoría de palabras.

Cheng y Sybesma (1999, 2005) estudian los casos de los nombres escuetos y las expresiones numerales [clasificador + nombre] en mandarín y cantonés, y argumentan que los clasificadores en chino son equivalentes a un artículo definido debido a dos causas principales: (a) ambos pueden tener la función de individualización/singularización; (b) ambos pueden cumplir la función deíctica.

La primera causa deriva de la perspectiva de Longobardi (1994: 634) de que los determinantes son capaces de seleccionar una sola instancia de lo que se describe por

el SN. Cheng y Sybesma (2005: 276) afirman que los clasificadores tienen la misma propiedad porque los clasificadores asignan una entidad de un conjunto de entidades proporcionadas por la representación semántica del nombre en el lexicon.

La segunda causa se debe a la idea de que la dicotomía descripción-referencia forma parte de la Gramática Universal, y muchas lenguas utilizan determinantes (y otros elementos) para cumplir la función deíctica. Es decir, los determinantes se caracterizan por tener función deíctica. Como en chino los clasificadores pueden cumplir esta función, es posible subsumirlos dentro de la categoría de los determinantes.

En cambio, Wu y Bodomo (2009) consideran que los clasificadores son distintos a los artículos definidos. Su argumentación está basada en dos aspectos:

Desde el punto de vista semántico, son una clase abierta de morfemas léxicos para indicar las clases semánticas de los nombres. Por lo tanto, aportan informaciones adicionales a los nombres asociados. En cambio, los artículos definidos son una clase cerrada. Esta categoría funcional de palabras no tiene contenido léxico y sólo contribuye el estatuto definido de los nombres asociados. Un nombre puede combinarse con varios clasificadores para crear efectos cognitivos diferentes pero no simultáneamente. En el Capítulo I hemos presentado algunos análisis de los clasificadores chinos (§1.2.3.2).

Desde el punto de vista sintáctico, los clasificadores son unidades de enumeración empleadas para marcar si un nombre es contable o no. Su uso hace que la partición semántica del nombre pueda ser sintácticamente visible. Debido a este comportamiento sintáctico de los clasificadores, el numeral y el clasificador son analizados como un mismo constituyente en muchos análisis. En cambio, los artículos definidos no requieren la presencia de los numerales.

Con respecto a la primera razón de Cheng y Sybesma (2005), Wu y Bodomo (2009) argumentan que los clasificadores no son creados o usados para seleccionar una entidad de un conjunto de entidades y luego determinar su estado único en algún contexto, sino que son unidades de conteo que extraen ocurrencias. Para denotar una entidad, el clasificador necesita la ayuda de un numeral porque es el numeral *yī* ‘uno’

el que expresa la cantidad precisa. Además, existen clasificadores que categorizan una clase o un tipo e imponen interpretaciones de tipo a los nombres asociados. Estos no pueden referirse a una entidad física discreta, lo que los diferencia a los determinantes. Véanse los siguientes ejemplos:

(31) a. yī zhǒng shūcài

uno CL verdura

‘un tipo de verdura’

b. sān kuǎn shǒubiǎo

tres CL reloj

‘tres modelos de reloj.’

En oposición a la segunda razón, Wu y Bodomo (2009) argumentan que la propiedad deíctica no se asume para caracterizar a los determinantes. A diferencia de los demostrativos, los artículos no son naturalmente deícticos. Aunque el chino no cuenta con artículos, tiene demostrativos. Los demostrativos normalmente requieren un clasificador que los sigue. El siguiente ejemplo revela que los clasificadores en mandarín no tienen función deíctica, aunque se asocian con ella.

(32) (Zhè) *shǒu gē wǒ hěn xǐhuān

este CL canción yo muy gustar

‘(Esta) *canción me gusta.’

En esta oración, [Cl-N] no es una expresión de referencia deíctica, es el demostrativo el que proporciona referencia deíctica. Si se omite el demostrativo, la oración resulta agramatical.

En la bibliografía moderna, el debate sobre el estatuto gramatical de los clasificadores chinos sigue abierto. Todavía no se ha llegado a un acuerdo sobre esta cuestión. En esta tesis, tratamos los clasificadores como una categoría gramatical independiente de los determinantes que marca el número.

5.3.3 Diferencias y similitudes entre los nombres partitivos en español y los clasificadores en chino

En la mayoría de las lenguas europeas, los nombres no contables requieren un sintagma pseudopartitivo para ser contables. Los nombres contables también pueden emplear estas construcciones para especificar la pluralidad. Para expresar la pluralidad, existen sustantivos que se caracterizan por sus rasgos semánticos. Por ejemplo, los colectivos²²⁶. La expresión de cantidad o *quantum* (Lyons 1977) se basa en el uso de determinados sustantivos. Tanto los nombres contables como no contables pueden ser un componente de las construcciones que indican ‘parte de un todo’.

Sin embargo, la distinción entre los nombres contables y los nombres no contables en chino no es tan clara como en español. Los nombres comunes chinos carecen del rasgo morfológico de ser contables o no contables. La información numeral se refleja a través del SN en que está. Para expresar la información numeral, el uso de los clasificadores es el más común. De acuerdo con nuestra hipótesis de §5.2.3, en chino los nombres que se combinan con clasificadores fijos son contables. Por ejemplo, el nombre *nǚrén* significa ‘mujer’ en español, suele ser utilizado junto con el clasificador genérico *gè*, por lo tanto tenemos la frase *yí-gè nǚrén* ‘una mujer’. Y los nombres que no se combinan con clasificadores fijos son no contables. Por ejemplo, el nombre *shuǐ* ‘agua’, se puede utilizar junto con *bēi* ‘vaso’, *píng* ‘botella’, *yǒngchí* ‘piscina’, etc. Sin embargo, desde el punto de vista de una investigación científica, esta suposición resultaría deficiente. Para definir si un clasificador es “fijo” o no para un nombre, hay que hacer un análisis estadístico acerca de su uso. Basándose en los datos estadísticos, se puede tener una definición convencible de un clasificador “fijo”. Por lo tanto, es más apropiado estudiar los constituyentes que aportan información numeral a los nombres en lugar de clasificar si son nombres

²²⁶ Generalmente el sustantivo colectivo es un sustantivo que es gramaticalmente singular pero semánticamente plural.

contables o no contables en chino.

Aunque los nombres comunes en español son capaces de dar información numeral (la singularidad o la pluralidad) por sí mismos, se encuentra otro tipo de construcción en que se da esta información – la construcción pseudopartitiva. Esta construcción tiene muchas similitudes semánticas y sintácticas con las estructuras clasificadoras en chino, así como algunas diferencias. El análisis comparativo de los nombres partitivos españoles y los clasificadores chinos en estas construcciones va a ser el núcleo de este apartado.

Los clasificadores chinos son una clase independiente de los cuantificadores y determinantes en la construcción de las expresiones referenciales. En español no existe esta categoría de palabras. Algunos gramáticos los consideran como cuantificadores, no obstante, los clasificadores chinos, aparte de cuantificar el referente, aportan otras informaciones semánticas. A tal respecto, se observan similitudes con los nombres partitivos.

La estructura pseudopartitiva consiste en un partitivo particular unido por la preposición *de* a otro nombre, tales como *una docena de huevos, tres botellas de cerveza*, etc. El nombre no lleva un determinante propio, a diferencia de las construcciones partitivas. Los nombres que se cuantifican en esta construcción pueden ser tanto contables como no contables, no obstante, normalmente los partitivos son nombres contables, como *en un vaso de leche, varios pedazos de música, un par de zapatos*, salvo los casos como *un montón de coches*.

Los llamados “cuantificadores partitivos nominales” (Downing *et al.* 1992) pueden ser generales para el caso de plural no específico (*una gran cantidad de libros*), expresar el concepto de pareja (*un par de zapatos*), indicar recipientes o contenedores del sustantivo referencial (*un vaso de agua, un paquete de arroz*), expresar la medida (*tres kilos de tomates, un litro de leche*), referirse a cantidades imprecisas (*un chorro de agua, un pedazo de pan*) o referirse a colectivos (*un grupo de turistas, dos bandas de mafia*).

Al igual que los tipos de nombres partitivos mencionados anteriormente, dentro de los clasificadores chinos se encuentran los generales (*yī duī rén* ‘un montón de

personas’), los de pareja (*yī shuān xié* ‘un par de zapatos’), los que indican recipientes o formas (*yī bēi shuǐ* ‘un vaso de agua’, *yī dài mǐ* ‘un paquete de arroz’), los de la medida (*sān jīn xīhóngshì* ‘tres kilos de tomates’, *yī shēng niúǎi* ‘un litro de leche’), los que se refieren a pequeñas cantidades de sustantivos no contables (*yī kuài miànbāo* ‘un pedazo de pan’) y los colectivos (*yī qún yóukè* ‘un grupo de turistas’), etc. Sin embargo, no todos los clasificadores chinos pueden encontrar sus nombres partitivos correspondientes en español. En chino cuando se dice “un café”, es obligatorio interponer un clasificador entre el numeral *yī* ‘uno’ y el nombre *kāfēi* ‘café’. Aunque en español en la mayoría de los casos, la combinación Num+N ya aporta suficiente información para referirse a la entidad que se cuantifica, por ejemplo, al oír “un café”, los oyentes perciben la información transmitida de “una taza de café”. En chino no es así. El clasificador que se utiliza puede ser el genérico *gè* para referirse a una unidad de café o el que indica el recipiente *bēi* ‘taza’.

Climent (2000) detalla de forma exhaustiva la equivalencia entre clasificadores y partitivos en la siguiente tabla:

(33) Tabla extraída de Climent (2000: §5.1):

<i>Tipo de clasificador (Allan, 1977)</i>	<i>Equivalente en español</i>	<i>Ejemplos</i>
partes del cuerpo	<i>miembro</i>	los miembros del calamar
comida	<i>plato, ración</i>	una ración de calamares
objetos puntiagudos	<i>punta</i>	la punta de la lengua
forma alargada	<i>barra, tira, cinta, lingote</i>	una barra de madera
forma plana	<i>hoja, lámina, plancha</i>	una plancha de hierro
forma redonda	<i>bola</i>	una bola de sebo
forma alargada+flexible	<i>cinta, brizna</i>	una cinta de seda

forma alargada+rígida	<i>barra, listón</i>	una barra de hierro
forma plana+flexible	<i>hoja</i>	una hoja de papel
forma plana+rígida	<i>plancha, tablón</i>	un tablón de madera
forma curvada	<i>montón</i>	un montón de hojas secas
contenedores	<i>vaso, botella, plato</i>	un plato de lentejas
forma anular	<i>anillo</i>	un anillo de bailarines ²²⁷
masas informes	<i>zurullo</i>	un zurullo de barro
tamaño grande	<i>mole</i>	una mole de piedra
tamaño pequeño	<i>grano, pizca</i>	una pizca de azafrán
lugar	<i>parcela, bancal</i>	una parcela de regadío
disposición	<i>rollo, ovillo</i>	un ovillo de lana
posición específica	<i>reata, columna, fila</i>	una columna de soldados
volúmenes	<i>puñado, bocado, cesto</i>	un puñado de arroz
instancia	<i>tipo, clase, especie</i>	un tipo de fruta
partitivos	<i>unidad, cabeza, miembro</i>	una cabeza de ganado
medidas- genérico	<i>metro, kilo, litro</i>	un metro de tela
medidas- antropomórfico	<i>puñado, palmo, pie, bocado</i>	un palmo de terreno
genéricos	<i>trozo, cacho, fragmento</i>	un trozo de pan
disposición no inherente /colecciones	<i>rebaño, racimo, grupo, par, manada, enjambre</i>	un enjambre de abejas, un par de limones

²²⁷ En español también se dice *un círculo de bailarines* y esta expresión es más común que *un anillo de bailarines*.

En chino, el CI+N puede ser modificado por un numeral [-def, ±esp], un demostrativo [+def, +esp] o un demostrativo+un numeral [+def, +esp]. En algunas expresiones, CI+N puede aparecer solo [-def, ±esp]²²⁸. Veamos los siguientes ejemplos:

(34) a. Jīntiān wǒ tīngshuō-le yī gè xiāoxī. [-def, ±esp]

hoy yo oír-PRF uno CL noticia

‘Hoy he oído una noticia.’

b. Zhè fú huà duōshǎo qián? [+def, +esp]

este/esta CL pintura cuánto dinero

‘¿Cuánto cuesta esta pintura?’

c. Wǒ xiǎng shōuyǎng zhī xiǎo gǒu. [-def, ±esp]

yo querer adoptar CL pequeño perro

‘Quiero adoptar un cachorro.’

La primera oración es una estructura de Num+CI+N. Al igual que en español, *yī gè xiāoxī* ‘una noticia’ en chino es indefinido y tiene tanto interpretación específica (*Nǐ yě zhīdào de yī gè xiāoxī* ‘una noticia que también sabes’) como inespecífica (*Qǐng gào sù wǒ yī gè xiāoxī* ‘Dime una noticia, por favor’). La segunda oración es una estructura Dem+CI+N. Tiene interpretación definida y específica. La tercera oración presenta una estructura CI+N. Aunque no hay ningún elemento delante de CI+N, *zhī xiǎogǒu* puede ser tanto específico (*Wǒ zài nǐ jiā kàndào zhī xiǎogǒu* ‘Vi un cachorro en tu casa’) como inespecífico (*Zhǎng dà hòu māma huì gěi wǒ mǎi zhī xiǎogǒu* ‘Cuando me hago mayor, mamá me comprará un cachorro’).

Asimismo, en las construcciones con nombre partitivo se pueden emplear los demostrativos en lugar de los numerales, como *esta taza de té*, *aquellos grupos de estudiantes*, y en estos casos, la interpretación es también [+def, +esp]. Si es un numeral, tiene la interpretación [-def, ±esp]. La combinación de un demostrativo y un numeral antepuestos al nombre partitivo se interpreta [+def, +esp]. En cambio, la

²²⁸ Sobre la definitud y la especificidad de los sintagmas determinantes, véanse el Capítulo II y el Capítulo III.

omisión del determinante en las construcciones partitivas es agramatical.

Los clasificadores chinos tienen la función de “individuación”. Es una función que se puede realizar por medio de la cuantificación y el número en español. Más específicamente, en el caso del español, cuando un nombre es especificado mediante un numeral o un determinante, dicho nombre se interpreta por defecto en términos de unidades discretas e individualizadas (gramaticalmente contables). Las construcciones partitivas se utilizan en el caso de que para la naturaleza del significado a comunicar el tipo no marcado de cuantificación resulte impreciso, incompleto, o no aplicable (Climent 2000). El ejemplo más conocido acerca de la individuación de los clasificadores chinos es el clasificador *gè* en *yí gè rén* ‘una persona’.

Además de la función de individuación, los clasificadores chinos se caracterizan por tener función anafórica o pronominal. Es decir, existe la estructura D/N+C en que la incorporación del nombre no es necesaria. Veamos un ejemplo:

(35) Mǎliyà yǒu liǎng zhī gǒu. Yī zhī jiào nàna. Zhè zhī zuì cōngmíng.
María tener dos CL perro uno CL llamarse Nana éste CL superl. listo
‘María tiene dos perros. Uno se llama Nana. Éste es el más listo.’

El clasificador de (35) es *zhī*, el cual se usa particularmente para cuantificar los animales. Aparte de la primera oración, en las dos oraciones que siguen se ha eliminado el nombre *gǒu* ‘perro’ porque el referente ya es identificable por el oyente.

En cuanto a las construcciones partitivas nominales en español, la eliminación del nombre referente también es posible porque todos los nombres partitivos tienen significado pleno.

(36) Ha comprado cinco *cajas* de uvas y me ha regalado una *caja*.

En conclusión, en los nombres comunes chinos no se puede conseguir la información enumerable y por eso se necesita otro tipo de mecanismo: los

clasificadores. En español, por el contrario, los nombres denotan por defecto entidades discretas o enumerables.

5.3.4 La agrupación de los clasificadores chinos

El chino es una lengua clasificadora. Tiene un sistema generalizado de clasificadores en el cual todos los nombres requieren la presencia de un clasificador en las expresiones numerales (en algunos casos, el clasificador puede ser omitido).

En el proceso de evolución de los clasificadores chinos, los morfemas clasificadores han sufrido dos procesos de gramaticalización. Durante el primero, se crearon clasificadores basados en algunos nombres o verbos. Por ejemplo, el clasificador *píng* de *yì-píng shuǐ* ‘una botella de agua’ proviene de *píngzi* ‘botella’ y el clasificador *zhāng* de *yì-zhāng zhǐ* ‘un papel’ proviene del verbo *zhāngkāi* ‘extender’. Después, en la regramaticalización, se emplearon para crear nombres compuestos. Por ejemplo, los morfemas *liàng*, *lì*, *běn* son los clasificadores de *chē* ‘coche’, *mǐ* ‘arroz’ y *shū* ‘libro’, pueden aparecer en nombres compuestos como *chēliàng* ‘vehículo’, *mǐlì* ‘arroz (grano)’ y *shūběn* ‘libro (volumen)’.

Hoy en día, la gramaticalización y la regramaticalización de estos morfemas todavía están en vía de desarrollo. El aumento de las expresiones nuevas requiere crear nuevos nombres y a su vez, nuevos clasificadores.

En chino moderno²²⁹, los clasificadores se usan junto con los numerales para definir la cantidad de personas u objetos o junto con los demostrativos para identificar objetos específicos. En comparación con los clasificadores de otras lenguas, son *clasificadores numerales*. Pero este conjunto puede dividirse en dos subconjuntos, de acuerdo con qué elemento oracional se modifica por esa expresión numeral que contiene el clasificador. De acuerdo con la clasificación de Shao (2007),

²²⁹ Se usa “chino moderno” para diferenciarse de “chino antiguo” porque las expresiones numerales en chino experimentaron varios cambios estructurales en la historia de esta lengua. Los lingüistas históricos ya han descubierto que en chino, las formas más antiguas de las expresiones numerales pueden ser igual que en español – *Número+Sustantivo*, sin la interposición de un clasificador.

existen dos tipos de clasificadores, los nominales²³⁰ y los verbales. Los clasificadores nominales cuantifican el sustantivo que los siguen y los clasificadores verbales, con usos parecidos a los de ‘vez’ en español, cuantifican el verbo.

Podemos considerar los clasificadores nominales como las unidades de personas y objetos. Generalmente los dividimos en dos grupos: los clasificadores nominales especiales y los clasificadores nominales prestados. El primer grupo es una clase de palabras que se crean y se utilizan especialmente para cuantificar los sustantivos, como *gè* ‘Cl. genérico (o prototípico)’²³¹, *wèi* ‘Cl. para personas respetadas’, *zhī* ‘Cl. genérico para animales’, *jiàn* ‘Cl. para ropa’, *gōngjīn* ‘kilo (unidad de peso)’, *tiáo* ‘Cl. para objetos de forma alargada’, etc.

(37) a. yí gè rén

uno CL persona

‘una persona’

b. wǔ wèi kèrén

cinco CL invitado

‘un invitado’

c. yí zhī māo

uno CL gato

‘un gato’

d. qī jiàn yīfu

siete CL ropa

‘siete ropa’

e. shí gōngjīn mǐ

diez CL arroz

‘diez kilos de arroz’

²³⁰ En este texto definimos los clasificadores nominales como una subclase de los clasificadores chinos con el propósito de distinguirlos de los clasificadores verbales.

²³¹ El clasificador genérico *gè* deriva de una palabra con el significado de ‘bambú’ en chino antiguo. Se utiliza para cosas altas y largas como por ejemplo, los seres humanos. En chino moderno se usa como clasificador genérico.

f. liǎng tiáo wéijīn
dos CL bufanda
'dos bufandas'

El segundo grupo toma prestadas las palabras derivadas de dos categorías distintas: el verbo y el sustantivo. Los clasificadores que provienen del verbo son, por ejemplo, *kǔn* (proviene del verbo 'atar'), *shù* (proviene del verbo 'atar') y *juǎn* (proviene del verbo 'enrollar'):

- (38) a. yī²³² kǔn chái
uno atar leña
'un hato de leña'
- b. yí shù huā
uno atar flor
'un ramillete de flores'
- c. liù juǎn wèishēng zhǐ
seis rollo higiénico papel
'seis rollos de papel higiénico'

En (38a) y (38b), el clasificador *kǔn* y el clasificador *shù* se entienden como 'hato/atadizo' y 'ramillete' en español. Ambos provienen del verbo 'atar'. Originalmente son verbos que aparecen en frases de forma V-O: *kǔn chái* (atar haces de leña), *shù huā* (hacer ramos de flores). Luego se ha generado la función del clasificador para referirse al objeto físico que se consigue a través de cierta acción.

²³² En este ejemplo el número 'uno' lleva el tono descendente (o el cuarto tono). Generalmente si *yī* 'uno' se combina con un clasificador que lleva el primer, el segundo o el tercer tono, tiene el cuarto tono. Pero si el clasificador que lo sigue tiene el cuarto tono, lleva el segundo tono en lugar del cuarto. Eso se debe a que en chino cuando dos morfemas monosilábicos adyacentes de una palabra llevan el tono descendente, el tono descendente del primer morfema se sustituye por el tono ascendente (En chino los cuatro tonos son: el primer tono 'ā'- tono plano, el segundo tono 'á'- tono ascendente, el tercer tono 'ǎ'- tono descendente – ascendente y el cuarto tono 'à'- tono descendente).

Los clasificadores que provienen de un sustantivo son, por ejemplo, *chē* (proviene del sustantivo ‘vehículo’), *wēi* (proviene del sustantivo ‘cola’), *bēi* (proviene del sustantivo ‘vaso’).

- (39) a. yì dāo zhǐ
uno cuchillo papel
‘una pila de papeles’
- b. liǎng wēi lǐyú
dos cola carpa
‘dos carpas’
- c. sān bēi píjiǔ
tres vaso cerveza
‘dos vasos de cerveza’

En (39a) el clasificador *dāo* proviene del sustantivo ‘cuchillo’. En la época antigua la gente utilizaba el cuchillo para cortar papeles. Por lo tanto, en chino moderno la cantidad de papeles cortados por una incisión se convierte en una unidad de conteo de los papeles. En (39b) se usa *wēi* ‘cola’ para cuantificar las carpas. Este clasificador también proviene de un sustantivo. A diferencia de (39a) y (39c), la traducción de (39b) al español no permite el uso de los partitivos. No se puede decir ‘dos colas de carpa’ porque su paráfrasis es: hay dos colas y estas dos colas son de carpa. Eso no es conforme con la interpretación del SN original en chino. Se emplea *wēi* ‘cola’ para contar las carpas porque lógicamente, una carpa sólo tiene una cola. Por lo tanto, la cantidad de las colas representa la cantidad de las carpas. Este uso es equivalente al de *cabeza* en *dos cabezas de ganado* en español. En (39c) el uso del clasificador es muy parecido al de los partitivos en español. En chino antiguo, *bēi* es un sustantivo que se refiere a recipientes para sustancia líquida. Así, se obtiene la traducción ‘dos vasos de cerveza’.

A diferencia del clasificador nominal, el clasificador verbal funciona como un adjunto del predicado y ocupa la posición del complemento del verbo. En cuanto se

combina con un numeral, su función es describir la frecuencia, la duración, el grado de la acción, o sea, aportar rasgos semánticos que los verbos no poseen. Se agrupan en dos clases igual que los clasificadores nominales: especiales y prestados²³³.

Como en nuestra tesis se centra en el análisis comparativo del sintagma determinante, los estudios se limitan a los componentes del dominio nominal. Aquí no analizamos los clasificadores verbales en chino. Debido a que esta clase de clasificadores reflejan una diferencia significativa entre los verbos chinos y los verbos españoles, dejamos la investigación para un trabajo futuro.

5.3.5 Las expresiones numerales

Como el número se encuentra en todas partes de la vida cotidiana, se han creado medios abundantes para la representación del número en el lenguaje natural. Además de los cuantificadores, existen los clasificadores, la reduplicación²³⁴ (AA, *yi* AA, *yi* A *yi* A) y la afijación (re-). En este apartado, analizamos las expresiones numerales de los clasificadores nominales en chino.

²³³ Los clasificadores verbales especiales se utilizan para expresar la unidad de acciones. Sirven especialmente para cuantificar los verbos, tales como *cì*, *huí*, *tàng*, *biàn*, *xià*, *dùn*, *zhèn*, *fān*, *zāo*, etc. La mayoría de los clasificadores verbales especiales se utiliza para designar la realización de un suceso o de una acción en momentos y circunstancias distintos, equivalente a ‘vez’ en español, pero existen leves distinciones semánticas entre ellos. Veamos un ejemplo:

- i. kàn yí cì
ver uno vez
‘Ver una vez’

Los clasificadores verbales prestados emplean otras categorías de palabras para expresar la unidad de acciones, básicamente toman prestados los sustantivos. Por ejemplo, *bǐ* ‘pincel, lápiz, pluma’, *qiāng* ‘pistola’, *dāo* ‘cuchillo’, *yǎn* ‘ojo’. Veamos un ejemplo:

- ii. kàn liǎng yǎn
ver dos ojo
‘Echar dos vistazos/Ver dos veces’

²³⁴ Aquí la reduplicación se refiere a la reduplicación de los clasificadores. En chino existen estructuras en que se repite el clasificador: A A, *yī* A A, *yī* A *yī* A. *Yī* es el numeral ‘uno’. La combinación “AA” puede ser el sujeto, el predicado o el atributo de una oración. Cuando funciona como sujeto o atributo tiene la función distributiva, equivalente a ‘cada uno’ en español y cuando funciona como predicado, tiene la interpretación de ‘ser mucho’. Veamos algunos ejemplos:

1) Reduplicación de clasificadores con el significado de ‘cada uno’:

- i. Běn běn shū dōu nán dǒng.
CL CL libro cuant. difícil entender
‘Cada libro es difícil de entender.’

2) Reduplicación de clasificadores con el significado de ‘ser mucho’:

- ii. Tā sòng yī píng píng shuǐ gěi hái zǐ men.
él/ella regalar uno CL CL agua para niños
‘Regaló botellas de agua (una tras otra) a los niños.’

indefinidas como en los siguientes ejemplos:

- (42) a. ??Qī gè rén kàn-le diànyǐng.
siete CL persona ver-PRF película
'Siete personas vieron la película.'
- b. ??Qī gè rén, wǒ zhīdào kàn-le diànyǐng.
siete CL persona yo saber ver-PRF película
'Siete personas, sé que vieron la película.'

Los dos ejemplos de (42) resultan desviados porque las expresiones argumentales deberían denotar a individuos pero en estas dos oraciones, no son capaces de cumplir esta función sin la incorporación del cuantificador existencial *yǒu* 'haber'.

Aun así, las expresiones numerales no están siempre prohibidas en una posición de sujeto o tópico. Veamos los siguientes ejemplos:

- (43) a. Sì gè lǎoshī bú gòu.
cuatro CL profesor no suficiente
'Cuatro profesores no son suficientes.'
- b. Sì gè lǎoshī, xiàozhǎng rènwéi bú gòu.
cuatro CL profesor rector considerar no suficiente
'Cuatro profesores, el decano no los considera suficientes.'

Las expresiones numerales de (43) ocupan la posición sujeto/tópico de la oración y expresan la insuficiencia de la cantidad de profesores. En este caso, la expresión numeral no denota individuos, sino cantidad.

El contraste de las expresiones numerales que denotan individuos y las que denotan cantidad se muestra también en el aspecto de la interacción de ámbito y la correferencia pronominal, como en (44) y (45):

- (44) a. Sì gè xuéshēng mǎi-le wǔ běn shū .
cuatro CL estudiante comprar-PRF cinco CL libro
'Entre cuatro estudiantes compraron cinco libros.'
- b. Sì gè xuéshēng, wǒ kàndào mǎi-le wǔ běn shū .
cuatro CL estudiante yo ver comprar-PRF cinco CL libro
'Cuatro estudiantes, veo que compraron cinco libros.'
- c. Wǒ jiào sì gè xuéshēng mǎi wǔ běn shū .
yo pedir cuatro CL estudiante comprar cinco CL libro
'Pido a cuatro estudiantes a comprar cinco libros.'

De acuerdo con §4.3.5, en español (44a) tiene dos interpretaciones: la distributiva y la colectiva. Pero en chino sólo se percibe la lectura semántica colectiva porque el sujeto de (44a) es una estructura [número+clasificador+nombre] y la expresión numeral china que denota la cantidad no entra en la relación de ámbito con la otra. En (44b) la expresión numeral ocupa una posición tópica, así que tampoco se obtiene la lectura distributiva. Es decir, en (44a, b) la cantidad de los libros son cinco, no veinte. Sin embargo, en otras posiciones, la expresión numeral puede tener interacción de ámbito y tener la interpretación distributiva, como en (44c).

- (45) a. Yīshēng qǐng liǎng wèi bìngrén; fúxià tāmen; de yàowán.
médico requerir dos CL enfermo tomar ellos part. pastilla
'El médico les pide a dos enfermos tomar sus pastillas.'
- b. ??Sān gè chéngniánrén; wúfǎ zhǎodào qù tāmen; de jiǔdiàn de lù.
tres CL adulto poder encontrar ir ellos part. hotel part. camino
'Tres adultos no pueden encontrar el camino a su hotel.'

En (45a), el sintagma nominal indefinido denota dos individuos y está coindexado con el pronombre referencial pero en (45b), si la expresión numeral queda coindexada con el pronombre denotando la cantidad, la oración resulta

desviada. Cuando las expresiones numerales [número+clasificador+nombre] se colocan en una posición sujeto/tópico, deben ser interpretadas como denotadores de individuos, no de cantidades.

Para Huang, Li y Li (2009), las expresiones numerales de (42) corresponden a la estructura de (40b)/(41b) y las de (43) corresponden a la estructura de (40a)/(41a) porque si tratamos la interpretación semántica como una indicación de la estructura, el número de la expresión numeral [número+clasificador+nombre] que denota la cantidad es el núcleo y proyecta un sintagma numeral pero si la expresión denota a individuos o entidades, lógicamente [número+clasificador+nombre] proyectaría un sintagma determinante aunque la posición del núcleo de este SDet no está rellena por un elemento léxico. Así, como propone Li (1998), la interpretación de cantidad de una expresión numeral se induce por la estructura Núm-CL-N mientras que la interpretación que denota individuos se debe a la estructura D-Núm-CL-N.

Además, considerando los ejemplos analizados, la primera proyección demuestra la inaceptabilidad de un sintagma determinante (SDet) indefinido en una posición sujeto/tópico mientras que la posterior muestra la admisibilidad de un sintagma numeral (SNum) que denota la cantidad en esta posición²³⁵.

5.4 Conclusión

Las lenguas del mundo han creado diversos medios para expresar las diferencias del número. Una distinción generalizada, que se encuentra en muchos idiomas, consiste en el contraste de número entre singular y plural. Las lenguas sintéticas, como el español, distinguen el número gramatical a través de la inflexión y las lenguas analíticas, como el chino, no tienen morfología de número y así generan otros sistemas para diferenciar el número. En este capítulo hemos analizado el número gramatical de manera comparativa en español y en chino.

²³⁵ Los casos de la presencia del demostrativo *zhè* 'este,ta' / *nà* 'aquel,lla' en una expresión numeral se analizan en el capítulo II.

El análisis contrastivo está basado en cinco aspectos esenciales: la concordancia de número, la marca del plural en español y en chino, los sustantivos contables y no contables en español y chino, la interpretación semántica de los SSNN escuetos en español y en chino y por último, los clasificadores chinos.

En cuanto al primer aspecto, en español los constituyentes de la oración son obligados a concordar en número. Los sustantivos y los pronombres son los únicos que proporcionan información de número y el resto solamente manifiesta concordancia. Sin embargo, en chino solo los pronombres, los demostrativos y algunos sustantivos animados tienen cambios morfológicos en su forma plural. La relación de número gramatical no se manifiesta en la concordancia.

En español, la coordinación también manifiesta concordancia y se emplea el sustantivo masculino en plural para designar un conjunto formado por distintos géneros (masculino y femenino). Aunque el chino no tiene flexión de número, ha creado algunas palabras compuestas para un conjunto de diferentes géneros en la coordinación.

En cuanto al segundo apartado del número gramatical, primero se ha aclarado la noción de plural y la de pluralidad. La última es una noción más abarcadora que la anterior. Luego se han estudiado las reglas generales de la formación del plural en los sustantivos y adjetivos en español. La forma singular se estima como la básica y las marcas que distinguen el plural son *-s* y *-es*. Posteriormente se han expuesto los casos de sustantivos que aparecen preferentemente en su forma singular y sustantivos que se manifiestan habitualmente en su forma plural en español. En chino, la marcación de número se limita a ciertas clases de sustantivos y de pronombres. Los pronombres personales utilizan el sufijo *-men* para la forma plural, así como los sustantivos animados. En cambio, los demostrativos plurales aplican el sufijo *-xie*.

El tercer apartado trata de los sustantivos contables y no contables en español y en chino. Los nombres comunes pueden ser agrupados de maneras diferentes. En este capítulo hemos adoptado la clasificación de los nombres contables y no contables porque los dos establecen una oposición nocional entre “cantidad” y

“número”. En español, la morfología de número distingue los nombres contables con los no contables. En chino, aunque los nombres parecen “escuetos” y no tienen desinencia de plural, ambas clases son léxicamente distintas en su naturaleza. También existen nombres contables y no contables en esta lengua. Para distinguirlos, hemos propuesto que en las expresiones numerales, los nombres a los cuales corresponde un clasificador fijo son nombres contables y los que pueden seleccionar o ser seleccionados por varios clasificadores para su medida, son nombres no contables. Una investigación exhaustiva sobre la preferencia de la selección de los clasificadores se debería basar en un análisis estadístico, de manera que sugerimos continuar indagando en el tema en una futura investigación de carácter exhaustivo.

El cuarto apartado del número en las dos lenguas involucra los sintagmas escuetos. En este apartado se han analizado las tres posiciones en que un sintagma nominal escueto puede aparecer: la posición de sujeto, la posición del complemento verbal y la posición de complemento preposicional.

Los sintagmas nominales escuetos, de acuerdo con el tipo del sustantivo que los constituye, se pueden dividir en dos clases: SSNN escuetos de un nombre discontinuo/contable y SSNN escuetos de un nombre continuo/no contable.

Por una parte, si un SN escueto está constituido por un nombre discontinuo/contable, en español, si es el sujeto, tiene que ser posverbal. En posición preverbal es agramatical. En el caso de que el verbo sea intransitivo, el nombre discontinuo debe ser plural en la posición de sujeto posverbal y la oración obtiene lectura de tipo. En chino, si es el sujeto, el SN escueto puede ocupar tanto la posición preverbal como la posverbal. En la preverbal, la oración tiene interpretación genérica, de tipo o definida. En la posverbal, si el verbo es intransitivo, tiene interpretación inespecífica.

Generalmente en español si un nombre escueto discontinuo en singular aparece en la posición del complemento verbal, la oración tiene interpretación de tipo. Si aparece en la misma posición en su forma plural, la oración tiene interpretación inespecífica. En chino un SN escueto también puede aparecer como complemento verbal. Al igual que en español, la oración también puede tener la interpretación de

tipo o inespecífica. Sin embargo, en algunos casos, la interpretación puede ser específica.

Por otra parte, cuando un SN escueto está constituido por un nombre continuo/no contable, en español, si es el sujeto, debe ser posverbal. Así, la oración tiene interpretación de tipo. En chino, un nombre escueto continuo preverbal es gramatical y puede denotar interpretación de tipo o definida. Si el verbo es intransitivo, en la posición preverbal, el SN escueto es definido. En cambio, en la posición posverbal, el SN denota interpretación de tipo.

En español, si el nombre escueto continuo aparece en su forma singular en la posición del complemento verbal, la oración obtiene lectura de tipo. En chino ocurre lo mismo salvo el cambio morfológico de número en el argumento.

Tanto en español como en chino, en las estructuras donde *de* introduce un elemento dependiente del núcleo nominal, los contables escuetos ocupan una posición más cerca del núcleo nominal por poseer propiedades clasificativas más básicas que los no contables.

El quinto aspecto de número es crucial en este análisis comparativo por lo cual hemos dado a este apartado un epígrafe al mismo nivel que el §5.2.

El apartado de los clasificadores chinos está dividido en cinco partes principales. En primer lugar, hemos definido el concepto de clasificador en sentido general y hemos denominado los llamados tradicionalmente “clasificadores nominales” en chino como “clasificadores numerales”. Hemos renunciado la noción de *palabras de medida* en este texto; en segundo lugar, hemos discutido la relación de los clasificadores con los determinantes tomando los cuantificadores como objeto principal de nuestro análisis y hemos expuesto los estudios acerca del estatuto gramatical de los clasificadores chinos en la bibliografía moderna de la lingüística. A partir de ello, hemos llegado a la conclusión de que en chino los clasificadores son una categoría gramatical independiente de los determinantes; en tercer lugar, hemos estudiado la diferencia y similitud entre los nombres partitivos españoles y los clasificadores; en cuarto lugar, hemos agrupado los clasificadores chinos en dos grupos desde una perspectiva funcional. El primer grupo aparece en el dominio

nominal y el otro en el dominio de complemento verbal; por último, hemos analizado las expresiones numerales de estructura [número+clasificador+nombre] en chino mediante dos proyecciones: la proyección de un SNum y la de un SDet de un D nulo. La primera denota la cantidad y la segunda denota a individuos o entidades.

En conclusión, el número gramatical en español y en chino se codifican por vía de dos sistemas distintos. El primero cuenta con el sistema de morfología de número y concordancia en número. El otro crea el sistema de clasificador numeral. El chino no tiene evidencia morfológica aparente para una proyección de SDet. Los nombres chinos son escuetos. Sin embargo, la imposibilidad de tener una expresión nominal indefinida en la posición sujeto o de tópico proporciona apoyo a la hipótesis del sintagma determinante en chino.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación se ha realizado con el fin de analizar comparativamente las construcciones del sintagma determinante en español y en chino, encontrar las similitudes y distinciones sintácticas y semánticas y procurar relacionar las dos lenguas mediante los principios de la Gramática Universal. El análisis comparativo se organiza en torno a cinco aspectos, los cuales constituyen los cinco capítulos de la tesis: primero, el SN en la gramática tradicional y el SDet en la sintaxis generativa; segundo, la noción de definitud; tercero, la expresión de la especificidad; cuarto, la cuantificación nominal; quinto, el número.

Las principales conclusiones que han llegado en cada uno de los capítulos se describen a continuación:

El capítulo I ha mostrado las teorías e hipótesis empleadas para desarrollar el proyecto. Se ha introducido el concepto del sintagma, la noción y los análisis del sintagma nominal en la gramática tradicional, la hipótesis y los nuevos análisis del sintagma determinante y algunos retos de esta hipótesis. Se ha establecido un contraste entre los análisis bajo el concepto del SN y los que usan la hipótesis del SDet, ya que estos últimos consiguen solucionar problemas que no han sido explicados con los anteriores. La conclusión a que se ha llegado es, a pesar de que la hipótesis del SDet ha suscitado considerables discusiones y polémicas al aparecer, y además, para verificarla aún faltan pruebas interlingüísticas, no rechazamos la idea de que tanto en español como en chino, es el núcleo D el que selecciona la proyección nominal.

Los capítulos posteriores de la tesis se han centrado en esta suposición, de modo que, el capítulo II y el capítulo III presentan respectivamente el concepto de la definitud y la noción de especificidad, que conciernen a dos rasgos representativos de los grupos nominales, generalmente mostrados por los determinantes (el artículo

definido, el demostrativo, el posesivo y etc.), los indefinidos (el artículo indefinido y otros) y otros elementos lingüísticos o extralingüísticos. El capítulo IV y V tratan correspondientemente dos aspectos relacionados con la proyección nominal: la cuantificación nominal y el número gramatical, que se expresan mediante elementos (léxicos o gramaticales) dependientes del N.

El capítulo II se divide en tres partes principales: la primera parte ha hecho una descripción introductoria de tres conceptos: la unicidad, la familiaridad y la identificabilidad, de la cual hemos concluido que los tres están estrechamente involucrados en los estudios de la definitud y ninguno de ellos puede ser excluido, aunque en muchos casos, basta con emplear uno para etiquetar el uso del determinante.

La segunda parte ha hecho un análisis contrastivo de los demostrativos, los posesivos y los artículos definidos, puesto que son los tres tipos de determinantes más estudiados que manifiestan la definitud. Tanto en español como en chino existen demostrativos y posesivos. En el análisis comparativo del primer grupo han concluido:

- (a) Tanto los demostrativos españoles como los chinos han experimentado una evolución, en la cual el chino descartó el demostrativo de distancia neutra, pero el español lo conserva;
- (b) Los demostrativos españoles tienen cambio de género entre forma masculina, femenina y neutra, y cambio de número (singular y plural). Los chinos, aunque no disponen de concordancia de género, tienen sus formas plurales respectivas: *zhèxiē* (estos, éstos) y *nàxiē* (aquellos, aquéllos);
- (c) En cuanto a la distancia del objeto al emisor, los demostrativos españoles se clasifican en tres grados mientras que los chinos solo en dos;
- (d) Tanto en español como en chino, los demostrativos designan la definitud y la referencialidad. Son deícticos y también anafóricos. Como en chino no hay artículos, el demostrativo y el SN escueto (entre otros elementos) asumen su función de expresar la definitud y la referencialidad;

- (e) En español el demostrativo neutro presenta tres grados pero no varía según el número. En chino las funciones del demostrativo neutro son desempeñadas por *zhè* y *nà* (formas singulares del demostrativo chino).

En el análisis de los posesivos en las dos lenguas, se han concluido:

- (a) En español los posesivos, se categoricen como se categoricen, están formados por dos grupos (los átonos y los tónicos, los pronominales y los posnominales, los adjetivos y los pronombres, etc.). En chino, los posesivos también pueden tener tanto valor adjetival como pronominal, pero todos están compuestos por un pronombre personal más la partícula *de*. Fonéticamente los posesivos de tercera persona varían en número pero no en género. Sin embargo, en caracteres sí que se diferencian por el género;
- (b) Los posesivos españoles pueden situarse en dos posiciones: la pronominal y la posnominal, mientras que los chinos son todos pronominales. Con respecto a las dos posiciones pronominales del posesivo en chino, hemos postulado que al igual que en español, el posesivo también se genera en el Esp de una categoría funcional por debajo del SDet y por encima del SN. Esta suposición se ha concretado en la última parte del capítulo;
- (c) Tanto en español como en chino se emplea *de* para formar construcciones posesivas, pero las dos *de* son de categorías funcionales distintas. La relación posesiva “X Y*” en español se expresa mediante “(el) X de Y” pero en chino el orden es contrario “Y de X”, donde *de* indica el caso posesivo. En cuanto a la distribución sintáctica de las construcciones posesivas chinas, hemos propuesto que existe un Sintagma Posesivo (SPos) en el que *de* es el núcleo posesivo;
- (d) En español los posesivos pronominales poseen el rasgo de ser definidos mientras que los posesivos posnominales, en función del valor del elemento pronominal, puede ser definido o indefinido. En chino los posesivos pueden coaparecer con el demostrativo en dos posiciones pronominales:

Pos+Dem+CL+N y Dem+CL+Pos+N. De acuerdo con la suposición de que en ambas estructuras el posesivo se genera en una “posición base”, hemos propuesto que en Pos+Dem+CL+N el posesivo experimenta un ascenso hasta el [Esp SD] para chequear el rasgo partitivo mientras que en Dem+CL+Pos+N se mantiene in situ;

- (e) Sobre la propiedad anafórica de los posesivos, hemos concluido que tanto los posesivos españoles como los chinos tienen la propiedad de llevar elementos anafóricos y ambos se asimilan en muchos aspectos semánticos y sintácticos.

Debido a la carencia del artículo en chino, el análisis del artículo tiene como objetivo buscar equivalentes del artículo definido en chino. El artículo definido español se configura de varias maneras en chino. Hemos resumido las principales estrategias para traducir los SSDD encabezados por un artículo definido al chino:

EL ARTÍCULO DETERMINADO EN ESPAÑOL		EQUIVALENTES EN CHINO
USOS	1. Establece relación de anáfora directa	Demostrativo
	2. Establece relación de anáfora asociativa (incluye la acomodación)	Nominal escueto
	3. Establece relación deíctica (espacial o temporal)	Demostrativo o nominal escueto
	4. Individualizador	Nominal escueto
	5. Genérico	Nominal escueto
	6. Posesivo	Nominal escueto
	7. Factitivo	...de+Demostrativo+(Cl)+N(<i>shì</i> ‘hecho, evento’)
	8. Enfático	Demostrativo, Marcador de atributo <i>de</i> , pronombre o adv.
	9. Superlativo	Marcador superlativo <i>zui</i> + Adj

Esta misma sección pone hincapié en comparar el artículo *lo* en español con elementos correspondientes en chino por su exclusividad en las lenguas románicas y por la falta de estudios relacionados con este tema y hemos resumido que en chino las tres partículas homófonas *de* son indispensables para desempeñar el papel del artículo neutro español.

La tercera parte del capítulo II presenta la concurrencia de determinantes en un SDet en el nivel sintáctico. En el análisis del español se han incluido la concurrencia del demostrativo con el artículo definido en español, la concurrencia del posesivo con el demostrativo o el artículo definido en español. El estudio de esta última se ha llevado a cabo a partir de la propuesta de que el posesivo, cuando concurre con un artículo definido o un demostrativo, puede tener una posición derivada o una posición no derivada. Esto proporciona soporte teórico al análisis del chino, que ha discutido la representación sintáctica de la coaparición de los determinantes, del cual hemos concluido que una interpretación esquemática factible para la concurrencia de los determinantes en chino es la proyección funcional intermedia cuyo especificador es la posición original del posesivo.

El capítulo III trata un análisis de la especificidad en español y chino. En ambas lenguas la especificidad está configurada. Existen componentes compartidos por las dos lenguas que manifiestan rasgos [\pm ESP] en sus expresiones, y también elementos lingüísticos propios de cada una que denotan interpretaciones específicas o inespecíficas. De los componentes comunes se han analizado el indefinido *un(o)* (llamado “artículo indefinido” en este capítulo, aunque su naturaleza es controvertida) y los cuantificadores existenciales y universales.

En español el artículo indefinido puede denotar expresiones específicas, inespecíficas o genéricas. Su equivalente más común en chino es *yī* ‘uno’+CL, que también desempeña la función de indeterminación, la función cuantificativa y la función pronominal. Hemos postulado que *yī* en chino es simplemente un cuantificador numérico que aporta la cardinalidad, es el conjunto *yī* ‘uno’+CL el que cumple con las tres funciones asociadas al *un(o)* español.

En el estudio comparativo de los cuantificadores existenciales hemos visto que

tanto en chino como en español las interpretaciones de los afirmativos son inespecíficas, mientras que las de los negativos son de valor cero. En lo concerniente a los cuantificadores universales, en español el *todo* flexivo y *ambos* pueden ser tanto colectivos como distributivos, el *todo* no flexivo y *cada* son intrínsecamente distributivos y *cualquiera* es de valor generalizador. En chino, todos estos cuantificadores pueden coaparecer con *dōu* en una expresión de cuantificación nominal a la cual *dōu* impone un valor distributivo aunque *quánbù/suǒyǒu* ‘todo’ y *shuāng/liǎng+CL+N* ‘ambos’ son cuantificadores inherentemente colectivos, los cuantificadores *rèn hé* ‘cualquier’ y los cuantificadores de elección libre son de valor genérico y *měi* ‘cada’, de valor distributivo.

De los elementos lingüísticos propios de cada lengua, se han analizado la animación en español y el orden de constituyentes oracionales en chino. En español, la presencia o ausencia de la preposición *a* puede causar ambigüedades, depende de dónde se coloca, así como el orden de las constituyentes oracionales en chino.

El capítulo IV ha analizado separadamente la cuantificación nominal en español y en chino. De acuerdo con Brucart y Rigau (2002), los cuantificadores nominales se dividen en tres grupos: los indefinidos, los numerales y los cuantitativos. En este análisis, se han estudiado fundamentalmente los cuantificadores universales y los cuantificadores existenciales del primer grupo, los cuantificadores evaluativos del tercer grupo, y otros tres cuantificadores nominales (interrogativos, exclamativos y presuposicionales). Además, se ha observado la interacción de ámbito de múltiples cuantificadores nominales.

Comparada con el español, en chino la cuantificación universal se expresa por medio de la concurrencia del elemento cuantitativo *dōu* con los cuantificadores universales (*quánbù/suǒyǒu* ‘todo’, *měi* ‘cada’, *liǎngzhě* ‘ambos’ y *rèn hé* ‘cualquiera’), de manera que *dōu* ha sido el elemento principal en el estudio de la cuantificación nominal china. Se ha discutido el estatuto gramatical de *dōu* a partir de las polémicas sobre este elemento en la bibliografía moderna y al final hemos propuesto que *dōu* es un cuantificador flotante.

Los cuantificadores existenciales chinos se clasifican en dos grupos básicos: los

tipos *yǒu* y los tipos *mǒu*. *Yǒu* ‘haber’ no sólo puede ser el marcador de la cuantificación existencial sino también puede funcionar como un cuantificador por sí solo. Se han estudiado tres variantes: *yǒu* presentativo, *yǒu* partitivo y *yǒu* plural específico. Los cuantificadores existenciales negativos también están relacionados con *yǒu* y la cuantificación negativa se puede realizar por su forma negativa *méiyǒu* (*méi-yǒu shénme/rènhe* + SN). Los tres cuantificadores nominales imprecisos *alguien*, *alguno* y *algo* en español se corresponden con *mǒu* (*mǒu* + SN).

En lo tocante a los cuantificadores evaluativos, igual que en español, se puede establecer dos escalas de cardinalidad entre los cuantificadores evaluativos chinos *shǎo-de* ‘pocos’, *zúgòu-de* o *xiàngdāng-duō-de* ‘bastantes’, *hěnde* ‘muchos’, *fěicháng-duō-de* ‘demasiados’ y los dos cuantificadores *duō* y *shǎo*, pero los niveles de escala en chino no corresponden exactamente a los en español.

En chino los exclamativos se forman con los adverbios de grado y partículas modales, a diferencia del español, mientras que los interrogativos se constituyen mediante los pronombres o adverbios interrogativos. Los adverbios de grado marcan el foco de una oración exclamativa y las partículas modales enfatizan el modo exclamativo. En lo que concierne a las “palabras Qu-” en las oraciones interrogativas chinas, los cuantificadores interrogativos mantienen la posición *in situ*.

En las construcciones de cuantificación nominal múltiple, se ha postulado que en español, en una oración de cuantificación múltiple el cuantificador que ocupa una posición linealmente anterior desencadena la interpretación multiplicada del otro y el cuantificador en una posición posterior sólo tiene la lectura absoluta. En cambio, en chino hemos propuesto que cuando coexisten dos cuantificadores del mismo nivel, la frase adopta la interpretación absoluta y cuando coexisten dos cuantificadores de niveles diferentes, la oración obtiene una interpretación bajo el alcance semántico del cuantificador que ocupa una posición anterior.

El capítulo V ha presentado un análisis contrastivo de dos mecanismos distintos para expresar el número basándose en cinco aspectos: la concordancia en número, la marca del plural en español y en chino, los sustantivos contables y no contables en español y chino, la interpretación semántica de los SSNN escuetos en español y en

chino y los clasificadores chinos, sobre los cuales hemos llegado las siguientes conclusiones principales:

- (a) En español, los constituyentes de la oración concuerdan obligatoriamente en número. Los sustantivos y los pronombres son los únicos que proporcionan información de número y el resto sólo la manifiesta mediante concordancia. En chino, sólo los pronombres, los demostrativos y algunos sustantivos animados tienen cambios morfológicos en su forma plural. La relación de número gramatical no se manifiesta en la concordancia.
- (b) En español, la morfología de número distingue los nombres contables con los no contables. En chino, a pesar de que los nombres parecen “escuetos” y no tienen desinencia de plural, son léxicamente diferentes en su naturaleza. Puesto que en chino se establece una oposición entre “cantidad” y “número”, también existen nombres contables y no contables en esta lengua. Para distinguirlos, hemos propuesto que en las expresiones numerales, el nombre al cual corresponde un clasificador es un nombre contable y el que puede seleccionar o ser seleccionado por varios clasificadores para su medida, es un nombre no contable. Esta suposición necesita un análisis estadístico más completo como soporte empírico, lo cual constituye un tema para futuras investigaciones.
- (c) Los SSNN escuetos, generalmente pueden aparecer en tres posiciones: la posición de sujeto, la posición del complemento verbal y la posición de complemento preposicional. La siguiente tabla compara el SN escueto en español y chino con respecto a la interfaz sintáctico-semántica:

SN ESCUETO				
DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICA	ESPAÑOL		CHINO	
	n. discontinuo	n. continuo	n. discontinuo	n. continuo
SUJETO	Debe ser posverbal. Con verbo intransitivo, debe ser plural y la oración tiene lectura de tipo.	Debe ser posverbal y la oración tiene interpretación de tipo.	Puede ser preverbal (denota lectura genérica, de tipo o definida) o posverbal (denota lectura inespecífica)	Puede ser preverbal (denota lectura de tipo o definida) o posverbal (con verbo intransitivo, tiene lectura de tipo)
C. V.	Puede ser singular (denota lectura de tipo) o plural (denota lectura inespecífica)	Denota interpretación de tipo	Denota interpretación de tipo o inespecífica	Denota interpretación de tipo
EN ESPAÑOL: C. P. (<i>de</i>) EN CHINO: (<i>de</i>)N	Debe ser plural y antepuesto a un CP formado por nombres continuos, denota propiedades clasificativas más básicas	Postpuesto a un CP formado por nombres discontinuos	Antepuesto al núcleo nominal y denota propiedades clasificativas más básicas	Antepuesto al conjunto formado por un nombre discontinuo y el núcleo nominal

Cuarto, los clasificadores chinos son diferentes de los partitivos en español, ya que son derivados de un sistema de número gramatical diferente. Aunque el debate sobre el estatuto gramatical de los clasificadores chinos sigue abierto, hemos propuesto que en chino, los clasificadores son una categoría gramatical independiente de los determinantes que marca el número.

En resumen, para expresar el número, el español usa el sistema morfológico de número y concordancia en número mientras que el chino crea un sistema de clasificadores numerales. Los nombres chinos son escuetos. La imposibilidad de tener una expresión nominal indefinida en la posición sujeto o tópica proporciona

apoyo a la hipótesis del sintagma determinante en chino.

En resumen, en esta investigación la hipótesis planteada al principio es que, aunque los SSDD se manifiestan de manera muy distinta en español y chino, ambas presentan similitudes derivadas de los principios de la GU. Con un análisis comparativo detallado de los componentes y construcciones (o expresiones) nominales bajo la perspectiva de la gramática generativa (el Sintagma Determinante), hemos descrito y analizado las dos lenguas de forma análoga (emplear la misma categorización lingüística, estudiar los mismos elementos o equivalentes de un elemento en la otra lengua, etc.), encontrar categorías y estructuras similares (demostrativo, posesivo, construcción partitiva, etc.) y propias (concordancia en número, clasificador, etc.), explicar construcciones nominales con análisis de las categorías funcionales (determinante, cuantificador, número, clasificador, etc.), exponer las polémicas y discusiones sobre un tema relacionado en la bibliografía lingüística moderna (el estatuto gramatical del artículo neutro *lo*, de *un(o)*, del clasificador, etc.), aportar soporte empírico para los postulados del análisis con ejemplos extraídos de varias fuentes (CORDE, CREA, algunos periódicos y obras literarias, entre las cuales resaltan *Platero y yo* de Jiménez (1914) y sus traducciones al chino) y por último y como más importante, convalidar la hipótesis principal de esta investigación de que, el español y chino, pese a ser lenguas tipológicamente distintas, el sintagma determinante en español y chino presentan similitudes semánticas y sintácticas. Las diferencias son generadas por la adopción de mecanismos desiguales, pero se explican igualmente por los principios universales.

Igual que en todos los estudios científicos, en esta tesis existen problemas que no han quedado explicados o hipótesis que deben ser investigadas y demostradas con mayor profundidad, como las condiciones en que *de* aparece obligatoriamente para marcar un adjetivo chino y las condiciones en que puede estar ausente, o la suposición de que en las expresiones numerales el nombre que solo posee un clasificador es contable y el que puede seleccionar varios clasificadores para su medida, es no contable. Estos temas deberían profundizarse en futuras investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABNEY, STEVEN (1987): *The English Noun Phrase and its Sentential Aspect*, tesis doctoral, MIT.
- AIKHENVALD, ALEXANDRA (2000): *Classifiers: A typology of noun categorization devices*. Oxford: Oxford University Press.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1967): «El artículo en español», *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, (1978, 2ª ed.), pp. 166-177.
- (1968): «Un, el número y los indefinidos», *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, (1978, 2ª ed.), pp. 207-218.
- (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.
- (1970): «Lo fuertes que eran» en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, 3ª ed., 1980, pp. 235-248.
- ALCINA CAUDET, MARÍA AMPARO (1995): «Modalidad y tipos de inespecificidad», *Contextos* 25, pp. 57-78.
- (2000): *Las expresiones referenciales: estudio semántico del sintagma nominal*, tesis doctoral, Universitat de València.
- ALCINA FRANCH, J. y J. M. BLECUA (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALEXIADOU, ARTEMIS, LILIANE HAEGEMAN y MELITA STAVROU (2007): *Noun phrase in the generative perspective*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- ALLAN, KEITH (1977): «Classifiers», *Language* 53, pp. 285–311.
- ALONSO, AMADO (1933): «Estilística y gramática del artículo en español», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid: Gredos, 1967, pp. 125-160.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. Á. (1986): *El artículo como entidad funcional en el español de hoy*, Madrid, Gredos, pp. 26-40.
- (1989): *El pronombre, I. Personales, artículos, demostrativos, posesivos*. Madrid: Arco Libros.

- (1994): «Construcciones con *un* en español», en *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE: Español para extranjeros: didáctica e investigación: Madrid, del 3 al 5 de diciembre de 1990*, Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, pp. 35-46.
- BAKER, MARK (1988): *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BAKER, MARK y KENNETH HALE (1990): «Relativized minimality and pronoun incorporation», *Linguistic Inquiry* 21, pp. 289-297.
- BARWISE, JON y ROBIN COOPER (1981): «Generalized quantifiers and natural language», *Linguistics and Philosophy* 4, pp. 159-219.
- BELLO, ANDRÉS (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Barcelona: *Lingua digital*, ed. 2012.
- BERNSTEIN, JUDY (2001): «The DP hypothesis: identifying clausal properties in the nominal domain», en M. Baltin y C. Collins (eds.) *The handbook of contemporary syntactic theory*, London: Blackwell, pp. 536-561.
- BORER, HAGIT (2005): *In name only: Structuring sense*, vol. I, Oxford: Oxford University Press.
- BOSQUE, IGNACIO (1989): *Las Categorías Gramaticales*, Madrid: Síntesis.
- (1999): «El nombre común», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3-72.
- BOSQUE, IGNACIO y JAVIER GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de Sintaxis Formal*, Madrid: Akal.
- BOSQUE, IGNACIO y JUAN CARLOS MORENO (1990): «Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro», *Lingüística* 2, pp. 5-50.
- BRUCART, JOSÉ MARÍA (1987): *La elisión sintáctica en español*. Barcelona: Bellaterra.
- (1997): «Concordancia ad sensum y partitividad en español», en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*, Barcelona, Montesinos, t.1, pp. 157-183.

- (1998): «Gramática y adquisición en la enseñanza del español como lengua extranjera», en Celis, A. y J. Heredia (eds.) *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 17-42.
- (1999): «La elipsis», en I. Bosque y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 2787-2863.
- (2005): *El Artículo*. Manuscrito inédito.
- BRUCART, JOSÉ MARÍA y RIGAU, GEMMA (2002): «La quantificació», en *Gramàtica del Català Contemporani*, Barcelona: Empuréis, pp. 1517-1589.
- BRUGÈ, LAURA (1996): «Demonstrative movement in Spanish: A comparative approach», *University of Venice Working Papers in Linguistics* 6 (1), pp. 1-53.
- (2000): *Categorie Funzionali del nome nelle lingue Romanze*, Milan: Cisalpino.
- BURZIO, LUIGI (1981): *Intransitive verbs and Italian auxiliaries*, tesis doctoral, Massachusetts: Cambridge.
- (1986): *Italian Syntax: A Government-Binding Approach*, The Netherlands: Reidel.
- BUSTOS, EDUARDO (1986): *Pragmática del español: negación, cuantificación y modo*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- CARDINALETTI, ANNA (1998): «On the deficient/strong opposition in Possessive Systems», en A. Alexiadou y C. Wilder (eds.) *Possessors, Predicates and Movement in the DP*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 17-53.
- CARDINALETTI, ANNA y MICHAL STARKE (1999): «The typology of structural deficiency: A case study of the three classes of pronouns», en Riemsdijk, H. van (ed.) *Clitics in the languages of Europe*, Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 145-233.
- CHAFE, WALLACE L. (1976): «Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view», en Charles N. Li (ed.), *Subject and topic*, pp. 26-56.
- (1994): *Discourse, Consciousness, and Time. The Flow and Displacement of Conscious Experience in Speaking and Writing*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 93-107.

- CHAO, YUEN-REN (1968): *A grammar of spoken Chinese*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- CHAO, W. y SELLS, P. (1983): «On the interpretation of resumptive pronouns», *NELS* 13, pp. 47-61.
- CHEN, CAIDI (2010): «A BPS approach to Chinese and English generated NPs», *Journal of Xiamen University of Technology*, 18 (2), pp. 103-107.
- CHEN, PING (1994): «Shi lun hanyu zhong san-zhong juzi chengfen yu yuyi chengfen de peiwei yuanze» [‘On Principle of Link between Three Syntactic Elements and Semantic Components in Chinese’], *Chinese Language* 3, pp. 161-168.
- (2003): «Indefinite determiner introducing definite referent: a special use of ‘yi’ ‘one’+classifier’ in Chinese», *Lingua*, 113, 12, pp. 1169-1184.
- (2004): «Identifiability and definiteness in Chinese», *Linguistics* 42 (6), pp. 1129-1184.
- CHENG, GONG (1994): «Shengcheng Yufa Dui Ziji Yici de Yanjiu» [‘Estudios de Ziji bajo la gramática generativa’], *Language Sciences of Foreign Countries*, 1.
- CHENG, LISA L.-S. (1986): «De in Mandarin», *Canadian Journal of Linguistics*, 31, pp. 313-326.
- (1995): «On Dou-quantification», *Journal of East Asian Linguistics* 4, pp. 197-234.
- (2009): «On every type of quantificational expression in Chinese», en Giannakidou, A. y M. Rathert (eds.), *Quantification, Definiteness & Nominalization*, Oxford: Oxford University Press, pp. 53-75.
- CHENG, LISA L.-S. y SYBESMA, RINT (1998): «Yi-wangtang, yi-getang: classifiers and massifiers», *Tsing-Hua Journal of Chinese Studies*, New Series XXVIII (3), pp. 385-412.
- (1999): «Bare and not-so-bare nouns and the structure of NP», *Linguistic Inquiry*, 30 (4), pp. 509-542.
- (2005): «Classifiers in four varieties of Chinese», en Cinque, G. y Kayne, R.S. (eds.), *The Oxford handbook of comparative syntax*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 259-292.

- (2014): «The Syntactic Structure of Noun Phrases», en C.-T. J. Huang, Y.-H. A. Li y A. Simpson (eds.), *The Handbook of Chinese Linguistics*, Malden (MA): Wiley Blackwell, pp. 248-274.
- CHIERCHIA, GENNARO (1998a): «Reference to kinds across languages», *Natural Language Semantics* 6, pp. 339-405.
- (1998b): «Plurality of mass nouns and the notion of “semantic parameter”», en Susan Rothstein (ed.), *Events and Grammar*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, pp 53-103.
- CHINESE ACADEMY OF SOCIAL SCIENCES (ed.) (2002): *The Contemporary Chinese Dictionary: Chinese-English Edition*. Beijing: Foreign Language Teaching and Research Press.
- CHOMSKY, NOAM (1957): *Estructuras sintácticas*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1974.
- (1965): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Ediciones Aguilar, 1971.
- (1986a): *Knowledge of language: its nature, origins and use*, Nueva York: Praeger.
- (1986b): «Barriers», *Linguistic Inquiry Monograph* 13, Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- CHRISTOPHER, LUCAS (2011): «Definiteness, Procedural Encoding and the Limits of Accommodation», en Victoria Escandell-Vidal, Manuel Leonetti, Aoife Ahern (eds.), *Procedural Meaning: Problems and Perspectives (Current Research in the Semantics/Pragmatics Interface, Vol. 25)*, Emerald Group Publishing Limited, pp.157-182.
- CHRISTOPHERSEN, PAUL (1939): *The Articles: A Study of their Theory and Use in English*, Copenhagen: Einar Munksgaard.
- CINQUE, GUGLIELMO (1994): «On the evidence for partial N-movement in the Romance DP», en G. Cinque, J. Koster, J. Y. Pollock, L. Rizzi y R. Zanuttini (eds.), *Paths towards Universal Grammar*, Washington, D. C.: Georgetown University Press, pp. 85-110.

- (1999): *Adverbs and functional heads: a crosslinguistic perspective*, Oxford University Press.
- (2003): «The dual source of adjectives and XP-vs. N-raising in the Romance DP», *Incontro annuale di dialettologia, Padua*, 26.
- CLIMENT ROCA, S. (2000): «Individuación e información Parte-Todo. Representación para el procesamiento computacional del lenguaje», *Estudios de Lingüística Española*, vol. 8, <<http://elies.rediris.es/>>.
- CORREAS, GONZALO DE (1625): *Arte de la lengua española castellana*, edición de Emilio Alarcos García, Madrid: CSIC, 1954.
- CROFT, WILLIAMS (1994): «Semantic universals in classifier systems», *Word* 45, pp. 145-171.
- DANTE, ALIGHIERI (1304-1305): *De vulgari eloquentia* [‘Sobre la lengua popular’], M. Rovira Soler y M. Gil Esteve (eds.), Trad., Madrid: Universidad Complutense, 1982.
- DI TULLIO, ÁNGELA (1997): *Manual de gramática del español*, La isla de la luna, Buenos Aires, 2005.
- DOETJES, JENNY (1996): «Mass and count: Syntax or semantics?», en *Proceedings of Meaning on the HIL*, (Occasional Papers in linguistics 1), HIL/Leiden University, pp. 34-52.
- DONNELLAN, KEITH S. (1966): «Reference and definite descriptions», *The Philosophical Review* 75 (3), pp. 281-304.
- ENÇ, MÜRVEY (1991): «The semantics of specificity», *Linguistic Inquiry* 22 (1), pp. 1–25.
- ESPINOSA ELORZA, ROSA MARÍA (2007): «Lo colectivo y lo distributivo en las construcciones medievales con “ambos”», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Tomo I, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- FANG, YUQING (1992): *A Practical Chinese Grammar*, Beijing Language & Culture University Press, 1ª edición.

- FISAC, TACIANA (1986): «La estructura fonológica de la lengua china: introducción al estudio de los tonos», *ELUA*, Estudios de Lingüística, N. 3 (1985-1986), pp. 149-163.
- FODOR, J. y I. SAG (1982): «Referential and Quantificational Indefinites», *Linguistics and Philosophy* 5, pp. 355-398.
- GARRIDO MEDINA, JOAQUÍN (1986). «Sobre el número nominal y el artículo en español», en *Elementos de análisis lingüístico*, Madrid: Fundamentos, 1991, pp. 121-137.
- (1996): «Sintagmas nominales escuetos», en Ignacio Bosque (ed.), *El Sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*, pp. 269-338.
- GIANNAKIDOU, ANASTASIA (2001): «The Meaning of Free Choice», *Linguistics and Philosophy* 24, pp. 659-735.
- (1999): «Affective dependencies», *Linguistics and Philosophy* 22, pp. 367-421.
- GIANNAKIDOU, ANASTASIA y CHENG, LISA L. - S. (2006): «(In) definiteness, polarity, and the role of wh-morphology in free choice», *Journal of semantics* 23, pp. 135-183.
- GIANNAKIDOU, ANASTASIA y STAVROU, MELITA (1999): «Nominalization and ellipsis in the Greek DP», *The Linguistic Review* 16, pp. 295-332.
- GIL, DAVID (1987): «Definiteness, Noun-Phrase Configurationality, and the Count-Mass Distinction», en Reuland, E. J. y ter Meulen, A. G. B. (eds.), *The Representation of (In)definiteness*, Cambridge: MIT Press, pp. 254-269.
- GIORGI, ALESSANDRA y GIUSEPPE LONGOBARDI (1991): *The syntax of Noun Phrases*, Cambridge (MA): Cambridge University Press.
- GIUSTI, GIULIANA (1993): *La sintassi dei determinanti*, Padova: Unipress.
- (1997): «The categorial status of determiners», en L. Haegeman (ed.), *The New Comparative Syntax*, London: Longman, pp. 95-124.
- (2002): «The functional structure of noun phrases. A bare phrase structure approach», en G. Cinque (ed.), *Functional structure in DP and IP: The*

- cartography of syntactic structures*, vol. I, Oxford: Oxford University Press, pp. 54-90.
- GREEN, GEORGIA M. (1989): *Pragmatics and natural language understanding*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 2^a ed., 1996.
- GREENBERG, JOSEPH H (1972): «Numeral classifiers and substantival number: Problems in the genesis of a linguistic type», en *Working Papers on Language Universals*, volumen 9, pp. 1–39. Reimprimido en Greenberg et al. (1990).
- (1978): «How does a language acquire gender markers?», en Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Languages* vol. III: *Word Structure*, Stanford: Stanford University Press, pp. 47–82.
- (1977): «Numeral classifiers and substantival number: Problems in the genesis of a linguistic type», *Working Papers in Language Universals* 9, pp: 1-39.
- GRIMSHAW, JANE (1991): *Extended Projection*. Manuscrito inédito, Waltham (MA): Brandeis University.
- GUERRERO, J. A. H. (1982): «La aportación de Alberto Lista a la definición del artículo gramatical», *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 65(198), pp. 4-24.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, EDITA (2008): *Rasgos gramaticales de los cuantificadores débiles*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- (2008): «Rasgos categoriales de los determinantes». *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 297-310.
- (2006): «Bastantes no siempre son suficientes», M. Villayandre (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León, publicación electrónica en: <<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>>.
- HALE, KENNETH (1989): «On non-configurational structures», en L. Marác y P. Muysken (eds.), *Configurationality: The typology of asymmetries*, Foris, Dordrecht, pp. 293-300.

- HALLIDAY, MICHAEL ALEXANDER (1994): *Functional grammar*, London: Edward Arnold.
- HÄMÄLÄINEN, TAINA (2004): *La dimensión referencial y atributiva de las expresiones determinadas e inderterminadas. Estudios sobre los artículos del español*, tesis doctoral, University of Helsinki, Helsinki University Printing House.
- HAWKINS, JOHN A. (1978): *Definiteness and indefiniteness: A study in reference and grammaticality prediction*, London: Croom Helm.
- (1991): «On (in) definite articles: implicatures and (un) grammaticality prediction», *Journal of Linguistics* 27, pp. 405-442.
- HE, YUANJIAN (2000): «Null determiners in Chinese», *Language studies*, 40, pp. 39-50.
- (2011): *Xian dai han yu sheng cheng yu fa* [‘Gramática generativa de chino moderno’], Peking University Press.
- HEIM, IRENE (1982): *The semantics of definite and indefinite noun phrase*, tesis doctoral, University of Massachusetts.
- (1983): «File-change semantics and the familiarity theory of definiteness», en Rainer Bäuerle, Christoph Schwarze y Arnim von Stechow (eds.), *Meaning, use and interpretation of language*, Berlin: Walter de Gruyter, pp. 64-90.
- HELLAN, LARS (1981): «On semantic scope», *Ambiguities in Intensional Contexts*, Springer Netherlands, pp. 47-81.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (1995): *Nueva sintaxis de la lengua española*. Salamanca: Colegio de España.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (1982): «La aportación de Alberto Lista a la definición del artículo gramatical», *Archivo Hispalense*, 198, pp. 3-23.
- HUANG, C.-T. JAMES (1983): *Hanyu Shengcheng Yufa* [‘Chinese Generative Grammar’], traducido al chino por Chunyan Ning, Fang Ho y Dasan Zhang, Heilongjiang University Press, Harbin.
- (2003): «The distribution of negative NPs and some typological correlates», en Li, Audrey y Andrew Simpson (eds.), *Functional structure(s), Form and*

- Interpretation, Perspectives from Asian Languages*, London: RoutledgeCurzon, pp. 262-280.
- HUANG, C.-T. JAMES, Y.-H. AUDREY LI y YAFEI LI (2009): «Nominal expressions», *The Syntax of Chinese*, Cambridge University Press, pp. 283-328.
- HUANG, SHI-ZHE (1996): *Quantification and predication in Mandarin Chinese: A case study of dou*, tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- IONIN, TANIA, SILVINA MONTRUL y MÓNICA CRIVOS (2013): «A bidirectional study on the acquisition of plural noun phrase interpretation in English and Spanish», *Applied Psycholinguistics*, 34, Cambridge University Press, pp. 483-518.
- IOUP, GEORGETTE (1977): «Specificity and the interpretations of quantifiers», *Linguistics and Philosophy* 1, pp. 233-245.
- JACKENDOFF, RAY (1977): *X'-Syntax: a Study of Phrase Structure*, Cambridge, MA: MIT Press.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN (1914): *Platero y yo*. Madrid: Cátedra, 2000.
- (1914): *Platero y yo*, Madrid: La Lectura. ([Cit. por la traducción al chino de Lin Weizheng, Beijing: Tuanjie Press, 2005])
- (1917): *Platero y yo*, Madrid: Calleja. ([Cit. por la traducción al chino de Taciana Fisac, Beijing: Renmin Press, 1984])
- JONES, WILLIAM (1798): «The third anniversary discourse: on the Hindus», *Asiatick Researches* 1, 1786, pp. 415-31.
- KAYNE, RICHARD (1994): *The antisymmetry of syntax*, Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- KEENAN, EDWARD L. y JONATHAN STAVI (1986): «A Semantic Characterization of Natural Language Determiners», *Linguistics and Philosophy* 9 (3), pp. 253 - 326.
- KRIFKA, MANFRED (1995): «Common nouns: a contrastive analysis of English and Chinese», en Gregory N. Carlson y F. J. Pelletier (eds.), *The generic book*, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 398-411.
- (2008): *Different kinds of count nouns and plurals*, folleto distribuido en Syntax in the World's Languages III, Freie Universität Berlin, pp. 25-28.

- KRIFKA, MANFRED, et al. (1995): «Genericity: An Introduction», en: G.N. Carlson y F.J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*, Chicago y London: University of Chicago Press, pp. 1-124.
- LACA, BRENDA (1996): «Acerca de la semántica de los “plurales escuetos” del español», en Ignacio Bosque (ed.), *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor, pp. 241-268.
- (1999): «Presencia y ausencia de determinante», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Real Academia Española, Madrid: Espasa, pp. 891-928.
- LACA, BRENDA y LILIANE TASMOWSKI-DE RYCK (1996): «Indéfini et quantification», *Recherches linguistiques de Vincennes*, 25, pp. 107-128.
- LAMÍQUIZ, VIDAL (2004): *Lengua española. Método y estructuras lingüísticas*, Barcelona: Ariel. 2ª edición.
- LAPESA, RAFAEL (1975): «Un, una como artículo indefinido en español», en *Dos estudios sobre la actualización del sustantivo en español*, Madrid, pp. 3-13.
- LEE, THOMAS H.-K. (1986): *Studies on Quantification in Chinese*, tesis doctoral, UCLA.
- LEONETTI, MANUEL (1999): «El artículo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Real Academia Española, Madrid: Espasa, pp. 787-890.
- LEVINSON, DMITRY (2006): «Definiteness of Body Part Terms in Spanish and Portuguese», en T. L. Face y C. A. Klee (eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 172-182.
- LEWIS, DAVID (1979): «Scorekeeping in a Language Game», en R. Bäuerle, U. Egli y A. von Stechow (eds.), *Semantics from Different Points of View*, Berlin: Springer, pp. 172-187.
- LI, XUPING (2013): *Numeral classifiers in Chinese: the Syntax-Semantics Interface*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

- LI, YEN-HUI AUDREY (1996): *A Number Projection*, ms., University of Southern California, Los Angeles.
- (1997): *Structures and interpretations of nominal expressions*, ms., University of Southern California, Los Angeles.
- (1998): «Argument determiner phrases and number phrases», *Linguistic Inquiry* 29:4, pp. 693-702.
- (2008): «Duanyu jiegou yu yulei biaoji: “de” shi zhongxinci?» [‘Phrase structures and categorial labeling: De as a head?’], *Contemporary Linguistics* 2, pp. 97-108.
- LI, YEN-HUI AUDREY y WEI TING-CHI (2014): «Ellipsis», en C.-T. J. Huang, Y.-H. A. Li y A. Simpson (eds.), *The Handbook of Chinese Linguistics*, Malden (MA): Wiley Blackwell, pp. 275-310.
- LI, YING (2008): «Cross-linguistic analysis of exclamatory markers», *Chinese Linguistics*. 3, pp. 73-81. <<http://en.cnki.com.cn>>.
- LIN, JO-WANG (1998): «Distributivity in Chinese and its implications», *Natural Language Semantics* 6, pp. 201-243.
- LIN, TZU-JU (2005): «El artículo en español », *La adquisición y el uso del artículo por alumnos chinos*, Universidad Providence, Taiwán.
- LIU, CHANG-SHEN (2004): «The functions of articles in Spanish», *Journal of PLA University of Foreign Languages*, vol.27, no.2, pp. 15-19.
- LIU, JIESHENG y CAI WENZHE (2004): «Xiandai hanyu dongliangci de jieyong» [‘El uso de los clasificadores verbales en chino moderno’], *Chinese Teaching In The World* 3, pp. 49-53.
- LÖBNER, SEBASTIAN (1985): «Definites», *Journal of Semantics* 4, pp. 279-326.
- (2002): *Understanding Semantics*. Londres, Arnold.
- LOEBEL, ELISABETH (1993): «On the parametrization of lexical properties», en G. Fanselow (ed.), *The Parametrization of Universal Grammar*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 183-199.

- LONGOBARDI, GIUSEPPE (1994): «Reference and proper names: A theory of N-movement in syntax and logical form», *Linguistic Inquiry*, 25(4), pp. 609-665.
- (1996): *The syntax of N-raising: a minimalist theory*. Utrecht: OTS Working Papers.
- (2001a): «The structure of DPs: Some principles, parameters and problems», en M. Baltin y C. Collins (eds.), *The handbook of contemporary syntactic theory*, London: Blackwell, pp. 562-603.
- (2001b): «How comparative is semantics? A unified parametric theory of bare nouns and proper names», *Natural language semantics* 9, pp. 335-369.
- LYONS, CHRISTOPHER (1999): *Definiteness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LYONS, JOHN (1977): *Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press. ([Cit. por la edición española, Barcelona, Teide, 1980])
- MA, JIANZHONG (1898): *Mashi Wentong* ['La gramática de Ma'], Shanghai: Shanghai Commercial Press.
- MALDONADO GONZÁLEZ, CONCEPCIÓN (dir.) (2000): *Clave: Diccionario de uso del español actual*. Madrid: S.M. 4ª edición.
- MARCO MARTÍNEZ, CONSUELO (1988): «Morfemas clasificadores en chino mandarín y su correspondencia morfosintáctica y/o léxica en español», *Español Actual* 49, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid: Arco Libros, pp. 5-15.
- MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO (1989): *El pronombre II. Numerales, indefinidos y relativos*, Madrid: Arco/Libros.
- MEDEROS MARTÍN, HUMBERTO (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Santa Cruz de Tenerife: Publicaciones del Cabildo Insular de Tenerife.
- MILSARK, GARY (1977): «Toward an explanation of certain peculiarities in the existential construction in English», *Linguistic Analysis* 3, pp. 1-30.
- MOLINER, MARÍA (1998): *Diccionario de Uso del Español*, tomo 2, Madrid: Gredos, 2ª edición.

- MUROMATSU, KEIKO (2003): «Classifiers and the count/mass distinction», en Yen-hui Audrey Li y Andrew Simpson: *Functional Structure(s), Form and Interpretation: perspectives from East Asia*. Nueva York: RoutledgeCurzon, pp. 65-96.
- NEBRIJA, ANTONIO DE (1492): *Gramática de la lengua castellana*. Edición preparada por Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- ŌTA, TATSUO (1987): *Zhongguoyu lishi wenfa* ['A Historical Grammar of Modern Chinese'], Beijing: Beijing University Press.
- PARTEE, BARBARA HALL (1970): «Opacity, Coreference, and Pronouns», *Synthese* 21 (3-4), pp. 359-385.
- PAUL, WALTRAUD (2006): *The insubordinate subordinator de in Mandarin Chinese*, M s., CRLAO, Paris.
- PAYNE, JOHN R. (1993): «The headedness of noun-phrases: slaying the nominal hydra», en G. Corbett, N. Fraser y S. McGlashan (eds.), *Heads in grammatical theory*, Cambridge University Press, pp. 114-139.
- PERLMUTTER, DAVID (1978): «Impersonal passives and the unaccusativity hypothesis», *Proceedings of the fourth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society* 4, pp. 157-189.
- PINKER, STEVEN (1994): *The language instinct*, Trad. castellana: *El instinto del lenguaje: cómo crea el lenguaje la mente*, Madrid: Alianza editorial, 2012.
- POLLOCK, JEAN-YVES (1989): «Verb movement, Universal Grammar and the structure of IP», *Linguistic Inquiry* 20, Cambridge, MA: MIT Press, pp. 365-424.
- PORTNER, PAUL (2002): «Topicality and (non-)specificity in Mandarin», *Journal of Semantics*, 19, pp. 275-287.
- POSTAL, PAUL (1966): «On so-called “pronouns” in English», en Dinneen, Francis P. (ed.), *Report of the Seventeenth Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Studies*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, pp. 177-206.

- QUIRK, R., S. GREENBAUM, G. LEECH Y J. SVARTVIK (1985): *A comprehensive grammar of the English language*, London: Longman.
- RADFORD, ANDREW (1997): *Syntactic theory and the structure of English: A minimalist approach*, Cambridge University Press.
- (2000): «NP shells», *Essex Research Reports in Linguistics* 33, pp. 2-20.
- RAE y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española: Morfología Sintaxis I*, vol. I, Madrid: Espasa.
- (2010): «El artículo II», *Nueva gramática de la lengua española: manual*, Madrid: Espasa Libros, SLU, pp. 281-298.
- (2010): «El número», *Nueva gramática de la lengua española: manual*, Madrid: Espasa Libros, SLU, pp. 35-44.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- (2001): *Diccionario de la lengua española*. <<http://www.rae.es>>.
- (2005): *Diccionario panhispánico de dudas* [consulta en línea desde 2006, <<http://www.rae.es>>].
- Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Consulta: 17 de julio de 2015].
- Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Consulta: 17 de julio de 2015].
- RITTER, ELIZABETH (1991): «Two functional categories in noun phrases: evidence from Modern Hebrew», en Susan Rothstein (ed.), *Syntax and semantics 25: Perspectives on phrase structure: heads and licensing*, Nueva York: Academic Press, pp. 37-62.
- (1995): «On the syntactic category of pronouns and agreement», *Natural Language and Linguistic Theory* 13, pp. 405-443.
- ROBERTS, CRAIG (2003): «Uniqueness in definite noun phrases», *Linguistics and Philosophy* 26, pp. 287-350.
- ROCA, FRANCESC (1997): *Determinación y modificación nominal en español*, tesis doctoral, UAB.

- (2015): «Procesos de movimiento internos a las construcciones nominales», en J. M. Brucart y Á. Gallego (eds.), *El movimiento de constituyentes*, Madrid: Visor Libros, pp. 126-149.
- ROTHSTEIN, SUSAN (2009): «Individuating and measure readings of classifier constructions: evidence from Modern Hebrew», *Brill's Annual of Afroasiatic Languages and Linguistics* 1, pp. 106-146.
- RUBIN, EDWARD (2003): «Determining pair-merge», *Linguistic Inquiry* 34, pp. 660-668.
- RUSSELL, BERTRAND (1905): «On denoting», *Mind* 14, pp. 479-493.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, LUIS ÁNGEL (1999): «Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 1, pp. 1129-1188.
- SANCHES, MARY y L. SLOBIN (1973): «Numeral classifiers and plural marking: An implicational universal», en *Working papers in language universals* 1, Stanford: Stanford University, pp. 1-22.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA (1999): «Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 1, pp. 1025-1128.
- SARMIENTO, RAMÓN y ESPARZA, M. ÁNGEL (1993): «Los determinantes cuantificadores», *Los Determinantes*. SGEL: Sociedad General Española de Librería, pp. 29-62.
- SATORRE GRAU, FRANCISCO JAVIER (1999): *Los posesivos en español*, Valencia, Universitat de València.
- SAUSSURE, FERDINAND DE (1957): *Cours de linguistique générale*, París: Payot, 1916. Traducción castellana: *Curso de lingüística general*, Madrid: Akal, 1980.
- SHAO, JINGMIN (2007): *Xiandai hanyu tonglun di-er ban* ['Un estudio general del chino contemporáneo'], 2ª edición, Shanghai Educational Publishing House.

- SIMPSON, ANDREW (2001): «Definiteness Agreement and the Chinese DP», *Language and Linguistics* 2, 1, pp. 125-156.
- (2002): «On the status of ‘modifying’ DE and the structure of the Chinese DP», en Sze-Wing Tang y Chen-Sheng Luther Liu (eds.), *On the formal way to Chinese languages*, Stanford: CSLI, pp. 74-101.
- (2003): «On the re-analysis of nominalizers in Chinese, Japanese and Korean», en Yen-hui Audrey Li y Andrew Simpson: *Functional Structure (s), Form and Interpretation: perspectives from East Asia*. Nueva York: RoutledgeCurzon, pp. 131-160.
- SOMMERSTEIN, ALAN H. (1972): «On the so-called definite article in English», *Linguistic Inquiry*, 3 (2), pp. 197-209.
- STOWELL, TIM (1981): «Complementizers and the Empty Category Principle», en V. Burke y J. Pustejovsky, (eds.), *Proceedings of the Eleventh Annual Meeting of the North Eastern Linguistic Society*, Amherst (Massachusetts): GLSA, pp. 345-363.
- SUN, YIZHEN (1999): *Nuevo Diccionario Chino-Español*, 1ª edición, Pekín: The Commercial Press.
- SZABÓ, ZOLTÁN GENDLER (2000): «Descriptions and uniqueness», *Philosophical Studies* 101, pp. 29-75.
- SZABOLCSI, ANNA (1983): «The possessor that ran away from home», *The Linguistic Review* 3, pp. 89-102.
- (1987): «Functional categories in the noun phrase», en I. Kenesei (ed.), *Approaches to Hungarian 2: theories and analyses*, Szeged: Jate, pp. 167-189.
- (1994): «The noun phrase», en F. Kiefer y K. É. Kiss (eds.), *The syntactic structure of Hungarian. Syntax and Semantics* 27, Nueva York: Academic Press, pp. 179-275.
- TANG, C.- C. J. (1990): «A note on the DP analysis of the Chinese noun phrase», *Linguistics* 28, pp. 337-354.
- TRAVIS, LISA (1984): *Parameters and Effects of Word Order Variation*, tesis doctoral, Cambridge (MA): MIT.

- TSAI, WEI-TIEN DYLAN (2003): «Three Types of Existential Quantification in Chinese», en Li, Audrey y Andrew Simpson (eds.), *Functional Structure(s), Form and Interpretation: Perspectives from Asian Languages*, London: RoutledgeCurzon, pp. 161-179.
- VALOIS, DANIEL (1991): *The internal syntax of DP*, tesis doctoral, UCLA.
- VAN RIEMSDIJK, HENK (1998): «Categorial feature magnetism: The endocentricity and distribution of projections», *Journal of Comparative Germanic Linguistics* 2, pp. 1-48.
- VARO FRANCISCO (1703): *Arte de la Lengua Mandarinina*, Cantón.
- VON HEUSINGER, KLAUS (2002): «Specificity and definiteness in sentence and discourse structure», *Journal of Semantics*, 19, pp. 245-274.
- (2011): «Specificity», en K. von Heusinger, C. Maienborn y P. Portner (eds.), *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning*, vol. 2, Berlin: de Gruyter, pp. 1024-1057.
- WANG, HUAN (ed.) (1999): *A New Chinese-English Dictionary of Function Words*, Beijing: Sinolingua.
- WU, YICHENG y ADAMS BODOMO (2009): «Classifiers are not determiners», *Linguistic Inquiry*, vol. 40 (3), pp. 487-503.
- XIANG, MING (2008): «Pluraity, maximality and scalar inferences: a case study of Mandarin dou», *Journal of East Asian Linguistics*, 17, pp. 227-245.
- XU, LIEJONG (1988): *Shengcheng Yufa Lilun* [‘Las teorías de la gramática generativa’], Shanghai Foreign Language Education Press.
- YANG, HENRIETTA SHU-FEN (2005): *Plurality and modification in Mandarin nominal phrases*, tesis doctoral, University of Texas at Austin.
- YANG, RONG (2000): «Chinese NPs: Quantification & Distributivity», *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory (SALT) X*, Ithaca, NY: Cornell University.
- ZHANG, NIINA NING (1999): «Chinese de and the de-construction», *Syntaxis* 2, PP. 27-49.